



**“Todo era agua y solo había un hilo de tierra”: geohistoria y espacialidades entre el
río Amazonas, la Isla de la Fantasía y sus habitantes**

Santiago Bedoya Molina

Trabajo de investigación presentado para optar al título de Magíster en Estudios
Socioespaciales

Directora

Eulalia Hernández Ciro, Doctora (PhD) en Historia

Universidad de Antioquia
Instituto de Estudios Regionales
Maestría en Estudios Socioespaciales
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita numérica	1
Cita nota al pie	¹ Santiago Bedoya Molina, “ “Todo era agua y solo había un hilito de tierra”: geohistoria y espacialidades entre el río Amazonas, la Isla de la Fantasía y sus habitantes” (Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2023).
Fuentes primarias / Bibliografía	Bedoya Molina, Santiago. “ “Todo era agua y solo había un hilito de tierra”: geohistoria y espacialidades entre el río Amazonas, la Isla de la Fantasía y sus habitantes”. Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2023.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



Maestría en Estudios Socioespaciales, Cohorte VII.

Grupo de Investigación Estudios del Territorio.

Instituto de Estudios Regionales (INER).



Centro de Documentación Instituto de Estudios Regionales (INER)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Leticia rincón de leyenda, de misterio y de embrujo; Leticia rincón en donde el viento se fatiga a través de la selva delirante del nocturno abismo de la distancia. Aquí estamos cautivos en tu húmeda sinfonía perfumada con esencia de libertad. “Por Leticia”, *Amazonas. Semanario crítico-literario y humorístico*, 11 de diciembre de 1949.

“Una vista al río, una vista a la vida”, Juan C, 2021.

Dedicatoria

A mi madre que siempre me ha motivado en las ideas del espacio, la historia y los ríos,
A los habitantes de la Fantasía quienes me enseñaron su lugar máspreciado: la isla,
A Juan Carlos Cueva quien me mostró el río Amazonas en un momento crucial de mi vida,
A mi abuela que ya se ha ido y estaría muy feliz por haber terminado la investigación.

Agradecimientos – Aiurimã peimá chataé

El presente texto fue posible gracias a una polifonía de voces que habitan y transitan diariamente la Isla de la Fantasía, el Malecón, Leticia, Tabatinga, Santa Rosa, el Trapecio Amazónico colombiano y las riberas del río Amazonas en la triple frontera entre Colombia, Brasil y Perú. Son muchas personas que hicieron parte de este texto, sus voces, conocimientos y experiencias son la esencia de lo que aquí propongo enunciar, por eso veo pertinente nombrar a cada uno/a, pues estuvieron en los diferentes momentos que atravesaron el proceso de investigación que no fue fácil, que a veces, solo a veces, dolió un poco ante las situaciones adversas que se toparon en el camino.

Muchas gracias a los habitantes de la Isla de la Fantasía, gracias a la colaboración de los niños, niñas, jóvenes y adultos, líderes y líderesas de la isla, quienes con sus voces y representaciones sobre el río Amazonas, la isla, el Malecón, la triple frontera fueron hilvanando todas las esquinas de la composición escrituraria. Gracias a la JAC de la Isla de la Fantasía, su presidenta Rubiela Pereira Carihuasari y a la comunidad, que en una asamblea autorizaron mi permanencia en la isla como investigador y como un vecino más entre ellos.

En la Isla de la Fantasía gracias a los señores y señoras, muchas de ellas fundadoras del asentamiento de la isla, por su disposición y recibimiento cálido cada que las visitaba o me veían pasar por algún lugar de Leticia. Gracias a Lucía Ahuanari León, María Alejandrina Carihuasari, Leida Pacaya Murayari, Francisco Vargas, María Etelevina Carihuasari León, Abigail Calderón, Teresa, Oscar Soria, Celso Carihuasari Bastos, Maribel Ipuchima Riveiro, Gilma Java, Alvina Java. Gracias a los demás pobladores que durante mi permanencia en la isla siempre me pusieron conversa, me dieron una pony-malta o una cerveza para pasar el calor o me invitaron a almorzar en sus casas. Gracias por la hospitalidad que recibí durante mi estadía en la isla y en Leticia.

Gracias a los niños y niñas de la Isla de la Fantasía que siempre estuvieron presentes en los recorridos socioespaciales y con quienes tuve la oportunidad de conversar en un taller de grupo focal, gracias a Katherin Cry, Deiby Montero, Ives Macedo, Sharik Salazar, Vianca, Daniel, Robe, Andrés, Manuel, Jason, Jaime, Jesús Daniel Pinto y los demás niños, niñas y jóvenes que siempre se cruzaron conmigo en alguna cancha de la isla o en la tienda.

En Leticia gracias a Georgina Rubio, Luis Matapí, al profesor Alejandro Cueva por contar su experiencia sobre el Festival de la Confraternidad, al profesor Luiz Ataide (Lulú) por la conversa que se dio después de presentar su nuevo libro sobre la historia de Tabatinga y que me dio pistas sobre la frontera, gracias a Emiro Antonio Leones Díaz Granados por la entrevista y compartir amablemente las tomas de drone que realizó de la Isla de la Fantasía y la ribera del río Amazonas, gracias a los empleados de la Biblioteca del Banco de la República, en especial al bibliotecario de la Sala Amazonas, gracias al Concejo Municipal de Leticia y su secretaria Wendy Johana Solano Ruiz por abrirme las puertas del archivo. Gracias a Ángela Trujillo y a la Aeronáutica Civil por compartir sus tomas de drone en el

marco de la gestión del riesgo por peligro aviario y de la fauna del Aeropuerto Internacional Alfredo Vásquez Cobo.

También gracias infinitas a la Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá, al Laboratorio Departamental de Salud Pública del Amazonas, su Grupo de Tuberculosis, por permitirme trabajar en un proyecto de investigación paralelo a este trabajo de grado, el cual me permitió la manutención durante mi larga estadía en Leticia. Además, me facilitó moverme espacialmente por más lugares de la ciudad y la región, inesperados para mi imaginación geográfica que es selvática y a la vez montañosa. Gracias a las comunidades de los Lagos, especialmente a La Milagrosa, San Sebastián de los Lagos y Yoi, a su gente porque también me abrieron las puertas para aprender del mundo indígena tikuna, no muy distante a las prácticas y experiencias que viví en la Isla de la Fantasía.

Igualmente, gracias a la Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia, claustro que abrió sus instalaciones para el estudio, la lectura y el recibimiento de las clases faltantes durante el proceso de la maestría. Gracias a los profesores que me asesoraron, especialmente a Santiago Duque por sus nítidas ideas sobre el río Amazonas, por compartir documentos, experiencias académicas y por su lucidez y respeto profundo por las aguas amazónicas. Aquí aprovecho para dar las gracias a Jorge Aponte quien acompañó las primeras ideas que llevaron a materializar este trabajo de grado, a él gracias por las asesorías virtuales, por leerme en los primeros intentos de plasmar mi interés académico condensado en estas páginas.

Gracias mil a mis vecinos, conocidos y amigos de Leticia que siempre estuvieron atentos, incluso cuando me dio Covid-19 y tuve que suspender todas las actividades de campo. Gracias infinitas a la señora Yolanda y sus hijas por recibirme en su casa y hacerme uno más de su familia. Gracias a Lorena Espejo por el contexto inicial que me dio de algunos barrios ribereños de la ciudad, entre ellos El Águila y Victoria Regia, gracias a Antonio Muentes por recrearme la Leticia que lo vio llegar en los años setenta, cuando la isla recién comenzaba a emerger de las aguas del río-mar. Gracias a Yohana Pantevis por compartir su experiencia investigativa de la maestría sobre la historia ambiental de Leticia a partir de la pesca. Gracias a Junior Pérez en Tabatinga, quien siempre estuvo dispuesto a acompañarme en los recorridos que realicé en la ciudad vecina y su puerto libre, *¡a gente se fala!*

Gracias a la Universidad de Antioquia, mi Alma Máter, que pese a los embates del encierro que sufrió durante la pandemia del Covid-19, y aunque desde las pantallas de mi PC, estuvo abierta para mí. Gracias al INER por la calidad de las y los profesores, en especial a la profesora Eulalia por la dirección paciente, por estimular la imaginación y el componente metodológico que implicó esta investigación en medio de la adversidad pandémica. Gracias a los compas de la maestría, porque no angustiamos la angustia en los momentos de la peste y la movilización social del Paro Nacional que atravesó nuestros proyectos y nuestros sentires como profesionales, en un país en el que la vida siempre ha estado en peligro. Gracias a mis compas por escuchar e intentar entender mi lugar de investigación, las

escalas y las dinámicas socioespaciales de la Isla de la Fantasía. Gracias a Anny Gómez, compañera que se atrevió junto con la profe Eulalia a visitar la isla, recorrer Leticia, sentir el frenesí y el vaho amazónico.

Vadear esta investigación no fue fácil, pero ¿quién dijo que era sencillo cruzar una orilla a la otra de este río-mar? Por eso también debo agradecer a mis amigos situados en Medellín, Itagüí, Guarne y La Estrella, a Natalia Matute por animarme a tomar la beca y postularme a la maestría, por alentarme en todos los meollos que fueron apareciendo en mi vida personal y tuvieron repercusiones en la investigación, *¡parce, lo hicimos!* Gracias a mi amiga Paula Holguín por leerme cada coma y punto de este trabajo de grado, lo que hablamos una vez en el Camilo Torres, cuando se acabó una obra de teatro se está haciendo realidad: “*¡la estamos dando!*”. Gracias a Esteban Chancy, Carolina Gallego, Cristian Rotavista, Pablo Porras, Mauricio Restrepo, Andrés Vergara Molina, Daniela Londoño, Yuliana Betancur y otros tantos amigos y conocidos que siempre me escribían y me daban moral cuando definitivamente la vida se me estaba yendo y continuaba inmerso en el proyecto que ahora se condensa en esta investigación.

Gracias a mi familia, a mis padres por apoyarme en las ideas que compromete mi vida profesional, especial agradecimiento a mi mamá por la paciencia en las muchas veces que le leí en voz alta las líneas que a continuación presento, incluidas estas donde agradezco con el alma. Gracias a mis hermanas y mis sobrinos, gracias a Felipe por preguntar todos los días por “*cómo iba la tesis*” y por tener interés en mis apuestas investigativas. Gracias a mis tías que siempre me hicieron barra cuando fui a hacer el trabajo de campo en las condiciones más adversas. Gracias a mi abuela que donde quiera que esté, de seguro se encuentra muy feliz porque terminé el trabajo de grado, ¡Cuánto me hubiera gustado que su presencia física estuviera contemplando la materialización de mis ideas y amores frente al río y la Amazonia!

Debo darle un especial agradecimiento a Juan Carlos Cueva quién me mostró el río Amazonas y al principio de este viaje llamado Amazonia estuvo atento y presto. Gracias por mostrarme el río en el momento más delicado de lo que va mi vida, gracias por mostrarme su río, que es ahora el mío y que habita en mi memoria.

Al río Amazonas, todo mi respeto y actitud contemplativa, al río Amazonas que es uno de los actores principales de esta trama, gracias por permitirme vadear en sus aguas, por ser condescendiente todos los días que lo visitaba y lo vadeaba. Volveré, vuelvo siempre a su ribera.

Guømagü moeíchi – Gracias a todos

Contenido

Dedicatoria	4
Agradecimientos – Aiurimã peimá chataé	5
Resumen.....	11
Introducción: la experiencia del espacio.....	12
Un viaje al Amazonas: vadear el río Amazonas.....	12
El problema	15
Objetivos	15
Objetivos específicos.....	15
Resolución No. 80 de 2021 del Ministerio de Salud y Protección Social.....	16
Los materiales	20
Metodología	24
Algunas anotaciones teórico-conceptuales.....	25
El estudio de la Isla de la Fantasía y el río Amazonas	26
La secuencia del trabajo de investigación	27
Capítulo 1. El río Amazonas: “una ancha cinta líquida leonada con vida propia”	29
1.1. Generalidades del río Amazonas.....	30
1.2. Algunos apuntes sobre la dinámica y morfología fluvial del río Amazonas.....	32
1.3. La formación de islas y bancos en el río Amazonas: el caso del Trapecio Amazónico	34
1.4. El río Amazonas, la selva y la gente: una geohistoria inacabada.....	41
1.5. La fuerza no humana: el río Amazonas como actante.....	44
1.6. El río Amazonas en las representaciones magütá-tikuna	49
1.7. Los otros actantes: lluvias, lagos, ríos y quebradas tributarias.....	51
1.7.1. Las lluvias	51
1.7.2. La quebrada y el sistema lagunar de Yahuarcaca.....	52
Capítulo 2. “Colômbia, Perú y Brasil fronteiras solo de papel”.....	56
2.1. La frontera amazónica entre Colombia, Perú y Brasil: una aproximación al debate	59
2.2 Un aporte a los estudios amazónicos: la frontera desde una mirada socioespacial.....	65
2.3. “Colômbia, Perú y Brasil fronteiras solo de papel”: Leticia, Tabatinga y Santa Rosa	71
2.4. Imágenes, mapas, trazos, puntos y lugares de la triple frontera: ¿Grafías para verse a sí mismos?.....	86
2.5. El Festival de la Confraternidad, los sentidos de lugar y la gente de frontera: una espacialidad transfronteriza.....	99
Capítulo 3: El río Amazonas, la Isla de la Fantasía y sus habitantes	104

3.1. “Y aquí se encunó, tiempo atrás, la Isla de la Fantasía”: proceso de formación sedimentaria	105
3.2. “Todo era agua y solo había un hilito de tierra”: proceso de poblamiento de la Isla de la Fantasía	115
3.3. “Había como unas doce casitas y de ahí de poco fue aumentando más casas”: peripecias para llegar a la Isla de la Fantasía	119
3.4. “Porque él decía que, por ahí en la tierra de él, sacó de eso, de esa novela de Tattoo”: nombrar la isla.....	129
3.5. “Zona de riesgo, territorio de invasión y pobreza”: la isla nombrada en Leticia	133
3.6. “Ya nos asentamos aquí, nos apropiamos de esta isla y la queremos y esta isla nos ha visto crecer”: luchas y re-existencias de los habitantes de la isla	142
Capítulo 4. Espacialidades y lugares del río alagado, la sequía, las representaciones, el discurso y la imaginación.....	151
4.1. El lugar como mediador y centro de relaciones	152
4.2. Las espacialidades	154
4.3. El lugar y las espacialidades: categorías performáticas en el tiempo.....	156
4.4. Los niños, niñas y jóvenes dibujan la isla	157
4.5. El río alagado, la sequía y repiquete	161
4.5.1. El río alagado, de la isla alagada	166
4.5.2. La sequía	179
4.5.3. Repiquete.....	196
4.6. Espacialidades de la representación, el discurso y la imaginación	202
4.6.1. El río del respeto	203
4.6.2. El Aniversario de la Isla de la Fantasía	204
4.6.3. Tiempos de la política	212
4.6.4. La boa negra es la madre del lago	214
Anotaciones finales	217
Fuentes	222
Fuentes de archivo.....	222
Fuentes cartográficas	223
Entrevistas	223
Fuentes visuales.....	224
Bibliografía	224



Fotografía 1. “Todo era agua y solo había un hilito de tierra”, doña Leida Pacaya, 2021.

Resumen

Introducción: la Isla de la Fantasía es una formación sedimentaria en el río Amazonas, su aparición se puede rastrear desde mediados del siglo XX, y su poblamiento hace aproximadamente cuarenta años, cuando gentes provenientes de la ribera del río y del espacio transfronterizo, decidieron construir su vivienda e instalarse de forma permanente. La isla se ubica en frente de la ciudad de Leticia, Amazonas-Colombia y es separada de esta por un estrecho canal regado por aguas tanto del río Amazonas como de la quebrada Yahuaraca. **Objetivo:** comprender la producción socioespacial generada en la Isla de la Fantasía en el que río Amazonas y los procesos geohistóricos confluyen. **Metodología:** se usaron instrumentos de la etnografía como la entrevista, los encuentros focales, además el rastreo de la información se basó en la observación participante. También se implementó el trabajo de archivo y las estrategias análisis de contenido y textual. **Resultados:** en la isla hay una producción del espacio, tanto la vida cotidiana de la gente como los procesos geohistóricos están mediados por el río Amazonas que se convierte en un actante. **Discusión:** hay una producción del espacio y de las espacialidades en la Isla de la Fantasía, su análisis se hace necesario para entender el devenir geohistórico de la isla y sus habitantes. El río Amazonas por su parte, ha sido un actor clave que ha mediado en las experiencias y procesos que desarrolla la comunidad. Entender esta trama socioespacial permite resignificar y posicionar la isla en el ámbito local y regional.

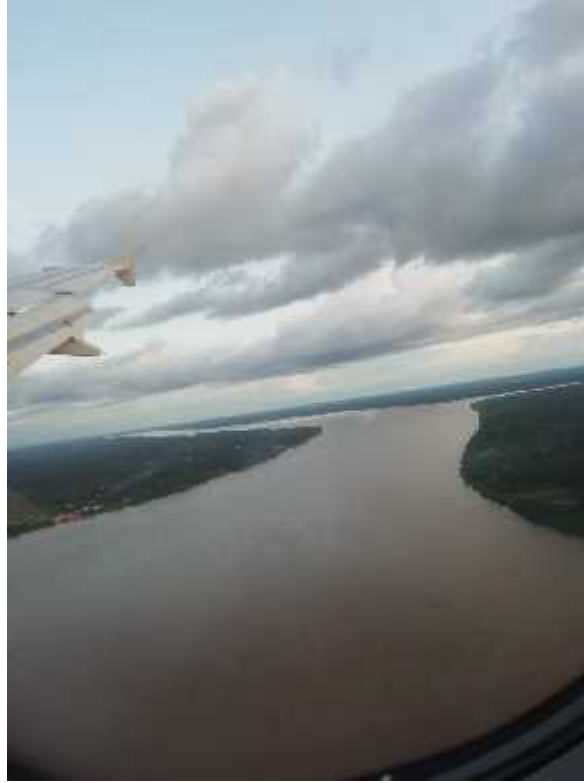
Palabras clave: Río Amazonas, Espacialidades, Geohistoria, Producción del espacio, Isla de la Fantasía, Frontera, Lugar.

Introduction: Fantasy Island is a sedimentary formation in the Amazon River. Its appearance can be traced back on the middle of the 20th century and its settlement approximately forty years ago; when people from the riverbank and the transborder area decided to build their homes and settle down permanently on the area. The island is located in front of the city of Leticia, Amazonas-Colombia and it is separate from the city by a narrow channel irrigated by waters from both the Amazon River and the Yahuaraca creek. **Objective:** To understand socio-spatial production generated on the Fantasy Island, in which Amazona's river and geo-history places converge. **Methodology:** Ethnography tools were use such as interviews, focal meetings; also, the track of information was based on the participant observation. Moreover, filing work, analysis strategies of content and text were implemented. **Results:** On the Island there is a of space, daily life and geo-historic process are both ruled by the Amazonas River which becomes into a conditional role. **Conclusion:** There is a production of space and specialties on the Fantasy Island, its analysis becomes necessary to understand geo-historical development from the Island and its population. Amazonas river has been a key factor that has mediated the experiences and processes developed by the community. Understanding this socio-spatial context allows you to resignify and to focus the Island on the local and regional topics.

Keywords: Amazon River, Spatialities, Geohistory, Production space, Fantasy Island, Border, Place.

Introducción: la experiencia del espacio

Un viaje al Amazonas: vadear el río Amazonas¹



Fotografía 2. Aterrizaje Aeropuerto Internacional Alfredo Vásquez Cobo, 20 enero de 2019.

En enero de 2019 visité la ciudad de Leticia, iba cargado de entusiasmo producto de las historias que mis amigos leticianos me habían contado, así como de los libros y crónicas que ellos me habían sugerido. El viaje también estuvo atravesado por la animosidad que me había dado leer los datos que aparecían en *Wikipedia* y en algunos *blogs* de viajeros que contaban su experiencia alrededor del río, la Amazonia y su misticismo.

Estaba realmente entusiasmado por recorrer el río Amazonas, había escuchado de su potencia, de los rápidos con los que baja. Estaba motivado porque el interés por vadear los

¹ Este subtítulo surgió de un taller práctico llamado “encontrar el foco accional”, realizado en el marco del Seminario de Metodologías Socioespaciales de la Maestría en Estudios Socioespaciales dictado por el profesor Luis Berneth Peña, y el cual es prudente traer a colación, porque es una manera de exponer los intereses investigativos con los que se partió estudiar una cuestión emplazada en una geografía como lo es la Amazonia y en un lugar particular como resulta ser la Isla de la Fantasía. El foco accional es una práctica escrituraria que le apuesta a escribir de forma no académica, y sin usar conceptos o categorías relevantes, la acción que se espacializa y se convierte en una pregunta o problema de la producción del espacio. El foco accional tiene como objetivo “reconocer a través de un relato no ficcional cuál es el tipo de acciones que se desea estudiar, es un ejercicio de autorreflexividad sobre la relación de lo que interesa estudiar con preocupaciones y motivaciones personales-existenciales”. Luis Berneth Peña, «Taller encontrar el foco accional», *Google Classroom Seminario Metodologías en Estudios Socioespaciales*, *Google Classroom* (blog), 9 de septiembre de 2021.

ríos siempre me ha inquietado. En mi memoria ya tenía cierta impresión del río Cauca a su paso por Santa Fe de Antioquia o del río Magdalena y la irrigación que facilita a cientos de pueblos en el interior de Colombia. También en mi memoria estaba la visita que realicé al río Nare-Negro o la quebrada La Herrera, importantes chorros de agua que no solo generan vida, sino también cuentan historias de sus poblaciones que desde siempre han estado allí.

Permanecía expectante con el río Amazonas porque encontraba seguro algo: que podría facilitarme historias, aprender de ellas, vincularme por momentos a su pasado, para así entender su presente, y establecer conexiones más allá de los libros y los escritos de los historiadores, porque de algo estoy convencido en mi interés por los ríos, que cuando se les vadea y “trochea” se puede encontrar algún rastro de lo que en otras épocas fue.

En particular con el río Amazonas, la primera impresión que tuve de él fue desde el avión (ver Fotografía 2) cuando este aterrizó de sur a norte y pude ver uno de los brazos de agua. Quedé sumamente impresionado porque en mi imaginario tenía referenciada la extensión y amplitud del río Magdalena que en nada se parecía a este caudal.

La segunda impresión la experimenté cuando decidí caminar el puerto y empecé a mirar que había mucho ruido, y por ser un embarcadero, había un tránsito abundante de víveres, personas, animales y cosas, algo bastante cotidiano que ya había visto en otros ríos y ciudades-puerto del interior de Colombia, pero que en esta ocasión poseía un matiz diferente.

En la caminata observé que el río solo pasaba por el puerto de forma tímida y desde el lugar donde estaba solo podía ver un montón de casas “sumergidas” por el agua. No entendía por qué el brazo del río que había visto desde el aire no lo veía junto al puerto. Decidí caminar y darle la vuelta al malecón, y posterior a ello, preguntar por qué el río no se veía, a lo cual algunos lugareños me dijeron que el río estaba al otro lado y que lo que se veía era la Isla de la Fantasía, que había aparecido hace varios años e imposibilitaba ver el río en su máxima extensión. Esta sencilla explicación de un lugareño en el puerto y después validada con uno de mis amigos leticianos, que me explicó que el río antes se veía desde el puerto y que lo de la isla, es un asunto muy reciente, generó en mí mucho interés por conocer un poco más de lo que sucedía.

Este interés me llevó al día siguiente a recorrer el puerto, rodear la isla y encontrarme con el brazo del río, efectivamente pude observar que este ya no pasa directamente por Leticia, sino que trata de inundar las zonas aledañas a esta. La curiosidad adquirió mayor intensidad cuando fui a Tabatinga y observé que el río baña el puerto y que todo se tranza a partir de él. Caminar el puerto de Leticia y luego el de Tabatinga cuestionó profundamente mi interés por los ríos y en particular en cómo la fuerza del río, sus ciclos, sus tiempos, condicionan, facultan y hacen emerger una serie de acciones, situaciones y particularidades que en mi caso no había visto en ningún otro.

Mirar la vida de puerto me acompañó durante el viaje que inicialmente era de turismo, pero que fue adquiriendo un tinte de mi quehacer como historiador. Fue un viaje que dejó huella, máxime porque leer es muy distinto a presenciar y todo lo que había leído y escuchado, adquirió otro valor cuando estuve frente al río y el paisaje de selva.

Posterior al viaje, y ya en mi casa, me pregunté por qué los puertos de Leticia y Tabatinga aunque similares, diferían en el movimiento y en la potencia en la que se muestra el río Amazonas, comencé a preguntarme por cuáles eran las circunstancias que hacían compleja la vida de puerto en Leticia, y ahí fue cuando me topé con una noticia de *El Espectador*² que claramente exponía algunas ideas que también tenía en mente, en especial en el alejamiento del río y en las representaciones que desde Leticia se tiene de este.



Fotografía 3. Recorrido en peque peque, 21 de enero de 2019.

Finalmente, comencé a interesarme en las repercusiones que la Isla de la Fantasía tiene para el puerto, para la vista del río y para el río mismo que ha sido quien la ha producido. Me generó bastante interés el tipo de población que habitaba la isla, sus procedencias y sus vivencias entre el río y la ciudad. Esta idea se perfiló durante el primer semestre de la maestría, cuando tuve la oportunidad de hablar con Jorge Aponte, investigador y profesor de la Universidad Nacional de Colombia y quien de forma acertada me dio pistas para decidir que el punto de partida para entender el río Amazonas, su fuerza e incidencia en la

² Helena Calle, «La movediza frontera de Perú y Colombia», *El Espectador*, 14 de julio de 2018, sec. Ambiente, <https://www.elespectador.com/ambiente/la-movediza-frontera-de-peru-y-colombia-article-800173/>.

gente y la vida del puerto, podría ser la isla donde hay un asentamiento humano que intensifica la relación entre lo humano y no humano, entre el río y Leticia.

El problema

La isla de la Fantasía es una formación sedimentaria en el río Amazonas, su aparición se puede rastrear desde mediados del siglo XX, y su poblamiento hace aproximadamente cuarenta años, cuando gentes provenientes de la ribera del río y del espacio transfronterizo, decidieron construir su vivienda e instalarse de forma permanente. La isla se ubica en frente de la ciudad y es separada de esta por un estrecho canal regado por aguas tanto del río Amazonas como de la quebrada Yahuaraca.

Al estar en frente del Malecón turístico de Leticia, la isla se interpone entre la ciudad y el río generando no solo un impacto en el paisaje, sino también imprecisiones en el imaginario geográfico y una bruma dicotómica sobre la vocación portuaria de Leticia; pues ha sido declarada como una zona de alto riesgo y a su vez una reserva ecológica y agrícola, imposibilitando a sus pobladores el acceso a servicios básicos y equipamientos y generando una negación institucional a sus derechos y apuestas comunitarias. Al mismo tiempo, la declaración de zona de alto riesgo restringe el reconocimiento de la población asentada en la isla; genera unas narrativas de otredad e invisibilización y omisiones frente a las experiencias que los pobladores han desarrollado durante décadas.

Por lo anterior, es preciso conocer las prácticas que emergen en la isla; recuperar su historia oral y revisar las espacialidades que el río suscita en la isla, así como los alcances que esto genera en la formación ribereña leticiana, que es a su vez una producción sobre el límite internacional y sobre una región de triple frontera donde convergen expresiones polifónicas, multisensoriales y pluriculturales de la vida amazónica y el universo indígena.

Así, pues, la investigación tiene como objetivo **comprender la producción socioespacial que se ha generado en la Isla de la Fantasía en la que el río y las dinámicas geohistóricas juegan parte esencial**, ocasionando sentidos de lugar, re-existencias y puntos comunes no solo en el espacio físico sino también en las representaciones, discursos e imaginación.

Objetivos

Comprender las espacialidades en la Isla de la Fantasía producidas por la interacción entre el río Amazonas, sus procesos geohistóricos y sus habitantes.

Objetivos específicos

-)] Posicionar el río Amazonas y otros elementos biogeofísicos como actantes que inciden en la producción socioespacial.
-)] Estudiar las diversas formas de concebir la frontera y sus implicaciones para entender la frontera entre Colombia, Perú y Brasil.
-)] Reconstruir algunos procesos de la historia de la Isla de la Fantasía.

- J) Identificar y caracterizar otras espacialidades y lugares que ha producido el río Amazonas en la Isla de la Fantasía.

Resolución No. 80 de 2021 del Ministerio de Salud y Protección Social

El mundo quedó en suspenso a inicios del 2020 cuando un nuevo tipo de coronavirus SARS-CoV-2 provocó la pandemia del Covid-19 e incrementó los niveles de incertidumbre de la realidad, hizo que cientos de millones de personas en todo el planeta quedaran confinadas en sus casas y que hasta la fecha (agosto de 2022) un número alto de la población mundial se haya contagiado e incluso muerto. La pandemia declarada el 11 de marzo de 2020 por la Organización Mundial de la Salud -OMS³, se propagó rápidamente en un mundo de redes, interconectado y globalizado haciendo que cualquier actividad o labor cotidiana quedará detenida, sacudiendo con ello los cimientos de la modernidad y recordándole al género humano la vulnerabilidad de su condición.

En ese contexto pandémico se desarrolló la Maestría en Estudios Socioespaciales en su VII cohorte, que empezó oficialmente en febrero de 2020 y solo tuvo veinte días en presencialidad. El resto del tiempo, por lo menos para mí, fue virtual, detrás de una pantalla que intentaba mostrar lo real y tangible, lo que siempre ha pasado y se ha producido en comunidad, pero que por un lapso temporal sucedía como imágenes pregrabadas y puestas en un repositorio digital. La pandemia trastocó el mundo de la vida y ya nada es como lo conocíamos hasta el 2019. No hemos vuelto, ni volveremos, a lo que llamábamos o considerábamos “normalidad”.

Así las cosas, estudiar, plantear ideas, escribir y leer sobre la teoría del espacio, las dinámicas del poder y las geografías del conocimiento, por citar algunos ejemplos, no fue sencillo máxime desde la bidimensionalidad y frialdad del Internet y un computador. Laborar, estudiar, hacer la vida cotidiana en un solo lugar: la casa, se volvió asfixiante en algunos momentos y en otros un tanto desesperanzador. Desde el inicio de la pandemia estamos asistiendo a nuevos vientos de la historia y como todo movimiento comandado por Clío tiene mucho de volátil, de desvanecedor.

Es pertinente en el marco de este trabajo de investigación enunciar la pandemia porque marcó profundamente su planteamiento, elaboración y puesta en marcha, entendiéndolo no solo las dificultades que suscitó el confinamiento en materia de búsqueda de las fuentes, sino el desafío que fue llegar al lugar propio de la investigación: la Isla de la Fantasía, en el municipio de Leticia, departamento del Amazonas-Colombia.

Acá es importante mencionar que la pandemia golpeó fuertemente a Leticia, siendo el lugar de Colombia con la tasa más alta de mortalidad por millón de habitantes⁴ y dejando un

³ Organización Mundial de la Salud, «COVID-19: cronología de la actuación de la OMS», OMS, 27 de abril de 2020, <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19>.

⁴ Daniel Zamora Quirosa, «¿Por qué la pandemia golpeó tan fuerte al Amazonas Colombiano?», *Pesquisa Javeriana*, 17 de septiembre de 2021, <https://www.javeriana.edu.co/pesquisa/covid-19-amazonas-colombia/>.

lastre de dolor y muerte que aún hoy merodea las calles como un recordatorio de un tiempo cercano que fue duro y lastimó, en especial a los más desfavorecidos. En marzo del 2020, el Covid-19 llegó a Leticia y asoló su precario sistema de salud que cuenta con un hospital y una clínica para más de 80 mil habitantes, dificultando el acceso a los pacientes positivos de gravedad y saturando los servicios hospitalarios... el resto de este suceso, Colombia y América Latina pudo contemplarlo de forma dramática por los S.O.S que llegaban desde las instancias políticas locales y desde la propia gente que desesperada salió a clamar ayuda.

Pese a controlarse a finales del año 2020, Leticia fue nuevamente un escenario de desolación pandémica cuando, por el río Amazonas, nuevamente circula una cepa mucho más agresiva proveniente de la ciudad de Manaus, nombrada como la variante P1 o conocida coloquialmente como variante brasileña, la cual produjo una segunda ola que también dejó muertos y contagiados por doquier e hizo que los gobiernos nacionales, entre ellos el de Colombia, establecieran una serie de resoluciones para contener la propagación, entre ellas la **Resolución No. 80 de 2021**, expedida el 27 de enero de 2021 y la cual marca un cisma para entender el devenir de la pandemia en Leticia y el itinerario del presente trabajo de investigación.



Ilustración 1. Noticias sobre el Covid-19 en Leticia. Fuente: elaboración propia, basado en noticias, diarios y redes, 2022.

Con dicha Resolución se toman varias decisiones entre las más importantes cerrar las fronteras terrestres y aéreas con Brasil y en particular, siendo a mi modo de ver la más dramática, cerrar el Aeropuerto Internacional Alfredo Vásquez Cobo, imposibilitando que Leticia se conectara con el interior de Colombia. El Artículo 3 de dicha normativa estipulaba lo siguiente:

Artículo 3. Suspensión de vuelos comerciales de Leticia a cualquier destino nacional. Suspéndase los vuelos comerciales desde Leticia hacia cualquier destino nacional, a partir de las 00:00 horas del 29 de enero del año 2021. Solo se permitirán los vuelos de carga y los vuelos humanitarios y de Estado, estos últimos deberán ser coordinados con las autoridades sanitarias, aeronáuticas y migratorias, cuando sea del caso⁵.

Esta resolución dejó varados a un número considerable de turistas en el Amazonas y a familias enteras de leticianos que se encontraban haciendo diligencias en Bogotá y otras ciudades de Colombia. El cierre tuvo afectaciones en la frágil economía local leticiana que depende en su mayoría del turismo y en la vida pública y social de los habitantes de la ciudad que veían aturridos y desesperados cómo no podían salir o entrar al departamento vía el Aeropuerto. La decisión del cierre preventivo se mantuvo hasta que desde el Ministerio de Salud y Protección Social se expide la **Resolución No. 554 de 2021** del 27 de abril de 2021, en la cual se resolvía en su Artículo 1 “la finalización de la suspensión de vuelos desde Leticia a partir del 1° de mayo de 2021”⁶. Fueron más de tres meses en los que estuvo cerrado el Aeropuerto, teniendo serias consecuencias para la ciudad que solo vino a despabilar del impacto pandémico cuando fue designada como el primer ente territorial en acceder al Plan Nacional de Vacunación masiva contra el Covid-19.

Estas decisiones del orden político en una situación de alta incertidumbre tuvieron consecuencias en la formulación del proyecto de donde se desprende este trabajo de investigación. Además, estimuló la inseguridad sobre las garantías para viajar a desarrollar el plan metodológico en el territorio que se había considerado para estudiar las espacialidades y las relaciones entre el río Amazonas y la gente ribereña. Cerrar el Aeropuerto más la situación de salud pública de Leticia crearon un manto de imprecisión, sobre la viabilidad del desarrollo del objetivo de investigación.

Ahora bien, ¿cómo fue posible la materialización de la investigación? ¿Cómo se prosiguió con los objetivos en medio de las turbulencias generadas por la pandemia? En primer lugar, se basó en no desistir en la idea, en abrazarla y en reformular la metodología en campo, de tal manera que tuviera unas herramientas y un cronograma que contemplara los avatares del momento pandémico y de la realidad de salud pública nacional. En segundo lugar, en vista de la imposibilidad de viajar de forma segura, la investigación comenzó con una avanzada de campo virtual, es decir que inicialmente se hizo a manera de una etnografía virtual que

⁵ «Resolución No. 80 de 2021», Ministerio de Salud y Protección Social (2021).

⁶ «Resolución No. 554 de 2021», Ministerio de Salud y Protección Social (2021).

comprendió la búsqueda activa en redes sociales, repositorios y archivos digitales sobre el lugar de la investigación, acá se destaca que noticias en *Facebook* o en prensa, fotografías en *Instagram* o fuentes de archivos digitalizados emergieron como una posibilidad y un acercamiento de campo previo, mientras las curvas de la epidemia medianamente se aplanaban.

Es en este paisaje de dilemas, dudas metodológicas e incertidumbres y durante el campo virtual, se logró acceder al Banco de Imágenes del Instituto Agustín Codazzi -IGAC, que por pandemia liberó en su repositorio aerofotografías históricas de las regiones de Colombia. En este ejercicio de archivo se obtuvieron sobrevuelos sobre Leticia y Tabatinga que, como se expone en el capítulo 3, dan cuenta de cambios en la morfología del río Amazonas a la altura de estas dos ciudades. Durante el encierro organizar, sistematizar y procesar este tipo de fuentes, novedosas en muchos sentidos para el oficio del historiador, pero en diálogo directo con la praxis socioespacial, permitió alivianar el sopor que produjo el confinamiento y la zozobra de no avanzar en el trabajo de campo.

Un mes después de la reapertura del Aeropuerto Vásquez Cobo, en junio de 2021, pude viajar, contemplando los protocolos de bioseguridad dispuestos por la Universidad de Antioquia y ajustando la metodología, de tal forma que no fuera invasiva y que tuviera en cuenta por un lado el riesgo a la exposición al ambiente, y por el otro, el cuidado de la comunidad de la Isla de la Fantasía. La metodología en campo ajustó herramientas, técnicas y estrategias. La pandemia sirvió para estimular la investigación desde diferentes formatos y tipos de documentos. Fue el punto de partida para jugar con la creatividad y extraer fuentes desde lo que hasta hace muy poco tiempo fuera insospechado en los recodos del saber cómo son las redes sociales, el cruce de entrevistas por *Meet* o *Zoom*, etc.

Cabe decir que, en el marco del trabajo de campo, y a pesar de considerar los protocolos de bioseguridad, me dio Covid-19 con síntomas leves que hicieron suspender las actividades de campo por más de dos semanas. Este, sin lugar a dudas, era uno de los retos a los que me enfrentaba, pero nadie está-estuvo exento del contagio en una trama pandémica tan volátil como la que presenciamos en el 2021 y aún vivimos, así la “nueva presencialidad” lo haya ocultado un poco. ¿Cómo investigar en contextos pandémicos? ¿Qué hacer con las herramientas pensadas en el escritorio cuando se limita la presencialidad? ¿Qué tan seguro y pertinente es investigar a partir de fuentes novedosas como las redes sociales, entrevistas y encuentros virtuales? ¿Están las ciencias sociales preparadas para estudiar sus objetivos desde los metadatos, la virtualidad y lo no presencial? Son algunas preguntas que se desprenden de esta investigación que a pesar que estuvo llena de claroscuros, desafió en el buen sentido de la palabra, a la práctica y la metodología.

Los materiales

El presente trabajo de investigación posee un corpus documental variado que obedece a las múltiples formas en las que se pudo comprender e indagar por la producción del espacio, las espacialidades y la relación entre lo humano y no humano, en este caso la Isla de la

Fantasía, sus habitantes y el río Amazonas. Los diversos tipos de documentos, que se constituyen en la fuente primaria del presente texto, demuestran los préstamos que se hacen desde diferentes disciplinas como la historia, la antropología, la intervención social, la limnología, entre otras.

Dentro del acervo documental, una de las fuentes de las cuales se vale la investigación es la **prensa** y los **documentos institucionales**, que fueron extraídos de dos entidades: la Sala Amazonas de la Biblioteca del Banco de la República Sede Leticia y el Archivo del Concejo Municipal de Leticia. En la prensa la búsqueda temporal de los manuscritos estuvo abierta a cualquier temporalidad, suceso o hecho. Se prestó especial interés en los periódicos y boletines que datan de la década de **1980** y **1990**, tiempo en el que comienza a enunciarse la Isla de la Fantasía, sin embargo, en esta indagación, algunos números y ejemplares de las décadas de **1960** y **1970** describen ciertos hechos contextuales de la ribera del río Amazonas en el Trapecio Amazónico colombiano. Frente a los documentos institucionales se destacan los **Acuerdos** municipales de los años de **1990** que aluden a la declaratoria de la isla como zona de alto riesgo y zona ecológica de cultivos transitorios.

Igualmente, en el corpus documental se encuentran las **aerofotografías** e **imágenes satelitales**⁷, que son asumidas como fuentes históricas, en la medida que posibilitan un “análisis multitemporal” y rastrean cómo fue el surgimiento de la tierra de la isla, es decir cómo la dinámica del río Amazonas fue condicionando la morfología de este cuando pasa por Leticia y Tabatinga. Las aerofotografías e imágenes satelitales se obtuvieron en el Banco de Imágenes del IGAC y en las imágenes liberadas por *Google Earth* y se configuran en fuentes novedosas para el oficio histórico, y de una alta pertinencia para evidenciar los procesos concernientes a los estudios socioespaciales y la producción del espacio.

De otro lado, se encuentran las **fotografías**, **tomas de dron**, **representaciones cartográficas** y **dibujos**⁸, estos insumos visuales no son meros dispositivos ilustrativos, en el presente trabajo de grado, son considerados como fuente porque complementan los distintos pasajes y apartados, facilitan una idea más amplia de lo que se plantea y porque son materialidades que se fueron sumando durante los recorridos en Leticia, Tabatinga y la Isla de la Fantasía, así como en las conversaciones con algunos académicos, profesores, habitantes de la frontera y los niños, niñas y jóvenes de la isla que dieron luces de cómo ellos y sus familias conciben el espacio y su lugar inmediato.

Por otra parte, se encuentran los **verbatim** que se desprenden de las **entrevistas semiestructuradas**, los **talleres de encuentro focal** y las **conversaciones** que se dieron al paso de los **recorridos socioespaciales** en diferentes lugares de Leticia, Tabatinga, la Isla

⁷ Las fuentes recolectadas están disponibles desde diferentes escalas que van desde 1:20.000 a 1:65.000 aproximadamente.

⁸ Para estas fuentes, las escalas están dispuestas de la siguiente manera: 600 mt para las tomas aéreas de dron y 1:15.000 y 1:100 para las fotografías y los dibujos respectivamente.

de Fantasía, entre otros. Estas frases y apartados de transcripciones son las **voces** de los diferentes entrevistados, voces que matizan la investigación y le dan un color y un tono a las diferentes ideas que se explayan, particularmente las referidas a la historia oral de la Fantasía.

Los materiales usados se convierten en variadas graffías y texturas que desde diferentes escalas permiten el estudio de la geohistoria del lugar de investigación, las espacialidades y las prácticas que los habitantes de la Isla de la Fantasía producen en relación con el río Amazonas, sus tiempos y pulsos. Estas fuentes, permiten observar el objeto de investigación que es el río, la isla y su gente y comenzar a preguntarse no solo por el contexto semiótico y funcional del paisaje, sino también por los usos del suelo, el cauce del río Amazonas, la morfología del asentamiento de la isla y sus sitios comunes: viviendas, chagras, lugares deportivos, entre otros. Al mismo tiempo, permiten comprender cómo son los periodos de inundación y sequía, vitales para pensar los ritmos cotidianos de la comunidad, las prácticas y los procesos en los cuales se encuentran inmersos cada cierta época.

Tabla 1. Fuentes para abordar el problema de investigación

Tipo de fuente	Entidad/persona que produce la fuente	Técnica	Escala	Temporalidad	Pregunta - interés sobre la fuente
Prensa – Documentos institucionales	<i>Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia - Amazonas. Semanario crítico-literario y humorístico – El Leticiano - Gazeta de Tabatinga - Amazonía Internacional periodismo sin fronteras – Anaconda – Prensa Amazónica - Evaluación y Gestión. Informativo Regional del Amazonas - Amazonía Comando Sur Unificado</i>	Papel	--	1940-2011	Rastreo aparición de la Isla de la Fantasía en la opinión pública local
Aerofotografías históricas	Instituto Geográfico Agustín Codazzi - Banco Nacional de Imágenes	Fotografía aérea	1:20.000 a 1:60.000	1950-1993-1995	¿Cómo fue el surgimiento de la isla? ¿Desde qué año se puede ver la isla con una geoforma cercana a la actual? ¿Cuáles son los usos del suelo? ¿Se puede

					rastrear el poblamiento en la isla por medio de estas aerofotografías?
Aerofotografías - Google Earth	Google (Keyhole, Inc) - Software descargable	Geomática, fotografía aérea, time lapse	1:25.000 aprox.	1969-1985-2002 a 2021	¿Cuáles son los usos del suelo? ¿Periodos de inundación? ¿Cómo ha sido el crecimiento biofísico de la isla?
Fotografías de campo	Santiago Bedoya Molina - Eulalia Hernández - Juan Carlos Cueva - Anny Gómez	Paisaje, naturaleza, urbana, social	1:1.00	2021	Interesó saber los usos del suelo, rastrear la vida cotidiana en la isla, mirar las espacialidades que se han desarrollado en la isla, formas de vida, estructura de las viviendas, organización espacial
Fotografías de drone	Aeronáutica Civil - Emiro Leones	Fotografía aérea	600 mt aprox.	2021	Interesó saber los usos del suelo, rastrear la vida cotidiana en la isla, mirar las espacialidades que se han desarrollado en la isla, comprender la organización socioespacial
Dibujos de niños, jóvenes y líderes comunitarios	Taller de dibujo y mapeo	Dibujo	1:15.000 a 1:100	2021	Estudio de las espacialidades
Entrevistas, conversaciones	Se realizaron más de 20 grabaciones sonoras	Sonora	--	2021-2022	Indagar por la historia de la Isla, los cambios en el tiempo del río, representaciones e imaginarios sobre el espacio

Mapeo de la isla	María Alejandrina Carihuasari	Dibujo	1:15.000	2022	Indagar por los lugares representativos de la isla, puntos de referencia e imaginario geográfico de la isla.
-------------------------	-------------------------------	--------	----------	------	--

Fuente: elaboración propia.

Metodología

La metodología se basó en la **observación participante**, las herramientas e instrumentos de la **etnografía** como la **entrevista** semiestructurada y las **historias de vida** y el trabajo de **archivo** e **historia oral**. Al mismo tiempo, estuvo emplazada en el carácter relacional del lugar y en las redes de relaciones y experiencias que esto suscita, esto va ligado a lo propuesto por Doreen Massey a propósito de los lugares como epicentros articulados y no vistos como contenedores.

El componente metodológico comprende varios tiempos. En un primer momento se realizó una avanzada en campo **virtual** donde se levantaron y analizaron las aerofotografías de varias temporalidades pasadas, esto mientras se iniciaban las actividades en campo. En un segundo momento, propiamente en la Isla de la Fantasía, y para identificar las espacialidades producidas entre el río Amazonas y la isla, así como también para indagar por los procesos, prácticas y experiencias de los pobladores, se usó la observación participante que se constituye en “un universo heterogéneo de aproximaciones a formas de explicar la realidad”⁹. Seguido de ello se emplearon las herramientas etnográficas y de análisis socioespacial para comprender la vida cotidiana y los sentidos comunes que la comunidad ha establecido en su diario contacto con la isla, Leticia y el río. Entre las herramientas e instrumentos implementados estuvieron los **recorridos socioespaciales**, los **talleres y encuentros focales**, las **visitas guiadas** con los pobladores. Estos insumos etnográficos además colindaron con los procesos metodológicos de clasificación y archivo, contrastación y verificación de la información propia de la historia. En un contexto como el de la Isla de la Fantasía, la historia oral y la etnometodología juegan parte sustancial porque apuntan a estudiar las experiencias y vivencias que las personas y la comunidad han realizado con el lugar que habitan y perciben.

El estudio de los lugares y las espacialidades producidas en la Isla de la Fantasía como foco de atención en la comprensión, implicó las interpretaciones cualitativas de “corte etnográfico que ofrece datos descriptivos ricos para comprender las motivaciones, intenciones y expectativas”¹⁰ que la comunidad tiene frente a sí misma y su entorno. El trabajo de campo estuvo complementado por asesorías de académicos y profesores en Leticia, así como por el rastreo de información en archivos en la ciudad. Las fuentes

⁹ María Eumelia Galeano Marín, *Estrategias de investigación social cualitativa*, La Carreta (Medellín, 2014).

¹⁰ Galeano Marín.

históricas son importantes, como se verán en los diferentes capítulos porque ayudan a dar contextos históricos y a posicionar hallazgos que versan sobre la aparición de la Isla de la Fantasía y el dinamismo del río Amazonas.

La recolección de datos en campo se desarrolló entre **junio de 2021** y **febrero de 2022** y comprendió diferentes tiempos sociales y biofísicos. Los procesos sociales se pudieron ver en diferentes momentos como el Festival de la Confraternidad, El Festival Internacional de Música Amazonense y las fiestas decembrinas o de Navidad. Respecto a los tiempos biofísicos, facilitaron una aproximación a varias de las espacialidades que se abren paso en cada temporada: inundación o río alagado, sequía y repiquete.

En un tercer momento, la metodología comprendió el análisis y sistematización de lo recolectado en campo, para ello tomó prestados el análisis de la fuente propia del quehacer del historiador, elaborando bases de datos para el procesamiento de los datos cualitativos obtenidos. Además, en esta fase se implementaron las estrategias de **análisis de contenido**, **codificación**, **categorización** y **análisis textual** que permitieron identificar y registrar verbatims que dieran pistas sobre las espacialidades, la historia oral de la isla, así como de aquellas expresiones necesarias para comprender algunos de los procesos socioespaciales que se han producido en la isla y comprometen el devenir de sus habitantes. Cabe decir que este análisis de contenido y análisis textual llevó a la codificación y categorización de expresiones y frases que, especialmente en las entrevistas y los encuentros focales, se repetían con preponderancia. Para las fotografías recolectadas en campo se usó también codificaciones complementadas con breves narraciones etnográficas escritas *in situ* a los recorridos socioespaciales.

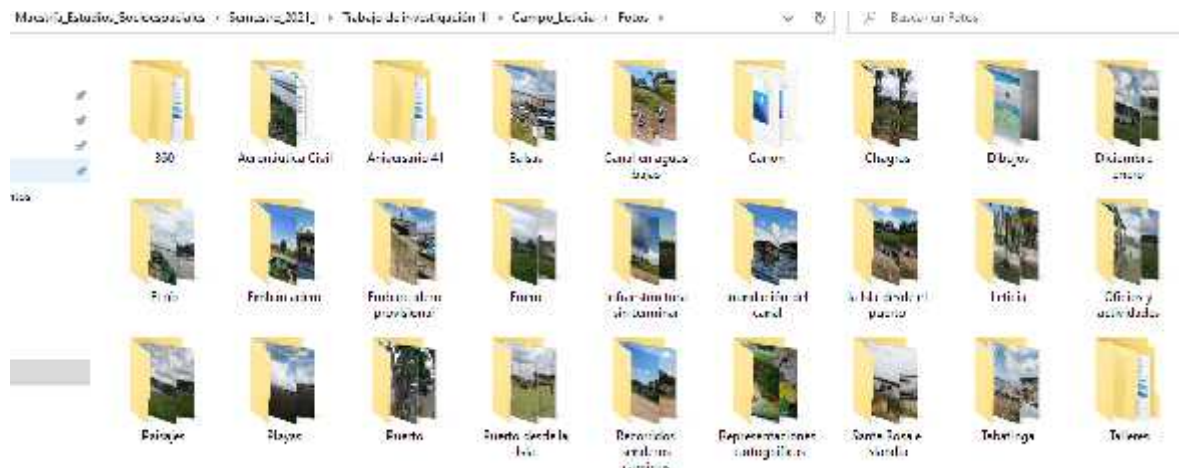


Ilustración 2. Clasificación del material visual.

Algunas anotaciones teórico-conceptuales

La investigación transita entre las nociones espaciales emanadas de la geografía humanista, crítica y poscrítica, así como en los estudios de la frontera, la historia ambiental y los estudios amazónicos. Este trabajo de investigación aborda la **frontera**, el **lugar** como formaciones espaciales útiles para desenmarañar el problema planteado y se nutre de las

reflexiones que cada noción propone para comprender la geohistoria entre el río Amazonas, la Isla de la Fantasía y sus habitantes. Cabe indicar que las anteriores formaciones espaciales y por tanto la presente investigación se inscribe en los estudios socioespaciales, donde la finalidad es recomponer el lugar del espacio frente a las categorías fundamentales como tiempo y sociedad¹¹ y generar un diálogo horizontal entre estas dimensiones.

Así las cosas, el posicionamiento conceptual se hace a partir de los estudios socioespaciales dedicados a examinar las relaciones entre lo social y lo espacial¹²; situando al espacio no como una categoría con un papel secundario, sino como una dimensión trascendental en el análisis de la producción social y las tramas que generan las sociedades y sus circunstancias. De esta manera, se propone una mirada conceptual de categorías y perspectivas orientadas al re-posicionamiento del espacio.

Es preciso decir que el desarrollo de las categorías se encuentra emplazado en cada capítulo. En el primero se propone amplificar la acepción de **río** y **geohistoria** y lo que esta investigación comprende por dicha noción que compromete lo no humano como actante en la producción del espacio. En el segundo, la **frontera** se propone desde diferentes autores para acuñar que debe pensarse como porosa. En el tercero, los procesos vinculantes a la historia que se ha producido por los habitantes de la Isla de la Fantasía. Finalmente, en el capítulo cuarto se sugiere una acepción sobre otras **espacialidades** que se lograron identificar del **lugar**, con base en ello se exponen los hallazgos encontrados en campo. Las propuestas teóricas se enuncian al pie de cada capítulo con el ánimo de tener una secuencia explicativa y hacer más ligera la lectura de la investigación.

El estudio de la Isla de la Fantasía y el río Amazonas

Es prudente mencionar que este tipo de estudios donde se intenta comprender el devenir del río Amazonas y en particular por la Isla de la Fantasía ha sido poco frecuente. Las investigaciones que se han desarrollado hacen alusión al río y el borde ribereño leticiano de forma ocasional y tras bambalinas, no lo sitúan como un actante y un actor como sí le apuesta este trabajo, que por lo demás, ve esto necesario para debatir sobre la producción del espacio en esta zona de Leticia, el Trapecio Amazónico colombiano y la triple frontera.

Los textos encontrados en los diferentes repositorios como el de la Universidad Nacional de Colombia o la Universidad Pontificia Javeriana hacen referencia de este problema o lugar de investigación de forma tímida. Se tiene como insumos el trabajo de pregrado de Diana Rosas¹³, en donde aborda el puerto de Leticia y el río Amazonas a partir de las mujeres que hacen el mercado, esta disertación, aunque es básica en muchos de sus postulados, abre el camino al análisis del borde ribereño.

¹¹ Carlo Emilio Piazzini Suárez, «Los estudios socioespaciales: hacia una agenda de investigación transdisciplinaria», *RegionEs*, 2004, 232.

¹² Piazzini Suárez, "Los estudios socioespaciales", 151.

¹³ Diana Rosas, «Leticia, “pasajera en trance, pasajera en tránsito perpetuo”» (Leticia, Universidad Nacional de Colombia, 2004).

Asimismo, la tesis de Yohana Pantevis sobre la historia ambiental de la pesca¹⁴, sienta un antecedente para el presente trabajo, dado que propone el río y la plaza como el espacio en el cual ocurre una serie de fenómenos que inciden en la configuración de la ciudad de Leticia. Dos investigaciones similares que tocan la cuestión del río y la ciudad son las desarrolladas por Marcia Paola Chapetón Castro¹⁵ y Blanca Yagüe¹⁶, ambas abordan la alimentación, el mercado en el puerto y cómo el río Amazonas es la vía arterial por donde se transporta y comparten los alimentos que vienen de la chagra indígena.

En lo que tiene que ver con la Isla de la Fantasía, hay un par de monografías¹⁷ y un dossier¹⁸ desarrollados por la Facultad de Arquitectura de la Pontificia Universidad Javeriana, no obstante, no logran tener unas bases conceptuales fuertes por lo que el argumento central es disperso. Sobre la Isla de la Fantasía hay breves alusiones en textos como el de German Grisales¹⁹, pero su aparición²⁰ y análisis es tímido²¹ por lo que se hace pertinente posicionar este lugar como objeto de análisis y reflexión que permita comprender la geohistoria, las espacialidades, los sentidos de lugar y los procesos espacio-temporales que se originan en un sitio complejo, variopinto y potente como resulta ser la isla.

Con base en la literatura encontrada, es posible establecer que para esta investigación es importante tener presente las reflexiones de los centros de pensamiento que más han abordado las temáticas relacionadas a la Amazonia, en particular la mirada académica que se produce desde la Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia. Aunque hay un vacío en la literatura sobre el lugar objeto de estudio, los textos consultados aportan en la medida que proponen líneas y categorías, pinceladas útiles para esbozar la idea que acá se propone.

La secuencia del trabajo de investigación

Antes de sumergirse en las páginas de esta investigación resulta necesario esbozar los capítulos y cómo se encuentran hilvanados, así como los puntos de referencia que permiten una mejor localización entre sus líneas. En el primer capítulo se aborda la cuestión del río

¹⁴ Yohana Pantevis Girón, «Construyendo la historia ambiental de Leticia a través de la pesca (1950-2008)», *Revista Territórios y Fronteiras*, 2013.

¹⁵ Marcia Paola Chapetón Castro, «Lo tradicional en lo urbano: la alimentación de familias y niños menores de dos años de etnia Uitoto y Bora (Leticia, Amazonas)» (Leticia, Universidad Nacional de Colombia, 2011), <http://www.bdigital.unal.edu.co/3299/>.

¹⁶ Blanca Yagüe, «Haciendo comestible la ciudad: los indígenas urbanos de Leticia y sus redes desde la Soberanía Alimentaria» (Leticia, Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia, 2013).

¹⁷ Miguel Antonio Franco Ávila, «Tanauka: reasentamiento en la Isla de la Fantasía» (Bogotá, Universidad Pontificia Javeriana, 2016).

¹⁸ Mónica Meléndez Álvarez, «El estigma de los Palafitos», *Arquitectura y Urbanismo*, 2012, 4-5.

¹⁹ Germán Grisales, *Nada queda todo es desafío. Globalización, soberanía, fronteras, derechos indígenas e integración en la Amazonia*, Convenio Andrés Bello (Bogotá, 2000).

²⁰ Pablo Enrique Castillo Gutiérrez, «Estudio de caracterización del hábitat en el borde del casco urbano de Leticia, sobre la ribera del río Amazonas» (Bogotá, Universidad La Gran Colombia, 2021).

²¹ Andrea Juliana Guevara Bonilla y Luisa Paulina Reina Ceballo, «La vulnerabilidad y el reconocimiento como categorías que atraviesan las formas de vivir en el barrio Isla de la Fantasía, Leticia-Amazonas-Colombia. Un acercamiento a la interculturalidad» (Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 2018).

Amazonas y se propone su actancia, pues no solo debe considerarse como un sistema complejo, sino por el contrario como un actante que incide en las prácticas y procesos de índole socioespacial. En este capítulo se hace mención del Trapecio Amazónico y el lugar en el cual se emplaza Leticia.

En el capítulo dos se propone el debate de la frontera y se da pie para hablar de las diversas formas como se ha interpretado la frontera, haciendo énfasis en la nutrida discusión que se ha dado en los estudios amazónicos, y agregando la mirada de los estudios socioespaciales. En este momento del trabajo de investigación se habla de la frontera espacial, de la confluencia de Leticia, Tabatinga y Santa Rosa, con el ánimo de mirar la cuestión desde una óptica transfronteriza y no soberanista.

En el capítulo tres aparecen las voces de los pobladores de la Isla de la Fantasía quienes son los intérpretes para develar cómo ha sido el surgimiento de la isla, la actancia del río, su apropiación y los sentimientos que este lugar ha implicado para sus vidas y la producción de materialidades. En este apartado las voces de los pobladores de la isla reconstruyen un poco la historia oral sobre la Fantasía y cuentan cómo han sido las luchas y re-existencias por tener acceso a los derechos de ciudad.

En el capítulo cuarto se presentan las espacialidades y los lugares que se producen en la isla y están interconectados con los tiempos del río Amazonas y las condiciones ambientales de cada época del año. En esta parte se propone mirar las espacialidades también como un asunto de la representación, el discurso y la imaginación, pues estas se ven manifestadas en las formas como los habitantes de la Isla de la Fantasía han construido sus viviendas, adecuado sus espacios comunitarios y de chagra, por ejemplo.

Por último, en las consideraciones finales se presentan algunas reflexiones con lo planteado durante los capítulos, a pesar de que se pone punto final para cerrar el trabajo de investigación, también es el espacio en el cual se exponen nuevas aristas para que en futuras disertaciones académicas se siga contemplando dicho tema que involucra la geohistoria del río Amazonas, la gente y un lugar particular como resulta ser la Isla de la Fantasía.

Capítulo 1. El río Amazonas: “una ancha cinta líquida leonada con vida propia”

“Majestuoso, en verdad, presentase el Río-Mar una vez salvado este laberinto de caños e islas que los integran, continuando hacia el suroeste del Territorio de Amapá (...) Solo a largas distancias la interminable y ancha cinta líquida de color leonado, es pigmentada por los ranchos o "malocas" que levantan en sus márgenes los ribereños o "caboclos" de alma arriscada. ¡Qué soledad tan agresiva! Cielo, selva y agua continúan siendo el impresionante lugar común de este mundo en formación (...).”

“De Belén de Brasil a Leticia de Colombia”, por Rafael Gómez Picón²².

El río Amazonas²³ como lo conocen en Perú y Colombia o Solimões como lo llaman del lado brasilero desde Tabatinga hasta la entrada a Manaus, ha sido vadeado, transitado y narrado desde siempre, del mismo modo, el río ha logrado inundar pasajes recónditos de las tierras bajas amazónicas. Sobre él no solo descansan las múltiples aguas que llegan desde distintas partes de Suramérica, de la llanura amazónica o las cumbres andinas; también reposan diversas representaciones cosmogónicas de las comunidades indígenas que han aprendido a vivir con su ritmo, sus movimientos y su fuerza colosal y que lo han hecho parte esencial de sus vidas cotidianas. El río como dijo Rafael Gómez en su nota para la Sociedad Geográfica de Colombia en 1962, se presenta como una cinta líquida que en su camino hacia el océano va esculpiendo el aspecto de su propio cauce y el espíritu de los pobladores de sus orillas.

Sobre el río Amazonas se ha escrito y cartografiado cantidad en múltiples momentos de la historia, es un río alucinante que da pie para ello, desde el aire o sobre alguna de sus riberas o islas, siempre descrestará al ingenio humano. Hay mucho de poesía: el solo hecho de mirar su magnitud y la fuerza con la que se arrulla sobre su propio paso, deja la mirada absorta y el ánimo sumergido en la trama húmeda de la selva.

Los primeros escritos, dibujos o descripciones del río se remontan a los viajes que realizó Francisco de Orellana y Pedro Teixeira en el siglo XVI y XVII respectivamente, o en la cartografía que levantó el padre Samuel Fritz y que fue publicada a mediados del siglo XVIII. Durante la época colonial europea el río y la Amazonia siempre fueron espacios en disputa, una frontera que a veces se suponía inquebrantable, pero que siempre estuvo en el tintero y en los trazos de los cronistas y eruditos que la simplificaban y la intentaban describir. El río fue la ruta que los europeos consideraron llevaba al “País de la Cuaña”, de ahí que se haya generado una representación que rodea lo edénico y desconozca en parte que desde hace miles de años ha estado habitado por diversas comunidades.

²² Rafael Gómez Picón, «De Belén de Brasil a Leticia de Colombia» (Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, 1962), 20, Sala Amazonas, Archivo de prensa y fuentes documentales, Biblioteca del Banco de la República Sede Leticia.

²³ En la presente investigación se hará mayor énfasis al topónimo Amazonas para referirse al río. Cuando la literatura consultada lo indique se nombrará como Solimões.

El río ha sido un eje central de la cosmogonía de las gentes que desde siempre han habitado la selva y han domesticado las riberas y las várzeas²⁴, sobre él las comunidades en su mayoría indígenas y caboclos también tienen unas narraciones singulares que aluden a la creación, a la vida y a la muerte, a la fertilidad, el cuerpo y la fiesta; es el caso del pueblo magütá-tikuna que han dominado la selva y han bajado lentamente por el río Amazonas. Para ellos, según Abel Santos Angarita “el río es la médula espinal de la tierra, es por ahí que se mueve todo, es el camino que comunica a los otros flexos (mundos), además es la parte central, donde está la esencia de la vida”²⁵.

El estudio acerca del río, la selva, las aguas y la idiosincrasia que rodea a las gentes que la habitan, se ha intensificado en la era contemporánea por medio de las investigaciones y reflexiones sobre la Amazonia, pues asistimos a la expansión espacial²⁶ en donde, como lo argumenta Carlos Walter Porto Gonçalves, la Amazonia y sus aguas adquieren “una relevancia particular no solo para los pueblos que la habitan, sino para todo el planeta y la humanidad”²⁷.

El río a su vez ha sido un objeto de investigación en meditaciones académicas de diversa índole, es el centro de las metáforas, la palabra y las narraciones para las comunidades de su alrededor. El río y las aguas son elementos claves para desenmarañar preguntas que no solo comprometen lo biótico, hidrológico, limnológico o biogeofísico, sino también son un insumo para comprender la producción socioespacial de la Amazonia, su geohistoria y sus incidencias en la morfología de los asentamientos, así como en el poblamiento de las comunidades y ciudades amazónicas.

Por lo anterior, el objetivo central en este capítulo es reflexionar sobre el río, su rol actante en la producción social y en la semblanza de las comunidades ribereñas. Se hablará de algunos aspectos físicos y su papel en las dinámicas socioespaciales, para ello se usarán conceptos de la hidrología y se expondrán herramientas y fuentes propias del análisis socioespacial, así como del oficio histórico y etnográfico. La actancia del río Amazonas ha sido poco estudiada y de forma inconsciente, tímida y tras el telón aparece en trabajos de grado como el de Blanca Yagüe o Abel Santos, por citar algún ejemplo.

1.1. Generalidades del río Amazonas

El río Amazonas nace en las cumbres andinas del Perú y en su paso por la llanura baja amazónica, centenares de ríos tributarios se van sumando a su caudal, inundando amplias porciones de territorio. El río no solo zigzaguea la selva, sino que la fuerza de sus aguas determina los ciclos de la vida amazónica.

²⁴ Zonas inundadas por los ríos de aguas blancas que poseen una alta cantidad de sedimentos.

²⁵ Abel Santos Angarita, «Narración tikuna del origen del territorio y los humanos», *Mundo Amazónico* 1 (2010): 303-13.

²⁶ Carlos Walter Porto Gonçalves, «Amazonia, Amazonas. Tensiones territoriales», *Nueva Sociedad*, n.º 272 (diciembre de 2017): 150-59.

²⁷ Porto Gonçalves, 150.

La cuenca hidrográfica del río Amazonas tiene una extensión de 7.352.112 km² y comprende seis países: Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, desde este punto, el “concepto de amazónida incluye los territorios y a los pobladores andinos de todos los países que la comparten, a excepción de Brasil; es decir, que se abarca con este criterio a los habitantes amazónidas de todos los pisos térmicos andinos: templado, húmedo, frío y de páramo”²⁸.



Ilustración 3. Cuenca hidrográfica del río Amazonas. Fuente: <https://delamazonas.com/cuenca-rio-amazonas/>

El río Amazonas es el más caudaloso del mundo y el segundo más largo después del Nilo con una longitud de 7.600 km; “el drenaje principal tiene una dirección Sur-Norte, hasta Iquitos, donde adquiere una dirección preferencial Oeste – Este, siguiendo aproximadamente la línea ecuatorial hasta su desembocadura en el océano Atlántico”²⁹. En su paso por la llanura quebradas y ríos tributarios le van entregando cierta cantidad de metros cúbicos por segundo, “siendo el río Negro (llamado Guainía en el lado colombiano), junto con el Casiquiare (Venezuela) y el río Branco (Brasil) quienes le entregan un caudal medio de 100.000 m³/s”³⁰. Según comenta el biólogo Santiago Duque “el río tiene un caudal máximo en temporada de aguas altas de 60.000 m³/s y si se compara con el río

²⁸ Elizabeth Riaño Umbarila y Carlos Ariel Salazar Cardona, *Perfiles urbanos en la Amazonia colombiana* (Bogotá: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI, 2016), 12.

²⁹ Lilian Posada García y Jairo Herrera Arango, “El río Amazonas en los alrededores del Puerto de Leticia,” *Boletín de Ciencias de la Tierra*, n.º 13 (1999): 57-72.

³⁰ Posada García y Herrera Arango, 59-60.

Congo, con el río Paraná, con el río Yangtsé o Amarillo, ya es el más grande”³¹ respecto a la cantidad de caudal que maneja. El río Amazonas aporta al océano un caudal de 175.000 m³/s³².

1.2. Algunos apuntes sobre la dinámica y morfología fluvial del río Amazonas

“Los ríos son sistemas dinámicos y complejos, en donde actúan diversos procesos al tiempo, cuya principal función es el transporte de agua, sedimentos, nutrientes y seres vivos”³³; “el río Amazonas es un caso excepcional”³⁴ pues no solo compromete una gran porción de las aguas del continente, sino que moviliza la vida por su imbricada red fluvial. En medio de los múltiples procesos que este alienta, es importante detenerse en la dinámica y morfología fluvial.

Según Alfredo Ollero, “la dinámica fluvial es un conjunto de procesos complejos activos y metamorfosis de los sistemas fluviales tanto en su componente espacial como en su evolución temporal”³⁵; que compromete aspectos como flujo de la corriente, velocidad, descarga, transporte de materiales, tipo de cauce y otros tópicos propios de la hidrología.

El tipo de flujos de corriente es la manera como el agua corre; la velocidad es la distancia que una masa de agua recorre en una unidad de tiempo; la descarga o caudal es el total de agua de una corriente y el transporte de materiales alude a los “sólidos disueltos (materia inorgánica en forma iónica)³⁶ y sólidos suspendidos (materia orgánica como detritus, o de origen aluvial, restos de roca, arcilla, arena y similares que pueden verse a simple vista)”³⁷.

La dinámica fluvial está relacionada con el tránsito de sedimentos ya que estos “modifican el cauce de un río a partir de la conformación de aluviones y reducción o adición de material sobre sus márgenes”³⁸, determinando “la existencia o no de playas, valles, aluviones, meandros, zonas de depósito de sedimentos y minerales transportados, entre otros”³⁹. En otras palabras, la dinámica fluvial tiene que ver con el proceso de **erosión** y **sedimentación** que el río genera cuando lleva sobre su caudal diversos tipos de **materiales**, moldeando no solo su trazado sino también la morfología de sus riberas y el relieve

³¹ Santiago Duque, Entrevista, 12 de octubre de 2021.

³² Day y Davies (1986) citado por Gabriel Pérez Roldán y John Jairo Ramírez, *Fundamentos de limnología neotropical* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2008), 92.

³³ Alfredo Ollero Ojeda, “Algunos apuntes sobre la dinámica fluvial: los ríos actuales como resultado de su propia libertad y de la intervención humana en sus riberas,” «Ensayo presentado en Foro Joven. Ríos para vivirlos» (Zaragoza, España, 2008).

³⁴ Pérez Roldán y Ramírez, *Fundamentos de limnología neotropical*, 92.

³⁵ Ollero Ojeda, «Ensayo presentado en Foro Joven. Ríos para vivirlos», 4.

³⁶ Son los minerales, metales y sales disueltos en el agua.

³⁷ Pérez Roldán y Ramírez, *Fundamentos de limnología neotropical*, 83-85.

³⁸ Maryory Pantevis y Víctor Torres Barbosa, «Geomorfología y dinámica fluvial del río Amazonas a la altura de Leticia, aplicado a zonas de inundación» (Tesis de Especialización, Ordenamiento y gestión integral de cuencas hidrográficas, Bogotá, Universidad Santo Tomás, 2020), 9.

³⁹ Pantevis y Torres Barbosa, 13.

circundante. Es así, con la fuerza que proporciona la dinámica fluvial, como se van formando y localizando los diversos asentamientos a lado y lado de sus riberas.

De la dinámica fluvial se desprende la morfología fluvial que según Maryory Pantevis y Víctor Torres es un subcampo “derivado que analiza y estudia las formas de los cuerpos de agua, resultantes de los procesos que ejecuta un río durante su recorrido”⁴⁰. Esta subdisciplina se pone de manifiesto porque es un insumo para comprender la acción que los ríos, a lo largo del tiempo, va modificando sobre sus propias formas y estructuras del caudal. La morfología fluvial es imperativa porque permite rastrear las redes fluviales y las geoformas que ha creado el río por medio del transporte de materiales cada cierto tiempo.

Tanto la dinámica como la morfología fluvial analizan las acciones que el río ha producido sobre su propio lecho y durante un tiempo determinado, estas dos categorías analíticas de la hidrografía, permiten mirar cómo el río llega a comprometer su fuerza, diversos materiales, la velocidad y el tiempo.

La dinámica fluvial del río Amazonas es muy enérgica, esto debido al amplio caudal que mueve y los sedimentos que transporta, “tanto los que se encuentran en suspensión como los que se asientan en el lecho”⁴¹. Por su magnitud, el río Amazonas modifica el relieve constantemente y este dinamismo se muestra a lo largo de su cauce, alentado además por las variables climáticas, geológicas, geomorfológicas y la cobertura vegetal⁴².

La morfología fluvial del río Amazonas indica que posee un trayecto normalmente de tipo **meándrico**, es decir tiene una sinuosidad relativa (curvas) y de un único canal; sin embargo, Lilián Posada y Jairo Herrera comentan que el río puede considerarse anastomosado en el tramo Iquitos-Manaos⁴³, es decir que tiene una estructura **trenzada con múltiples canales** secundarios o brazos que se comunican entre sí y que forman bancos (islas transitorias) entre ellos, estos canales se separan y vuelven a unirse⁴⁴. En los ríos anastomosados como es el caso del río Amazonas, “hay estrechos y zonas abiertas”⁴⁵ y las islas a veces se instalan de forma permanente, por la alta cantidad de materiales transportados por el río pueden llegar a desarrollar vegetación pionera y aprovechar la dotación de agua que proporciona el propio río⁴⁶.

⁴⁰ Pantevis y Torres Barbosa, 13.

⁴¹ Pantevis y Torres Barbosa, 16.

⁴² Robert Ramos Alonz y Miguel Alva Huayaney, «Análisis geomorfológico y dinámica fluvial del río Huallaga en la localidad de Yurimaguas», *Investigaciones Sociales*, n.º 43 (2020): 71-85.

⁴³ Posada García y Herrera Arango, 58.

⁴⁴ Arturo Rocha Felices, «La morfología fluvial y su incidencia en la estabilidad de las obras viales» (Perú, Conferencia VIII Congreso Internacional Obras de Infraestructura Vial), http://www.imefen.uni.edu.pe/Temas_interes/ROCHA/Morfologia_fluvial_y_su_influencia.pdf. (Consultado el 1 de abril de 2022).

⁴⁵ Duque, Entrevista.

⁴⁶ «Tipos de ríos»,

http://www.laanunciataikerketa.com/trabajos/divinaconciencia/tipos_rios_geomorfolgia.pdf, *La Anunciata Ikerketa* (blog), s. f. (consultado el 1 de abril de 2022).

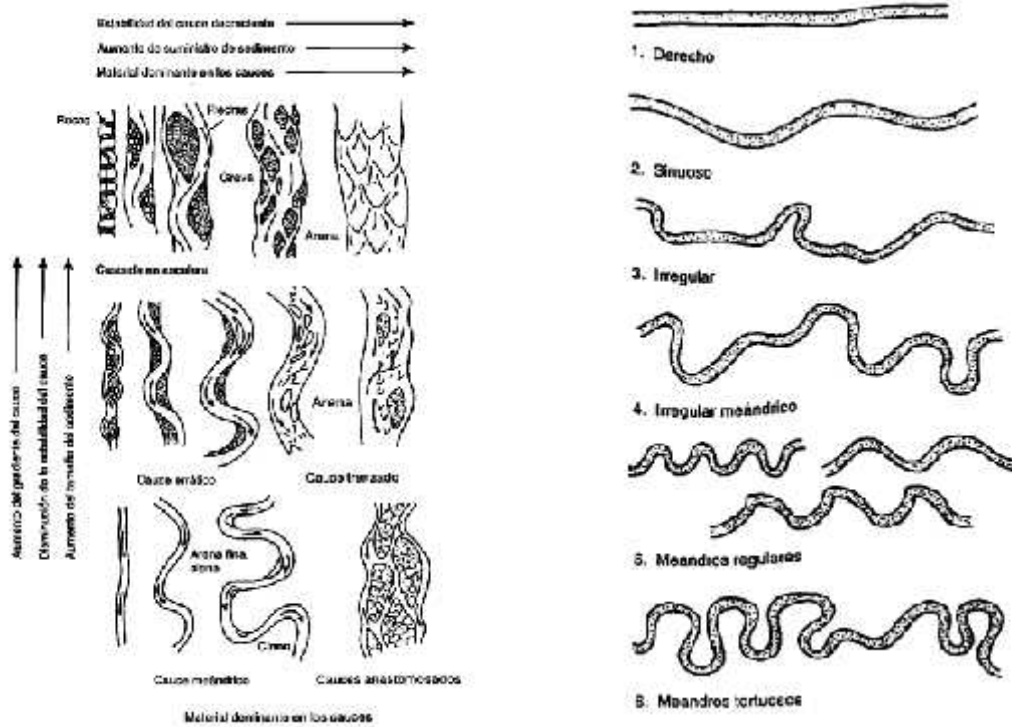


Ilustración 4 Material dominante en los cauces y tipos de cauce, tomado de Gabriel Pérez Roldán y John Jairo Ramírez, *Fundamentos de limnología neotropical*.

Para ampliar este tipo de premisas, se enuncia el estudio de Pantevis y Torres (2020), pues los investigadores basados en fotografías aéreas y por medio de un análisis multitemporal, obtuvieron que, en los últimos treinta y seis años en cercanías de Leticia y Tabatinga, y debido a la dinámica fluvial y la geomorfología en este trayecto del río se vienen formando tres islas. La morfología es cambiante en el tiempo debido a la propia dinámica fluvial del río y ha dependido de la cantidad de caudal que transporta.

1.3. La formación de islas y bancos en el río Amazonas: el caso del Trapecio Amazónico

La formación de islas y bancos de arena en los 116 km que configura la zona sur del Trapecio Amazónico colombiano, lugar donde se localiza esta investigación, es una constante en el paisaje fluvial, dado que ocurren una serie de procesos en la dinámica del río que condicionan la morfología de este trayecto.

Posada y Herrera explican en su investigación que en este tramo el río ya es anastomosado⁴⁷; cuando el río pasa por Puerto Nariño aparece un estrecho que lleva el nombre de dicho municipio, luego surge el estrecho Serra, el estrecho de Nazaret y por último el estrecho de Tabatinga, lo que hace que se formen varias islas debido a los múltiples canales por donde circunda el caudal. El profesor Santiago Duque expone que el río toma decisiones en este tramo abierto, “entonces aparece una isla que se llama Ronda,

⁴⁷ Posada García y Herrera Arango, 58.

otra larga que se llama Rondiña o Chinería (Chinería nombre colombiano y Rondiña de nombre peruano), y va así hasta el estrecho de Tabatinga”⁴⁸.

Estos cambios en la morfología fluvial se producen porque al formarse una serie de estrechos, el río va transportando materiales con cierta velocidad en su caudal, generando movimientos erodables o de sedimentación, creando islas de cauce como Isla Cacao o Isla Ronda⁴⁹ y moldeando varios brazos distintos al caudal principal.



Fotografía 4. Playas del río Amazonas, al fondo sector La Playa, Leticia, Amazonas.

⁴⁸ Duque, Entrevista.

⁴⁹ Posada García y Herrera Arango, 70.



Fotografía 5. Playas dejadas por el río Amazonas en época de sequía. Relación del río y los colectivos humanos.



Fotografía 6. Erosión y playas frente a Puerto Nariño, en este lugar quedaba Isla Patrullero.

Frente a lo anterior, desde los años sesenta y setenta del siglo XX, “el río comenzó a mover un mayor flujo de agua por los brazos peruanos, por la parte más sur”⁵⁰, haciendo que las islas en la parte colombiana crecieran y sigan creciendo (el caso de Isla Ronda) dejando un pequeño brazo de agua. “El río carga una cantidad enorme de millones de toneladas de sedimento y material de suspensión que trae de la cordillera, recordando que esta es un sistema geológicamente bastante joven”⁵¹ y alentando cambios en la morfología del río.

Algunos de los cambios que el río ha hecho en su dinámica fluvial han sido registrados por la prensa local y se constituyen en un soporte histórico al respecto; por ejemplo, en el periódico *El Leticiano* de abril de 1976, escriben sobre la emergencia de varias islas, en las ventajas o desventajas de este fenómeno y en las condiciones morfológicas del río en su paso por el Trapecio Amazónico colombiano. La nota de opinión alardea de la condición favorable del relieve del lado colombiano y expone que durante las crecientes anuales del río ocurre la aparición de playones, esteros e islas:

(...) En las grandes crecientes anuales suele penetrar inmensas extensiones, arrancar de cuajo suelos y árboles, crear nuevos playones, esteros y aún islas dilatadas. Es todo un espectáculo fantástico el despojo de la selva que navega en sus ondas en forma de extraños y numerosos islotes, en que viajan igualmente alimañas, animalejos y mariposas (...) El lado colombiano resulta el más privilegiado en este panorama de bajíos y esteros sombríos, porque sus tierras son más altas y firmes (...) Aunque suene increíble, son colombianas la mayor parte de las islas existentes en este tramo amazónico. De las doce registradas, son nacionales las siguientes (en el orden fijado atrás): Ronda, Arara, Isla de los Micos, Corea, Mocagua, Cacao, Vamos y Zancudo. Las demás son peruanas: Rondiña, Yahuma (donde está Puerto Alegría, frente a Nazareth), Terra, San Antonio y Patrullero, estas dos islas frente a Puerto Nariño. En Ronda existe una alta concentración humana. La de los Micos es muy conocida como una atracción turística⁵². (Ver Figura 1)

En la documentación histórica se evidencia que el cambio en la morfología del canal principal del río ha abierto varios brazos secundarios cuando entra en el Trapecio Amazónico colombiano, provocando una serie de tensiones, pues el río Amazonas es la frontera y el límite internacional en esta zona entre Colombia y Perú. En *El Leticiano* de diciembre de 1976, se recogen algunas preocupaciones que venían sucediendo producto del surgimiento de varios islotes, que generaron controversia sobre a cuál país le pertenecía. La noticia posibilita entender lo que significó la aparición de las islas y facilita rastrear cómo el río modificó su caudal y afectó no solo su propia forma sino también la comprensión espacial de los habitantes de la región que vieron cómo el río hacía unos movimientos que incurría en la forma como veían su contexto.

A 60 km de Leticia, Amazonas arriba, frente al corregimiento de Puerto Nariño, se divisa la terminación de la Isla del Zancudo, está en forma de huso alargado que empieza a la altura de la frontera peruana y desembocadura del río Atacuari. Su punta

⁵⁰ Duque, Entrevista.

⁵¹ Duque, Entrevista.

⁵² Sin autor, «La ribera colombiana del Amazonas», *El Leticiano*, 6 de abril de 1976.

interior al frente de Puerto Nariño, dejaba un espacio libre, para aparecer luego el islote Patrullero. El espacio libre, por efecto de la sedimentación viene dando origen desde años atrás a un nuevo islote, que se bautizó Vamos porque allí encalló un buque con tal nombre. Hasta hoy; algunos afirman que ese dominio se origina en una concesión realizada por autoridades leticianas "para evitar problemas". (...) Pero los presuntamente más informados sostienen que en época anterior el cauce profundo, "el canal de la corriente" (base de delimitación) estaba ubicado hacia la margen colombiana, separando internacionalmente la Zancudo de la Patrullero. Hoy el "canal" está cerca de la ribera peruana, lo bastante lejos del escenario de controversia para justificar la pretensión peruana sobre la Isla Vamos (...)⁵³

La prensa de los setenta del siglo XX muestra que la formación de islas, bancos y playas se dio en parte porque la sedimentación y el caudal facilitaron nuevos conductos que el río formó en su paso, esto coincide con lo que expresa Pantevis y Torres quienes afirman que el advenimiento de las islas, especialmente en el área cercana de Leticia, se da porque hay depósitos de barras de arena dejados por la llanura de inundación y/o canales abandonados⁵⁴ del río. Igualmente, como se indica en la nota de *El Leticiano*, las islas complejizaron el entramado social de la región, no solo variaron el paisaje fluvial sino también los hitos y los límites espaciales entre Perú y Colombia.

Adicionalmente, las islas que han tenido un impacto en la morfología y paisaje fluvial del río Amazonas en su paso por el Trapecio Amazónico, también han venido dejando una honda marca en las actividades antrópicas, en la relación de las comunidades con el río, pues algunas de ellas han dejado la ribera y se han localizado en estos nuevos espacios con el ánimo de habitarlos-cultivarlos-domesticarlos.

El río sigue su curso, continúa modificando su forma en el Trapecio Amazónico colombiano, sigue moviéndose hacia el sur, generando una serie de transformaciones en el paisaje fluvial y en la vida de las comunidades que se han asentado en su ribera. El río Amazonas está en continuo movimiento.

⁵³ Sin autor, «El dominio de un islote», *El Leticiano*, 2 de diciembre de 1976.

⁵⁴ Pantevis y Torres Barbosa, «Geomorfología y dinámica fluvial del río Amazonas a la altura de Leticia, aplicado a zonas de inundación», 31.



Toma de drone 1. Río Amazonas con su brazo principal. Cortesía Angela Trujillo, drone mavic 2 pro, 25 de marzo de 2021, Gestión del riesgo por peligro aviario y de la fauna. Aeropuerto Internacional Vásquez Cobo.



Fotografía 7. Cauce principal del río Amazonas a la altura de Leticia y Tabatinga.



Figura 1. Islas y estrechos en el Trapecio Amazónico, basado en las descripciones de El Leticiano del 6 de abril de 1976 y en recorridos de campo Fuente: elaboración propia en Qgis.

1.4. El río Amazonas, la selva y la gente: una geohistoria inacabada



Ilustración 5. Territorio de Mito. Fuente: Abel Rodríguez, 2017. Disponible en: *La verdad de los ríos* (2020).

El río Amazonas y la selva amazónica obedecen al campo de lo geológico, son el resultado de un proceso de miles de millones de años; de otro lado, está la gente y las comunidades que en una escala histórico-antropológica han habitado, “domesticado”, poblado y urbanizado la selva. “Tanto la naturaleza como el devenir humano se mueven en escalas de muy larga duración”⁵⁵, con su propio ritmo, pero encontrándose mutuamente relacionados.

Germán Palacio expresa que “hay un desajuste teórico entre el tiempo de los humanos y la naturaleza”⁵⁶, esto ha impedido posicionar la dimensión del espacio-tiempo como una diada dialógica, intrínsecamente ligada que permite comprender que la producción socioespacial está relacionada no solo con la praxis humana, sino también con las materialidades, las cosas y los artefactos que se encuentran dentro de lo social y en el medio físico y biótico. Este desajuste ha imposibilitado reconocer, por ejemplo, que “las plantas, suelos, climas y otras entidades no humanas, lleguen a ser los coactores y codeterminantes de una historia no solo de la gente, sino de la tierra misma”⁵⁷.

⁵⁵ Germán Palacio, «Historia tropical: a reconsiderar las nociones de espacio, tiempo y ciencia», en *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros entorno a lo ambiental*, Germán Palacio y Astrid Ulloa (Colombia: Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia, 2002), 67-97.

⁵⁶ Palacio, 67-97.

⁵⁷ William Cronon, «Un lugar para relatos: naturaleza, historia y narrativas», en *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros entorno a lo ambiental*, Germán Palacio y Astrid Ulloa (Colombia: Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia, 2002), 29-65.



Ilustración 6. Huevo Guacamaya, Territorio de Mito. Fuente: Abel Rodríguez, *La verdad de los ríos* (2020).

De esta manera es válido situar el río Amazonas y la selva desde una perspectiva geohistórica “para comprender el doble vínculo de la naturaleza con el ser humano y de este con la naturaleza”⁵⁸. Esta perspectiva está inconclusa en el debate teórico-metodológico, pero puede ser el punto de partida para mirar cómo el río, la selva y la gente se encuentran estrechamente ligados. Para Fernand Braudel, el impulsor de este concepto teórico, la vida social está en una dependencia con los factores físicos y biológicos, está en contacto, en simbiosis con ellos⁵⁹; no obstante, tanto lo social como lo biogeofísico **poseen ritmos** que pueden estrecharse, ir en paralelo, pero a su vez manifestarse independiente, con acciones autónomas y sin necesidad de repercutir en el otro, solo ser lo que son en su materialidad o raciocinio, en sus movimientos calculados o naturales. La geohistoria es un debate inagotado, tiempo después de la propuesta inicial de Braudel, ahora se discute los vínculos entre lo social, lo humano y lo no humano, las materialidades y los objetos.

Así entonces, los estudios socioespaciales pueden jugar un papel sustancial en las mediaciones que se establezcan entre lo humano y lo no humano. En dicha mediación se trata de ubicar lugares comunes que vayan más allá de lo dicotómico de estos dos universos y entablar conexiones y relaciones. En mínimas palabras, buscar las acciones en las cuales se encuentran.

⁵⁸ Fernand Braudel, *Las ambiciones de la historia* (España: Editorial Crítica, 2002), 18.

⁵⁹ Braudel.

Acá se presenta el meollo del asunto y es darle a cada uno su lugar, reivindicar lo social -o mejor lo colectivo⁶⁰- , entender sus sentidos y sus conexiones con el espacio exterior a él, pero también localizar las materialidades o las cosas y discernir que su presencia visible o inmaterial juegan un papel en la actividad humana, en la vida de la gente y los sentidos que se establecen dentro de la comunidad; y, a su vez, distinguir que son entidades que sin tener capacidad para pensar elaboran actuaciones que impactan o no al colectivo. El punto radica en desenzualizar lo humano y lo no humano, romper con la dicotomía existente entre esta dupla y generar relaciones horizontales.

En el caso del río Amazonas y la selva es imperativo entenderlos como elementos que, aunque no tienen capacidad de raciocinar, sí generan unos ritmos, unos procesos y ocupan un espacio que repercute sobre el colectivo-comunidad, en este caso sobre las comunidades asentadas en la ribera, en las islas o selva adentro. Posicionar el río y la selva implica reconocerles su capacidad para relacionarse con la trama de los colectivos que han generado sentidos y asociaciones alrededor de ellos.

Respecto al río Amazonas y la selva, se les ha tomado como fronteras naturales infranqueables; se ha vaciado a sus pobladores y han estado vinculados en acontecimientos particulares como los relatos coloniales sobre la demarcación luso-española, o las crónicas relatadas por huestes de exploradores y *bandeirantes* que dieron un perfil mítico e inhóspito de la selva amazónica, o los relatos de la bonanza siringuera que cobijó la región a finales del siglo XIX y mediados del XX. Los vínculos entre lo humano y lo no humano pareciera que han estado implícitos y se dan por sentados, incurriendo en silencios topográficos y demográficos, en una primacía del tiempo o el espacio, pero no en una mirada espaciotemporal que permita escudriñar los préstamos, relaciones o interacciones entre agentes no humanos y humanos. De esta manera, es como se ha estudiado la Amazonia, pero el papel de los actantes en una trama geohistórica ha estado ausente o parcialmente enunciado.

Estudiar el río Amazonas y la selva desde una perspectiva geohistórica permite comprender que la gente que ha habitado históricamente esta región, ha tenido un conocimiento estrecho de los cambios en el caudal del río y que este ha incidido en las dinámicas socioculturales, cosmogónicas y político-organizativas de las comunidades circundantes, generando con ello dispositivos culturales, redes de relaciones y espacialidades.

Un ejemplo de lo anterior es la escritura de la historia que en varias partes de su libro propone Luiz Ataíde, cuando expresa que en la región del Alto Solimões, los Omaguas, antigua tribu indígena, lograron un conocimiento y un dominio del río Amazonas que pudieron asentarse en las islas y riberas y crear toda una red acuática que vinculaba sus

⁶⁰ Desde una mirada de Bruno Latour.

relaciones políticas con la dinámica y pulso del río: “os Omáguas dominavam completamente o rio, moravam nas ilhas e ás vezes em suas márgens”⁶¹.

De igual forma, la noticia de *El Leticiano* del 2 de diciembre de 1976 es una fuente para escudriñar en los vínculos entre lo humano y no humano, en cómo los movimientos que el río ha hecho se relacionan con las prácticas que los pobladores y las comunidades han desarrollado al ir a morar o cultivar en terrenos, islas o islotes cedidos por el río. También, puede servir de ejemplo una nota de *Amazonía Internacional, periodismo sin fronteras* de 2003, en el que expresan la importancia del río para la vida colectiva de las comunidades de la Amazonia al ser una extensa red fluvial:

Los distintos medios de transporte por el río Amazonas tienen extraordinaria importancia. Son columna vertebral de todos los pobladores apostados en las orillas de esta vasta red fluvial, la más extensa del mundo. Por ella, se desplazan millares de personas y millones de toneladas de carga (...) Su importancia es tan vital por su riqueza hídrica, florística y faunística, que bien puede compararse con la especial función de la jungla para la producción de incontables millones de toneladas de oxígeno renovable para sostener la vida de la humanidad⁶².

El río Amazonas y la selva son elementos claves para comprender la trama socioespacial de la Amazonia, tener en cuenta su actuación facilita un mayor entendimiento de las relaciones y las redes que se tranza, así como de las representaciones que las comunidades producen; por ello, la perspectiva geohistórica aunque inacabada de su seno teórico, figura en la idea de reequilibrar las dimensiones espaciales y temporales para la comprensión de procesos que repercuten o no en la producción socioespacial.

1.5. La fuerza no humana: el río Amazonas como actante

Las fuerzas no humanas han ocupado un terreno singular en la escena colectiva, no obstante, siempre han estado silenciados, vaciados o invisibilizados, supeditados a la acción humana, entre muchas cosas, por el hecho de carecer de capacidad de raciocinio. No han tenido un posicionamiento que permita desencializarlos, un sitio que les reconozca que sus acciones intencionadas o no pueden ser equiparadas con la praxis humana.

Los no humanos están movidos por su propia dinámica o alentados por el impulso de una persona en el caso de los objetos y las máquinas; pese a esto, y de acuerdo con el valor que se les da, generan unas prácticas que avivan en los colectivos ciertas significaciones. Los no humanos, aunque no tengan uso de razón, sí pueden generar movimientos o actos que tienen consecuencia en la vida de las personas.

Estos movimientos y dinamismos llevan de forma necesaria a reconsiderar su figura, despojarlos como dice el antropólogo Carlo Emilio Piazzini de la concepción de

⁶¹ Luiz Ataíde, *Tabatinga sua história. No contexto do Alto Solimões e da região Tri-Fronteiriça* (Colombia: Gente Nueva, 2020), 15.

⁶² Alexis Gutiérrez, «La Gran Loretana surca el río-mar», *Amazonía Internacional, periodismo sin fronteras*, 2003, p. 6.

contenedores, soportes o intermediarios de las acciones humanas⁶³, y, significarlos como elementos que intervienen activamente en la dinámica espaciotemporal con o sin una intencionalidad consciente. Es por ello que, con el interés de darles un estatus que no los define como meras cosas por sí mismas, sino también como productores de dinámicas y procesos es prudente llamarles **actantes**.

Los actantes son todo lo que desplaza las acciones, es decir que no son meros objetos o cosas, sino que están mediados por actuaciones⁶⁴. Según Bruno Latour, “los no humanos o actantes poseen metas propias y escapan doblemente a los rigores de la objetividad: no son ni objetos conocidos por un sujeto ni objetos manipulados por un amo (y, por supuesto, tampoco son ellos mismos amos de nada)”⁶⁵; es decir que los no humanos contribuyen a su definición por medio de sus intervenciones en el espacio.

Las acciones que despliegan los no humanos no quieren decir que determinen totalmente un evento o sean causantes sistémicos de un efecto, Bruno Latour hace una exhortación para que sean observados y tenidos en cuenta, especialmente en las interacciones que estos realizan con otros actantes o actores, porque ahí desarrollan el rol que ostentan en la producción del espacio. Para Latour es importante que la observación social **despoje** a los no humanos de su **inercia**, y sin determinismo alguno, los reconozca como **participantes de la acción**, de los **procesos** y las **experiencias**:

Por supuesto, no significa que estos participantes “determinen” la acción, que los canastos “causan” la búsqueda de provisiones o que los martillos “imponen” golpear el clavo. Tal inversión en la dirección de la influencia simplemente sería una manera de transformar objetos en causas cuyos efectos serían transportados a través de la acción humana, ahora limitada a una sucesión de meros intermediarios (...) ninguna ciencia de lo social puede iniciarse siquiera si no se explora primero la cuestión de quién y qué participa en la acción, aunque signifique permitir que se incorporen elementos que, a falta de mejor término, podríamos llamar no humanos⁶⁶.

Los no humanos son actantes en la medida que se les reconozca su papel activo en la producción del espacio, se les quite su función insubordinada a los actores humanos y se rompa con la perspectiva antropocéntrica que los admite como entidades ornamentales y no como elementos que pueden establecer relaciones. Al respecto, Piazzini dice que “al otorgar a los no humanos el poder de actuar, esto es, de ser mediadores (no simples

⁶³ Carlo Emilio Piazzini Suárez, «Espacios y materialidad de las ciencias. Topologías y actantes», *Documentos de Trabajo INER* 1, n.º 2015a (2015): 5.

⁶⁴ Madeleine Akrich y Bruno Latour, «A Summary of a Convenient Vocabulary for the Semiotics of Human and Nonhuman Assemblies», en *Shaping Technology Building Society* (Massachusetts: Library of Congress, 1992), 259. (Traducción propia)

⁶⁵ Bruno Latour, *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia* (Barcelona: Gedisa Editorial, 2001), 222.

⁶⁶ Bruno Latour, *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red* (Buenos Aires: Manantial, 2008), 107.

intermediarios) que introducen modificaciones, que hacen la diferencia al entrar en un juego específico de relaciones, se está replanteando necesariamente la frontera entre lo social y lo natural”⁶⁷, y se está revirtiendo su papel en el diálogo con lo humano, dándole la oportunidad de agencia, es decir la capacidad de enunciarse como un agente. Piazzini insiste en que, dentro de la teoría social, el rol de estos ha estado dependiente de los humanos:

En la teoría social, las cosas (o las materialidades) han jugado el papel de entes pasivos sujetos a la intencionalidad de los humanos, ya sea como materia prima para moldear o como expresiones de la cultura. O simplemente como objetos que constriñen la actuación humana. Así, las ciencias sociales y por extensión los estudios sociales de la ciencia han dejado la explicación de lo que son estas cosas a las ciencias naturales, las cuales las han tratado como cosas en sí, como entidades dadas⁶⁸.

Ahora bien, darles una voz a los actantes, significa entender dentro de la teoría actor-red (TAR en español) el asunto de la **traducción** y la **red**. Ambas ideas están vinculadas con la acción; por ejemplo, la traducción según Latour alude al desplazamiento, deriva, invención o mediación⁶⁹ y está conectada a las metas que entre lo humano y lo no humano se pueden originar. La red por su parte, concibe que la acción debe considerarse como un nodo, un nudo y un conglomerado de muchos conjuntos sorprendentes de agencias que tienen que ser desenmarañados lentamente⁷⁰.

La traducción establece entre actantes y actores un lazo, es la forma como se intercambian las acciones y como se comprenden-procesan. En cuanto a la red, son las actividades y los procesos que se desarrollan entre los actantes, porque normalmente un actante está mediando con un actor, o con otros actantes, de ahí que la red sea un tópico central para posicionar a las materialidades y quitarle esa condición pasiva y de sometimiento con la que siempre se les ha tratado.

Las anteriores líneas estuvieron enfocadas en teorizar brevemente sobre lo no humano, con el ánimo de dejar planteadas algunas ideas que sostengan que el río Amazonas, teniendo una condición no humana, se **transforma en un actante** que desplaza sus acciones físicas y morfológicas a las dinámicas socioespaciales que lo circundan.

El río Amazonas no es un simple artefacto de la naturaleza que transporta agua, por el contrario, como todo río, es un sistema dinámico, un elemento que conserva una fuerza capaz de moldear a su paso lo que encuentra, incidiendo en otras entidades no humanas y en las formas de congregación de los colectivos humanos, en sus acciones y comportamientos. Es un actante porque despliega su fuerza vital en las comunidades de su alrededor y en la funcionalidad biogeofísica de la selva.

⁶⁷ Carlo Emilio Piazzini Suárez, «Buscando el lugar de los espacios y las materialidades en los estudios de la ciencia», *Documentos de Trabajo INER*, b, n.º 2 (2015): 27.

⁶⁸ Piazzini Suárez, 27.

⁶⁹ Latour, *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, 214.

⁷⁰ Latour, *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, 70.



Fotografía 8. El río Amazonas y la gente: balsas, peque peques y rápidos.

El río Amazonas es un sistema complejo y con una serie de transformaciones que las ciencias de la tierra estudian a una escala temporal y espacial como, la dinámica fluvial y la morfología fluvial expuestas en subtítulos anteriores. Disciplinas como la limnología, la hidrografía o la geología se han encargado de estudiar sus propiedades, los servicios ecosistémicos que oferta y las implicaciones que posee para la vida animal y vegetal. Desde la otra orilla del pensamiento, en las ciencias sociales y humanas, disciplinas como la antropología, la sociología o la historia han estudiado los procesos espaciotemporales que han vinculado el río con el desarrollo político organizativo de comunidades indígenas, sus conocimientos ancestrales y la forma como se han apropiado del entorno: humanizando el propio río y la selva.

Se ha tenido al río como una entidad importante en la llanura selvática y en las representaciones que las comunidades han hecho de su espacio y tiempo; ahora, darle un rol actante conlleva reconocer que su **ejercicio-marcha natural desplaza una serie de acciones** que han ayudado en la configuración de la selva y a los sentidos materiales e inmateriales que la población ha producido sobre sí mismas y su historia. Y es que más allá de su mecánica natural, de los nutrientes que transporta, de la vida acuática que origina, de los materiales sólidos y suspendidos que impulsa, el río está produciendo unos espacios que se vuelven aptos para especies de animales y vegetales, pero también para la vida humana en comunidad como son sus zonas bajas, las várzeas, islas y riberas.



Fotografía 9. Habitantes de las zonas bajas del río Amazonas.

Declarar el río Amazonas como actante, apunta a desnaturalizar su participación como un mero “agente natural” y lo propone como un productor que impulsa-comparte fuerzas y crea vínculos o redes de relaciones, donde él figura como uno de los personajes angulares de la trama. Nombrar el río como un actante alude a que su rol repercute directa o indirectamente en la acción que ejercen las comunidades humanas que viven cerca de él o en otras materialidades que fueron originadas o dependen de él.

Así, pues, la condición actante del río Amazonas se debe a que está en una constante relación con otras materialidades y con la presencia del ser humano. A propósito, John Law comenta que un objeto o materialidad es actante y consigue agencia cuando de forma multitológica depende de las intersecciones e interacciones con otros⁷¹, es decir, que su rol se debe a que traslada sus movimientos a otros objetos o a los humanos en un mismo lugar, generando como expresa Piazzini (basado en Law) las espacialidades⁷² que son los resultados de las acciones en el espacio.

La actancia del río podría traducirse en la dinámica fluvial y en sus cuestiones geofísicas; en las decisiones que el propio río toma cuando abre nuevos canales y abandona otros; o cuando, producto del transporte de materiales erosiona o sedimenta las riberas. Igualmente,

⁷¹ John Law, «Objects, Spaces and Others», *Centro for Science Studies, Lancaster University*, febrero de 2000, 7. (Traducción propia).

⁷² Piazzini Suárez, «Espacios y materialidad de las ciencias. Topologías y actantes», 13.

su rol actante se manifiesta con la morfología fluvial que, impulsada por los procesos dinámicos, logra cambiar la apariencia de los canales por donde circula el agua, formando islas, islotes o playones. Su rol se complejiza cuando a lo natural se le cruza lo humano, en este caso cuando a las comunidades, poblados y ciudades asentadas en sus riberas, el pulso del río le ha generado unas representaciones y unos modos de vida.

El río fuera de producir nuevos espacios, crea tiempos basados en procesos geofísicos de larga duración en el que se comprometen velocidades y transporte de materiales; dichos tiempos que además están asociados a eventos climatológicos, forjan periodos de creciente o sequía, alientan el crecimiento de diversas especies vegetales e intervienen en la producción socioespacial en el que suceden varias épocas en las cuales los terrenos cedidos por el río son ocupados para realizar agricultura o pesca, o para la construcción de las viviendas.

El río y su actancia radican entonces en las significaciones que se le atribuye por intervenir en el espacio. Se vuelve un actante en la medida que de su fuerza natural depende la vida vegetal y animal, y la gente de sus riberas lo han hecho parte habitual de sus prácticas y experiencias. Asimismo, porque su despliegue espacial ha generado una red imbricada de relaciones en el que se sitúa como mediador.

1.6. El río Amazonas en las representaciones magütá-tikuna

Son variadas las comunidades indígenas establecidas en las márgenes del río Amazonas⁷³, para cada una de ellas el río, sus afluentes y el agua representan un aspecto crucial en la producción de sus conocimientos ancestrales. El río está presente en la vida cotidiana.

Para el pueblo magütá-tikuna el río aparece en el relato de la creación del mundo cuando Ípi y Yoí, los hijos de Ng tapa, uno de los dioses tikuna, descubren al guerrero Yuchi sacando agua del tronco de Wone (árbol sagrado) que había sido derribado, los hijos de Ng tapa deciden envenenar a Yuchi porque este impedía que el nivel del agua subiera por el tronco; Abel Santos comenta que a la muerte de Yuchi, “Wone se llena de agua, formándose el gran caudal del río Amazonas, Tatü, el tronco es el caudal principal, las ramas son sus afluentes y las hojas los ecosistemas lagunares y peces amazónicos”⁷⁴. Para los tikuna la dinámica fluvial del río está asociada al acontecimiento que produjo la caída del árbol sagrado.

Según el relato de los orígenes, su devenir como pueblo se remonta a la formación del río y a la quebrada Eware (afluente del río Amazonas). Según cuenta la narración, del río Amazonas salieron los peces y de Eware fueron pescados los tikuna:

⁷³ Actualmente se encuentran los tikuna, cocama y en menor medida uitoto, bora, muinane, entre otros.

⁷⁴ Abel Santos Angarita, «Percepción tikuna de Naane y Naüne: territorio y cuerpo» (Tesis de maestría para optar al título de magíster en Estudios Amazónicos, Leticia, Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia, 2013), 64.

Al crecer la quebrada, los peces subieron desde la desembocadura del río Amazonas y entraron a la quebrada Eware, donde Yoí esperaba para pescar (...) la verdadera gente tikuna fue pescada con yuca. Los que salieron del agua, al topar la tierra fueron transformándose en personas, en yunatü. Los peces al tocar la tierra fueron convertidos inmediatamente en humanos⁷⁵.

En la mitología tikuna el río no solo está asociado al árbol sagrado; al mismo tiempo, y por su forma (es decir por su morfología), por la manera como fluye cuando se mueve⁷⁶, también se asocia con la boa o anaconda de agua. Según los tikuna, la boa que tiene por nombre Noratù, es quien vigila los diferentes mundos o planos y quien absorbe el agua dando como fenómeno observable el invierno y el verano en el río Amazonas, es decir cuando el agua sube o baja⁷⁷ y cuando se dan las curvas o meandros a lo largo de su cauce.



Ilustración 7. Maloka, Territorio de Mito. Fuente: Abel Rodríguez, *La verdad de los ríos* (2020).

Actualmente las comunidades magütá-tikuna, contemplan en su tradición oral que el origen de la vida se da en el Amazonas y sus afluentes. El río es una pieza clave para comprender cómo se producen las relaciones sociales en las comunidades tikuna, pues entre muchas de sus costumbres, lo tienen en cuenta en los ciclos para cultivar, en las formas como deben ser construidas espacialmente las comunidades y en algunos rituales principalmente los referidos a la purificación y la fertilidad.

⁷⁵ Santos Angarita, «Narración tikuna del origen del territorio y los humanos».

⁷⁶ Carlos Rodríguez, «Visiones y manejo local del mundo del agua en la Amazonia colombiana», en *Amazonia colombiana. Imaginarios y realidades*, Juan Álvaro Echeverri y Catalina Pérez Niño (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011), 171-81.

⁷⁷ Santos Angarita, «Narración tikuna del origen del territorio y los humanos», 310.

Estas breves pinceladas de lo que representa el río Amazonas para los magütá-tikuna, redondean la idea que sustenta que los movimientos naturales del río no solo han configurado los asentamientos humanos en la ribera e islas que este ha creado, sino también ha hecho eco en las experiencias simbólicas y materiales de las comunidades indígenas y en sus sistemas político-organizativos. Así, pues, el río infunde su actancia.

1.7. Los otros actantes: lluvias, lagos, ríos y quebradas tributarias

En la Amazonia se emplaza una imbricada red fluvial en el que sistemas lagunares, ríos y quebradas tributarias del río Amazonas se intercomunican, dependen uno del otro y son ejes transversales para las comunidades humanas de sus entornos. Dichos cuerpos de agua son los otros actantes en la medida que ocupan una serie de procesos y acciones que se manifiestan en la producción del espacio social y en las formas de representación simbólica.

Son actantes porque históricamente han sido incorporados a las comunidades sea por su importancia ecosistémica o porque tienen un valor agregado en los servicios que oferta. Este breve apartado reivindica su condición de actantes a otros sistemas de agua como los lagos, ríos y quebradas secundarias al río Amazonas, dado que son elementos que extienden sus dinamismos a los actores humanos.

1.7.1. Las lluvias

Las lluvias son una constante en la Amazonia dadas por los procesos biogeoquímicos entre la selva y la atmósfera, de ahí que las precipitaciones sean un evento del clima bastante normal, siendo en algunos lugares de la selva más recurrente que en otros. Para el caso del Trapecio Amazónico, según expone Posada y Herrera, “este se ubica en el hemisferio climático sur, con un periodo de lluvias y otro seco, presentándose el verano hacia junio y julio y las lluvias más fuertes en enero”⁷⁸.

Más allá de suponerse como un elemento natural, las lluvias también pueden posicionarse como actantes en la medida que ajustan la vida de las comunidades, ciudades y asentamientos ubicados en la Amazonia, dándoles una capacidad de adaptabilidad a los periodos de creciente de las aguas y de altas precipitaciones.

⁷⁸ Posada García y Herrera Arango, 61.



Fotografía 10. Lluvias en la selva, 2019.

1.7.2. La quebrada y el sistema lagunar de Yahuaracaca

La quebrada y los lagos de Yahuaracaca son actantes porque tienen un papel ecosistémico y cultural para las comunidades asentadas en sus alrededores y para la ciudad de Leticia, Amazonas-Colombia, pues no solo garantizan el recurso hídrico y pesquero, sino que son lugares de memoria para los indígenas de la etnia tikuna. Estos dos sistemas de agua son dependientes del río Amazonas, pero cada uno tiene sus propias particularidades.

La quebrada Yahuaracaca “nace en la selva a partir de un cananguchal o aguajal localizado aproximadamente en el kilómetro 8 de la Vía Leticia-Tarapacá, en donde sus aguas fluyen de Norte a Occidente hasta la altura de la comunidad de San Antonio donde cambia su recorrido hacia el Suroccidente”⁷⁹ desembocando en el lago cuatro del sistema lagunar de Yahuaracaca; por su parte, “este sistema está conformado por 21 lagos y es drenado al río Amazonas a través del Canal de la Fantasía”⁸⁰, cuerpo de agua que se encuentra en inmediaciones de la ciudad de Leticia y es el conducto por el cual el río Amazonas intenta entrar al Malecón y se encuentra con las aguas de la quebrada Yahuaracaca.

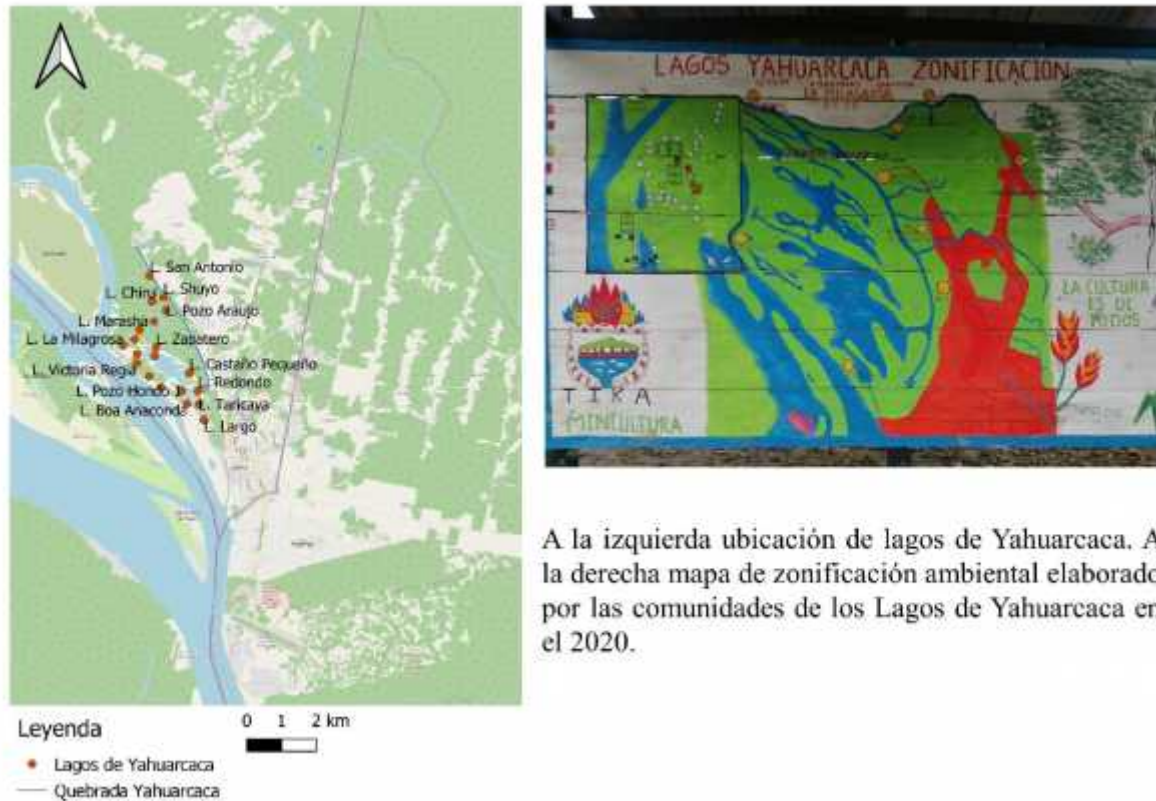
⁷⁹ Universidad Nacional de Colombia y Corpoamazonia, «Acotamiento de la ronda hídrica de la quebrada Yahuaracaca en el municipio de Leticia (Amazonas)» (Leticia, 2018), 28.

⁸⁰ Universidad Nacional de Colombia y Corpoamazonia, 29.



Toma de drone 2. Lagos de Yahuaraca al fondo, Canal de la Fantasía en el centro Cortesía Angela Trujillo, drone mavic 2 pro, 25 de marzo de 2021, Gestión del riesgo por peligro aviario y de la fauna. Aeropuerto Internacional Vásquez Cobo.

La quebrada y el sistema lagunar de Yahuaraca en simbiosis con el río Amazonas conforman un sistema hídrico bastante complejo y frágil. De la quebrada se surte el acueducto que va a la ciudad de Leticia y de los lagos dependen siete comunidades que desarrollan la actividad pesquera y se constituyen en un sitio de importancia cultural para ellos en su mayoría indígenas de etnia tikuna, yagua y cocama.



A la izquierda ubicación de lagos de Yahuaraca. A la derecha mapa de zonificación ambiental elaborado por las comunidades de los Lagos de Yahuaraca en el 2020.

Fotografía 11. Zonificación ambiental de los Lagos de Yahuaraca, La Milagrosa, 2021.

Figura 2. Lagos y quebrada Yahuaraca. Fuente: elaboración propia en Qgis, 2021-2022.

Santiago Duque a propósito de la relación del río Amazonas con la quebrada y los lagos comenta que “Yahuaraca depende sustancialmente de un 95% más del flujo de agua del río Amazonas”⁸¹. Por su parte, Georgina Rubio, integrante de la Asociación de Pescadores de los Lagos de Yahuaraca -TIKA, dice que la conexión del río, los lagos y la quebrada es tan fuerte que “Yahuaraca se llena de peces, se quedan ahí, cuando el invierno es grande”⁸².

El acotamiento de la ronda hídrica de la quebrada de Yahuaraca formulada en el 2018, así como la asociación TIKKA son un ejemplo de los niveles de significación que han adquirido estos sistemas de aguas, pues representan un interés en el aprovechamiento hídrico y pesquero para la ciudad y las comunidades de los lagos, y porque son un elemento de la naturaleza que reviste de importancia cultural, pues de ahí sale una de las actividades básicas para los indígenas tikuna instalados en esta zona. La quebrada y el sistema lagunar de Yahuaraca son sistemas energéticos y aunque movidos por su condición y funcionamiento natural, se constituyen en interlocutores sociales en la medida que hay unos

⁸¹ Duque, Entrevista.

⁸² Georgina Rubio Vargas, Entrevista, 10 de septiembre de 2021.

vínculos y unas repercusiones dentro de las comunidades indígenas y en la ciudad de Leticia.

Adenda: en este capítulo se abordó el río Amazonas como una categoría de análisis no solo de la hidrología o la limnología, sino también como una posibilidad analítica de índole socioespacial, pues cuando se cruza con lo colectivo y humano, deja de ser un mero sistema complejo para el transporte de agua y materiales y se convierte en un actante que incide en el devenir de las comunidades que se encuentran a su paso. El río Amazonas es un articulador del espacio amazónico y eso por ejemplo se ve manifestado en las dinámicas de frontera entre Colombia, Perú y Brasil, tema central del siguiente capítulo.

Capítulo 2. “Colômbia, Perú y Brasil fronteiras solo de papel”⁸³

“Esta canción, “Yo nací libre”, me preocupó mucho unos años atrás, cuando había una tensión grandísima en las fronteras con Venezuela, con Ecuador, y bueno, los habitantes de esas mismas fronteras que en realidad son ellos los que viven y sufren los problemas de los gobiernos y me ponía a analizar esta cuestión y nosotros acá en la frontera con el Brasil y con el Perú, no hay ese tipo de cosas, de ahí concluí que el que vive en esta región es un tipo que debe considerarse libre y entonces salió esta canción; y voy más allá, como podemos transitar tranquilamente, sin ningún problema, por este espacio amazónico, entonces nuestra nacionalidad es amazónica, una nueva identidad.

Dice así:

Yo nací libre (...)

(...) para mí no hay fronteras, ni religión, ni banderas,
lo que lleva y trae el río son solo elementos de otro desafío.

Mi nacionalidad es amazónica (...)

Canción “Yo nací libre” de Pedro Bernal⁸⁴

El primer capítulo buscó posicionar el río Amazonas como un actante en las prácticas socioespaciales de los asentamientos humanos, especialmente del Trapecio Amazónico. Para ello se presentó la dinámica y la morfología fluvial como dos particularidades que evidencian que las acciones erodables y de sedimentación originan canales, islas, playones e islotes que han sido aprovechados por las comunidades ribereñas en su vida cotidiana, a tal punto que se han producido vínculos estrechos y significaciones con la selva, el río y las aguas.

Siguiendo con la pregunta por la producción socioespacial generada por el río Amazonas, la Isla de la Fantasía y las dinámicas geohistóricas que esto ha producido, este capítulo trata sobre la cuestión de la frontera y los procesos transfronterizos. El apartado inicia con una reflexión por la frontera amazónica, situando las diversas formas con las que se ha interpretado la cuestión en este debate inconcluso y en permanente transformación, después propone la mirada desde los estudios socioespaciales que sugiere interpretar la noción de frontera como un proceso abierto. A partir de esta mirada socioespacial, la segunda parte reflexiona sobre la triple frontera entre Colombia, Perú y Brasil desde algunas espacialidades que han surgido a propósito de las narrativas de ciudad y las representaciones visuales que se han hecho de la frontera y el Festival de la Confraternidad Amazónica.

La frontera es una formación espacial que permite una comprensión de los procesos que rodean el sitio de investigación, es decir la Isla de la Fantasía, pues este se localiza sobre un espacio transversalizado no solo por el límite político, sino también por los préstamos,

⁸³ Dimétrio Diaz Hulaney, «Colômbia, Perú y Brasil fronteiras solo de papel», *Gazeta Tabatinga*, agosto de 1989.

⁸⁴ Pedro Bernal, canción “Yo nací libre”, disponible en el canal de *YouTube* de Jorge Meléndez: https://youtu.be/G8vs_mWRBCA.

intercambios y conexiones que la sociedad elabora. Hablar de la frontera y lo que allí se origina facilita emplazar a Leticia, Tabatinga y Santa Rosa como lugares interconectados que, a pesar de pertenecer a diferentes países, comparten experiencias socioculturales y representaciones similares sobre su propio espacio.

Por otra parte, la intención de este capítulo es revisar la frontera como una categoría fluida, en donde las prácticas que realiza la sociedad fronteriza están cimentadas por las interacciones de un lado y otro de la frontera, por las memorias espacializadas y por la imaginación geográfica, que permite que el sujeto o los sujetos “comprendan su vínculo con los acontecimientos y lugares próximos o más distantes”⁸⁵. La escritura de esta sección le apuesta a mirar más allá del límite y la idea de soberanía, para detenerse en cómo la frontera deja de ser un espacio contenido, sellado o hermético, para volverse en un lugar significado, transitorio e interconectado.

Pedro Bernal, cantautor amazonense, en la introducción de su canción “Yo nací libre”, expone cómo él interpreta la frontera y el espacio fronterizo amazónico entre Colombia, Perú y Brasil. Da a entender que es un espacio de libre circulación, interrelacionado, fluido y con una común identidad, al punto que vuelve este sentido de lugar una premisa que alude a una “nacionalidad” especial. Esta postura puede ser una antesala al tema en cuestión, pues la idea es mirar los significados espaciales que se tienen de la frontera por medio de algunas espacialidades, sin caer en determinismos y en el riesgo de los esencialismos. Entendiendo, por lo demás, que la frontera como formación espacial es también por sí una espacialidad.

Las fuentes que soportan el presente capítulo comprometen algunas notas periodísticas recolectadas durante el trabajo de archivo, también jugarán parte fundamental las entrevistas, los datos y registros fotográficos recolectados durante la observación participante y los recorridos de análisis socioespacial que se desarrollaron entre Leticia, el río Amazonas, Santa Rosa y Tabatinga. Este apartado estará basado en las percepciones, encuentros y desencuentros que suscitó el límite, el borde y los procesos transfronterizos durante las actividades en campo.

⁸⁵ Perla Zusman, «La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos», *Revista Geográfica Norte Grande*, n.º 54 (2013): 51-66.

CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA DE LA TRIPLE FRONTERA	
INFORMACIÓN BÁSICA	Otros instrumentos que fijan la frontera entre Colombia, Perú y Brasil son: "Acta Tripartita de Límites y Navegación entre Colombia, Perú y Brasil", firmada en Washington D.C., el 4 de marzo de 1925; "Protocolo de Amistad y Cooperación entre la República de Colombia y la República del Perú" firmado en Río de Janeiro el 24 de mayo de 1934, junto con un "Acta Adicional" firmada el mismo día. Fuente: https://www.cancilleria.gov.co/politica/peru
La triple frontera se da entre Colombia, Perú y Brasil, sobre un punto imaginario en el río Amazonas	
TRATADOS	
<ul style="list-style-type: none">El Tratado Salomón-Lozano fue el acuerdo limítrofe entre Colombia y Perú y con el cual Colombia accedía al río Amazonas. Pese a firmarse en 1922, estuvo trastocado por el Conflicto colombo-peruano de 1932. El Tratado se ratifica posterior a la guerra y Leticia queda finalmente como territorio anexado a Colombia.El Tratado Ortiz-Mangabeira de 1930 ratifica el Tratado VásquezCobo-Martins y fija como límites entre los dos países el río Caquetá, Amazonas y la Línea Apaporis-Tabatinga	RÍO AMAZONAS COMO LÍMITE
ORGANIZACIÓN POLÍTICO-ADMINISTRATIVA DE LA TRIPLE FRONTERA	El punto de referencia central de la triple frontera es el río Amazonas para Perú y Colombia o Solimões para esta parte del Estado de Amazonas, en Brasil.
En Colombia está el departamento de Amazonas, en Brasil el Estado de Amazonas y en Perú el departamento de Loreto. Leticia es la capital departamental, Tabatinga es un municipio del extremo occidente del Estado, Santa Rosa de Yavarí es una localidad peruana ubicada en la provincia de Mariscal Ramón Castilla, dentro del departamento de Loreto.	

Ilustración 8. Caracterización geográfica de la frontera. Fuente: elaboración propia basado en Cancillería de la República de Colombia y Gobierno de Loreto, Perú.

2.1. La frontera amazónica entre Colombia, Perú y Brasil: una aproximación al debate

El debate de la frontera en la Amazonia se encuentra en constante elaboración. Por un lado, es una de las premisas centrales para problematizar los límites políticos de los Estados nacionales y, por otro, es una categoría de análisis para estudiar la configuración de las ciudades amazónicas y los procesos que sitúan el espacio amazónico en las dinámicas contemporáneas donde lo local se cruza con lo regional y global. En el marco de este debate, es prudente hacer una aproximación a algunas **interpretaciones fronterizas, es decir aquellas formas de comprender la noción de frontera desde diferentes perspectivas y lugares de enunciación**, en específico a las que han emergido en el estudio de la triple frontera entre Colombia, Perú y Brasil.

El concepto de frontera es abordado por la antropología, ciencia política, sociología, historia, geografía, entre otras disciplinas sociales, con el fin de problematizar cuestiones que comprometen los modos de vida o las representaciones que un Estado, territorio o comunidad ha elaborado en sus bordes. Sobre su acepción no es posible tener un consenso o una definición concreta, pues varía de acuerdo al tiempo y las particularidades sociopolíticas que la han puesto como un asunto liminal, de soberanía o como un espacio de constante tensión en donde se encuentran las otredades, un “nosotros” y un “otros”.

La frontera ha estado asociada con el límite a sabiendas que aluden a procesos distintos, siendo la primera un lugar de contacto y la segunda una mera línea que separa dos zonas que se suponen distintas y que se traza a través de acuerdos bilaterales entre dos o más Estados, gobiernos o proyectos políticos distintos. También ha estado ligada con los espacios donde los Estados nacionales, comunidades imaginadas por excelencia, producen su mito ejerciendo soberanía frente a un “otro”⁸⁶, considerándola en muchos de los casos como sitio contenido, en donde el contacto y la alteridad están mediados por ejercicios de control y poder. Así pues, esta noción ha sido un asunto político supeditado a los intereses de los proyectos nacionales que requieren de la producción de zonas limítrofes para edificar su narrativa.

Sin embargo, después de 1990, tras el “giro espacial”, hay un impulso porque la frontera refiera los préstamos e intercambios que suceden en los sitios de encuentro entre países o entre sistemas socioculturales y sociopolíticos diferentes, situándola como una posibilidad para comprender las dinámicas, prácticas y procesos que suceden en un lugar que es considerado borde. Esta apertura sigue en permanente cambio dado que continúan llegando aportes desde distintas disciplinas y perspectivas.

Respecto a los estudios sobre la frontera en la Amazonia, han aparecido diferentes expresiones para referirse a ella y proponer un posible significado de lo que representa: un

⁸⁶ Ver Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1983).

espacio en el que confluyen varios países del continente y en el que son partícipes elementos como la selva amazónica, el río Amazonas, sus afluentes y un universo multiétnico. Estas formas de definir la frontera han obedecido a los ritmos de cada época, a nuevos actores, agencias o procesos, llevando a que los tanques de pensamiento de la región⁸⁷ propongan nuevas reflexiones. En el caso de la frontera entre Colombia, Perú y Brasil, en donde se ubican las ciudades de Leticia y Tabatinga y la localidad de Santa Rosa, las comprensiones y escrituras sobre la frontera han tenido varios tropos que han rodeado las relaciones interétnicas, la soberanía y la expansión de prácticas económicas y culturales.

Llama la atención que una amplia suma de las definiciones de frontera se sitúan a partir del espacio inmediatamente regional y no desde una óptica puramente nacionalista y estatal, esto tiene sentido y validez pues la Amazonia, al contrario de lo que representa para los centros de poder de los países amazónicos que la consideran un lugar remoto, se encuentra interconectada por medio de su intrincada red fluvial, formando con ello vasos comunicantes, espacios de concentración humana, formas de sociabilidad y redes de relaciones. Al mismo tiempo, situar las definiciones desde la propia frontera permite reconocer que están permeados por una historia común, al respecto, Carlos Zárate comenta que interpretar la cuestión amazónica desde y con la propia región es pertinente porque los lugares de esta frontera se encuentran interrelacionados:

Cada vez es más evidente que no podemos acercarnos a una adecuada interpretación de lo sucedido en la frontera amazónica sin una plataforma transnacional de análisis. Esto igualmente comporta la resignificación del Estado y la nación, no su ocultamiento. La historia del Trapecio Amazónico colombiano no puede reconstruirse ni pensarse sin la historia de la región amazónica fronteriza de Loreto. Tampoco puede concebirse la historia fronteriza de estas dos naciones sin la concurrencia del Estado y la nación brasileñas. Esta interdependencia es válida incluso si se aborda desde la perspectiva de la llamada defensa de la soberanía nacional, algo totalmente ignorado en nuestro medio académico y político⁸⁸.

Las diferentes acepciones que han emergido en el estudio de la frontera entre Colombia, Perú y Brasil expresan un interés por ubicar la mirada de los estudios desde un ámbito transfronterizo capaz de comprender la región, así como los desafíos a los que se ve enfrentada. Dichas miradas han rastreado las formas del devenir histórico fronterizo y han establecido comprensiones a asuntos de manera multiescalar estudiando la cultura, las relaciones internacionales o fenómenos sociales y de configuración urbana.

⁸⁷ Entre los tanques de pensamiento más importantes de la región se destaca la Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia, el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI, Parques Nacionales Naturales de Colombia, Laboratorio de Salud Pública Departamental del Amazonas, la Universidad Federal de Manaus UFAM, la Universidad del Estado del Amazonas UEA.

⁸⁸ Carlos Zárate, *Silvícolas, siringueros y agentes estatales: el surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia 1880-1932* (Leticia: Universidad Nacional de Colombia. Instituto Amazónico de Investigaciones (IMANI), 2008), 48.

Una de las perspectivas a propósito del concepto de frontera es la que propone Zárate cuando expresa que, en inmediaciones del Trapecio Amazónico, se puede suponer que las fronteras existentes, “antes que constituir fronteras sociales o fronteras nacionales, **eran exclusivamente étnicas**”⁸⁹. El investigador propone revisar la frontera a partir de los vínculos interétnicos y las adaptaciones que han realizado las comunidades al medio biofísico. Zárate plantea que, si bien hay limitaciones en las fuentes, especialmente arqueológicas y etnográficas, se puede establecer una frontera a partir de dos zonas ecológicamente diferenciadas: “tierra firme”⁹⁰ y várzeas, pues en estas zonas habitan dos tipos de pobladores, con procesos adaptativos opuestos basados en las limitaciones y en la disponibilidad de los recursos y servicios ecosistémicos. El establecimiento o distinción de estas dos zonas con pobladores diferenciados, puede llevar, como comenta el profesor, a establecer aspectos de confrontación entre los grupos de cada tipo de zona; sin embargo, también advierte que las fronteras indígenas eran también un espacio de intercambio comercial, así como de conjunción del saber de los habitantes de adentro, de las tierras altas, con los habitantes ribereños⁹¹, es el caso de los omaguas y tikuna.

El profesor Zárate alienta la valoración de la frontera con varias puntualizaciones, la primera es que el análisis fronterizo debe contemplar la sociedad que habita dicho lugar; la segunda, no se puede estudiar una frontera sin una plataforma transnacional, es decir que se hace necesario mirar las dinámicas propias de los otros espacios nacionales y los encuentros, desencuentros, tensiones y producciones sociales que realizan al momento del contacto. Y la tercera, en el espacio transnacional ocurre un doble proceso, por un lado, hay una fuerte corriente globalizante y por el otro un florecimiento de las identidades asociadas con la noción del sentido de lugar y las materialidades. Algo importante en el planteamiento de Zárate y que surge como otra forma de interpretar la noción es que el fenómeno de fronterización no pasa por alto que “**la frontera también es producto de una tensión entre expresiones** de poder generadas desde el centro y fuerzas sociales en los niveles regionales y locales”⁹², esta tensión puede mostrar un proceso que indica que no necesariamente la frontera es lo que dicen los Estados, sino que va más allá, producto de las redes, conexiones y dinámicas sociopolíticas en el plano inmediatamente local.

Otra de las voces que ha surgido teniendo como epicentro las ciudades de Leticia y Tabatinga, es la de **zonas de frontera** propuesta por Rebeca Steiman, que consiste en interpretar la frontera desde factores como el intercambio de personas y el comercio que intensifican las relaciones, cuyo desarrollo está directamente ligado a la dinámica histórica

⁸⁹ Carlos Zárate, «La formación de una frontera sin límites: los antecedentes coloniales del Trapecio Amazónico colombiano», en *IMANI en el mundo. Estudios de la Amazonia colombiana*, Carlos Frankly, Carlos Zárate (Leticia: Universidad Nacional de Colombia, 2001), 232.

⁹⁰ Tierra que permanece gran parte del tiempo seca y no está supeditada a los pulsos de inundación.

⁹¹ Zárate, «La formación de una frontera sin límites: los antecedentes coloniales del Trapecio Amazónico colombiano», 236.

⁹² Zárate, *Silvícolas, sirringueros y agentes estatales: el surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia 1880-1932*, 54.

de frontera⁹³. Para Steiman, más allá del límite político, existe una **sociedad de frontera** que ha forjado unas formas concretas de relación que se ven manifestadas en las identidades y dispositivos culturales e incluso en la morfología urbana de ambas ciudades que, aunque con una naturaleza político-administrativa diferente, poseen equipamientos y servicios similares. La perspectiva que propone la investigadora brasileña, descansa sobre una acepción que ella nombra como **ciudades gemelas** y para ello ejemplifica varias espacialidades que se producen en la zona fronteriza y comprometen la vida cotidiana de los pobladores de la región, argumentando que ambos lados comparten procesos históricos reflejados en la infraestructura, sus equipamientos y sus procesos identitarios y de reconocimiento mutuo.

Esta noción de **ciudades gemelas** también es sostenida por Erick Vergel, quien mira el estudio de la frontera y de la configuración urbana como un asunto que debe interpretarse desde los procesos que suceden en el contacto de dos ciudades que pertenecen a distintos proyectos nacionales pero que comparten vínculos estrechos. El postulado de Vergel apunta a tener presente aspectos simétricos como el origen étnico y la fundación de ambos lados de la frontera, así como procesos asimétricos como el modelo institucional, el idioma y los sentidos de lugar que se generan, señalando que las ciudades son gemelas porque están caracterizadas por flujos transfronterizos de comercio, oportunidades de trabajo, servicios de salud y educación, redes de comercio, tanto en la economía formal como informal, entre otros⁹⁴.

La idea de Steiman como de Vergel dialogan sin mayores tensiones, pues sostienen que la frontera debe verse a partir de las espacialidades de ciudad en las que se comprometen las relaciones comerciales, la identidad y el intercambio de personas, bienes y cosas. Esta postura puede ser elocuente al reconocer los vínculos y contrariedades que emergen en un contexto particular como lo es la triple frontera, no obstante, puede quedarse corta para explicar que más allá de una conexión transfronteriza en términos comerciales y de origen étnico, la frontera puede enunciar las redes de relaciones que se dan en un espacio mucho más grande y con tensiones y diferencias más complejas en las que no solo se compromete la marginación estatal sino también los imaginarios, expresiones y conexiones entre asuntos locales, nacionales y globales, máxime en un espacio en disputa y de relevancia geopolítica como lo es la triple frontera entre Colombia, Perú y Brasil.

En otro contexto, la frontera que propone Margarita Serje, hace una mirada de la frontera alentada por el “giro cultural”, pertinente para detenerse en los discursos y producciones de los actores sociales de los territorios denominados como “salvajes”. Explícitamente hace la invitación a poner en “cuestión el proceso mismo de transformar las periferias en un

⁹³ Rebeca Steiman, «Urbanização e Fronteira na Amazônia: Um olhar para as “ciudades-gêmeas” de Letícia (CO) e Tabatinga (BR)» (Congreso Enanpur XVII, São Paulo, 2017), 8. (Traducción propia).

⁹⁴ Erik Vergel Tovar, «Ciudades gemelas en fronteras amazónicas: estudio de caso Leticia y Tabatinga», *Cuadernos de vivienda y urbanismo* 1 (2008): 348-93.

contexto que implica problematizar no únicamente las categorías con las que se constituyen, sino **las relaciones y prácticas** que allí se hacen posibles”⁹⁵. Este tipo de posturas implica ir más allá del vacío, el punto y la línea en el mapa, para tener en cuenta los actores en los **procesos de fronterización**.

Por su parte, Jorge Picón en su investigación sobre la configuración urbana de Leticia entre 1950-1960 (2010), propone una categoría analítica de la frontera que permite entender las cercanías de Leticia con la ciudad de Tabatinga (Brasil) y la localidad de Santa Rosa (Perú). La categoría que enuncia es el **micro-contexto fronterizo** y está basada en el enfoque que plantea Alfonso Dávila Ribeiro, para explicar los circuitos migratorios poblacionales que van a influenciar en lo que hoy se conoce como “Música popular amazense”⁹⁶. Picón adapta este concepto para exponer que la configuración urbana y de los asentamientos en la triple frontera están estrechamente conectados, aludiendo a que es un “contexto caracterizado por las cortas distancias entre los asentamientos vecinos, factor que estimulará el fomento cotidiano de interrelaciones e interdependencias”⁹⁷.

Esta categoría también es acuñada por el politólogo Daniel Unigarro Caguasango quien dedica un capítulo de su investigación a revisar las **dinámicas de la frontera** desde la configuración del micro-contexto fronterizo. La posición de Unigarro, basado en lo que propone Picón, está en que la transformación urbana de Leticia y Tabatinga, así como el surgimiento de nuevos poblados en las islas peruanas como Santa Rosa o Rondiña, está asociado a las bonanzas económicas sucedidas en la región durante el siglo XX, las cuales tuvieron repercusiones en la forma de construir y habitar en la triple frontera amazónica, un espacio periférico alejado de los centros de poder regionales y nacionales que, no obstante, es el centro de la microrregión por cuenta de las prácticas cotidianas de sus habitantes⁹⁸.

El micro-contexto fronterizo es un enfoque útil porque no se queda en la postura de marginación y periferia al que los Estados nacionales han sometido la zona, por el contrario, posiciona la triple frontera como el epicentro de dinámicas regionales, dándole no solo fuerza a categorías de análisis relacionadas con la economía, sino también, con las trayectorias y movimientos que la gente ha formado dentro de la región y lo que esto ha producido en las transformaciones urbanas de Leticia y Tabatinga, en la identidad de los habitantes de la frontera, en la formación de nuevos asentamientos y poblados, etc.

Por otra parte, las disertaciones tanto de maestría (2011) como de doctorado (2017) del investigador Jorge Aponte proponen la categoría de **frontera espacial**, dado que subyace

⁹⁵ Margarita Serje, *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2011), 24.

⁹⁶ Jorge Picón Acuña, *Transformación urbana de Leticia. Énfasis en el periodo 1950-1960. La construcción de una ciudad en la selva amazónica y en una región trifronteriza* (Bogotá: Gente Nueva, 2010), 47.

⁹⁷ Picón Acuña, 47.

⁹⁸ Daniel Esteban Unigarro Caguasango, *Los límites de la triple frontera amazónica: encuentros y desencuentros entre Brasil, Colombia y Perú* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá, 2017), 100.

un interés por estudiar las sociedades de frontera y lo urbano amazónico desde ideas espaciales. Aponte plantea que los procesos de fronterización están vinculados a la sociedad que los habita, manifiesta que el sentido de lugar, de lo propio de las personas, “genera nuevas territorialidades, las cuales se solapan construyendo una especie de palimpsesto espacial en el cual las construcciones locales del espacio de la frontera se superponen y por momentos riñen con las tentativas estatales de ordenar el espacio”⁹⁹. La mirada de Aponte no pierde de vista que en Leticia hay unos intereses estatales sobre la frontera, pero también hay unos circuitos que la gente ha construido para conectar a la región, del mismo modo, sitúa la atención en el proceso transfronterizo que pone a Leticia y Tabatinga como centro político de una región que supera los límites establecidos oficialmente.

Las reflexiones que se desprende de las investigaciones de Aponte invitan a abordar la triple frontera desde las prácticas locales y las significaciones que esto suscita, su intencionalidad investigativa es un aporte para ubicar la frontera como una apuesta de lo cotidiano que no necesariamente se circunscribe al límite, al respecto, vale la pena traer la cita de su tesis que exhorta y propone abordar los análisis de frontera bajo estas condiciones.

En esta óptica, un cambio de mirada sobre los fenómenos urbanos en las fronteras de la Amazonia es necesario para entender cómo se producen estos espacios urbanos y entender las dinámicas locales de habitarlos y significarlos. Particularmente, comprender los procesos de transformación espacial de las poblaciones fronterizas implica trascender la “objetividad” de los datos para acercarse a las dinámicas sociales locales de estas poblaciones y sus interacciones tanto con tentativas nacionales de construcción de espacialidades, los procesos de significación de los mismos en relación con construcciones identitarias, así como las prácticas locales de habitar espacios en los que se juega cotidianamente con la frontera política como una condicionante¹⁰⁰.

Las investigaciones posgraduales de Aponte¹⁰¹ así como los trabajos académicos de Zárate¹⁰² revelan un panorama sugerente de la cuestión que se ha enunciado en este subtítulo, pues contienen estados del arte completos que posibilitan rastrear y comprender las ideas que han mediado en los estudios transfronterizos. El presente apartado es una aproximación y pretende dar a entender que sobre la frontera ha emergido una suerte de

⁹⁹ Jorge Aponte Motta, «Leticia y Tabatinga: transformación de un espacio urbano fronterizo en la Amazonia» (Tesis de maestría para obtener el título en Estudios Amazónicos, Leticia, Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia, 2011), 14.

¹⁰⁰ Aponte Motta, 17.

¹⁰¹ Ver Jorge Aponte Motta, «Leticia y Tabatinga. Construcción de un espacio urbano fronterizo: hacia una geohistoria urbana de la Amazonia» (Tesis para optar al grado de Doctor en Geografía, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2017).

¹⁰² Ver Carlos Zárate, «Ciudades pares en la frontera amazónica colonial y republicana», en *Espacios urbanos y sociedades transfronterizas en la Amazonia*, Carlos Zárate (Leticia: Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia, 2012), 21-44.

“geografía del conocimiento”¹⁰³, de interpretaciones, enfoques y perspectivas, en las cuales se han ubicado múltiples maneras teórico-metodológicas de abordarla. A las diversas formas de abordaje de la frontera mencionadas, se suman por ejemplo las **zonas de expansión, asentamientos fronterizos binacionales, poblaciones fronterizas, ciudades pares, fronteras de colonización o frentes de expansión**, entre otras que han hecho las veces de categorías o estrategias de análisis para comprender el variopinto entramado donde están ubicadas las ciudades fronterizas de Leticia y Tabatinga y del espacio amazónico en general.

Las propuestas analíticas son diversas, algunas con un tinte nacionalista, otras como se ha dicho en líneas anteriores, situando la frontera como un espacio que se amplía más allá del límite político, con el interés de localizar la práctica y la experiencia de la sociedad fronteriza. Los estudios de la frontera están en constante replanteo, mencionarlos en esta investigación se hace relevante para evidenciar la diversidad epistémica y situar la frontera donde se ubica Leticia, Tabatinga y Santa Rosa desde una mirada socioespacial que sugiera -porque no- otras formas de abordarla que también pueden ser complementarias.

2.2 Un aporte a los estudios amazónicos: la frontera desde una mirada socioespacial

Los estudios amazónicos como se evidencia en la sección anterior, le han apostado al análisis de la frontera, los procesos transfronterizos y la necesidad de darle un carácter transnacional a la categoría, dado que esta no solo es política y comprende el límite, sino que va mucho más allá y se instala en los procesos y prácticas que la propia sociedad desarrolla. Este interés por la frontera se da desde diferentes disciplinas sociales, sin embargo, la mirada socioespacial, a pesar que es abordada en los trabajos investigativos de Jorge Aponte y Carlos Zárate, aparece de forma tímida en el marco de los estudios amazónicos, prescindiendo con ello que es una posibilidad interpretativa propositiva en la producción del espacio amazónico y de las dinámicas fronterizas donde se emplazan las ciudades de Leticia y Tabatinga y la región del Trapecio Amazónico colombiano.

Por lo anterior, en este subtítulo se plantea la mirada socioespacial como una posibilidad para comprender que la frontera es una formación espacial que compromete el tiempo y el espacio y que está mediada por materialidades, prácticas multiescalares que van desde lo local, regional o global y expresiones que los actores y actantes producen, aceptan o rechazan. Para tal finalidad se sentará una postura socioespacial desde algunos autores que, aunque han estudiado fronteras completamente diferentes a la frontera amazónica, sus ideas pueden aportar en el debate y análisis de los estudios amazónicos.

¹⁰³ Entiendo por geografías del conocimiento a las formas de producción, concentración y circulación del conocimiento y las formas como se han localizado y reproducido en múltiples escalas que van desde los lugares de enunciación hasta los espacios de la geopolítica mundial. En este contexto de la investigación la geografía del conocimiento versa en cómo distintos centros del pensamiento han elaborado y debatido sobre la acepción de la frontera y sus implicaciones espaciales.

La frontera vista desde la óptica socioespacial toma en cuenta los procesos que producen las instancias estatales que detentan el poder y ejercen el control sobre el límite, pero también estudia con interés las experiencias, representaciones, tensiones y diferencias que la sociedad fronteriza promueve en un lado y otro del límite y que son al final las bases de producción de la frontera. La mirada socioespacial observa cómo el espacio fronterizo y la sociedad que la habita no necesariamente son lo que corresponde al límite, por el contrario, pueden ubicarse en un espacio más amplio o reducido y con condiciones particulares asociadas a los movimientos y tránsitos que se realizan.

Así las cosas, se considera que la frontera no es una zona cerrada y como expresa Richard Howitt, **no son meras líneas de separación sino zonas de interacción**¹⁰⁴, donde se media el contacto¹⁰⁵, siendo la región en donde **se fusionan el tiempo y el espacio**¹⁰⁶ tal como dice Edward Casey cuando explica las diferencias y alcances de este concepto respecto al límite. La frontera es una formación socioespacial en tanto ahí se reproduce con potencia lo espaciotemporal, haciendo que los colectivos, de acuerdo con la época, tengan unas significaciones que los hacen iguales o los diferencian y unas comprensiones sobre la frontera que es al fin de cuentas su lugar cotidiano.

Al tomar la frontera como un **espacio abierto**, la interpretación que se hace desde los estudios socioespaciales se puede entender desde lo que dice Anssi Paasi para quien ésta se convierte en un **símil usado para el cambio cultural, social, espacial**: las fronteras (y los Estados-Nación) se entienden como dimensiones que se desvanecen en la transformación socioespacial en lugar de líneas físicas fijas¹⁰⁷. Para Paasi son las prácticas sociales en el espacio las que al final imprimen una forma de la frontera muchas veces disímil a la establecida por los Estados nacionales que convencidos en la línea fija no escatiman que en la frontera ocurre una eclosión de ritmos y circulaciones.

Además de lo anterior, la postura de Paasi es válida para posicionar la mirada socioespacial porque contextualiza la frontera en un **mundo de flujos**, de **red de relaciones** y **escalas socioespaciales**¹⁰⁸, exhortando a mirar la categoría como un proceso relacionado con la circulación y las tecnologías, así como también con las prácticas materiales y simbólicas¹⁰⁹. El geógrafo finlandés propone discernir sobre la frontera como un espacio activo y como un fenómeno basado en las salidas y entradas de personas, cosas, objetos y materialidades, en

¹⁰⁴ Richard Howitt, «Frontiers, Borders, Edges: liminal challenges to the hegemony of exclusion», *Australian Geographical Studies*, septiembre de 2009. (Traducción propia).

¹⁰⁵ Anssi Paasi, «Boundaries as social processes: Territoriality in the world of flows», *Geopolitics*, 1998, 69-88. (Traducción propia).

¹⁰⁶ Edward Casey, «Boundary, Place, and Event in the Spatiality of History», *Rethinking History* 11, n.º 4 (diciembre de 2007): 207-12. (Traducción propia).

¹⁰⁷ Paasi, «Boundaries as social processes: Territoriality in the world of flows», 71.

¹⁰⁸ Anssi Paasi, «The re-construction of borders: a combination of the social and spatial» (Lectura presentada, Universidad de Nijmegen, 9 de noviembre de 2000). (Traducción propia).

¹⁰⁹ Anssi Paasi, «Border studies reanimated: going beyond the territorial-relational divide», *Academy of Finland y University of Oulu*, 2012, 1-10. (Traducción propia).

donde se media lo universal con lo particular¹¹⁰, es decir en donde casi nada es estático y en donde elementos locales se cruzan con procesos globales y viceversa generando préstamos y tránsitos.

Mirar la frontera desde un ámbito socioespacial teniendo como punto de partida el postulado de Paasi puede dar herramientas conceptuales para romper con la dicotomía en la que se ha visto emplazada como “zona de nosotros” y “los otros” y considerarla como manifiesta el autor, en espacios móviles en donde se dan flujos de vida y en donde la **porosidad** y la **hibridación**¹¹¹ son una constante. Esta premisa viabiliza la comprensión de los recorridos de lo humano y no humano en la frontera y permite identificar las significaciones, las conexiones culturales y las identidades que se tejen en las redes de relaciones y en el sistema de flujos, aunque como Paasi lo dice, hay que tener un celo permanente para no volver esencial lo híbrido, pues tal como advierte él¹¹² y autores como Alejandro Grimson, “los esencialismos del hibridismo o de la hermandad llevan a una totalización cultural e identitaria que impiden percibir la relevancia de los procesos de agregación y equivalencia, así como la articulación de intereses y diferencias”¹¹³.

Así las cosas, se sugiere que la frontera socioespacial sea asumida como un **espacio poroso**, agujereado por quienes detentan el poder y el control sobre el límite, y, de forma especial, por los colectivos y comunidades que han convenido la frontera como el lugar donde desarrollan sus prácticas culturales, simbólicas, económicas y políticas. En lo poroso los sentidos de lugar son diversos, algunas veces fungen como un préstamo a lado y lado de la frontera, como expresiones compartidas; y en otras ocasiones se cimentan como un gesto de la tensión que suscita la frontera o como una posibilidad que marca la identidad y el sentido idiosincrático de cada colectivo alojado en el espacio fronterizo.

Al posicionarse los flujos y romperse la condición dicotómica de la frontera, no solo se da cabida al reconocimiento de las prácticas materiales y simbólicas que transitan y las diferencias que esto promueve; también, lo que se origina en medio de todo ello, y que debe tenerse en cuenta, son las espacialidades como algo que es impredecible, vital y siempre atravesado por relaciones múltiples, transversales y no lineales¹¹⁴. Y es que, al estar abierta la frontera, los procesos y las representaciones van generando formas que delatan los movimientos, resistencias y tensiones. Las espacialidades entonces se constituyen en las formas como, por un lado, se revelan las **prácticas transfronterizas**, es decir “los vínculos

¹¹⁰ Anssi Paasi, «Bounded spaces in a ‘borderless world’: border studies, power and the anatomy of territory», *Journal of Power*, agosto de 2009, 213-34. (Traducción propia).

¹¹¹ Paasi, «Border studies reanimated: going beyond the territorial-relational divide».

¹¹² Paasi.

¹¹³ Alejandro Grimson, *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad* (Argentina: Siglo Veintiuno, 2011), 114.

¹¹⁴ Marius Schaffter, Juliet Fall, y Bernard Debarbieux, «Unbounded boundary studies and Collapsed categories: rethinking spatial objects», *Progress in Human Geography* 34, n.º 2 (2010): 254-62. (Traducción propia).

de reciprocidad entre personas o grupos relativamente estables a través del tiempo”¹¹⁵, y por el otro, se posicionan “los **procesos de fronterización** que constituyen la frontera como un objeto producido por la acción humana que puede ser y es reestructurado y resignificado”¹¹⁶.

Las prácticas transfronterizas y los procesos de fronterización pueden ser nociones analíticas acertadas para mirar la frontera desde una postura socioespacial; del análisis de estas se pueden derivar las espacialidades que, al final, son las que prueban los ritmos y la producción del espacio en una frontera abierta al intercambio. Estas nociones pueden compaginar con la **conciencia socioespacial** y las **representaciones sociales** expuestas por Paasi, en la medida que refuerzan la observación de las espacialidades y le da un valor agregado a los actores y actantes que son los que configuran la frontera.

Paasi expresa que en las redes de relaciones en las cuales ocurren mediaciones de un lado a otro de la frontera, los actores (y porque no actantes) producen una espacialización social, es decir la construcción social en curso de lo espacial a nivel de una imaginaria social que comprende mitologías y presupuestos colectivos junto con intervenciones en el paisaje¹¹⁷. El autor expresa que ambas son distinciones teóricas que pueden ayudar a comprender lo híbrido en un espacio fronterizo.

En cuanto a la **conciencia socioespacial**, el autor refiere que aparecen por medio de “manifestaciones materiales” que cada sociedad posee, como paisajes simbólicos y materiales, monumentos, libros, mapas, dibujos, pinturas, periódicos y estadísticas, que revelan y fortalecen el elemento de continuidad histórica en conciencia y en diversas prácticas y discursos institucionales, y contribuyen a hacer que el territorio sea calculable¹¹⁸. Esta abstracción teórica se expresa además en novelas, canciones y textos que demuestren formas de control y dominación institucional, así como relaciones de poder. Lo interesante del planteamiento de Paasi es que esta proposición se reproduce en la vida cotidiana, pero no se puede reducir a eso¹¹⁹, y la manera como se evidencia en la praxis es cuando los actores llegan a establecer acuerdos o tensiones en los que median este tipo de materialidades, muchas veces implantados en la educación o por los medios de comunicación.

Así, entre los documentos más interesantes para estudiar la socialización espacial, además del análisis de prácticas y discursos institucionales, legales, políticos y administrativos existentes y pasados, se encuentran libros de texto, atlas, novelas y periódicos de geografía e historia escolar, a través de los cuales los procesos de significación, legitimación y dominación tienen lugar en la vida ordinaria, y las

¹¹⁵ Alejandro Grimson, «Los procesos de fronterización: flujos, redes e historicidad», en *Fronteras. Territorios y Metáforas*, ed. Clara García (Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2003), 26.

¹¹⁶ Grimson, 17.

¹¹⁷ Paasi, «Bounded spaces in a ‘borderless world’: border studies, power and the anatomy of territory».

¹¹⁸ Paasi.

¹¹⁹ Paasi.

relaciones de poder y la integración del sistema (...) La conciencia socioespacial se reproduce en la vida cotidiana, pero no se puede reducir a eso solo. Está claro que las generaciones que viven en un período específico de tiempo llegan a un acuerdo con un número relativamente pequeño de estos elementos en su vida diaria, que la mayoría de ellos intervienen en la vida diaria a través de la mediación de prácticas institucionales como la educación y los medios de comunicación y que esto ocurre a través de un proceso de socialización espacial de toda la vida.¹²⁰

La conciencia socioespacial se instala en lo oficial-gubernamental y hace su tránsito a los actores, porque estos deciden aceptar por medio de mediaciones, o incluso por medio de prácticas y experiencias producidas por ellos mismos, algunas manifestaciones en las que opera el control y el poder. Esto varía porque, como dice Paasi, desde los actores puede aparecer una apuesta que él llama como representaciones sociales y que al igual que la conciencia socioespacial, son constitutivas tanto de acciones prácticas como discursivas en la vida humana¹²¹.

Las **representaciones sociales** son un conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones que emergen de la vida diaria en el curso de la comunicación interindividual, es una categoría mediadora entre una conciencia socioespacial más general (y el papel de las fronteras en ella) y las interpretaciones y representaciones de la espacialidad que emerge de la vida cotidiana¹²². Es como se entiende en la postura de Paasi, la forma como los actores sociales han traducido la conciencia socioespacial o en algunos casos se han opuesto a ella. Por lo anterior, si bien el autor lo resume a unas espacialidades manifestadas en el discurso, también y por qué no, pueden ubicarse en las materialidades que los actores producen sobre la frontera, las formas como intercambian los objetos, tecnologías, cosas e incluso las maneras como espacializan y narran su memoria y los sentidos de lugar, mediados por las condiciones culturales, religiosas, étnicas, políticas y económicas.

La conciencia socioespacial y las representaciones sociales pueden ser útiles para rastrear las espacialidades que se han producido en la práctica transfronteriza, en los procesos de fronterización y en particular en la frontera tomada como un espacio poroso. Aunque el autor expone que son abstracciones teóricas pueden ser categorías útiles para comprender cómo se ha tejido-producido una frontera abierta como la que se emplaza entre Colombia, Perú y Brasil y en la que confluyen una serie de experiencias que están expresando vínculos, tensiones y circulaciones constantes.

Igualmente, estudiar la frontera donde se ubica Leticia, Tabatinga y Santa Rosa, desde una mirada socioespacial facilita la comprensión de las relaciones que se han producido en un lugar de flujos y redes como este; porque más allá del límite político y haber establecido diversos tratados de libre circulación, esta zona de la Amazonia comparte una conexión representada en transacciones comerciales y económicas, en vínculos étnicos e históricos

¹²⁰ Paasi.

¹²¹ Paasi.

¹²² Paasi.

que han hecho que personas de un lado y otro compartan un devenir común. La mirada socioespacial lo que proporciona es situar la frontera amazónica no desde una visión soberanista de los Estados-nacionales, sino, principalmente, por la diversidad de actores que movilizados por el espacio amazónico han generado préstamos y tensiones, así como comprensiones sobre circunstancias comunes.

Del mismo modo, la Isla de la Fantasía, está mediada por la frontera desde un ámbito socioespacial, pues este lugar está en inmediaciones del límite, su aparición complejizó el borde ribereño urbano leticiano, y, por tanto, una de las zonas que la ciudad usa para comunicarse con Tabatinga, Santa Rosa, y en especial con las comunidades del Trapecio Amazónico colombiano. En el capítulo cuarto se profundizará en otras espacialidades distintas a la frontera y concernientes al lugar y que se han generado en la isla y son producidas en parte por las dinámicas transfronterizas, así como por los procesos de fronterización.

En consecuencia, la mirada socioespacial nutre los estudios sobre la frontera amazónica porque plantea por un lado la acción política y las significaciones que estas reproducen a nivel de soberanía, control y poder; por el otro, los procesos que suceden en el habitar la triple frontera por parte de la gente, en lo que representa que transiten diariamente el espacio fronterizo y se conviertan en los dinamizadores de relaciones que comprometen actividades comerciales, parentescos, entre otros tópicos. La frontera como un asunto socioespacial revisa la producción del espacio amazónico y su relevancia en el marco de la expansión del capitalismo en el que la Amazonia se sitúa como un punto crucial de la agenda global, pero también ubica, visibiliza y simboliza la polifonía de voces de los habitantes amazónicos, así como sus prácticas espaciales y formas de vida.

En lo que sigue del capítulo se hace un ejercicio producto de los recorridos de observación participante y análisis socioespacial por el espacio transfronterizo. Y se contextualizan algunas ideas que se han enunciado en este subtítulo. En los apartados que siguen se proponen varias **espacialidades fronterizas** entre ellas las referidas a las representaciones visuales o cartográficas y la fiesta.



Figura 3. Mapa de palabras, categorías analíticas de la frontera. Fuente: elaboración propia a partir de <https://www.wordclouds.com/>.

2.3. “Colômbia, Perú y Brasil fronteiras solo de papel”: Leticia, Tabatinga y Santa Rosa

La alusión del maestro Pedro Bernal en la introducción que hace a su canción: “en el espacio amazónico se puede transitar tranquilamente, sin ningún problema”, sugiriendo acto seguido, que con ello hay “una nueva nacionalidad, una nueva identidad”, no está cimentada meramente en los acuerdos trinacionales de movilidad o inspirada en un sentimiento chovinista, sino que es el resultado histórico de la convivencia de los habitantes de esta región, que desde siempre han realizado préstamos culturales y conexiones comerciales que han hecho que a pesar de la existencia de límites fronterizos, la gente los traspase generando con ello un sinnúmero de movimientos.

Ahora bien, sin el ánimo de romantizar y esencializar la cuestión de hermandad que sucede en la frontera, pues como dice Grimson es un riesgo que puede llevar a invisibilizar las diferencias y tensiones producto de los proyectos nacionales y su praxis en el espacio, se propone dejar enunciado que con todo lo que implica el límite sobre esta frontera entre Colombia, Perú y Brasil, la sociedad o los colectivos fronterizos han establecido una enmarañada trama que permite que exista una trashumancia constante y unas relaciones estrechas, al punto que como dice Bernal, se pueda transitar tranquilamente. Tampoco se pretende despojar al espacio donde se ubica Leticia, Tabatinga y Santa Rosa de su condición fronteriza. Efectivamente pese a la apertura más allá del límite, hay tres proyectos soberanistas que están ejerciendo control y poder y esto se ve manifestado, por enunciar varios ejemplos, en las banderas que se izan en los puertos y en las riberas; en las instituciones estatales que hacen presencia; o que en un radio de 5 km² se levanten dos aeropuertos, uno de ellos de índole internacional, que prestan sus servicios diariamente y comunican a Leticia y Tabatinga con los centros de poder al que pertenecen: Bogotá y Manaus respectivamente.

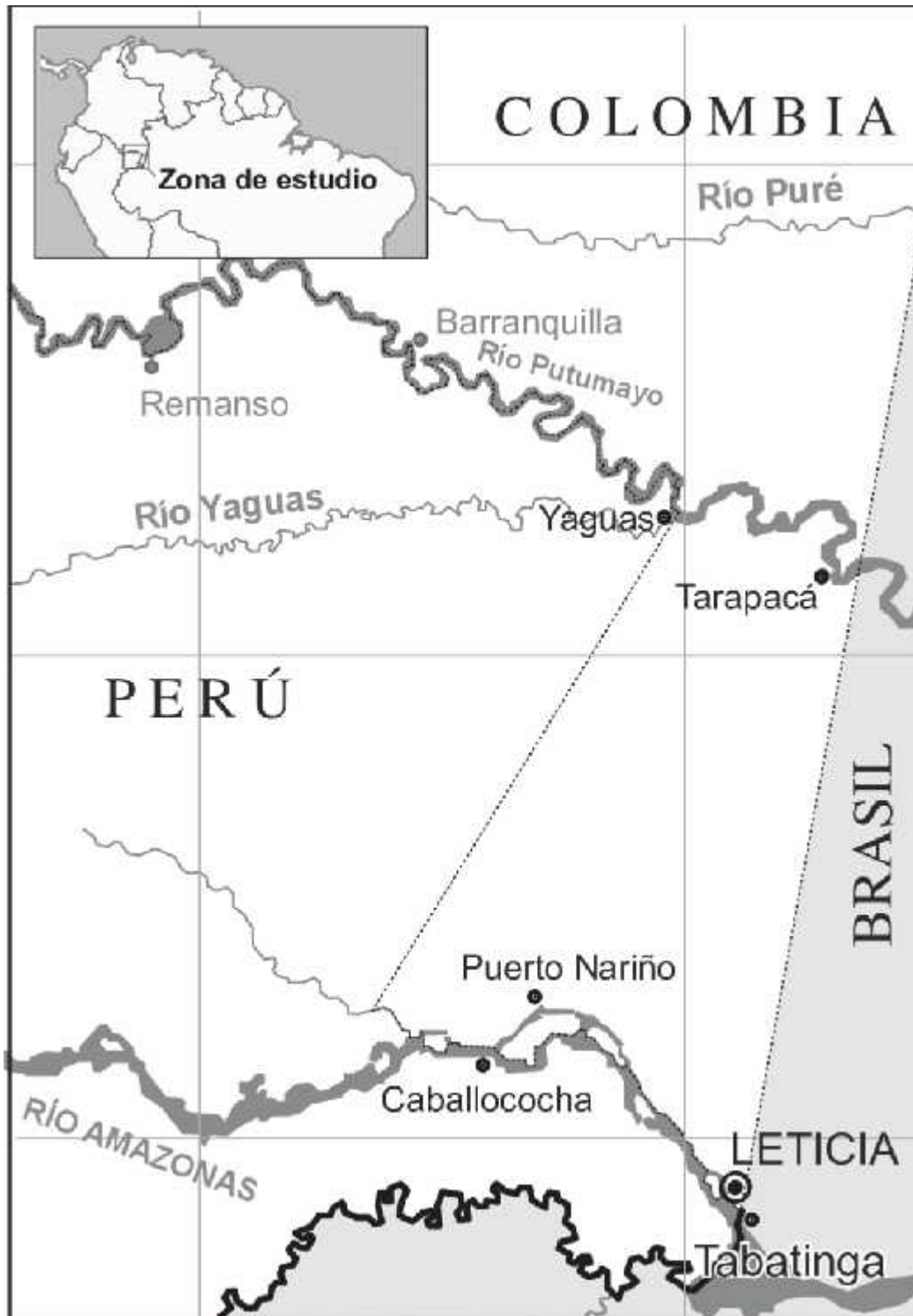


Figura 4. El Trapecio Amazónico Colombia. Fuente: Cristian Garay, disponible en: https://www.researchgate.net/figure/Figura-2-El-Trapecio-Amazonico-o-de-Leticia_fig2_332335532.

Lo que resulta interesante es que es una frontera donde “los límites fronterizos se desdibujan en la práctica de un encuentro pacífico”¹²³ llevando como expresa el

¹²³ Diaz Hulaney, «Colombia, Perú y Brasil fronteiras solo de papel».

comentarista de la *Gazeta de Tabatinga* en 1989, a considerar las “*fronteiras*” de estos tres países como de papel. Dimétrio Diaz, puede estar en lo cierto, el transporte terrestre entre Leticia y Tabatinga o la conexión fluvial de estas ciudades con Santa Rosa y otras comunidades de la región panamazónica, hacen de inmediato pensar en esa afirmación, sin embargo, esto también ocurre porque desde antes de la dominación colonial europea y las fronteras nacionales, estos territorios eminentemente indígenas, estaban traspasados por amistades político-organizativas, por fronteras étnicas volviendo a la idea de Zárate, donde el río Amazonas y sus afluentes, así como la selva misma, siempre fueron los canales de interrelación. Además, porque al ser lugares distanciados de los centros políticos de los Estados han promovido redes de solidaridad, lo que ha implicado una eclosión social-cultural-económica compartida.

El epicentro de la frontera del lado colombiano es el Trapecio Amazónico y la ciudad de Leticia. El trazado trapezoidal en el mapa fue una apuesta del Estado colombiano para tener soberanía y una salida directa al río Amazonas. El Trapecio Amazónico colombiano no solo es esa figura peculiar en la parte sur del mapa de Colombia donde confluyen ríos tributarios importantes como el río Putumayo que lo corta en la parte norte o el Amazonas que bordea su parte sur y es el límite internacional entre Colombia, Perú y Brasil, también es el espacio geográfico donde habitan variadas comunidades indígenas que históricamente han domesticado la selva.



Fotografía 12. Croquis del Trapecio Amazónico, en *Revista Cromos* Vol. 34, 6 de agosto de 1932. Fuente: elaboración propia, basado en archivo de la Universidad de Antioquia.

El Trapecio Amazónico colombiano reposa en el imaginario espacial como un “lugar remoto”, señalado en el frío vacío de los mapas como una zona inhóspita donde escasos puntos aparecen para señalar la ubicación de corregimientos departamentales o áreas no municipalizadas como Tarapacá, la ciudad de Leticia, el municipio de Puerto Nariño, los resguardos indígenas y los Parques Nacionales Naturales, y eso si la escala cartográfica demuestra interés en especializarlos. La figura geométrica en el mar verde de la selva es el producto del interés que tuvo la élite colombiana de la década de los veinte y treinta del siglo XX, por acceder a las “bonanzas

extractivistas amazónicas” entre las que se destaca la borracha o cauchería; el transporte fluvial¹²⁴ o “la comercialización de pieles y fauna silvestre”¹²⁵.

En lo tocante a Leticia, es una ciudad portuaria en la margen izquierda del río Amazonas, pese a estar en el imaginario nacional colombiano como un punto en el extremo sur del mapa, rodeado de la inmensidad de la selva, la ciudad es junto con Tabatinga el centro de servicios y poder de una compleja red de relaciones que conecta a ambas ciudades con poblados, aldeas y otras localidades del espacio transfronterizo. El proceso de nacionalización de Leticia inició el 17 agosto de 1930 tras las ratificaciones del Tratado Lozano-Salomón¹²⁶, pero se confirmó su traspaso a Colombia tras el conflicto colombo-

peruano de 1932-1933 desencadenado por los reclamos de ciudadanos peruanos de la zona de Loreto. Leticia, es una ciudad húmeda, donde reside un amplio espectro del mundo indígena amazónico, destacándose los tikuna, yagua, cocama o huitoto (que han bajado del Putumayo), pero también colonos y agentes estatales provenientes del interior



Fotografía 13. Parque Santander, Leticia, Amazonas, 2021.

del país que por empleo o búsqueda de oportunidades se han radicado ahí. Es una ciudad multicultural y sin lugar a dudas una ciudad cosmopolita: no solo conviven opitas, caqueteños, bogotanos, antioqueños, cordobeses, también hay franceses, libaneses o estadounidenses que han visto bien radicarse en la ciudad.

¹²⁴ Para ampliar más este enunciado ver: Felipe Martínez Pinzón, «Héroes de la civilización. La Amazonia como Cosmópolis agroexportadora en la obra del General Rafael Reyes», *ACHSC* 40, n.º 2 (diciembre de 2013): 145-77.

¹²⁵ Yohana Alexandra Pantevis, «Construyendo la historia ambiental de Leticia a través de la pesca» (Tesis de maestría para obtener el título en Estudios Amazónicos, Leticia, Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia, 2013), 30.

¹²⁶ Picón Acuña, *Transformación urbana de Leticia. Énfasis en el periodo 1950-1960. La construcción de una ciudad en la selva amazónica y en una región trifronteriza*, 30.

Por dónde quiera que se le mire, camine o trochee, en su cabecera urbana o rural, Leticia es multiétnica, “pintoresca y acogedora” como diría Rafael Gómez Picón en 1962¹²⁷ cuando llegó a ella después de recorrer el río Amazonas desde Belém do Pará (Brasil). Leticia da la impresión de conservar el pasmoso ritmo de la selva en el que la lluvia, el sol y la poca brisa son los determinantes del clima; no obstante, es un lugar bastante dinámico, quizá por el pulso de su parque automotor en el que motocicletas, motocarros y camionetas de placas colombianas y brasileras transitan sin control en todo momento por su maltratada malla vial; o porque debido a su vocación turística es un sitio movido donde arriban foráneos que la toman, como dice Aponte en una “ciudad dormitorio”¹²⁸ a la que solo van a dormir después de sus excursiones por la selva y el río, o lugar temporal donde pernoctar mientras se desarrollan actividades laborales o académicas.



Fotografía 14. Puesto de frutas y verduras en la Plaza de Mercado de Leticia.

¹²⁷ Gómez Picón, «De Belén de Brasil a Leticia de Colombia».

¹²⁸ Aponte Motta, «Leticia y Tabatinga: transformación de un espacio urbano fronterizo en la Amazonia», 343.



Fotografía 15. Calle Octava, Leticia, Amazonas.

Por su parte, Tabatinga es una ciudad del Estado de Amazonas, Brasil, es el centro de servicios más importante de la región del Alto Solimões y un puerto libre sobre el río Amazonas que comunica esta localidad con otras municipalidades de la región y con Manaus. Su historia se remonta desde el siglo XVIII, el 15 de julio de 1766 es la fecha de su fundación según lo estudiado por el profesor Lulu, cuando el sargento Domingo Franco y sus enviados talaron un lugar en un barranco alto que avanzaba sobre el río, de donde se tenía una visión completa tanto para arriba como para abajo¹²⁹. Tabatinga, al igual que Leticia, se encuentra alejada del centro político estatal, pero su importancia limítrofe le ha asegurado cierta infraestructura pública entre la que se destaca su puerto fluvial, el Mercado o la *Feira*, las instalaciones de la Prefeitura o el sambódromo en donde se celebran las fiestas más importantes como la *Onça Preta* y *Onça Pintada*.

Tabatinga está espacialmente unida a Leticia no solo por el río Amazonas sino a nivel terrestre, al punto que los pasos fronterizos son tan cercanos, que solo basta con atravesar la Avenida Internacional o *da Amizade* para los tabatinguenses y llegar al otro lado de la Línea Apaporis-Tabatinga. Es



Fotografía 16. Puerto de Tabatinga, Brasil.

¹²⁹ Ataíde, *Tabatinga sua história. No contexto do Alto Solimões e da região Tri-Fronteiriça*, 33.

común que diariamente la gente de un lado a otro pase a comprar víveres y alimentos, a estudiar o trabajar, a tomar o comer algo, a visitar a la familia o asistir a citas médicas o diligencias personales. Siempre hay circulación. Tanto en Leticia como en Tabatinga, fuera de los empleados públicos o colonos provenientes de otras regiones, hay un grueso de la población que labora en las fuerzas militares, en la policía o la fuerza naval, dando una sensación de estar en permanente “vigilancia”.

Las dos ciudades están separadas por el límite. Con el traspaso de Leticia a Colombia, la ciudad como lo cuenta Picón en su libro (2010) vivió una primera consolidación urbana bajo el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla¹³⁰ quien incentivó una serie de infraestructuras públicas, inspiradas en parte en el modelo cuadrangular ibérico de planeación de los espacios. Por su parte, Tabatinga ha conservado hasta la actualidad el modelo lineal portugués de la colonia, y según la investigación de Luiz Ataide, el periodo de urbanización y la llegada de servicios públicos inicia en la década de 1970 cuando se crea el CFSOL/1° BEF (*Comando de Fronteira do Solimões – 1° Batalhão Especial de Fronteira*)¹³¹. Fuera de lo anterior, el crecimiento poblacional desde 1980-1990 en ambos lugares, producto del arribo de gentes provenientes del espacio transfronterizo y otras regiones del interior de ambos países, ha implicado que la morfología esté más o menos compacta, que se hayan “pegado”, dando la apariencia de una misma ciudad, enclavada en la selva, pero gestionada desde proyectos nacionales distintos. Las dos ciudades crecieron hacia el límite (ver Aerofotografía 2), esto ha conllevado a que surjan nuevos frentes de expansión: en Tabatinga al norte y en Leticia hacia el noroccidente, en el sector de la Vía Leticia-Tarapacá o mejor conocida como los Kilómetros.



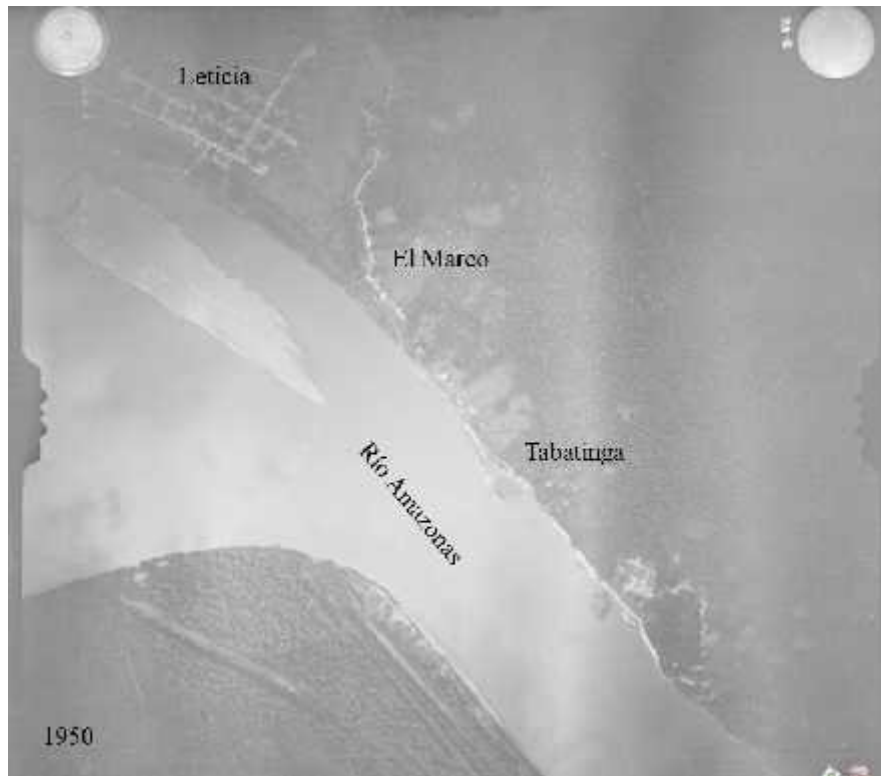
Fotografía 18. Calle de Tabatinga y Avenida da Amizade.



Fotografía 17. Calles de Tabatinga y Avenida da Amizade.

¹³⁰ Picón Acuña, *Transformación urbana de Leticia. Énfasis en el periodo 1950-1960. La construcción de una ciudad en la selva amazónica y en una región trifronteriza*, 82.

¹³¹ Ataide, *Tabatinga sua história. No contexto do Alto Solimões e da região Tri-Fronteira*, 183.



Aerofotografía 1. No. 000100 del vuelo B-86. Escala aproximada 1:31214. 1950. Fuente: Banco de Imágenes IGAC.



Aerofotografía 2. No. 000138 del vuelo C-2516. Escala aproximada 1:40000. 1995. Fuente: Banco de Imágenes IGAC.

El crecimiento y dinamismo entre Leticia y Tabatinga que ha hecho que el límite sea absorbido y que la historia social sea compartida, se da en parte como expresa José Aldemir de Oliveira, geógrafo de Manaus, por las espacialidades que producen los agentes del espacio urbano, donde no solo están las políticas estatales, sino también el espacio vivido manifestado en las relaciones sociales y la vida cotidiana. De Oliveira que estudió la producción de las ciudades amazónicas, en especial las ciudades ribereñas que se cruzan con el agua y la selva, comenta que:

Na verdade, essas espacialidades revelam as diferentes estratégias dos diversos agentes produtores do espaço urbano que buscam, a partir das condições concretas, defender seus interesses, o que leva a compreender a paisagem como o resultado das determinações das políticas do Estado, das relações sociais de produção e, mais que isso, como depositária de vida, sentimentos e emoções traduzidas no cotidiano das pessoas. Tais relações concretizam-se em espacialidades real ou imaginária, quer as cidades estejam na beira do rio, na várzea, quer na terra firme¹³².

Si se aplica lo anterior a Leticia y Tabatinga, la frontera es producida por la forma como las poblaciones de ambas ciudades han ensamblado desde su cotidianidad maneras permanentes de conectarse y tranzar. Aquí puede pensarse no solo en los parentescos y consanguinidades que han aparecido, también y de forma especial, en las prácticas y los cruces diarios, por citar algunos ejemplos: que las y los leticianos vayan a comprar las frutas al mercado del centro de Tabatinga o la carne, el *frango* y otros víveres a la *Casa dos Congelados*; o que las y los tabatinguenses les guste cenar en los restaurantes y puntos de comida del centro de Leticia o de barrios limítrofes como “El Gaitán”. O la fiesta en la que coinciden ambas poblaciones y desde el miércoles hasta el domingo es común ver bares y discotecas abiertas en ambas ciudades. El encuentro promueve las espacialidades y por tanto consolida los procesos transfronterizos.

¹³² José Aldemir de Oliveira, «A cultura, as cidades e os rios na Amazônia», *Amazônia/Artigos*, 2004, 28.



Ilustración 9. Paso fronterizo entre Colombia y Brasil, hito y línea del límite.

De otro lado, la frontera entre Leticia y Tabatinga, se consolida con Santa Rosa, una localidad que se encuentra en frente de las dos ciudades y en la que hace soberanía el Perú. Santa Rosa es una isla sedimentaria, su aparición se remonta en la sequía de 1970, lugar que los moradores de Ramón Castilla (otra localidad peruana ribereña) aprovecharon para sembrar sus chagras. “Se convirtió en caserío el 30 de agosto de 1974, cuando fue ocupada para vivienda por peruanos que tuvieron como testigos a algunos brasileños”¹³³. La localidad como comenta Unigarro en su investigación se fortaleció cuando comenzó a llegar la infraestructura pública y se creó la escuela en 1977, años después y por condiciones del terreno en Ramón Castilla “llegó la Oficina de Aduanas y la Guardia Civil del Perú”¹³⁴. A hoy Santa Rosa es una isla altamente poblada y sus habitantes tienen algunos de los servicios básicos entre ellos energía.

¹³³ Unigarro Caguasango, *Los límites de la triple frontera amazónica: encuentros y desencuentros entre Brasil, Colombia y Perú*, 107.

¹³⁴ Unigarro Caguasango, 107.



Aerofotografía 3. No. 000098 del vuelo B-86. Escala aproximada 1:30730, 1950. Fuente: Banco de Imágenes IGAC.



Aerofotografía 4. No. 000778 del vuelo R-1197. Escala aproximada 1:64051, 1995. Fuente: Banco de Imágenes IGAC.

Santa Rosa es un punto de conexión de la triple frontera con el lado peruano del río Amazonas, desde ahí zarpan los ferris que varias veces a la semana se dirigen a Iquitos, el centro político de la Amazonia peruana. Del mismo modo, es un sitio importante en la economía de la frontera, su vocación es pesquera, pero aparece entre las ofertas de turismo en la región como el lugar donde se ofrece la gastronomía peruana-amazónica que locales fronterizos o turistas del interior de los países, particularmente de Colombia degustan y pagan en reales (moneda de Brasil), la moneda para “negociar” más barato en la triple frontera. Santa Rosa es un poblado pequeño sobre una isla de río, su gente normalmente es allegada de otras aldeas y caseríos como Ramón Castilla y Rondiña.



Ilustración 10. Recorrido por Santa Rosa, Perú.



Fotografía 19. Horarios de salida de ferris desde la Isla de Santa Rosa hacia Iquitos, Perú.

Si llevamos a la praxis el concepto de **micro-contexto fronterizo**, resulta pertinente involucrar a Santa Rosa en las dinámicas de la frontera, pues los habitantes de Leticia, Tabatinga y Santa Rosa se encuentran interconectados (ver Fotografía 20), sea porque en un lugar residen, en otro trabajan o estudian y al otro van a hacer diligencias; y porque como expresa Unigarro, esta isla junto con otras formaciones sedimentarias peruanas, hacen parte de este micro-contexto en tanto surgieron en el espacio de influencia directa de las ciudades y en el encuentro de Brasil, Colombia y Perú en el Amazonas¹³⁵. Focalizar la mirada de la frontera desde estos tres lugares es oportuno porque las dinámicas transfronterizas están basadas en las relaciones que producen las personas que diariamente van y vienen de un lado a otro.

¹³⁵ Unigarro Caguasango, 107.



Fotografía 20. Vista panorámica de la triple frontera desde el Puerto de Tabatinga.

Ahora bien, es pertinente decir que, a pesar de que la frontera se hace con base en las redes comerciales, parentales y culturales que se producen al pasar el límite, para muchas personas particularmente en Leticia, la producción de la frontera se da desde otras lógicas, pues conversando con algunos leticianos/as se constató que muchos no van de un lado a otro regularmente, algunos dicen que “me da miedo ir a Tabatinga”, “allá atracan mucho” o “no tengo nada qué hacer allá”. Estas expresiones son el resultado de unas maneras particulares de significar su espacio común y habría que detenerse a mirar cómo han operado los sentidos de lugar con relación a la frontera y la incidencia de los discursos nacionales, así como las formas de sociabilidad que se han derivado. Esta investigación no toma en cuenta esto, detiene su observación en el tránsito y en el relacionamiento de las personas, a pesar de ello, este párrafo enuncia algo que se vio recurrente en la observación participante con el fin de tenerlo en cuenta para futuros análisis.

En consecuencia, comentar sobre la frontera entre Colombia, Perú y Brasil es pertinente porque es el lugar donde se ubica la Isla de la Fantasía, lugar que al igual que la zona ribereña de Tabatinga o Santa Rosa, tiene conexiones con el espacio transfronterizo. Se propone pues esta escala, con la finalidad de aterrizar en el capítulo 3 sobre las dinámicas

socioespaciales de la isla que tiene mucho que ver con la propuesta del microcontexto fronterizo, donde sus pobladores entran a tener un rol importante para entender la ribera urbana o borde de la ciudad de Leticia.

Finalmente, las *fronteiras* entre Colômbia, Perú y Brasil se encuentran en el papel, no solo porque hay una necesidad-ausencia para crear un “escritorio común”¹³⁶ que genere políticas comunes entre los países, sino también porque, pese a hallarse un límite, la gente lo atraviesa sin mayores contratiempos, generando conexiones que se sitúan en el ir y venir de un lado a otro; espacialidades que tocan las formas como se ven a sí mismos y prácticas materiales e inmateriales derivadas de procesos de mediana y larga duración.

2.4. Imágenes, mapas, trazos, puntos y lugares de la triple frontera: ¿Grafías para verse a sí mismos?

En los recorridos de análisis socioespacial que se realizaron en Tabatinga, Santa Rosa y principalmente en Leticia, las representaciones visuales del Trapecio Amazónico colombiano y las imágenes de la triple frontera aparecieron de manera recurrente. Es por ello que se propone en el presente subtítulo **como una espacialidad que emerge** en el contexto de los flujos transfronterizos y que facilita comprender que más allá de las grafías, los trazos y puntos, son una fuente de estudio para interpretar cómo los habitantes de la frontera se ven a sí mismos.

Las representaciones visuales a las que se hace referencia son los mapas e ilustraciones cartográficas que expresan una intencionalidad comunicativa de quien las elaboró, y a su vez del lugar donde se emplazó. Algunas representaciones ubican puntos y dibujan lugares que otras no necesariamente detallan, otras tantas ejercen silencios topográficos. La cuestión, como señala Aponte, es detener el análisis en que las imágenes están instaladas en unas lógicas que obedecen al contexto de su producción, cumpliendo con ello un papel de narrar a la sociedad y su época desde donde se está emitiendo.

Todas las representaciones tienen contextos que son propios de la imagen, de su realización, del momento personal cuando son realizadas, del artista, de las cosas o personas representadas, de lo que está sucediendo ahí en la sociedad cuando se hace, sean elementos históricos, económicos o políticos, por tanto, toda representación surge en entornos sociales y culturales específicos. Cada representación porta elementos culturales, de las formas de ver de quien compone una imagen y de la sociedad de la cual habita, para la cual va dirigida la imagen, es decir, el entorno social del lector, también hace parte de la producción de las imágenes, por ello se dice que cada cosa y cada representación tiene su contexto específico, de creación también de exposición, de la forma como es mostrada y de las maneras como es leída (...)¹³⁷

¹³⁶ Díaz Hulaney, «Colombia, Perú y Brasil fronteiras solo de papel». Escritorio en portugués es oficina en español.

¹³⁷ Jorge Aponte Motta, «Las representaciones visuales: imágenes y discursos. Caminos para la reflexión regional» (Conferencia presentada en el Seminario “Amazonia visual: descifrando discursos e imaginarios”, Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia, 26 de mayo de 2022), <https://youtu.be/7z8uOpmQ-nI>.

Salir a caminar un día cualquiera por Leticia, es toparse con el ruidoso tráfico que mezclado con el frenesí húmedo del ambiente les dan a sus calles cierto sello peculiar. En Leticia la gente va y viene de un lado a otro, unos en moto, otros a pie, pero todos están haciendo algo: algunos se dirigen al puerto o a la plaza a comprar insumos para sus tiendas y restaurantes; otros van a laborar a las oficinas de la gobernación o instituciones gubernamentales; algunos otros con uniforme de la fuerza pública se dirigen a sus actividades cotidianas; otros hacen fila en entidades bancarias o administrativas esperando se “arregle el sistema” (Internet); otros tantos recién llegan en calidad de turistas y sus rostros, acentos y expresiones corporales los delata. Recorrer la ciudad sin la presión de llegar a tiempo a un lugar de destino exacto, simplemente transitándola, permite encontrarse con unos ritmos socioespaciales que se traslapan y se sedimentan, con unas épocas pasadas de lo que fue Leticia y de paso la región fronteriza que jalonan-perviven el presente.



Fotografía 21. Parque Santander de Leticia, al frente la Sede del Banco de la República.



Fotografía 22. Interior de la Plaza de Mercado de Leticia, Amazonas.



Fotografía 23. Atardecer en el Parque Santander de Leticia. Llegada de los loros.

En ese caminar cuadra a cuadra, sin rumbo fijo, con la mirada y los sentidos atentos, puede entenderse cómo funciona una ciudad como Leticia que es amazónica, que es puerto y es frontera; puede comprenderse un poco que la economía local se basa en buena proporción del sector turístico representado en agencias de viaje, restaurantes, hostales y hoteles y que su población, si no labora en instituciones gubernamentales y de fuerza pública, lo hace en actividades correspondientes a ese sector. La consolidación del turismo como uno de los rubros primarios es relativamente reciente y está generando unas narrativas que muy bien las describe Aponte en una de sus investigaciones (2017), cuando refiere que las repercusiones se manifiestan en las formas de representación y en los imaginarios que se han erigido sobre la ciudad, la región fronteriza y sus habitantes.

Aponte expone que el turismo está generando cambios en las formas de ser y existir de esta ciudad fronteriza, “transformando de manera profunda sus dimensiones simbólicas, políticas, físicas y prácticas para condicionarla y acondicionarla al negocio turístico”¹³⁸. Conjuntamente, manifiesta que sobre la ciudad y la frontera suceden varias narrativas: la nacionalista, la idea de lo salvaje y la ambiental-aventurera¹³⁹, siendo estas dos últimas el medio de cultivo para, por un lado, ofertar la experiencia de turismo que muestra la Amazonia, Leticia y la frontera como espacios exotizados, y de otro, proponer un nuevo tiempo en el que ya no prima el mito nacional de la soberanía colombiana en el Amazonas, sino que ahora es el lugar para vivir la aventura turística de la selva “edenizada”.

¹³⁸ Jorge Aponte Motta, «Leticia para turistas: imaginarios, narrativas y representaciones de una ciudad amazónica», *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 26, n.º 2 (2017): 93-111.

¹³⁹ Aponte Motta, 98.

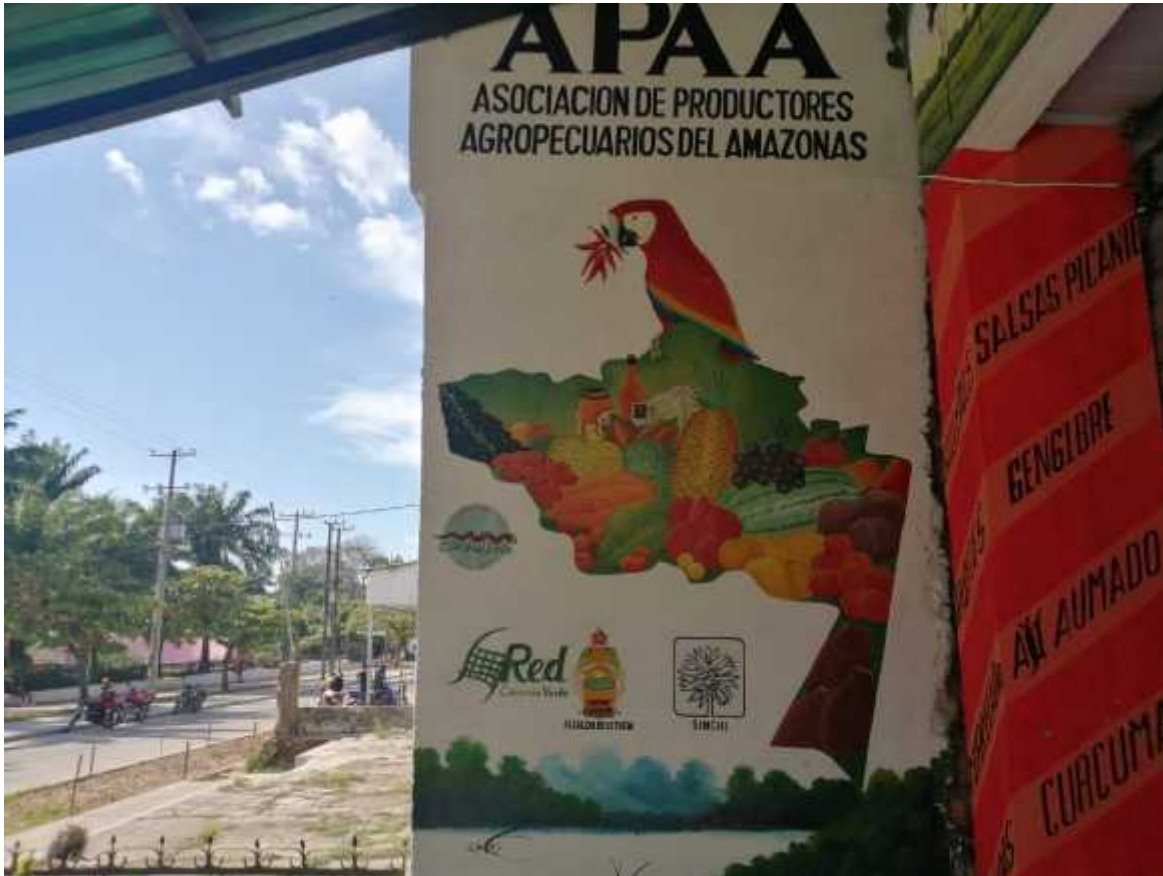


Fotografía 24. Monumento al Trapecio Amazónico Colombiano y la Triple Frontera. Parque Orellana, Leticia, Amazonas.



Fotografía 25. Señalética de las comunidades del río Amazonas del lado colombiano, Malecón turístico de Leticia.

Leticia es una ciudad “vallada”, en sus calles y sitios de referencia, siempre habrá anuncios, pancartas, imágenes o ilustraciones cartográficas que invitan al turista a acceder a planes de viaje y excursiones, mostrándole de manera original el Trapecio Amazónico colombiano y la triple frontera, del mismo modo, esto sucede con algunos de los murales, monumentos y esculturas que dispone la ciudad y que le apuestan a mostrar imágenes de la selva prístina y del “buen salvaje”. Por medio de los mapas, las maneras de trazar el Trapecio, que incluyen dibujos o fotografías de animales característicos de la región como el bufeo colorado (delfín), el pirarucú, los tucanes y guacamayas se va produciendo un relato que refuerza los estereotipos de la Amazonia como un espacio exótico.



Fotografía 26. Mural de APAA, frente a la Biblioteca del Banco de la República, Sede Leticia.



Fotografía 27. Escultura homenaje a Kapax. Salida del Aeropuerto.

Las calles leticianas se constituyen en puntos publicitarios donde el turista es abordado cada cierto tramo y se le comunica por medio de una imagen o representación visual un “paquete turístico” que le permitirá conocer lugares de la región amazónica, degustar los sabores de la comida regional y participar en una experiencia sensitiva donde la selva, el río, la flora y la fauna entran en escena. Las calles, entradas de hoteles, recepciones de hostales, agencias de viajes y de transporte se convierten en espacios para la narrativa del turismo, así las cosas, todo este “vallado” produce unos paisajes del turismo que envían un mensaje al turista y transeúnte sobre lo que se ha concebido como región amazónica y de frontera.



Representación cartográfica 1. Imagen de la frontera en Transporte fluvial del Amazonas S.A.S.



Representación cartográfica 2. Imagen de la frontera en Amazonas Extremo.



Representación cartográfica 3. Boceto de la frontera en empresa de Transporte Independiente.

A propósito de lo anterior, el investigador Aponte puntualiza en su investigación que la selva, la frontera y los propios habitantes de Leticia y del espacio fronterizo se convierten en piezas de la narrativa que promociona ese paisaje del turismo y esto es importante considerarlo porque no solo repercute en la producción de las espacialidades sino en las significaciones y representaciones sociales que se pueden realizar de la propia ciudad y de la región:

La selva exotizada y la frontera se configuran como herramientas para la promoción turística (...) todo esto no solo evidencia la forma en que la frontera y sus habitantes son vistos como objetos de promoción turística, sino también de qué manera la historia es necesariamente simplificada para expresar un relato fácil que permita la rápida digestión de los contenidos con dosis precisas de aventura y deleite de sabores y paisajes¹⁴⁰.

Con los paisajes del turismo que promociona la experiencia de la selva, la Amazonia, el río y la triple frontera, puede afianzarse un rubro de la economía local, sin embargo, esto tiene unos costos agregados en las representaciones e imaginarios que se hacen los turistas y especialmente los habitantes fronterizos que son quienes se ven confrontados con unas gráficas que están instaladas desde hace poco tiempo. A pesar que las convenciones, los trazos de los lugares en los mapas y los decorados vuelven pintoresca la ciudad, no se

¹⁴⁰ Aponte Motta, 102.

puede omitir que con ello también se está naturalizando una idea que, si bien tienen un fin económico, está siendo introyectada en el ethos de los pobladores de Leticia y la frontera.



Representación cartográfica 4. Imagen de la frontera en entrada de Hotel Yurupary.



Representación cartográfica 5. Imagen de la frontera en hostel de Leticia.



Representación cartográfica 6. Imagen de la frontera y el Trapecio Amazónico en Hotel Anaconda.



Representación cartográfica 7. Imagen de la frontera y el Trapecio Amazónico, Hostal La Jangada.

Aponte realiza una pregunta en su investigación, enfatizando en cómo algo artificial como son los negocios turísticos, puede cambiar la narrativa colectiva de las personas de un lugar de frontera en el que se cruzan imaginarios políticos y sociales; pues bien, a esta cuestión importante para entender los impactos socioespaciales del turismo, hay que agregarles otras preguntas tocantes a los habitantes fronterizos: ¿son las grafías o representaciones visuales una manera de verse a sí mismos? ¿Son estas ilustraciones formas como opera la conciencia socioespacial y por tanto la representación social que se hacen los lugareños de su propio lugar? Las preguntas se hacen porque la “ciudad vallada” para el turista también genera repercusiones en el imaginario geográfico de los habitantes cotidianos de la frontera; en los sentidos de lugar, en la proxemia espacial, las topofobias y diastemias¹⁴¹ que ellos producen. Si bien, ver diariamente las grafías y trazos de los lugares comunes en un mapa, con el ánimo de recibir ganancias económicas, causa un cambio en la manera de narrar la historia de la ciudad, se debe tener en cuenta cómo esta espacialidad suscitada por el turismo puede reflejarse en las dinámicas de sociabilidad y en las redes de solidaridad que cruzan diariamente el límite. Aquí solo un esbozo de una cuestión que puede servir como punto de partida para futuras investigaciones sobre los procesos en la triple frontera.

Adicional a lo anterior, y aunque no se pretende realizar un análisis iconológico o iconográfico, es prudente resaltar que los lugares señalados en las representaciones visuales, así como las apuestas estéticas del Trapecio Amazónico colombiano y la triple frontera no son fortuitos pues a pesar que son ornamentales, contribuyendo al exotismo de la selva y la instrumentalización de la frontera como expone Aponte; también focalizan los sitios y las conexiones de Leticia y Tabatinga con el espacio transfronterizo. La “escala cartográfica” se reduce y esto proporciona que la mirada del turista o del habitante se centre en la emergencia de islas que los trazados señalan, en los municipios, resguardos y comunidades indígenas que se asientan en el mapa y que se conectan directamente con las dinámicas turísticas, económicas, culturales y de servicios de las dos ciudades.

¹⁴¹ Entiéndase por este concepto lo que propone Alicia Lindon quien habla de esta noción como contraria a la proxemia. En uno de sus textos, Lindon expone que la diastemia consiste en que “el sujeto cuerpo se constituye en un constructor de distancias espaciales y sociales con los otros y de alejamiento de un lugar”. Ver: Alicia Lindon, «La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento», *Cuerpo, Emociones y Sociedad*, n.º 1 (diciembre de 2009).



Representación cartográfica 8. Imagen de la frontera y el Trapecio Amazónico en Balsa Flotante.

Cuando los mapas e imágenes de la frontera hacen *zoom* al espacio fronterizo, es sugestivo el dibujo de las islas de cauce, así como las siluetas del río Amazonas y sus afluentes que más allá de escenificar su potencia, están expresando que son los articuladores de la frontera, la autopista por donde se interconectan unos y otros. Algunos mapas e ilustraciones cartográficas son más detallados que otros, en unos emerge la filigrana de los imbricados asentamientos humanos del lado colombiano y peruano hasta en inmediaciones del río Yavarí, principal afluente del Amazonas en este tramo; en otros quizá por su intencionalidad comunicativa se permiten los silencios topográficos, un ejemplo de ello, es el caso de la Isla de la Fantasía que no aparece localizada su silueta morfológica como punto de referencia espacial de la triple frontera.



Ilustración 11. Detalle de los dibujos de las islas y el río Amazonas.

¿Todo esto no generará un eco en el imaginario espacial de los habitantes de a pie de la frontera? Si esta es una espacialidad producida por procesos transfronterizos y locales en el que el turismo se posiciona como un dinamizador económico y a su vez como un asunto que genera un cambio de narrativas en la historia, ¿entonces cuál es el efecto en las representaciones de los habitantes sobre su lugar común? ¿Estas grafías inciden en los lazos de “fraternidad” y en el transitar tranquilamente por el espacio amazónico? A medida que se plantea esta fuente como un instrumento de análisis de la frontera, es posible que surjan nuevas y más intensas preguntas, no obstante, por ahora se puede concluir que su riqueza radica en que posibilita mirar más allá del turismo y el asunto netamente económico, para chequear las maneras en las que se dan los flujos de vida y cómo se estrechan las redes de relaciones en una frontera que va y viene, teniendo su propio compás.

2.5. El Festival de la Confraternidad, los sentidos de lugar y la gente de frontera: una espacialidad transfronteriza

Otro de los momentos en los que se pueden evidenciar experiencia asociadas a la frontera, son los relacionados al Festival de la Confraternidad que se desarrolla desde 1988 y como fue consignado en el primer documento del Comité Organizador, en mayo de ese año, entre sus objetivos “está la integración cultural; el interés por destacar los valores culturales de las comunidades indígenas; la reactivación del comercio de la ciudad; el fomento del turismo y la reivindicación a nivel nacional de la conciencia de que Colombia es también un país amazónico”¹⁴².

¹⁴² Alejandro Cueva, *25 años Festival de la Confraternidad Amazónica* (Colombia: Gente Nueva, 2013), 58.

El Festival nace en el marco de las conmemoraciones del Grito de Independencia de Colombia, al respecto, Alejandro Cueva (2013) comenta en su libro que las fiestas del 20 de julio siempre se habían festejado con un especial fervor patriótico consistente en desfiles escolares y militares, complementando con actividades deportivas, sobre todo la de fútbol¹⁴³, sin embargo, desde la Junta Regional de Cultura, se comenzó a gestar desde 1983 la necesidad de ampliar estas tradiciones, pues habían notado que el certamen deportivo y militar congregaba a las y los leticianos pero también a los tabatinguenses, santarrosenses y personas oriundas de la ribera del río Amazonas, incluso de Iquitos (Perú) y localidades brasileñas como Benjamin Constant.

En la Confraternidad se producen sentidos de lugar referentes al espacio común de la gente: la frontera. El tema central es unir a los habitantes fronterizos y posicionar un discurso que rescate las prácticas populares, deportivas y culturales que los identifica como, por ejemplo, la noción de la fraternidad amazónica en el que, habiendo tres países, se comparte un sinnúmero de experiencias que rodean la comida, la música, la jerga cotidiana, las creencias indígenas en torno a la naturaleza y el agua.

La finalidad del Festival es ofertar un evento en el que confluyan los habitantes fronterizos y que estos reconozcan la simbiosis y las redes de solidaridad que han tejido en el devenir histórico. Los sentidos generados por la Confraternidad están relacionados con el sentimiento que produce el estar en una triple frontera y las implicaciones que esto ha traído desde siempre en materia de interrelaciones. Como expresa Alejandro Cueva, el evento ha servido para entender la diferencia, limar asperezas: “el Festival de la Confraternidad ha servido para remediar esas situaciones de tensiones, son cinco, ocho días donde hay una entrega a la fiesta, a la alegría, a la hermandad de tipo amazónico”¹⁴⁴.

Además, ha generado una concienciación sobre el lugar que habitan: la Amazonia, la selva y el río Amazonas, esto da pie para que estos referentes espaciales se trasladen al plano de la imaginación espacial, es decir, a los sentimientos que les produce el sitio que diariamente habitan. El Festival logra eso: entender las potencialidades de la frontera por medio de las exposiciones musicales, las competencias deportivas y la oferta gastronómica. Esta idea se ve sustentada en la investigación de Unigarro que argumenta que si bien son las autoridades quienes ratifican la confraternidad entre los países fronterizos (conciencia espacial), son los nacionales de cada país quienes refuerzan su sentido de pertenencia a través del reconocimiento de las manifestaciones artísticas que representan lo nacional¹⁴⁵ (representaciones sociales).

De otro lado, el Festival significa integración, pero, como dice Alejandro Cueva también establece el desafío de entender la alteridad y de sobrellevarla sin que esta socave las

¹⁴³ Cueva, 58.

¹⁴⁴ Alejandro Cueva, Entrevista, 10 de octubre de 2021.

¹⁴⁵ Unigarro Caguasango, *Los límites de la triple frontera amazónica: encuentros y desencuentros entre Brasil, Colombia y Perú*, 221.

prácticas fronterizas, Cueva advierte que, si bien la Confraternidad es un espacio de unidad, también está el riesgo de generar competencias entre los propios coterráneos:

“Cuando se programa la noche del Perú, usted está diciendo: usted allá, yo soy de acá, ahí está poniéndole el límite. Noche del Brasil integración, pero esta noche es nuestra, ustedes con su programa, pero esta noche no pueden intervenir. ¡Nuestro himno nacional, nuestros artistas, nuestra bandera, nuestro portugués y fuera! Esa es la dinámica, es integración y en el fondo separación”¹⁴⁶.

El Festival se debe a la sociedad fronteriza, su fin último es integrarla de ahí que los sentidos de lugar que se generen se ubiquen en una delgada línea entre el posicionamiento de la cultura y las tradiciones que los identifican, pero también en unas tensiones que hacen que subsistan asperezas producto de las particularidades de cada proyecto nacional. Pese a esto, las espacialidades y las materialidades que han surgido de la Confraternidad son el sitio propicio para abonar un sentido que conecte el universo multiétnico que constituye la frontera en donde confluyen oriundos de la triple frontera, colonos provenientes del interior de los tres países, caboclos¹⁴⁷ e indígenas de distintas etnias.



Figura 5. Publicidad del Festival de la Confraternidad Amazónica 2021. Fuente: basado en Facebook del Festival, 2021.

Durante la observación participante de la Confraternidad del 2021, se logró identificar lo que expresa Cueva y Unigarro: las noches culturales y los certámenes deportivos son espacios que congregan a la sociedad fronteriza, pero, a su vez, los encasilla por su nacionalidad al estar dividida la programación por cada país. Sin embargo, estas noches

¹⁴⁶ Cueva, Entrevista.

¹⁴⁷ Forma para designar en Brasil al mestizo de blanco europeo con indígenas americanos.

también se constituyen en el momento en el que ocurre una mixtura de las prácticas fronterizas y en el que en un solo lugar se encuentran las expresiones más representativas de la frontera.

Las noches de la Confraternidad tienen el vaho y la humedad que trae el mes de julio, el ambiente en las calles de Leticia es de jolgorio y en las inmediaciones al Parque Orellana, donde está la concha acústica, lugar de las celebraciones protocolarias, la romería de gente se concentra en dos sitios: un grupo se pasea por los toldos de las comidas que ofrecen algunos leticianos y moradores de Santa Rosa entre las cuales se destaca chanco asado, arroz chaufa, calabresa y degustaciones de dulces y manjares amazónicos como el vino de açai con chocolate o el ají de lulo, en este mismo sector del festival se exponen las artesanías entre las que se destacan las manillas y mochilas tejidas en hoja de chambira. Por otro lado, la gran mayoría hacen tumulto en dirección a la tarima donde los artistas presentan sus repertorios. Cada noche es un país (Brasil, Perú, Colombia) y dos de esas noches se hace un homenaje a las comunidades indígenas amazónicas y las reinas que representan a la triple frontera o la “Confraternidad”.



Ilustración 12. Fotografía parte superior Noche de Colombia - Fotografía parte inferior Noche de Brasil.

Es cierto lo que dice el profesor Cueva, en una noche se cumple el itinerario cívico de cada país haciendo que sea casi imposible que los otros dos intervengan, por ejemplo, en la noche del Brasil la celebración inició con el pabellón nacional y con las palabras del *prefeito* de Tabatinga quien dio paso a artistas que tocaron *pagode*, cantaron *forró* y bailaron *capoeira*. Al final, el formato del festival es ese: mostrar por segmentos la oferta cultural. Pese a esto, el maestro de ceremonias con su voz de locutor brasileño, exhortó a los asistentes a sentirse contentos de vivir en armonía en la frontera.

El Festival agita las noches de julio en la frontera, la fiesta y la comida son en sí espacialidades que surgen del evento, y congregan a la sociedad fronteriza y les recuerda las maneras de convergencia de los tres países. El Festival acentúa las representaciones y simbolismos sobre la Amazonia y la triple frontera, estimula el turismo regional y refuerza esa narrativa que se habló en el subtítulo inmediatamente anterior sobre los imaginarios y la reescritura de la historia local.

Adenda: Este capítulo abordó **diversas formas de aproximarse a la frontera** en el contexto de los estudios amazónicos y sugirió la mirada socioespacial como una apuesta para interpretar los procesos que se desarrollan en el intercambio transfronterizo. Al mismo tiempo, realizó un ejercicio de análisis socioespacial del cual salieron como ejemplos dos espacialidades: las representaciones visuales de la frontera y el Trapecio Amazónico y las formas como el Festival de la Confraternidad congrega y estimula la alteridad de los tres países. Esta breve reflexión tuvo como finalidad sentar una postura sobre la frontera, formación espacial donde se emplaza la Isla de la Fantasía, lugar primario de la investigación y centro del análisis de los próximos dos capítulos.

Capítulo 3: El río Amazonas, la Isla de la Fantasía y sus habitantes

“(…) Nosotros no queríamos salir de la isla, es nuestro diario vivir, diario convivimos con ella, es nuestro mundo, ya estamos habituados acá”.

Maribel Ipuchima, habitante de la Isla de la Fantasía

“Entonces la Isla de la Fantasía creció y se transformó, salió con la misma naturaleza, la formación de la misma naturaleza, del comportamiento que ha tenido el río Amazonas, el sedimento que ha dejado de tierra, de todo lo que trae lo ha acumulado allí porque ha buscado otro cauce, otra corriente y hoy la han llamado la Isla de la Fantasía”.

Antonio Muentes, Periodista Ondas del Amazonas

“(…) Y aquí se encunó tiempo atrás la Fantasía. Digo que está encunada porque ya no hay manera de sacarla, ya el río no la saca. Al revés, la isla está creciendo, la isla crece en el plano y crece hacia arriba”.

Santiago Duque, profesor Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia

El capítulo dos expuso algunas discusiones que se han elaborado de la frontera en el debate de los estudios amazónicos y ofreció la mirada socioespacial como una posibilidad analítica para entender que dicha formación espacial es porosa y producida en parte por las prácticas y procesos que la sociedad realiza y por las condiciones geográficas en las que el río se erige como actante. Además, presentó la triple frontera entre Colombia, Perú y Brasil, y en particular las localidades que allí convergen: Leticia, Santa Rosa y Tabatinga como un espacio interconectado, lleno de flujos y redes que tienen repercusiones en las formas como se entiende lo fronterizo y en los imaginarios, representaciones y espacialidades que esto origina sobre los habitantes.

En este contexto, si el segundo capítulo tuvo como escala de análisis a la frontera amazónica donde se emplaza Leticia, Santa Rosa y Tabatinga, en el tercero hay un “*zoom* escalar”, un especial interés por el lugar donde se sitúa el trabajo de campo: la Isla de la Fantasía. Continuando con la pregunta por la producción socioespacial generada por el río Amazonas y las dinámicas geohistóricas en la isla de la Fantasía, resulta preciso estudiar la formación sedimentaria de la isla desde su agencia misma, el proceso de poblamiento, la descripción de los pobladores sobre cómo era la isla, así como algunos hechos y procesos puntuales en el devenir de la comunidad, sus apuestas comunitarias y re-existencias que entre mezcladas han forjado los sentimientos sobre el lugar.

Este capítulo tiene como fuentes las narraciones que surgieron de las entrevistas semiestructuradas, los encuentros focales, los recorridos socioespaciales y de observación participante, con el propósito de hacer un ejercicio de reconstrucción de algunos procesos que comprometen la historia oral de la isla. Igualmente, aerofotografías, fotografías, tomas de drone y prensa son fuentes que aparecen para sustentar la idea de la producción socioespacial en la isla.

3.1. “Y aquí se encunó, tiempo atrás, la Isla de la Fantasía”: proceso de formación sedimentaria



Toma de dron 3. Frente de la Isla de la Fantasía, al fondo uno de los brazos del río Amazonas y la Isla de Santa Rosa (Perú) Cortesía Angela Trujillo, dron mavic 2 pro, 25 de marzo de 2021, Gestión del riesgo por peligro aviario y de la fauna. Aeropuerto Internacional Vásquez Cobo.

Llegar al Puerto Civil de Leticia o, como lo llaman de un tiempo para acá, al malecón turístico, es encontrarse con un espacio en el que hay múltiples movimientos. La gente viene de un lado a otro: algunos acaban de llegar de algún lugar de las riberas del río o de Puerto Nariño a hacer diligencias personales; otros se dirigen a los embarcaderos y llevan acuestas víveres o insumos que han comprado para surtir sus tiendas, negocios u hogares; otros hacen corrillo mientras resultan acarreo de bultos de alimentos que van o llegan de alguna comunidad; algunos más están desayunando arroz chaufa con agua de panela; otros son turistas que se dirigen con sus mochilas al embarcadero oficial quizás a esperar el rápido [lancha a motor] que por lo general sale a las 10:00 a.m. hacia Puerto Nariño; otros más están negociando cómo pasar a Santa Rosa y dar una paseo por Victoria Regia. Así es una mañana casual en el puerto, hay flujos y diversas formas de tranzar. El sonido, las texturas, los olores y los colores son un derroche para aquellos que no han naturalizado el espíritu y la semblanza del ambiente y los pobladores amazónicos.



Fotografía 28. Ventas en el Malecón turístico.



Fotografía 29. Malecón turístico, al frente la Isla de la Fantasía.

En medio del vaivén y los ajeteos del puerto, dos puntos visuales marcan el paisaje: la Plaza de Mercado y lo que hay al frente del malecón que, a diferencia de otros lugares portuarios donde el río se encuentra de inmediato, en este lo que se ve es un pequeño canal de agua que el propio río hizo y donde desemboca la quebrada Yahuaraca. En la entrada de la Plaza de Mercado es usual que haya ventas ambulantes y que, en días particulares de la semana, los indígenas de las comunidades oferten los productos de sus chagras. Por su parte, frente al malecón y al otro lado del canal, la visual descansa en una porción de tierra alargada, una isla que se alza en dirección oriente-occidente y sobre ella un sinnúmero de viviendas palafíticas, peque peques y canoas estacionadas.



Fotografía 30. Vista del Malecón turístico desde la Plaza de Mercado, al fondo la Isla de la Fantasía.



Toma de drone 4. Vista desde arriba del Malecón turístico, el Canal de la Fantasía y la Plaza de Mercado Cortesía Angela Trujillo, drone mavic 2 pro, 25 de marzo de 2021, Gestión del riesgo por peligro aviario y de la fauna. Aeropuerto Internacional Vásquez Cobo.

Para un turista o foráneo recién llegado el paisaje puede ser normal: un puerto y un malecón que tienen en frente suyo una isla y detrás de ella el río Amazonas, uno de los atractivos turísticos por el cual emprende el viaje por tierras amazónicas. Para algunos residentes de Leticia y sus alrededores, posiblemente la isla que ven cuando bajan al puerto ha estado siempre, sin embargo, para varias generaciones de residentes de la región, en especial para los ribereños que se desplazan por el río hacia y desde Leticia, la tierra levantada frente al Puerto Civil es un fenómeno reciente y obedeció a cambios en el curso del río.

La isla que está al frente del puerto se conoce como de la Fantasía y es una producción del río Amazonas que, en su evolución geomorfológica como sistema complejo, ha creado una serie de tierras que se encuentran en crecimiento y expansión. Como se expuso en el primer capítulo con el estudio de Maryory Pantevis y Víctor Torres Barbosa sobre la *Geomorfología y dinámica fluvial del río Amazonas a la altura de Leticia, aplicado a zonas de inundación*, en el sector en el que se localiza Leticia y Tabatinga está ocurriendo un proceso geomorfológico provocado por depósitos de barras de arena y llanuras de inundación¹⁴⁸, es decir, por sedimentos y canales abandonados. Pantevis y Torres dedican su estudio a tres islas, pero no detienen su análisis multitemporal en la Isla de la Fantasía, a pesar de ello, ésta se encuentra dentro del polígono que los investigadores delimitan como

¹⁴⁸ Pantevis y Torres Barbosa, «Geomorfología y dinámica fluvial del río Amazonas a la altura de Leticia, aplicado a zonas de inundación», 31.

área de influencia de su investigación, y sobre ella se limitan a decir que es de “origen aluvial formada por el río Amazonas y adherida a Leticia”¹⁴⁹.

De otro lado, en el estudio de Lilian Posada García y Jairo Herrera, también citado en el primer capítulo, los autores exponen que la Isla de la Fantasía está localizada frente a Leticia y “su proceso de formación se viene observando durante los últimos 15 a 20 años (para 1999) como producto de barras alternas y el desplazamiento de Isla Ronda”¹⁵⁰. Los investigadores argumentan que tanto el surgimiento de la Fantasía como de Ronda son unas de las causas por las cuales la sedimentación está haciendo que el Puerto Civil de Leticia quede más tiempo seco, imposibilitando con ello el arribo del transporte de carga fluvial. En la actualidad el fenómeno se ha intensificado y cuando llega la temporada de sequía, se logra ver el proceso de sedimentación que se viene produciendo.

La imagen de la Isla de la Fantasía frente al malecón es producida por las dinámicas fluviales del río Amazonas que ha hecho que se deba salir del canal, es decir dar la vuelta para alcanzar a ver la panorámica que brinda uno de los brazos del río. Sin embargo, esto no siempre fue así, para muchos habitantes de la región fronteriza, la aparición de la isla es de hace un par de décadas y su emergencia marcó la vista que impide que desde Leticia se vea el río y su magnitud.



Toma de drone 5. Salida del Canal de la Fantasía a brazo del río Amazonas, parte superior izquierda Tabatinga, parte inferior izquierda Malecón de Leticia, parte inferior derecha la Isla de la Fantasía Cortesía Angela Trujillo, drone mavic 2 pro, 25 de marzo de 2021, Gestión del riesgo por peligro aviario y de la fauna. Aeropuerto Internacional Vásquez Cobo.

¹⁴⁹ Pantevis y Torres Barbosa, 7.

¹⁵⁰ Posada García y Herrera Arango, 67.

Antonio Muentes, periodista cordobés radicado en Leticia desde finales de 1970, cuenta que cuando llegó a la región el puerto era distinto y que justo donde hoy se emplaza el malecón llegaban las aguas del río Amazonas:

Por ahí unos 35, 36 o 40 años atrás, la Isla de la Fantasía no existía, existía solo al frente un muelle, en la orilla del río Amazonas que llegaba donde hoy es la Plaza de Mercado, donde está el malecón turístico, allí quedaba la orilla del río Amazonas, hoy es la carrera 12 de la ciudad de Leticia, porque Leticia, la capital, está formada por 12 carreras, la primera que es límite con Brasil y la última ya con el río Amazonas, frente a los hermanos peruanos¹⁵¹.

Al respecto de la aparición de la isla, el profesor y cronista Alejandro Cueva haciendo memoria de lo que era el puerto para los años de 1960 y 1970, coincide con lo mismo que argumenta Muentes cuando refiere que la orilla del río Amazonas llegaba hasta lo que actualmente es la Plaza de Mercado. Cueva dice no recordar la presencia de la isla: “en la parte inicial de Leticia, era el lugar de mercado, lo que ahora se hace allá arriba [donde es actualmente], pero inicialmente el mercado estaba a orillas del río Amazonas y que yo recuerde para el 58, 60, 65 la verdad nunca me había fijado la existencia de la Isla de la Fantasía, nunca la vi”¹⁵².

Del mismo modo, Georgina Rubio líder ambiental-pescadora en los Lagos de Yahuaraca y trabajadora en el puerto, cuenta que cuando sus papás y sus hermanos llegaron a El Marco (Tabatinga) en la década de 1950 y después cruzaron a Leticia, la isla no existía, señala que cuando era niña en la década de 1990 recién aparecía como una playa: “la Fantasía era una playa y el puerto era por acá [señala la calle contigua a la plaza], todo eso fue aumentando [la tierra]. Cuentan ellos [sus papás] en esos años, 1950, entonces ya fue creciendo eso y cuando yo tuve uso de razón yo subí allá [la isla], todo eso era un bosque”¹⁵³.

Por su parte, el profesor y biólogo Santiago Duque radicado en Leticia, comenta que la isla comienza a levantarse en la década de 1970; en sus palabras hace una breve descripción del paisaje portuario diciendo que antes los barcos que llegaban del Atlántico, el Caribe o el Putumayo atracaban justo en Leticia, pero ahora se detienen en un punto cercano donde se hace el acarreo de las cargas:

La isla viene a aparecer en el 70, inclusive aquí llegaban grandes barcos desde Europa, parqueaban acá al frente, aquí en la casa antigua, junto al Puerto de Leticia donde se ve el río hasta el otro lado, eso ya obviamente no ocurre, los barcos grandes que vienen del Caribe, que vienen de Barranquilla (...) tienen que parquear a este lado, bajar la carga y luego gente que cargue a lomo de mula para llevarlo a Leticia (...) Cuando yo llegué en el 89 tú veías el río, tu veías Santa Rosa, es decir podías ver el atardecer, eso ya no se ve porque cada vez es más alta y se está pegando a Leticia¹⁵⁴.

¹⁵¹ Antonio Muentes, Entrevista, 8 de octubre de 2021.

¹⁵² Cueva, Entrevista.

¹⁵³ Rubio Vargas, Entrevista.

¹⁵⁴ Duque, Entrevista.



Ilustración 13. Crecimiento de la Isla de la Fantasía frente al Malecón turístico de Leticia.

Las cuatro versiones descritas coinciden en que el río Amazonas hace varias décadas llegaba a lo que hoy se conoce como el malecón turístico; concuerdan en que la isla no existía y que la visual del río era perceptible desde Leticia. Igualmente, confirman que la “subida”, “levantamiento” o “crecimiento” de la isla ha sido un proceso biogeofísico que el río viene produciendo desde hace un par de décadas. A propósito de esto, el profesor Duque, quien ha dedicado su vida académica al estudio de la limnología cercana a Leticia, comenta que “la Fantasía es un sistema de sedimentación, se llama isla de cauce que el mismo río forma y puede destruir, sin embargo, por la posición de la isla, por la evolución de esta parte de arriba después de Nazareth, antes de Leticia, es casi imposible que la isla se vaya, cada vez va a crecer más, ese es un hecho”¹⁵⁵.

Los estudios realizados por el profesor Duque junto con el análisis multitemporal de Pantevis y Torres apuntan a que este tramo del río Amazonas donde se encuentra Leticia y Tabatinga es susceptible a la formación de canales de inundación, islas de cauce producto de la sedimentación, generando con ello unos movimientos que hacen que el río esté “corriéndose” de Leticia generando al frente de ella una porción de tierra que con el paso del tiempo se está encuñando cada vez a la plataforma terrestre donde está la ciudad.

Entonces lo que ha hecho el río es que se va corriendo, acá hay una terraza, estamos en la terraza de Leticia, de acá al Puerto de Leticia hay un desnivel eso es cuaternario, eso es reciente, aluvial, formado por el río y esto es arriba por donde el río Amazonas pasaba hace muchos miles de años, entonces el río estaba pegado a la terraza de Leticia, lo que ha ido es irse corriendo, genera una barra de arena, genera otra depresión, un lago, otra barra que se llama Restinga y así va formando todo este bosque inundable que hay acá hasta donde va; quiere decir que este canal que hay entre la Fantasía y el sistema de Yahuaraca sería otro lago o va a ser otro lago, así que el río se seguirá corriendo porque esa es la evolución del sistema. Esta curva hace que haya

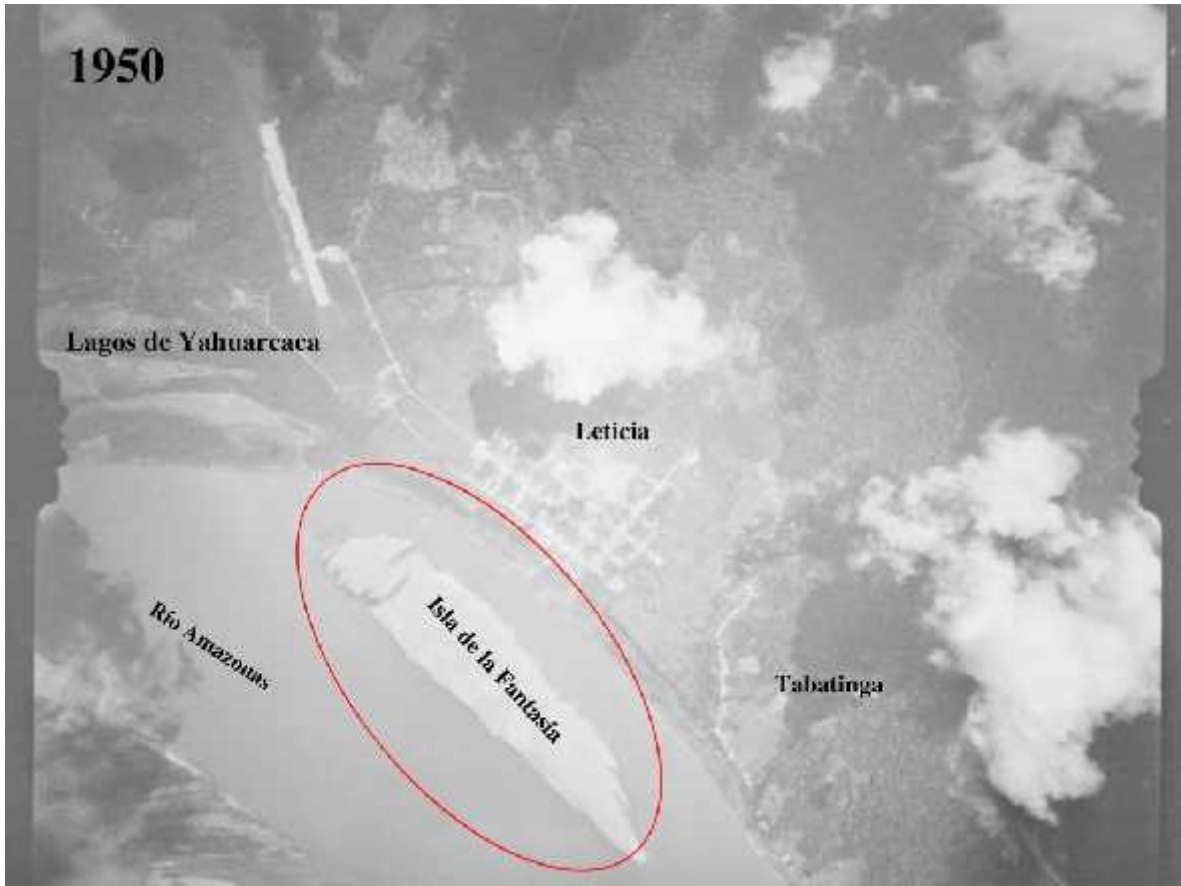
¹⁵⁵ Duque.

una disminución de la velocidad, la diferencia es que aquí queda más recto, entonces va sedimentando y va entrando, colmatando esto¹⁵⁶.

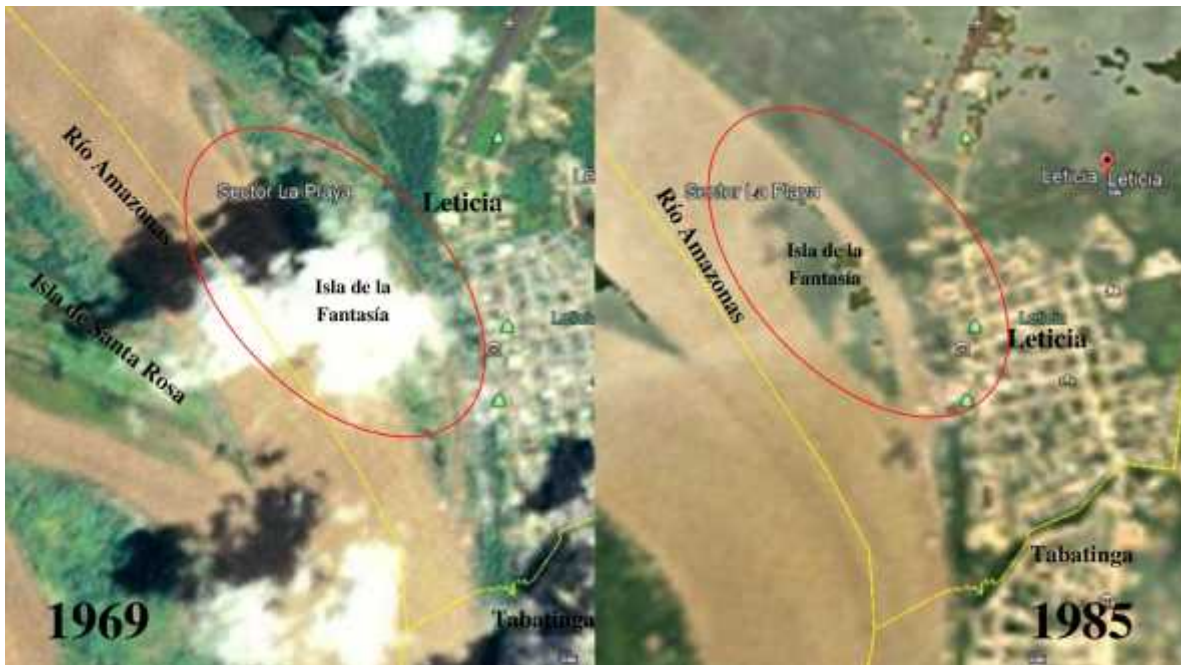
El profesor Duque comparte que la aparición de la Isla de la Fantasía, es decir cuando salió de las aguas del río, fue en la década de 1970. No obstante, en la revisión bibliográfica no hay un estudio que lo concretice, tan solo la expresión de Posada y Herrera que refieren que en su investigación de 1999 y en la que afirman que, desde hace veinte años, es decir desde 1979 viene surgiendo la isla. Eso sí, la fecha propuesta por el profesor y comentada por Posada y Herrera coincide con los movimientos del río que causan la formación de Isla Ronda y de la Isla de Santa Rosa que suceden en entre las décadas de 1960 a 1980 y se encuentran dentro del polígono de influencia investigado por Pantevis y Torres.

En la revisión de fuentes para interpretar el momento en el que comenzó a emerger la Isla de la Fantasía, el archivo sobre aerofotografías y las fotografías digitales liberadas por *Google Earth* fueron una posibilidad para rastrear el comportamiento del río Amazonas y los cambios en su morfología a la altura de Leticia y Tabatinga. En el ejercicio de archivo se puede constatar que la isla tiene su aparición hacia 1950 (ver Aerofotografía 5) como un banco de arena o playa, y que, con el paso del tiempo, pero en particular hacia 1993 y 1995 ya estaba consolidada con una apariencia morfológica similar a la actual (ver Aerofotografía 7 y Aerofotografía 8), con vegetación pionera y con usos de suelo definidos que a simple vista denotan entre múltiples actividades vivienda y agricultura (chagras) en temporadas de bajo caudal del río.

¹⁵⁶ Duque.



Aerofotografía 5. No. 000195 del vuelo B-87. Escala aproximada 1:35231. Departamento de(l) Amazonas, Municipio de Leticia. Año 1950 Fuente: propia basado en Banco de imágenes IGAC.



Aerofotografía 6. Imágenes digitales fuente: propia basado en Google Earth.



Aerofotografía 7. No. 000035 del vuelo C-2516. Escala aproximada 1:40000. Departamento de(l) Amazonas, Municipio de Leticia. Año 1993 Fuente: propia basado en Banco de imágenes IGAC.



Aerofotografía 8. No. 000778 del vuelo R-1197. Escala aproximada 1:64051. Departamento de(l) Amazonas, Municipio de Leticia. Año 1995 Fuente: elaboración propia basado en banco de imágenes del IGAC.

Así las cosas, las fotografías aéreas y digitales validan y corroboran lo mencionado por los entrevistados y son una fuente para demostrar cómo el río Amazonas ha producido cambios sustanciales en su dinámica fluvial, y, por tanto, en la apariencia particular de la ribera urbana leticiana en la que se ha levantado una isla que imposibilita ver el río desde el Puerto Civil y sobre la cual ha ocurrido un proceso de poblamiento complejo. El río sigue su curso, se está moviendo hacia la ribera peruana (hacia el sur), lo que implica con ello que hay acciones erodables o de sedimentación en simultáneo; el caso de la Isla de la Fantasía demuestra qué tan veloz están sucediendo estos dinamismos del río y lo que implican: que la isla finalmente se adhiera a la terraza o plataforma continental donde se ubica la cabecera urbana de Leticia y que esta ciudad y Colombia pierdan el acceso al río en este tramo teniendo repercusiones socioculturales, políticas y diplomáticas. El río Amazonas al final es quien toma las decisiones.

La formación de islas como la Fantasía o Santa Rosa son el resultado de la acción del río en este tramo del cauce, lo que implica que mientras una parte se sedimenta la otra se erosiona. Se tiene certeza, por los análisis multitemporales, que varias islas continuarán creciendo entre esas la Fantasía y que el río seguirá moviéndose, al respecto, el profesor Duque es enfático:

En el caso de Santa Rosa el río va erosionando y se va llevando la ribera peruana. Eso es básicamente la evolución de la isla, la isla ha tenido desde el punto de vista geomorfológico una evolución propia de un río que decidió distribuir diferencialmente los flujos de agua entre los brazos peruanos y colombianos, al ser más lento el brazo colombiano el proceso de sedimentación, mientras que los brazos peruanos son de erosión y la Isla de la Fantasía fuera de las primeras islas, realmente la primera isla después de Ronda, que es una isla mucho más antigua (...) Entonces aquí ya hay cuatro islas más, quiere decir que cada vez va a pasar menos volumen de agua y cada vez el río va sedimentando más, va a hacer crecer más la Isla de la Fantasía (...) Entonces, sucesivamente la proyección es que esto se va a perder totalmente¹⁵⁷.

La Isla de la Fantasía recién ha sido creada por el río y sobre ella hay cambios en el paisaje, en la morfología y en la vida urbana ribereña de Leticia. Lo que queda después de este nacimiento ribereño por un lado es que la isla llegó para encuñarse a la ciudad para convertirse en un actante más de la trama urbana y continuará creciendo hasta lograrlo, y por el otro, que la complejidad después de todo es que en ella se han venido gestando dinámicas socioespaciales debido a que una diversidad de habitantes provenientes de la región transfronteriza amazónica ha levantado allí sus hogares y sus apuestas de vida.

3.2. “Todo era agua y solo había un hilito de tierra”: proceso de poblamiento de la Isla de la Fantasía

La Isla de la Fantasía tiene un alto grado de complejidad, emerge como una tierra frente al Puerto Civil que impide el atracado de grandes barcos y el fácil descargue de productos y mercancías llegadas de otras partes de la región y el mundo. Sobre ella y desde su

¹⁵⁷ Duque.

formación biogeofísica temprana, se ha desarrollado un proceso de poblamiento que hasta la actualidad está inconcluso. El poblamiento de la isla inició en 1980 y se dio en paralelo al crecimiento de la tierra, es decir, que estuvo supeditado al transporte de materiales y de sedimentación en cada invierno del río.

Algunos pobladores que llegaron en la década de 1980 comentan que poblar la isla, cultivar o construir una vivienda **estuvo en un comienzo mediado por la aparición de la tierra**. Doña Leida Pacaya dice: “Por aquí estaba solo la [casa] de la señora Lucía y mi persona y nadie más. Y así iban llegando la gente, cuando iba aumentando ya la isla”¹⁵⁸; doña Alvina Java dice algo similar: “Bueno, con el tiempo ya la isla fue creciendo, fue creciendo con más personas, habitaciones”¹⁵⁹. Por su parte, Maribel Ipuchima dice que a medida que fue subiendo la playa y se convirtió en isla, fue la manera como comenzaron a construir sus viviendas y por tanto a quedarse:

Porque cuando nosotros llegamos apenas había como diez familias aproximadamente. Mi mamá me cuenta que éramos como diez familias y pues el gobierno en ese entonces era Comisaría, entonces nos querían sacar de ahí de la isla, porque decían que estábamos invadiendo un lote que salió, una playa que salió, entonces nos unimos las diez personas, bueno, nosotros queremos es sembrar, nosotros no tenemos donde vivir, pues mi familia vivía en una casita de puro zinc e hicimos la casa alta porque el río crecía mucho y en ese entonces apenas estaba saliendo la playa¹⁶⁰.

Las respuestas de doña Leida Pacaya y Maribel Ipuchima, permiten afirmar que el poblamiento de la isla estuvo condicionado al pulso del río, que en un comienzo generó una serie de playas, esteros y playones en donde fueron acomodándose las familias. Estas expresiones coinciden con las narraciones que en general se dieron alrededor de cómo era la isla y las primeras impresiones que ésta suscitaba. Doña Lucía Ahuanari, la primera persona en llegar a vivir en la isla junto con su esposo Manuel Salazar, comenta que “la isla era una como una lengua, era pura playita, aquí no había árboles, allá al frente [señala el barrio Victoria Regia] no había nadie, eso era lleno de monte”¹⁶¹. Doña Leida Pacaya, también fue de las primeras personas en llegar junto con su esposo y al respecto dice: “todo esto era agua y apenas se estaba formando tierra ahí. Donde está la casita de mi hija hay otra (...) todo era agua y solo había un hilito de tierra, ahí oíste, una ramadita de que yo pudiera levantar mi casa”¹⁶².

De otro lado, la descripción del paisaje de la isla señala que en un comienzo cuando el río Amazonas cedía tierra aluvial, era cuando ocurría la ocupación que por lo demás estuvo marcada por vicisitudes entre las que se destaca los niveles del río y la superación de la adversidad del ambiente. La señora María Alejandrina Carihuasari explica que la isla no era grande y llegaba a poco menos de la mitad de lo que actualmente es: “que yo recuerde este

¹⁵⁸ Leida Pacaya, Entrevista, 21 de octubre de 2021.

¹⁵⁹ Alvina Java, Entrevista, 11 de octubre de 2021.

¹⁶⁰ Maribel Ipuchima, Entrevista, 15 de octubre de 2021.

¹⁶¹ Lucía Ahuanari, Entrevista, 21 de agosto de 2021.

¹⁶² Pacaya, Entrevista.

era un río grande, la isla no era muy grande, no era muy larga (...) la isla más o menos llegaba como por esta parte, por estos lados, porque mi papá cuidaba una balsa y cuidaba unos ganados y puso un cerco por acá donde se criaban unas vacas, pero la isla no era muy grande”¹⁶³. En tanto, doña Gilma Java que también fue de las primeras personas en habitar la isla, comparte que por ser un espacio reducido para establecerse se debía enfrentar las eventualidades del contexto, entre ellas los animales que llegaban: “entonces nosotros venimos acá, la hemos cultivado [la isla], hemos muerto una cantidad de culebras, porque era un solo **gramatal** y hemos hecho la casita, de esa manera estamos acá morando”¹⁶⁴.

Habitar la isla en un primer momento **dependió de la emergencia de la tierra y la capacidad de la gente por hacer de ella su hogar y su espacio cotidiano**, cabe anotar que, como expresan las entrevistadas, cuando se instalaron en la isla, ya ésta estaba siendo intervenida por actividades antrópicas, entre las que se destaca el cultivo y la siembra de chagras por parte de algunos habitantes de Leticia. Esto es importante resaltarlo porque en las luchas por consolidar una narrativa que los reconozca como comunidad, siempre ha estado la diatriba de que ellos no fueron los primeros en intervenir la isla, y, aunque no fueron los antecesores en intervenir la tierra aluvial, sí fueron los primeros en llegar a vivir y construir la vivienda.

En conversaciones con la señora María Alejandrina Carihuasari y la señora Rubiela Pereira, expresan que la isla antes de ser ocupada de forma permanente, ya tenía sembríos y cultivos que labraban varias personas. El reclamo que hacen en la producción de la historia comunitaria es que, a pesar de que las primeras familias no fueron las precursoras en “domesticar” la isla, sí fueron las que, motivadas por diversa índole, tuvieron la voluntad de asentarse allí.

Antes de 1984 ya había gente que sembraba, hacía sus cultivos. Por ejemplo, estaba doña Hortensia Barbosa; doña Emilia Morán tenía un sembrío, José Tananta. Todas esas personas tenían sus sembríos, pero no habitaban acá en la isla (...) A veces dicen: ‘es que ustedes no son los primeros que llegaron’, sí, nosotros no somos los primeros que llegamos, sí, ‘ustedes sembraban, pero no llegaron a habitar a este lugar, que es muy diferente a sembrar’¹⁶⁵.

El poblamiento de la isla fue en sus comienzos de **carácter espontáneo y autónomo**, las familias llegaron en búsqueda de nuevas posibilidades en Leticia y ante la dificultad de acceder a una vivienda en la cabecera urbana, decidieron quedarse en la tierra que estaba produciendo el río Amazonas frente al puerto. Puede decirse que el asentamiento es espontáneo, porque el espacio dejado por el río fue una posibilidad para hacer su hogar y su lugar propio, esto si se contempla que la isla fue el sitio más cercano a sus territorios de origen: la ribera de los ríos amazónicos, pues la mayoría proceden de comunidades indígenas ribereñas. La señora María Alejandrina Carihuasari describe que en los ochenta

¹⁶³ María Alejandrina Carihuasari, Entrevista, 21 de agosto de 2021.

¹⁶⁴ Gilma Java, Entrevista, 18 de agosto de 2021.

¹⁶⁵ Rubiela Pereira y María Alejandrina Carihuasari, Entrevista, 24 de julio de 2021.

son pocas las familias llegadas en comparación de la década de 1990, cuando se da un incremento en la población de la isla, las memorias que hace a propósito de este suceso es que fue desorganizado y obedeció a la disponibilidad de la tierra aluvial.

A partir de los noventa empezaron a llegar. Mi papá tomó las riendas de dirigir aquí en la isla, ser como el dirigente de acá y poner orden a esto para que no cualquier persona llegara acá, sino personas de bien que verdaderamente lo necesitaran (...) cada persona llegaba y si veía que no tenía dueño se iba ubicando ahí y tomaban la medida que ellos querían. No había digamos alguien que dijera usted va a coger esto de tanto, por tanto, no como ahora que es más o menos organizado y por eso es que hay algunas familias que tienen bastante terreno y otras que no tienen¹⁶⁶.

Al poblamiento espontáneo se le agrega que algunas familias no tuvieron más alternativa que alojarse en la isla, pues huían del conflicto armado interno que acontece en Colombia; algunas familias fueron despojadas y arribaron desde otros sitios del Trapecio Amazónico colombiano y la región de la triple frontera, como consecuencia de la expansión del narcotráfico en sus territorios que obligaba a que sus chagras y lugares de sembrío fueran destinados al cultivo de hoja de coca. Elementos asociados a lógicas ilegales fracturaron las redes de solidaridad amazónica y generaron destierros forzados al centro del poder regional, en este caso Leticia, lo que generó que un lugar como la isla fuera el receptor y el espacio de acogida para restablecer nuevamente la vida de las familias.

En las memorias que hace la señora María Alejandrina Carihuasari, indica que la isla es un lugar multiétnico por las características de quienes la poblaron contando con una diversidad cultural en la que no solo se destacan personas provenientes del mundo indígena del Trapecio Amazónico colombiano, sino también de la triple frontera:

En la isla somos multiétnicos porque acá tenemos tikunas, yaguas, cocamas, huitotos, hay boras, pero ya menudos, pero los más sobresalientes son tikunas, cocamas y yaguas. Hay gente que ha venido del Brasil, hay gente que ha venido del Perú, que han venido del interior del país, porque también tenemos acá desplazados de diferentes partes de Colombia. La parte de arriba donde viven la familia Manrique vienen de Brasil, vienen de Umariacú, ellos tienen familiares por acá. En la isla tenemos peruanos. Por una u otra razón tenemos sangre peruana, brasilera y colombiana, es una mezcla¹⁶⁷.

Por los relatos de las entrevistadas, y pese a no existir cifras concretas, concluyen que en los años noventa se dio el principal aumento de la población de la isla y la tendencia demográfica se sostuvo durante la primera década de los 2000, cuando la isla se consolida en tierra. El poblamiento estuvo mediado por los intereses de cada hogar y por las prácticas culturales que cada uno de ellos traía. Así las cosas, puede decirse que la Isla de la Fantasía es un espacio diverso, en el cual cohabitan personas con múltiples representaciones e imaginarios y confluyen tensiones no solo dejadas por el propio proceso de poblamiento, sino también por el trato que la institucionalidad le ha dado a este fenómeno de ocupación.

¹⁶⁶ Carihuasari, Entrevista.

¹⁶⁷ Carihuasari.

Acercarse a la forma como fue poblada la isla permite entender en primer lugar que se **produjo a partir de la formación biogeofísica de la isla**, porque las familias se establecieron a medida que aparecía la tierra. En segundo lugar, porque fue **un fenómeno de ocupación** que generó redes de relaciones basadas en la solidaridad que suscitó los intereses por los cuales se asentaron en la isla. Por lo anterior es pertinente abordar algunos relatos de vida, en especial de las primeras familias para entender que la historia comunitaria ha sido producida de forma genuina y está vinculada al río, a las trayectorias sobre él, al agua y al interés por acceder a los derechos de la ciudad o la búsqueda de oportunidades, si se quiere poner un nombre.

3.3. “Había como unas doce casitas y de ahí de poco fue aumentando más casas”: peripecias para llegar a la Isla de la Fantasía

Llegar a la Fantasía estuvo motivado por las situaciones que sobrellevaba cada hogar, algunos estuvieron influidos por la búsqueda de oportunidades y el acceso a los servicios básicos en Leticia, otros en cambio llegaron porque el lugar emergía como una posibilidad viable para asentarse y huir de la guerra y las “bonanzas” a las que fueron sometidos. En algunos casos los hogares tuvieron la facilidad de llegar con sus enseres sobre una balsa, otros, al contrario, arribaron solo con la imaginación que les permitió abrir camino y acomodarse sobre la playa que rápidamente se convertiría en isla. **La acción de llegar** (a un terreno de la isla) implicó sobreponerse a las situaciones adversas del contexto sociopolítico local que los consideró desde un comienzo como invasores; y a los eventos ambientales que desde siempre han estado en formación y en los que han debido generar adaptaciones. Es por esto, que el presente subtítulo se detiene en **las llegadas y sitúa algunas de las trayectorias que hicieron los habitantes de la isla**.

Las narraciones de las habitantes fundadoras coinciden en que el comienzo del poblamiento, solo había un par de viviendas construidas y de sembríos, a pesar de los años transcurridos conservan como claridades los nombres y apellidos de los primeros vecinos y retratan la forma genuina en la que fueron construyendo sus casas. Doña Gilma Java comenta: “la señora Lucía fue la primera que vino a la isla, de Atacuari mismo, ella era la primera moradora y después con otros hemos llegado, había como unas doce casitas, y de ahí de poco fue aumentando más casas y nos hemos dado cuenta ya de todo esto”¹⁶⁸. Por su parte doña Abigail Calderón comenta algo similar, aludiendo a un par de casas que emergen en los primeros recuerdos de la isla: “solamente habíamos don Utia, doña María Preta, Alberto Carihuasari, Aleida y doña Lucía, son las personas cuando llegamos no más, era una simple islita, con casitas, como unas seis casas más o menos”¹⁶⁹.

María Alejandrina Carihuasari dice que el asentamiento y por tanto la construcción de las casas fue un proceso que se desarrolló lento y gradual: “iban llegando lentamente. Estuvo la familia Macedo Rojas; llegó la señora Abigail Calderón; la familia Utia que vinieron del

¹⁶⁸ Java, Entrevista, 18 de agosto de 2021.

¹⁶⁹ Abigail Calderón, Entrevista, 14 de octubre de 2021.

Perú, por allá de Serra; la familia Macedo vino de Macedonia por allá por la ribera del río (...) Luego llegó la familia Soria que llegaron del Perú, son familias que se radicaron por ahí unos cuatro cinco años atrás de nosotros”¹⁷⁰. En tanto, doña Albina Java expresa: “cuando yo llegué aquí en la isla había como (...) dos, tres, cuatro, cinco, seis casitas. De Doña Lucía, de los García más arriba, más arriba de los Vanegas, más acá de Don Albert, del finado Alberto Carihuasari y aquí (...) de Doña Anita Cuella, de Don Arles Pupiere, de Don José Cruz, esa eran las casitas y de Doña Abigail Calderón que es bien aquí, porque las casitas era poquito cuando yo llegué a vivir aquí”¹⁷¹.



Fotografía 31. Atardecer en la Isla de la Fantasía.

Las imágenes que narran las entrevistadas sobre cómo fue formándose el asentamiento humano, ilustra que la isla es el espacio donde se reproducen unos sentimientos que evocan, por un lado, a las re-existencias que les permite rehacer sus vidas, y por el otro, a las peripecias que los vincula desde la isla con sus lugares de origen. Llegar no fue fácil, de ahí que sus trayectorias, es decir, los caminos que hayan tomado para arribar, también se vean reflejados en las asociaciones de vecindad que se despliegan con el paso del tiempo. Pese a que cada persona ha naturalizado su historia de vida al punto de compartirla con ciertas anécdotas, cada relato es una pieza del rompecabezas de la isla que permite entender la multietnicidad, las dinámicas socioespaciales que se forjan a partir de los procesos y

¹⁷⁰ Carihuasari, Entrevista.

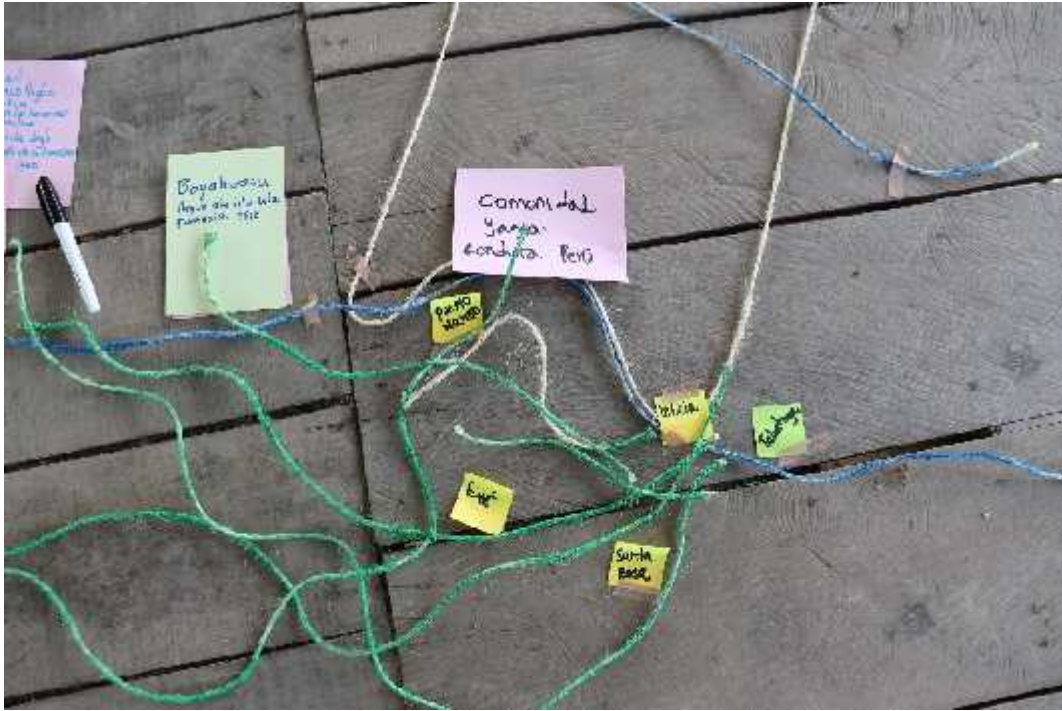
¹⁷¹ Java, Entrevista, 11 de octubre de 2021.

prácticas alrededor de la solidaridad, el entendimiento colectivo y el autorreconocimiento de que son una comunidad que busca una mejor calidad de vida para los suyos.

Lo anterior puede parecer romántico, pero es el sentimiento que dejan entrever las entrevistadas y los participantes en las diferentes conversaciones, visitas y encuentros focales. De estas reuniones se deduce que existe una clara defensa de una narrativa comunitaria que los vincula a un proceso de ocupación que se basó en la búsqueda de mejores oportunidades y en la protección de los miembros de la familia especialmente los más pequeños. Igualmente, en las historias que relatan, se evidencian los variados recorridos que realizaron para llegar a la Isla de la Fantasía, pues cada familia llegó desde distintas partes de la región transfronteriza o desde otras regiones del interior de Colombia y Perú en busca de un lugar para rehacer o continuar sus vidas.



Fotografía 32. Taller de Trayectorias con fundadoras (res) de la Isla de la Fantasía, septiembre de 2021.



Fotografía 33. Ejercicio de trayectorias, septiembre de 2021.



Fotografía 34. Reconstrucción de la línea del tiempo de llegada de algunas de las familias a la Isla de la Fantasía.

En el **taller sobre trayectorias** cuyo objetivo central era indagar por las historias de vida y las formas como llegaron a la isla, algunos de los asistentes comentaron que, a pesar de provenir de diferentes lugares, el hecho de establecerse en la isla hace que desde el primer momento compartan unos lazos particulares en los que median la tierra, el agua, el río, la

capacidad de sobrellevar la adversidad y la necesidad imperativa por construir una vivienda. Llama la atención que, para la mayoría de las familias fundadoras, si se quiere decir así, las peripecias de llegar a la isla tuvieron como elemento vertebrador el río Amazonas que hizo las veces de vía de comunicación, pero también de espacio por el cual lograron vadear las dificultades y llegar a “buen puerto” como lo fue la Fantasía.

La señora María Alejandrina Carihuasari comentó en el taller que “la mayoría vinieron de las comunidades, de la orilla del río”¹⁷², por eso es usual que uno de los primeros lazos que se dieron fue el compartir su familiaridad y conocimiento sobre el río Amazonas, sus afluentes y el pulso del agua. En tanto, Francisco Vargas también participante del taller y quien llegó en la década de 1980 a la isla, explicó que para muchos arribar representó una posibilidad para acceder a un lugar cercano a Leticia: “la mayoría que estamos en la Fantasía somos indígenas, cuando llegamos acá porque no tenemos recurso de comprar un terreno porque acá en el pueblo es carísimo”¹⁷³. (Ver **Figura 6**)

¹⁷² Francisco Vargas, Taller sobre Trayectorias, intervención del señor Francisco Vargas, 19 de septiembre de 2021, Leticia- Amazonas, 19 de septiembre de 2021.

¹⁷³ Taller sobre Trayectorias, intervención del señor Francisco Vargas, 19 de septiembre de 2021, Leticia- Amazonas.

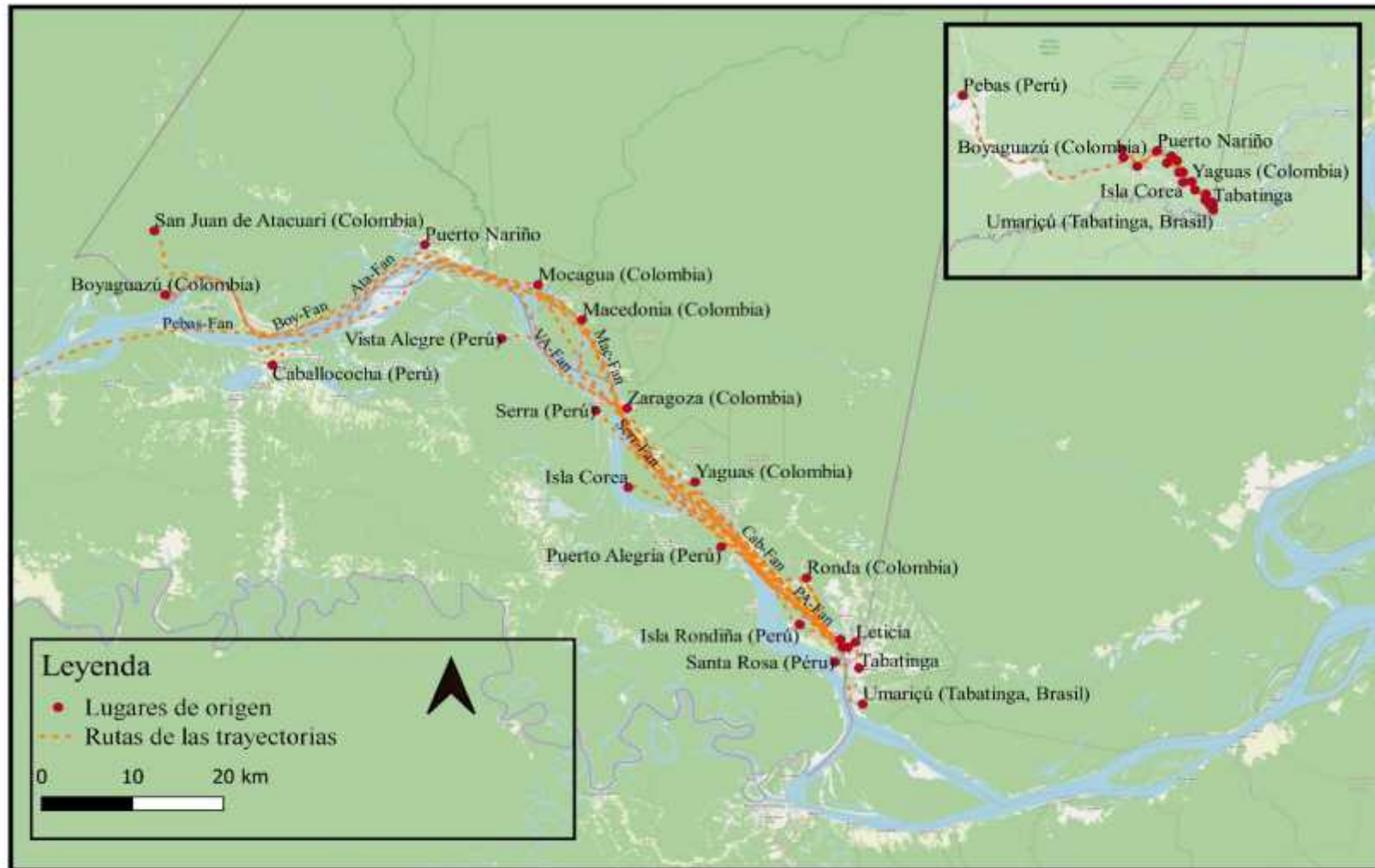


Figura 6. Reconstrucción de las trayectorias de algunas familias de la Isla de la Fantasía. Basado en entrevistas y taller de trayectorias, Fuente: elaboración propia en Qgis.

En la Figura 6 se pueden observar las trayectorias que realizaron algunas familias que llegaron a la Isla de la Fantasía en la década de 1980. Como se dijo en líneas anteriores, es pertinente resaltar que en su gran mayoría provienen de comunidades de la ribera del río Amazonas, por lo que se debe tener presente que son pobladores con conocimiento de las dinámicas del río. Por otra parte, como se muestra en el mapa, casi todas las trayectorias se hacen desde un contexto eminentemente fronterizo en el que el río, las islas y el mundo indígena se han visto implicados como lo indica el señor Francisco Vargas. Cabe decir que estas son las trayectorias de algunos de los participantes en los talleres, en las entrevistas o en conversaciones durante los recorridos de análisis socioespacial. Algunos hacen mención que sus vecinos provienen de los corregimientos o áreas no municipalizadas del departamento del Amazonas-Colombia, como Puerto Alegría y el Encanto, de inmediaciones del río Putumayo y otras ciudades del interior de Colombia como Pereira, Cali y Bogotá. Al respecto Rubiela Pereira y la señora María Alejandrina Carihuasari dicen:

Han llegado de Atacuari, Boyaguazú, Zaragoza. Llegado del Perú, Rondiña, Ronda, del Brasil los de arriba, de Umariacú, están ubicados en la bocana de los lagos, al frente. De Serra, Perú, básicamente de todas las comunidades ribereñas. Tenemos diferentes etnias: yaguas, ticunas, cocamas, huitotos, tenemos acá, tanimucas, mestizas. Algunos desplazados que ya ahorita que ya han llegado, acá hay víctimas del conflicto, no son muchas pero que las hay las hay, ellos también han buscado donde vivir, usted sabe que acá todo es caro, entonces han venido a construir sus ranchitos acá¹⁷⁴.

Llegar a la isla implicó unos caminos que no siempre fueron benevolentes, por el contrario, estuvieron pasados por peripecias y en algunos casos por el azar del destino que hizo que balsas y embarcaciones pequeñas donde venían las familias encallaran en la playa de lo que hoy es la Fantasía. Las historias de las trayectorias y la llegada son abundantes y cada una tiene unos hilos conductuales que narran el por qué fueron a parar en este lugar producido por el río Amazonas.

En la narración fundacional del poblamiento, la familia que está legitimada como la primera que llegó es la de doña Lucía Ahuanari y su esposo Manuel Salazar, en la historia de la llegada de esta familia, puede retratarse el azar, lo fortuito y lo que impulsa a establecerse en un nuevo lugar en el que construirán su casa, eje que representa sus sueños y maneras de re-existir. En lo concerniente a la llegada la señora Lucia Ahuanari cuenta:

La historia mía cuando yo llegué a la Isla de la Fantasía, yo llegué en 1980, estaba embarazada de mi hija Yenny, convivía con un señor de Pereira, paisa, nosotros andábamos en un bote grande, de allá nos aburrimos [San Juan de Atacuari] y nos vinimos en un bote y en una balsa grande, trayendo madera, trayendo todo, la casa era bonita, era de zinc y de hoja, entonces el papá de mis hijos nos dijo vayámonos bien para Leticia, o bien para el Brasil nos quedamos, pero tenemos que irnos de aquí. Yo estaba piconá¹⁷⁵, si el agua del río nos lleva para el Brasil nos quedaremos en Brasil, si

¹⁷⁴ Pereira y Carihuasari, Entrevista.

¹⁷⁴ Carihuasari, Entrevista.

¹⁷⁵ Apunto de dar a luz.

nos bota pa' Colombia nos quedaremos allá. Veníamos con un peque y la balsa ya para llegar a Ronda, él cogió [el río], nos vinimos derechos y la playa solo era una lengüita, era una lengüita, absolutamente era solito, solito. Entonces salimos de la balsa¹⁷⁶.



Fotografía 35. Primera casa que construyó Lucía Ahuanari y su esposo en la Isla de la Fantasía, fotografía de 1984. Aparece Diana Esperanza Castro, sobrina de doña Lucía. Cortesía: Lucía Ahuanari.

Entre los hilos conductuales se encuentra la necesidad de llevarse alguna materialidad que los vincule con su tierra o como es el caso de doña Lucía Ahuanari, de transportar la casa a cuestas en una balsa y un peque peque, de crear unos sentimientos en un lugar nuevo que la remitiera constantemente a su tierra natal. Estos hilos conductuales son más o menos similares en cada familia y cada una de ellas le pone su matiz, dependiendo de las circunstancias por las que fueron a parar en la isla. Por ejemplo, uno de los hilos con los que muchas familias hilvanan sus historias de vida, radica en la búsqueda de oportunidades y hacen un énfasis en que salieron de sus comunidades para acceder a servicios y derechos básicos como la educación de sus hijos, es el caso de doña Gilma Java, doña Alvina Java, el señor Francisco Vargas, doña Teresa y muchos otros vecinos que llegaron a Leticia en

¹⁷⁶ Taller sobre Trayectorias, intervención de la señora Lucía Ahuanari, 19 de septiembre de 2021, Leticia-Amazonas.

distintos tiempos, pero en sus historias recalcan que lo hicieron para un mejor bienestar de sus familias.

Doña Gilma Java comenta:

(...) Venimos del Perú, tres días en una balsa para llegar acá y de ahí como mis hijos estaban estudiando nos vinimos, por el colegio de ellos. Los hijos no querían estudiar en Santa Rosa, llegamos a una casita vacía y venimos de Pebas, Perú¹⁷⁷. “Llegamos a donde un señor que ya murió, buscando terreno para que mis hijos estudien, en ese plan llegamos acá. Entonces un señor nos dijo acá hay una casita que está desocupada, del señor Golmo, él dice que las personas que vienen de alguna parte, entonces ahí él es el encargado, dijo, mira acá hay una casita de tal fulano y entonces pueden llegar ahí hasta que encuentren un terreno para hacer su casa¹⁷⁸.”

Doña Alvina Java dice:

Vine de comunidad Yagua, yo pasé al Perú que es Rondiña. Allá viví 20 años en Rondiña y de 20 años cuando yo tuve, allá me quedaba muy difícil para poner mis hijos a estudiar, como yo tenía 2 años en bachiller y no podía tener mis hijos allá porque todos los días me tocaba cruzar de allá a acá a Leticia para que mis hijos estudiaran (...) Y para evitar una tragedia de peligro, a veces de tempestad, yo me pasé a vivir aquí cuando mi hija tenía sus 12 años y desde ese año hasta hoy, mi hija tiene 43 años¹⁷⁹.

Por su parte, don Francisco Vargas expone:

Yo vine de Puerto Nariño por hacer estudiar mis hijos acá, ellos no querían estudiar en Puerto Nariño. Los traje acá y los dejé donde mis suegros. Me bajé dos años porque mis suegros me dijeron que se estaban yendo para otros lados, de ese entonces es que yo me quedé acá en la Isla de la Fantasía, gracias a una señora que nos regaló un terreno acá y otro más abajo, el otro terreno lo regalé a mi hijo¹⁸⁰.

En tanto, la señora Teresa quien fue de las más recientes en llegar, también comenta que, entre los motivos principales para asentarse en la isla, estuvieron las garantías de acceso escolar para sus hijos.

Yo llegué a la Isla de la Fantasía en el 2018, hace poquito, ¿por qué me vine? Porque yo tuve siete hijos en la comunidad de Boyaguazú, puros muchachos, entonces ellos estudiaron acá, terminaron su bachiller (...) después que terminaron su bachiller y nos quedamos todos en la comunidad, pero antes de venirme fue una mujer muy trabajadora, trabajé en salud, saneamiento de salud, promoción y prevención, usted sabe que en las comunidades siempre hay problemas, siempre lo tienen en las buenas o

¹⁷⁷ Taller sobre Trayectorias, intervención de la señora Gilma Java, 19 de septiembre de 2021, Leticia-Amazonas.

¹⁷⁸ Java, Entrevista, 18 de agosto de 2021.

¹⁷⁹ Taller sobre Trayectorias, intervención de la señora Alvina Java, 19 de septiembre de 2021, Leticia-Amazonas.

¹⁸⁰ Taller sobre Trayectorias, intervención del señor Francisco Vargas, 19 de septiembre de 2021, Leticia-Amazonas.

en las malas, pero cuando uno quiere ser líder uno tiene que soportar. Mi cuñada nos dio un lote, nos dio un pedacito de terreno para sembrar, y ahí estamos (...) ¹⁸¹.

Los testimonios expuestos y como otros tantos que en los recorridos por la isla se conocieron, demuestran que llegar a la isla se hizo por búsqueda de empleo, por adquirir una vivienda y un lote que pudiera ser cultivado como lo manifiesta la señora Teresa y don Francisco Vargas. Por su parte, otros habitantes de la isla llegaron porque veían bien establecerse en Leticia o porque huían de conflictos en el territorio. Ejemplos de lo anterior son las historias de las señoras María Alejandrina Carihuasari y Maribel Ipuchima.

En el caso de María Alejandrina Carihuasari, comenta que su familia llegó en 1982 a Leticia y en 1984 a la Isla de la Fantasía, llegó cuando era niña y que el motivo central fue la imposibilidad de no tener casa propia y un lugar para cultivar. La historia de ella al igual que la de otros tantos, está expresando la necesidad de re-existencia, de enunciarse desde un lugar que les pertenezca. María Alejandrina Carihuasari señala lo siguiente:

Mi familia llegó en 1984, nosotros vinimos de Puerto Nariño, Amazonas, antes de llegar a acá a Leticia, mi papá trabajaba en una finca, de ese entonces que en paz descansa el señor Evaristo Porras, él era el capataz de esa finca, luego mi papá se cansó de trabajar allá y quiso buscar un mejor futuro para nosotros acá en Leticia. Nosotros llegamos primero, nos alojamos en el barrio Victoria Regia, en 1982, más o menos que llegamos acá, y luego estuvimos en la casa de una tía. Mi papá construyó la casa entre 1983-1984. Yo vine a habitar acá en la Fantasía cuando yo tenía 6 años ¹⁸².

En cuanto a la historia de vida de Maribel Ipuchima es un símil de otras experiencias de pobladores de la isla, que han llegado por esquivar las dinámicas de ilegalidad y narcotráfico que por temporadas y con variadas tonalidades han permeado e incidido en las redes de solidaridad que han construido las comunidades amazónicas especialmente indígenas. Puede decirse que la historia que cuenta Maribel Ipuchima obedece al despojo y desplazamiento, pero también a la capacidad que han tenido las familias, como la de ella, de sobreponerse a la adversidad. En entrevista Maribel Ipuchima comenta que salieron de su territorio por la bonanza de la coca que tuvo impacto en las relaciones que se producían en su comunidad y por tanto en la situación de su familia.

Tengo 45 años, en 1985 llegué a la Isla de la Fantasía, vine de San Juan de Atacuari. En ese tiempo como estaba la bonanza de la coca, entonces pues nos vinimos con la gente que estaba prácticamente como esclavos en la comunidad de San Juan de Atacuari; eso queda por el río Amazonas, frontera con Perú. Yo me vine muy pequeña, como de unos diez añitos, entonces me trajeron por acá, con otras expectativas en cuanto al estudio, desde ese entonces solo he ido a pasear a mi comunidad. Llegué a la Isla de la Fantasía porque un tío nos regaló un lote. Mi mamá nos llevó allá y desde ese entonces yo soy la que estoy viviendo en la isla ¹⁸³.

¹⁸¹ Taller sobre Trayectorias, intervención de la señora Teresa, 19 de septiembre de 2021, Leticia- Amazonas.

¹⁸² Carihuasari, Entrevista.

¹⁸³ Ipuchima, Entrevista.

Los apartados de las historias de vida enunciadas, especialmente de las primeras familias en arribar, demuestran las múltiples peripecias que implicó llegar a la Isla de la Fantasía, al igual que las trayectorias que desde siempre han zigzagueado el río Amazonas desde diferentes localidades en el Perú, Colombia y Brasil. Las vivencias, aunque diversas tienen puntos en común, entre los que se destaca la necesidad de adquirir un espacio propio para cultivar y acceder a derechos básicos como la educación y la salud. Hasta el momento en el que se escribe esta disertación académica, la isla se sigue poblando y esto implica que nuevos pobladores continúan llegando, quién sabe con qué historias y experiencias sobre sus hombros, hasta el presente y pese a todo lo que ha sucedido en su larga lucha de buscar un posicionamiento visible, se siguen sumando otros recorridos que dinamizan la isla.

Llegar, poblar, asentarse, construir, sembrar, entre otros verbos **pueden ayudar a comprender** el proceso de ocupación de la Isla de la Fantasía, en el cual los caminos tomados para arribar, las experiencias, materialidades y anhelos por mejores oportunidades, suman y producen unas dinámicas socioespaciales representadas en las espacialidades, las formas de sociabilidad, las resistencias y re-existencias que se han dado a lo largo de estos cuarenta y un años de historia comunitaria.

3.4. “Porque él decía que, por ahí en la tierra de él, sacó de eso, de esa novela de Tattoo”: nombrar la isla

Durante el poblamiento y la formación de la organización comunitaria, **nombrar la isla no fue un asunto menor**, por el contrario, fue el punto de partida en la búsqueda de exigencias que demandaban los recién llegados. El proceso, además, fue la manera en la que se posicionaron frente a la mirada local que veía como frente al puerto de Leticia, una porción de tierra se levantaba, y en esta, personas procedentes de diversas comunidades de la frontera, se estaban instalando paulatinamente.

En los primeros años de estar poblada, entre 1980 y 1988, la isla no tenía nombre, era llamada como **playa, gramatal, lengüita** o simplemente como **isla frente al Puerto Civil y la Plaza de Mercado**. Según la historia que narran los pobladores, cuentan que al principio del poblamiento y como una primera voluntad para ponerle un topónimo, la señora Lucía Ahuanari y su esposo Manuel Salazar, le pusieron el nombre de **El Paraíso**, pero este título no tuvo mayor eco entre las personas que iban llegando.

En conversaciones con la señora María Alejandrina Carihuasari, cuenta que cuando su familia llegó entre 1982 y 1985, la isla se llamaba **El Paraíso**, pero el nombre cambió cuando sus padres, Elena León y Alberto Carihuasari y Lucía Ahuanari y Manuel Salazar, llegaron por mutuo acuerdo, a ponerle el nombre de la **Fantasía**. La entrevistada dice que la razón por la cual se le da este nombre a la isla, es porque en tiempos de invierno, el río Amazonas sube y la isla queda inundada, dando una **ilusión óptica**, como si las casas palafíticas estuvieran flotando en el agua que anega a la isla.

Precisamente no sé porque cuando nosotros llegamos esa decisión la había tomado mi prima, que llegaron de primero: el señor Manuel Salazar y Lucía Ahuanari, que eran una pareja que llegaron con sus hijos de Atacuari. No puedo decir quién fue el que le puso El Paraíso, ya después en un consenso con mi papá, mi mamá, doña Lucía y el esposo, llegaron a un acuerdo y que le iban a poner la Fantasía, y ¿de dónde viene eso de Fantasía? Viene precisamente porque en tiempos de invierno la isla desaparece, no se ve tierra, no se ve nada y todas las casitas quedan sobre el río, quedan como flotando, entonces a esto, ellos quisieron dar el honor de que sea una fantasía¹⁸⁴.



Fotografía 36. Fachada de la Isla de la Fantasía frente al Malecón turístico en temporada de río alagado, junio de 2021.

Sin embargo, en conversación con la señora Lucía Ahuanari, ella manifiesta que el nombre de la isla fue conciliado con los padres de María Alejandrina Carihuasari, pero que fue su esposo quien finalmente la nombró. Don Manuel Salazar decidió ponerle **Isla de la Fantasía**, en honor a la serie norteamericana *Fantasy Island*, que fue emitida entre 1978 y 1984¹⁸⁵ a una amplia teleaudiencia en numerosos países, entre ellos Colombia. Frente a esto, la señora Lucía Ahuanari dice que su esposo se inspiró en la serie que veía en Pereira y en particular en el personaje que interpretó Hervé Villechaize (1943-1993) y que tenía por nombre **Tattoo**: “porque él decía que, por ahí en la tierra de él, o sea, sacó como de eso, de esa novela de Tattoo; algo así por ahí, él me comentaba, así que le colocamos la Isla de la Fantasía y ya estamos de allá para acá y listo, y así quedó”¹⁸⁶.

¹⁸⁴ Carihuasari, Entrevista.

¹⁸⁵ Sin autor, «La serie la Isla de la Fantasía vuelve con nuevo elenco, Clarín», *Clarín*, 28 de abril de 2021, sec. Espectáculos, https://www.clarin.com/espectaculos/tv/serie-isla-fantasia-vuelve-nuevo-elenco_0_xplcETZkc.html. (Consultado el 29 de junio de 2021).

¹⁸⁶ Ahuanari, Entrevista.



Fotografía 37. Portada oficial de Fantasy Island. Fuente: *Clarín*, 2022.

Así las cosas, el nombre de la isla está asociado a la ilusión que se produce cuando el agua inunda la tierra, pero también a la famosa trama televisiva de principios de 1980, en el que aquella frase “¡El avión, el avión!” anunciaba a los espectadores la llegada de turistas a una isla ficticia, cada uno arribaba con sus propias historias, con sus propios relatos sobre la vida, la muerte, el amor, los sueños y las esperanzas.

Sobre cuál es la fecha en la que las dos familias le dan el nombre que lleva hasta la actualidad, no hay precisión, María Alejandrina Carihuasari dice que “más o menos para los noventa o antes”¹⁸⁷, entre tanto Maribel Ipuchima dice que “la isla se nombró de esta forma cuando se realizó el primer Festival de la Confraternidad Amazónica en 1988”¹⁸⁸ y en la que hubo competencias náuticas alrededor de la isla.

Entonces fue cuando ahí ya se le dio, en el primer Festival de la Confraternidad Amazónica, se le dio el nombre de Isla de la Fantasía, porque en el primer festival hubo una competencia de canotaje, en natación, en triatlón y se dio el nombre de la Isla de la Fantasía porque era una isla y nadie le daba el nombre, entonces isla El Paraíso, entonces ya se originó el nombre de la Fantasía con el primer Festival de la Confraternidad Amazónica, o sea, que ese nombre tiene el mismo tiempo que tiene el festival, de estar como Isla de la Fantasía¹⁸⁹.

El contexto que comenta Maribel Ipuchima concuerda con la nota periodística de la *Gazeta de Tabatinga de julho de 1989*, en la cual avisan sobre la 2ª Competencia Internacional de Canotaje, realizada en el marco del II Festival de la Confraternidad Amazónica, en donde la

¹⁸⁷ Carihuasari, Entrevista.

¹⁸⁸ Cueva, *25 años Festival de la Confraternidad Amazónica*, 58.

¹⁸⁹ Ipuchima, Entrevista.

isla aparece dibujada como la ruta que los deportistas debían usar durante la competición. Cruzar la información de la gaceta (de los pocos documentos que se tienen de la época sobre la isla) con la conversación de Maribel Ipuchima, facilitan una idea de la temporalidad en la que comienzan a nombrarla como Isla de la Fantasía. En la nota la isla aun no es mencionada con su nombre actual, solo figura como aquella isla que se encuentra en frente a la plaza de la ciudad de Leticia. Entonces, su nombre, aunque puede que ya haya estado reconocido entre los habitantes, recién iba a conocerse para Leticia y el resto de la frontera.

A Acopesa, entidade colombiana á protecção da classe dos pescadores e comerciantes de peixes sedida em Leticia, estará promovendo a 2ª Competição Internacional de Canoagem, no dia 16 do presente mes, ás 8:00 horas da manhã (...) Usando canoas com um máximo de dois remadores cada uma, a competição partirá do antigo porto de Leticia, contornará a ilha que se encontra em frente a feira daquela cidade e rumará a ilha peruana de Santa Rosa. Onde estará instalado o primeiro Juiz. Daí, pela portobrás, Tabatinga, dirigindo-se ao final da competição que será no Porto Flutuante de Leticia (...)¹⁹⁰.



Fotografía 38. Dibujo de la Isla de la Fantasía en *Gazeta de Tabatinga* cuando no se había “oficializado” su nombre.

¹⁹⁰ Jackson Lima y Hermann Lima, «A Competição Internacional de Canoagem», *Gazeta Tabatinga Ano 1, No. 1*, julio de 1989. La negrilla es impuesta.

Nombrar la isla más que un asunto toponímico, **es un acto político** que refleja los primeros momentos en los cuales la comunidad de la Fantasía comenzó a organizarse, a legitimar su lugar propio en el que, por diversas circunstancias, llegaron para tener más cerca el acceso a los derechos de la ciudad. Nombrar la Isla de la Fantasía es una apuesta por imaginarse y autodescribirse, por posicionarse ante el vaciamiento de los discursos gubernamentales que desde el principio los ha invisibilizado. Ponerle nombre a su espacio común desde una voz genuina, es situarse como habitantes desde un sitio que ha sido excluido y que pese a todo ha reclamado y reclama mejores posibilidades de vida.

3.5. “Zona de riesgo, territorio de invasión y pobreza”: la isla nombrada en Leticia

Desde que emergió la Isla de la Fantasía, siempre ha estado bajo la mirada (quizá impávida) de las y los leticianos, que vieron cómo una porción de tierra se levantaba de las aguas y se interponía entre el Malecón y el río Amazonas. Este acontecimiento biogeofísico, ha tenido repercusiones sociales y políticas, pues produjo el advenimiento de pobladores de la región transfronteriza que se asentaron allí de forma permanente, ocasionando con ello que la isla fuera nombrada desde instancias gubernamentales-locales como un espacio de invasores que llegaron a una zona que se supone es de riesgo.

Cuando recién la isla había emergido, y dado que se localizaba dentro de la soberanía de Colombia, estuvo custodiada por la Armada Nacional, institución que concedía el permiso de permanencia en la isla. Sin embargo, la aparición de los pobladores y sus familias representó algo incontrolable, por lo que desde el comienzo éstos tuvieron que confrontar las persecuciones y los intentos de desalojo que, por lo que describen algunos vecinos, era una constante.

Maribel Ipuchima cuenta que al principio hubo muchos impedimentos para asentarse en la isla y que los pobladores encontraron como única alternativa, decir a las autoridades que estaban allí para cultivar y no para vivir, razón por la cual los funcionarios militares dejaron que se quedaran con previo registro censal, pese a esto, la situación se desbordó porque después ocurrió el arribo de más familias.

De esas diez familias [que llegaron] se acordó con la Armada, con el Ejército, que fueron los que nos querían sacar, con el Inspector de Policía, acordamos que nos quedaríamos ahí como campesinos que íbamos a sembrar la tierra. Entonces nos dejaron y bueno, “ustedes se quedan acá, pero solamente ustedes son los que van a estar aquí, los vamos a censar” y así nos quedamos. Con el pasar del tiempo ya fueron llegando personas de diferentes comunidades indígenas, de las riberas del río tanto de Puerto Nariño y más arriba de Puerto Nariño, de San Juan de Atacuari, todas las comunidades de Atacuari pa’ abajo. Empezaron a migrar por la parte de la bonanza, por oportunidades, por el estudio de los hijos, entonces empezamos a vernos más poblado, pero siempre se vio mucho peruano, mucha gente peruana¹⁹¹.

¹⁹¹ Ipuchima, Entrevista.

Mientras tanto, María Alejandrina Carihuasari dice que su familia se topó con la Armada cuando comenzaron a construir la vivienda, ella cuenta que su madre Elena León les solicitó a los oficiales que la dejaran quedar, pues no tenía un lugar a donde ir. El permiso que se radicó contemplaba las actividades de cultivo y prohibía establecerse de forma permanente. Pese a esto se quedaron a morar.

Quando más o menos se estaba construyendo [la casa], a mi papá le llamaron la atención la Armada que por qué se estaban metiendo acá, que no podía ser habitada, entonces mi mamá dice que nosotros no teníamos un lugar donde construir la casa y ella vio que nadie estaba viviendo para nosotros vivir, gracias a la Armada le da un permiso a mamá para habitar acá y mi mamá comenzó a cultivar más y empezamos a vivir acá (...)¹⁹²

Las entrevistadas ponen de manifiesto que tanto la Armada Nacional como la Capitanía de Puerto¹⁹³, entes encargados de la jurisdicción de la isla en la década de 1980, así como la Policía y el Ejército Nacional, fueron reiteradas veces a desalojarlos y entre sus prácticas estaba el derribo de las viviendas. A pesar de ello, las familias generaron resistencias y lograron sobrellevar estas acciones, pues cada que llegaban las autoridades reclamaban su rol como agricultores en la isla y pedían dejarlos quedar.

Los desalojos y las intervenciones de la fuerza pública siempre han sido una constante en la historia de la Isla de la Fantasía. Desde 1980 hasta la actualidad, la isla ha sido tomada como un espacio de la otredad de la ciudad de Leticia, en donde reside una población diversa que es considerada en situación de pobreza y vulnerabilidad. Este discurso oficial se consolidó cuando aparece el **Acuerdo número 033 de mayo 21 de 1993**, por el cual “se dictan algunas normas para reglamentar la conservación y uso de la denominada Isla de la Fantasía”¹⁹⁴, según profesa el título del documento emanado por el Concejo Municipal de Leticia.

El documento faculta al alcalde municipal a dictaminar ciertas normas para la conservación y uso del suelo de la isla, enfatizando que esta es declarada como zona de alto riesgo, por lo que es prohibida la construcción de viviendas y por tanto la inversión en infraestructura y equipamientos públicos. El Acuerdo considera dos énfasis especiales, el primero en que la isla ha emergido de forma natural frente a Leticia y por sus condiciones geomorfológicas no está condicionada para la habitación humana. El segundo considera que debe tomarse el control porque es un espacio de importancia ecológica y cultural para Leticia:

- C. Que, la denominada ISLA DE LA FANTASÍA, localizada frente al casco urbano de la ciudad, sobre el río Amazonas, desde hace varios años ha venido siendo

¹⁹² Carihuasari, Entrevista.

¹⁹³ Se intentó acceder a los archivos de la Capitanía de Puertos y la Inspección Fluvial, pero por la emergencia sanitaria de la Covid-19, el proceso para ingresar estuvo limitado. No fue posible concretar un permiso.

¹⁹⁴ «Acuerdo Número 033 de 21 de mayo de 1993», 21 de mayo de 1993. (Leticia: Archivo histórico del Concejo Municipal de Leticia).

ocupada irregularmente por colonos tanto nacionales como extranjeros, los cuales han construido viviendas permanentes, donde residen con sus familias.

- D. Que, la denominada ISLA DE LA FANTASÍA, es de reciente formación, debido a la sedimentación del río Amazonas y por lo tanto se hace necesario que la Administración Municipal, dicte las normas necesarias para el control, la preservación y defensa del patrimonio ecológico y cultural del Municipio.
- E. Que, la denominada ISLA DE LA FANTASÍA, representa una zona de alto riesgo para las familias que han establecido sus viviendas, acarreado con ello problemas de índole social para sus moradores y de peligro permanente, por las constantes inundaciones que representa la crecida del río Amazonas¹⁹⁵.

Las consideraciones están basadas en la actividad del río Amazonas en su temporada de inundación o creciente y niegan cualquier tipo de asentamiento humano, generando con ello un cisma en la forma como es nombrada la Isla de la Fantasía y sus habitantes desde la visión pública local. El Acuerdo además estipula la prohibición de la titulación de los terrenos y el permiso solo y exclusivo del uso del suelo para los cultivos transitorios, que fue el argumento que los pobladores dieron en los primeros intentos de traslado y reubicación.

ARTÍCULO SEGUNDO: prohíbase la titulación por parte de la Administración municipal, de los terrenos ubicados dentro de la denominada ISLA DE LA FANTASÍA, los cuales serán considerados como reserva ecológica y agrícola.

ARTÍCULO TERCERO: prohíbase la construcción de viviendas o cualquier otro inmueble, y se anulan permisos expedidos con anterioridad al presente.

ARTÍCULO CUARTO: la Administración municipal procederá a notificar a los propietarios de los inmuebles construidos en dichos terrenos para su desalojo y reubicación en los terrenos propicios para tal efecto.

ARTÍCULO QUINTO: la Administración municipal, cobrará una tasa por el uso de los suelos y se entregará únicamente a los agricultores de escasos recursos económicos dando preferencia a las familias que ya tienen posesión. // El uso de los suelos de la denominada ISLA DE LA FANTASÍA, se destinará únicamente para cultivos transitorios (maíz, yuca, frijol, sorgo, tomate, pepino, arroz, etc.). En épocas determinadas, de acuerdo al comportamiento del río Amazonas¹⁹⁶.

El Acuerdo es ambiguo, por un lado, advierte del peligro y declara la isla como zona de alto riesgo, por el otro, da permiso para la intervención humana en actividades agrícolas; y, por encima de esta contradicción, declara a la isla como patrimonio ecológico y cultural del municipio. Las consecuencias de estas determinaciones las han padecido las familias que se han alojado allí y que han visto como en varias ocasiones han tenido que resistir a los intentos que las autoridades han realizado para sacarlos de sus viviendas, balsas y chagras establecidas en la Fantasía.

¹⁹⁵ «Acuerdo Número 033 de 21 de mayo de 1993». Extracto del Acuerdo, las mayúsculas hacen parte del documento original.

¹⁹⁶ «Acuerdo Número 033 de 21 de mayo de 1993».



Figura 7. Isla de la Fantasía y algunos puntos de referencia Fuente: elaboración propia en Qgis.

Al mismo tiempo, el Acuerdo del Concejo de Leticia de 1993, ha incentivado un discurso de opinión pública que sitúa a la Isla de la Fantasía como un espacio nuevo en el que han llegado familias a instalarse, formando con ello señalamientos sobre el lugar y sobre los propios habitantes. En esto la prensa local ha jugado parte esencial, ejemplo de ello es *Prensa Amazónica* que, en julio de 1996, saca una nota que titula: “Zona de riesgo, territorio de invasión y pobreza” en donde se valen del tema de las inundaciones en asentamientos en Leticia, para enunciar con cierto tono desatento que son lugares de miseria, espacios otros en los que se reproducen la enfermedad y la pobreza.

En la jurisdicción de Leticia, se viene incrementando desde hace ya varios años los asentamientos de familias de bajos recursos económicos en sectores de alto riesgo, sin ningún control por parte del Estado, en la actualidad en el municipio existen 14 puntos identificados así: La Playa, La Milagrosa, Ronda, San José, Nazareth, Arara, Los Yaguas, Vergel, Palmeras, Zaragoza, Paraná, Isla de la Fantasía y los sectores Victoria Regia y el Águila. En estos suelos considerados de amenaza potencial de vulnerabilidad es patente observar el alto grado de pobreza absoluta en que se encuentra sumida la población, donde los niños como siempre corren con lo peor, son frecuentes los focos de contaminación a que se exponen; brotes de enfermedades como la cólera, hepatitis y otros riesgos mortales ya que todas las casas son construidas en madera que el paso del tiempo deterioró y que hoy se muestran como un cuadro de miseria¹⁹⁷.

Asimismo, en dicha nota, la noticia apunta que son más de mil quinientas familias de distintas nacionalidades, que han tomado predios estatales y los han convertido en territorios de invasión, olvido y pobreza. La nota dice que las dificultades se dan por la ubicación de los asentamientos y porque las familias, en cuanto baja el cauce del río Amazonas, vuelven a ocupar los sitios que son considerados como ilegales. La Isla de la Fantasía se encuentra en esta lista de sitios.

En este inmenso territorio de invasión, olvido y pobreza alberga más de 1500 familias aferradas a un viejo rancho que le sirve de techo y abrigo para sus hijos. El drama para estas humildes personas que todos los años, en época de inundación del río Amazonas, tienen que ser desalojados o damnificados y es allí donde el dolor se repite porque pierden todo lo que habían recogido durante los días del año, sus significativos cultivos, sus animales, sus esperanzas, pero no su coraje porque es precisamente un día después de haber cesado el cauce que ellos regresan, sin preguntarle a nadie y sin pedirle permiso al riesgo al que se exponen cotidianamente. Es urgente darle solución a este problema de hondo sentido social y evitar en lo posible la proliferación de núcleos humanos de diferentes nacionalidades que se han hacinado en estos predios de propiedad del Estado. Es natural que con la creciente del río no se puede hacer nada, pero si es deber de entidades y voceros velar por estas personas, principalmente en el campo del saneamiento ambiental o procurar la asignación y optimización de recursos y priorización de obras para mitigar en parte estos males¹⁹⁸.

¹⁹⁷ Sin autor, «Zona de riesgo, territorio de invasión y pobreza», *Prensa Amazónica*, julio de 1996.

¹⁹⁸ *Prensa Amazónica*, julio de 1996.



Fotografía 39. Prensa Amazónica, julio de 1996.

La nota de este periódico finaliza matizando con que es imperativo ponerle coto al poblamiento de lugares que son irregulares para la habitabilidad y porque en su mayoría estos se ubican en la zona ribereña de Leticia, donde a diario llegan turistas a realizar los viajes por el río Amazonas y la frontera. La nota no finaliza con la problemática que suscita la inundación en las zonas bajas de la ciudad, y la cual es el punto de inicio de su escritura, termina con una cuestión “estética”, si se quiere llamar así, del paisaje, en el que por lo demás y a pesar que no la mencionan, la Isla de la Fantasía se encuentra implicada.

Por otra parte, los barrios, Victoria Regia y el Águila ubicados frente el río Amazonas, son los sectores que más ensombrecen la imagen de Leticia, ya que a diario los turistas se llevan una desagradable impresión. Leticia, es una ciudad portuaria y no aeroportuaria como lo han querido presentar algunos. La capital Amazónica debe convertirse a orillas del río Mar en una inmaculada niña de cara linda, contraria a la circunstancia de un éxodo ilegal incontrolado¹⁹⁹.

¹⁹⁹ Prensa Amazónica, julio de 1996.

Por otra parte, en nota del periódico *Anaconda* de mayo de 1996, hay un interés por explicar que las lluvias han ocasionado pérdidas en los cultivos de algunos lugares, pero no se detiene en la descripción del estado de las comunidades. Al igual que el artículo que dos meses después sacaría *Prensa Amazónica*, replica ese discurso de riesgo en el que el río Amazonas, su creciente y las lluvias aparecen como una amenaza que se traduce en pérdidas económicas.

El caudal de las aguas de los ríos, Caquetá, Putumayo y Amazonas vienen en aumento a consecuencia del crudo invierno que se ha registrado en el país en las últimas semanas, ocasionando pérdidas en las cosechas de yuca, plátanos, maíz y otros cultivos agrícolas en un 40 por ciento, que pueden superar los 100 millones de pesos. (...) Según informe del Comité Operativo (...) el censo de inundaciones en el municipio de Puerto Nariño corresponde a: Atacuari, Bocas de Atacuari, Boyaguazú, Isla Patrulleros, Pozo Redondo, Naranjales, Veinte de Julio, Tarapoto, San Juan del Sopó. Municipio de Leticia los Barrios El Águila, Victoria Regia, Isla de la Fantasía, Isla de Ronda, La Playa, Caserío de Paraná. (...) El Amazonas está en Alerta Amarilla y de superar los 18 metros se decretaría la Alerta Naranja²⁰⁰.

Once años después, en el 2007, la forma de enunciar una situación socioespacial como esta en la que familias se han asentado en los bordes ribereños de Leticia, no ha cambiado mucho que digamos, el matiz se centra en lo que produce las lluvias que llegan en paralelo con la creciente del río Amazonas y en el que la ciudad se ve anegada. En este caso, la Isla de la Fantasía aparece como un nacimiento de tierra que en épocas de lluvias queda sumergida.

El medio ambiente está soportando grandes altibajos en su comportamiento, por ejemplo, en el pedacito de terreno que ocupamos dentro del concierto del territorio amazónico colombiano, en el casco urbano de Leticia que tiene algo más de tres kilómetros de norte a sur, y, más o menos kilómetro y medio de oriente a occidente, lado por el cual pasa el majestuoso río Amazonas, hoy un poco más retirado de nuestra visión por un nacimiento de tierra denominado "Isla de la Fantasía", que por la época de invierno, en su mayoría queda bajo las aguas. Igualmente, las calles de Leticia, cuando se deja caer un verdadero aguacero se inundan y así casi toda la ciudad. Y eso, que nosotros tenemos alcantarillado. Entonces por qué será que nuestros vecinos de Tabatinga, que carecen de una red de alcantarillado como la nuestra, no se les inunda las calles, vaya uno a saber (...) ²⁰¹

Las citas expuestas en líneas anteriores, muestran una narrativa que se ha formado con el paso del tiempo sobre las zonas bajas en la ciudad de Leticia, a raíz, de la manera como la política local ha considerado a la Isla de la Fantasía desde el Acuerdo municipal de 1993. Conjuntamente, las citas evidencian las denominaciones que han aparecido, entre las que se destaca: **zona de riesgo, territorios marginados, pobreza, riesgo, inundaciones, miseria**, entre otras, que son tan solo una muestra de la compleja trama discursiva en la que se ha nombrado a la isla. Sin ánimos de juzgar desde la mirada actual, este tipo de formas

²⁰⁰ Sin autor, «Los ríos Amazonas, Putumayo y Caquetá aumentan su caudal», *Anaconda*, mayo de 1996.

²⁰¹ Sin autor, «Invierno, lluvias mil», *Evaluación y Gestión. Informativo regional del Amazonas*, 2007, 11 edición.

de nombrar la Fantasía y su gente y que han sucedido en un tiempo medianamente pasado, también reflejan las posturas que se tienen sobre estos espacios que se han producido en la ciudad.

El artículo de *Prensa Amazónica* o el de *Anaconda* contienen una carga discursiva que sitúa a la isla como un lugar marginal y en condiciones adversas, y en efecto lo es producto del olvido y el silencio estatal que han operado desde la década de 1990 cuando se prohíbe cualquier intento de inversión pública con el pretexto de ser una zona de alto riesgo por inundación y a su vez una reserva ecológica y cultural. Sin embargo, esta forma de nombrarla desconoce las prácticas y procesos en los que se ha visto sus pobladores, en su mayoría provenientes de las comunidades ribereñas y con plenos conocimientos sobre el pulso del río Amazonas. Los artículos al igual que la política local desconocen el significado de la pobreza, lo que se debe entender por marginados y por zonas de alto riesgo en un contexto acuático y fluvial amazónico como lo es el borde ribereño leticiano y en particular la Isla de la Fantasía.

Las citas en prensa dan pie para exponer que el discurso de riesgo en el cual la Fantasía ha estado inmersa por determinaciones locales, es el resultado de las formas como se ha concebido la región y la ciudad que obedece a lógicas nacionales y procesos de configuración y producción del espacio amazónico que no han contemplado, las experiencias que desarrolla la población y que son las que producen realmente las lógicas locales y regionales. Respecto a esto, y con relación a la isla nombrada como territorio de pobreza y marginación, vale la pena mencionar lo que Lina María Hurtado Gómez expone en su investigación, en la que apunta a mirar las zonas consideradas de alto riesgo desde la perspectiva del contexto mismo y no desde la óptica tradicional del desarrollo, por ejemplo, como ella lo expone.

La formación de las ciudades en la Amazonia, el crecimiento poblacional acelerado y las dinámicas económicas de la región han dado lugar a la construcción de asentamientos y barrios en zonas inundables. Estas zonas han sido consideradas de alto riesgo y no aptas para el desarrollo urbano, por lo cual a estos asentamientos se les ha llamado marginales y su población se ha catalogado como pobre. Estas construcciones de pobreza y marginalidad urbanas tienen su fundamento en las metodologías de medición y en los discursos tradicionales de desarrollo, que en pocas ocasiones tienen en cuenta el contexto ambiental y sociocultural de las ciudades amazónicas²⁰².

Debido a la política local entre ella la normatividad emanada como la del Acuerdo de 1993, la Isla de la Fantasía es catalogada como zona no habitable, haciendo de este territorio un espacio de la otredad y del olvido, en el que cualquier inversión pública ha quedado en el **limbo** y en el que incluso recae un silencio apabullante, pues ni siquiera es legitimada. La administración municipal no la reconoce a nivel legal, pero la ha elevado al estatus de barrio, a pesar que allí no lleguen en forma los servicios básicos. Una muestra de esto, es el

²⁰² Lina María Hurtado Gómez, «Elementos para cuestionar la pobreza y la marginalidad urbanas en las ciudades amazónicas», en *Amazonia desde dentro* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007), 128.

último Plan de Desarrollo Municipal de Leticia 2020-2023²⁰³ en el que solo aparece nombrada tres veces, dos de ellas para designar los gremios y organizaciones indígenas y una para especificar una línea de acción del plan municipal de seguridad alimentaria y nutricional. No hay espacio que abra el debate para su renombramiento como una zona de interés paisajístico, habitable, con espacio público al muy estilo de sus homólogos en Santa Rosa, Perú.

Nombrar la Isla de la Fantasía desde Leticia ha obedecido a unas lógicas locales que no han contemplado la constitución fluvial, acuática y amazónica de los asentamientos ribereños; nombrar la isla ha seguido una normatividad y una planificación que no tienen un acercamiento real a la situación socioespacial de la Amazonia en el que el río y la gente confluyen. Comenzar a eliminar el discurso empobrecido de marginalidad y conocer las redes de solidaridad y las relaciones que se establecen entre la comunidad y el espacio, se hace necesario para que la Fantasía comience nuevos procesos más cercanos a los desafíos que tiene como barrio, zona límite, espacio transfronterizo y punto nodal entre la ciudad y el mundo de la selva y el río. Así las cosas, revertir el discurso de riesgo, implica reconocer y darle un valor a la isla que también es actante y que junto con otros elementos biogeofísicos como el río, la lluvia y la tierra aluvial, inciden en las prácticas y en el paisaje cotidiano de la vida leticiense y de la triple frontera.

²⁰³ «Plan de Desarrollo Municipal 2020-2023» (Leticia: Alcaldía de Leticia, 2020).

3.6. “Ya nos asentamos aquí, nos apropiamos de esta isla y la queremos y esta isla nos ha visto crecer”: luchas y re-existencias de los habitantes de la isla



Toma de drone 6. Isla de la Fantasía con varios sectores donde se construyeron las viviendas, al fondo uno de los brazos del río Amazonas Cortesía Angela Trujillo, drone mavic 2 pro, 25 de marzo de 2021, Gestión del Riesgo Por Peligro Aviario y de la Fauna. Aeropuerto Vásquez Cobo.

No ha sido fácil asentarse y echar raíz en la Isla de la Fantasía, sus habitantes poseen una fuerza implacable que desde siempre ha sido el impulso para sobreponerse a la adversidad, el silencio e invisibilización al que han sido sometidos. Por eso, este subtítulo pretende enunciar las luchas y las re-existencias que los habitantes han realizado, entendiendo que muchos de los procesos han sido llevados a cabo en medio de situaciones hostiles, que se han dado algunas conquistas, pero que queda un largo trecho por hacer.

Por **luchas** se entienden los procesos y las prácticas que han producido los habitantes y familias de la Isla de la Fantasía por conseguir una mejor calidad de vida y un espacio que lo reconozcan como propio. Por **re-existencias**, y haciendo un préstamo conceptual de la investigación del profesor Andrés García²⁰⁴, se entiende como él mismo lo expresa, la reactualización de los saberes y las memorias en el intercambio de nuevos saberes, sujetos y situaciones cotidianas²⁰⁵, en espacios y lugares nuevos como en el caso de la isla donde un alto porcentaje son indígenas y principalmente tikunas.

²⁰⁴ Andrés García Sánchez, *Espacialidades del destierro y la re-existencia. Afrodescendientes desterrados en Medellín, Colombia* (Medellín: La Carreta Editores, Instituto de Estudios Regionales, INER, Universidad de Antioquia, 2012), 141.

²⁰⁵ El profesor Andrés García sobre qué es la re-existencia, comenta: “También entiendo que las re-existencias se producen en el interior mismo de las culturas y no implican necesariamente la apropiación de otros saberes,



Fotografía 40. Encuentro festivo de la comunidad de la Isla de la Fantasía.

Las luchas en un principio tuvieron el interés por adquirir un lote en la isla y porque las autoridades no los desplazaran. Estas luchas que también fueron re-existencias en la medida que aprendieron a posicionar sus voces frente al establecimiento público y en comunidad, se dieron de manera espontánea y en cabeza de varios líderes, entre los que destaca don Alberto Carihuasari, don Oscar Soria, don Francisco Vargas, don Mauro Marichín, entre otros. La señora María Alejandrina Carihuasari comenta que la organización comunitaria estuvo en cabeza de distintos líderes y que, pese a que la isla no ha sido reconocida de forma legal²⁰⁶, se ha reclamado desde un principio por las necesidades que la aquejan.

Anteriormente cuando la isla no era reconocida, mi papá comenzó como dirigente, como un líder a organizar y tener algo para cuando se presentara un problema. Mi papá comenzó con eso, luego fueron pasando otras personas que se hacían pasar como curacas, uno de ellos fue Francisco Vargas, luego fue el señor Oscar Soria que se hizo pasar como curaca, fueron unas temporadas que no recuerdo las fechas, luego ya vienen a querer constituirse como Junta de Acción Comunal y se organizó la votación y ganó en ese entonces el señor Mauro Marichín, que en paz descanse. Entonces ya se fue como formando como una Junta de Acción Comunal pero no tenía personalidad jurídica, no eran reconocidos legalmente. Luego de eso fue el señor Lorenzo Vahos, como presidente, pero no con personalidad jurídica, luego pasó el señor Hermes

sino que son los propios saberes y memorias los que se re-actualizan en el intercambio con nuevos saberes, sujetos y situaciones cotidianas. La producción del nuevo ser en tanto personas afrodescendientes –y ya no como simples víctimas o ciudadanos de segunda categoría– no es una búsqueda de la esencialidad del ser negro, sino que apunta a la producción de nuevos sujetos políticos donde el vínculo étnico no se pierde, sino que se entremezcla con otros y nuevos flujos”, p. 141.

²⁰⁶ Solo se ha concedido la personalidad jurídica para la Junta de Acción Comunal. Continúa siendo un asentamiento ilegal.

Holanda y se vino ya a hacer como personalidad jurídica cuando la señora Rubiela Pereira, la actual presidenta de la JAC, tomó la iniciativa que eso fuera algo legal y desde allí, la Isla de la Fantasía ya es reconocida con personalidad jurídica, desde allí ya se venía organizando como Junta de Acción Comunal²⁰⁷.

El proceso de organización comunitaria no ha sido fácil, y solo en el 2012 se adquirió la personalidad jurídica de la Junta de Acción Comunal, JAC, desde allí han lanzado denuncias, acciones de tutela por el acceso a servicios básicos como el agua y la energía eléctrica. También se han intentado el reparto equitativo de predios que vienen resultando en la isla y se ha promulgado un interés porque la isla sea reconocida legalmente como barrio de la ciudad de Leticia, pues hasta el momento lo mencionan como tal pero no legalizado ni fijado en el papel. En conversación con María Alejandrina Carihuasari, ella expresa lo siguiente:

(...) precisamente, a partir del 2012, nosotros contamos con personería jurídica, aquí nosotros contamos con Junta de Acción Comunal, al contar con JAC, nosotros somos barrio, no podemos ser comunidad ni resguardo, tendríamos curacas o cabildos. Acá somos reconocidos como JAC, tenemos presidente y su directiva. La verdad no sé por qué no somos reconocidos, tienen ese dilema si somos barrio o comunidad²⁰⁸.

El dilema y la ausencia de garantías de organización también radica en que el Concejo Municipal de Leticia cuando expidió los Acuerdos entre esos el arriba mencionado, imposibilita cualquier reconocimiento jurídico y por tanto no se les faculta a los habitantes de la Isla de la Fantasía de tomar decisiones que estén amparadas legalmente, de ahí que la constitución de la JAC de la isla sea un hecho importante para el reclamo y posicionamiento de sus apuestas como colectivo, entre los que se destaca el acceso a los servicios básicos y la creación de equipamientos comunitarios.

Nosotros contamos con el servicio de acueducto, no todos los habitantes, pero la mayoría lo tenemos, ¿qué pasó? Llevamos 12 años con ese servicio. Ahorita entró una nueva jefe y nos está queriendo quitar ese servicio, precisamente con ese dilema porque somos invasión, porque no tenemos una personalidad jurídica, no somos una comunidad, nos tienen con eso, que no somos comunidad, somos una invasión. Sí. Nosotros somos una invasión porque nosotros nos vinimos acá sin permiso de nadie, no tenemos un papel que diga eso es tuyo, pero con el hecho de que ya estamos viviendo desde hace años, nos hace dueños de cada terreno. Entonces supuestamente están en ese dilema.

(...) porque a nosotros en el Concejo nos tienen como zona de alto riesgo inundable, precisamente por eso el gobierno no puede invertir acá, porque nosotros somos de alto riesgo, el agua se ganó fue por una tutela, por un grupo de personas que hicieron eso y nosotros lo ganamos, que podía pasar el servicio de acueducto, no hemos podido con lo de la energía porque somos zona de alto riesgo, mientras no se derogue esa ley está acá, que lo tienen en el Concejo, no nos pueden pasar el servicio de energía. Que la empresa tiene la voluntad de hacerlo, mi esposo habló con el gerente y él dijo que ellos tienen toda la disponibilidad de pasarnos la energía que, porque son una empresa

²⁰⁷ Carihuasari, Entrevista.

²⁰⁸ Carihuasari.

privada, ellos no hay ningún problema, el objetivo de ellos es vender, pero lo que impide es que somos zona de alto riesgo, acá lo que impide es Corpoamazonia, nunca nos van a dar el aval, mientras no se derogue como zona de alto riesgo²⁰⁹.

Frente al acceso a servicios básicos, derechos esenciales y el derecho de la ciudad, los habitantes de la isla y su organización comunal han intentado varios recursos legales para acceder a ellos, sin embargo, se los han negado. Solo cuentan con el acceso al agua por medio de tuberías de pequeño alcance que pasan el canal de la Fantasía desde el barrio Victoria Regia, pero esto ha sido un logro que comprometió incluso los votos en temporada electoral con el ánimo de que les pasaran el líquido vital. Durante los recorridos de análisis socioespacial se pudo constatar que este servicio no está plenamente garantizado, a veces lo suspenden por días o llega de muy mala calidad.

En relación a la energía eléctrica, es una lucha que vienen dando desde hace mucho tiempo, pero ha resultado insuficiente pues las instancias gubernamentales se escudan en el carácter ilegal de la isla para no instalarla. De los más de mil habitantes que tiene la Fantasía, solo la casa de doña Lucía Ahuanari posee luz eléctrica y eso, como ella cuenta, fue porque en 1988 su esposo don Manuel Salazar solicitó a la empresa encargada del Estado la instalación del servicio, el único requisito como doña Lucía Ahuanari comenta fue el de llevar el cable hasta el otro lado.

En ese tiempo no había tanto problema, el papá de mis hijos fue a hablar allá en la Energía, les dijeron pues compre ese cable y él en ese tiempo iba a viajar donde la familia, yo ganaba en ese tiempo 25.000\$ mensual, ajá, fui ahorrando 50.000\$, con eso él viajó llevando para comprar los cables, de allá él me mandó, entonces busqué unos señores de allá [en el barrio Victoria Regia], le dije que me colaborara; tiramos pala allá [para levantar los postes], como medio metro, hasta llegar acá y hasta ahora tengo gracias a Dios²¹⁰.

Salvo el hogar de doña Lucía Ahuanari, los demás tienen que utilizar motobombas de energía o como vienen haciendo de un tiempo para acá, usar pequeños paneles solares que llevan un poco de brío a las noches. Los habitantes han apelado legalmente, pero siempre hay un argumento tras otro por parte de las autoridades locales que impide llevar la luz a la isla. La señora María Alejandrina Carihuasari, quien ha estado apoyando la cuestión en varias ocasiones, comenta algo cierto y es cómo en un lugar estratégico y a escasos metros del Puerto Civil no haya acceso a energía eléctrica: “se ha hecho más que todo porque nosotros acá peleamos, no es justo lo que nosotros vivimos. Yo llevo 37 años viviendo acá, casi toda mi vida, y nosotros no hemos podido tener la energía eléctrica y eso que estamos a metros del frente de la ciudad y no nos han podido pasar”²¹¹.

²⁰⁹ Carihuasari.

²¹⁰ Ahuanari, Entrevista.

²¹¹ Carihuasari, Entrevista.



Fotografía 41. Doña Lucía Ahuanari y don Francisco Vargas relatando sus historias de llegada a la Isla de la Fantasía.

Asimismo, la isla no posee equipamientos comunitarios financiados por instancias públicas, pues estas se escudan en la situación de alto riesgo de la isla y en la condición de invasión de sus habitantes. La gestión ha sido por iniciativas propias de la JAC y por los vecinos que cada cierto tiempo se aventuran en proponer y adelantar proyectos. La Isla de la Fantasía cuenta con la sede de la JAC como único equipamiento comunitario, que fue financiado con recursos de una película que usó el espacio comunitario para ambientar su guion²¹². En la isla no hay instituciones educativas, las canchas y el puente para comunicarlos con Leticia en temporada de aguas bajas, se construye por iniciativa propia.

El acceso al agua potable o las tutelas para acceder a la energía eléctrica, son dos de las tantas luchas que han tenido que dar los habitantes de la Fantasía por vincularse a las dinámicas de la ciudad de Leticia y para que ésta y sus autoridades reconozcan sus derechos. Las luchas han demandado años, continúan activas pues a medida que la isla crece la demanda de los servicios públicos se hace imperativa pues hay una alta presión a los recursos naturales. Igualmente, las luchas se han dado porque la isla ya ha generado sentimientos que comprometen los sueños comunitarios y experiencias personales. María Alejandrina Carihuasari dice que es común en especial en los habitantes que más tiempo llevan en la isla y es el sentido de arraigo que se ha generado con el territorio.

²¹² «Los Silencios» (Colombia, Brasil, Francia, 2019), https://www.proimagenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_colombianas/pelicula_plantilla.php?id_pelicula=2411. (consultado el 6 de junio de 2022).

Las autoridades dicen que esta isla no está reconocida legalmente y nosotros somos unos invasores, somos invasores que no es algo legal, que nosotros estemos acá, pero yo digo una cosa: no es porque nosotros queremos sino porque no tenemos un lugar donde ir. **Ya nos asentamos aquí, nos apropiamos de esta isla y la queremos y esta isla nos ha visto crecer, nos ha visto nacer a nuestros hijos y aquí nos vamos a morir y aquí los primeros habitantes que llegaron fallecieron y precisamente aquí seguiremos en la lucha**²¹³.

Las luchas que se han forjado permiten hablar de las re-existencias, de cómo llegar a la isla generó a las familias, con el paso del tiempo, unos sentimientos a la tierra, redes de solidaridad manifestados en los vínculos comunitarios y la vivienda. Si las re-existencias son las formas como se re-actualizan, acomodan y revitalizan los saberes y la memoria, las luchas que se están dando, porque continúan justo al momento de escritura de este capítulo, entonces están produciendo nuevas formas de agencia política, de capacidad para mediar entre lo que son y lo externo que siempre los ha socavado.

Entonces, las re-existencias que se han producido en la isla tocan con el *ánimus* de los habitantes y las familias por iniciar una vida que los conecte con el acontecer de la ciudad de Leticia y a su vez que les recuerde de dónde vienen y hacia donde van con el río Amazonas, la quebrada Yahuaraca y los lagos de Yahuaraca al lado. Las re-existencias se han fraguado en la lucha y en el interés por tener mejores condiciones de vida.



Fotografía 42. Doña Alvina Java y su vivienda.

²¹³ Carihuasari, Entrevista. (Negrilla es impuesta).

Más allá de ser excluidos e invisibilizados, los procesos que han producido los habitantes de la Isla de la Fantasía y sus líderes, han llevado a establecer una capacidad de organización en la que manifiestan su inconformidad con la situación a la que han reducido sus peticiones y necesidades. La energía eléctrica o el agua son dos luchas que se han dado, no obstante, a la Isla de la Fantasía se le debe reconocer su estatus legal y se le debe brindar la infraestructura básica. Maribel Ipuchima expresa que esto se hace necesario, más si sus homólogos al frente, en Santa Rosa, Perú, se les vienen garantizando los derechos y la infraestructura básica desde hace un tiempo.

Poco a poco nos hemos ido empoderando y creemos pues que el Gobierno nacional nos ha tenido abandonados porque imagínese a la Isla de Santa Rosa que queda como a 1 km de distancia en el río le han dado luz y nosotros que quedamos en menos de 200 m del Malecón de Leticia no nos han dado luz entonces ni luz y pues el servicio de agua nos están negando en estos momentos porque no tenemos derecho, pero yo pienso que somos seres humanos, pues no sé, de pronto es como gestión política, que siempre cuando están los políticos en campaña vienen y nos prometen y nosotros como bobos caemos. Pero yo pienso es que más sobre todo gestión política, que nos den los servicios y supuestamente también nos dijeron que nos iban a hacer un muelle pero pues la plata no se sabe en qué quedó porque cogieron preso al contratista hace como tres años atrás y ahí quedamos, **entonces solo con la mano de dios vivimos y sobrevivimos, no es que vivimos sino es que sobrevivimos en la Isla de la Fantasía**, pero yo me siento muy feliz de estar en la isla, la verdad yo me siento muy feliz y no pienso salir, yo pienso que ahí uno se puede hacer muchas cosas, o sea, no solamente vivir de que haya luz, que haya agua, también estamos viendo la posibilidad de tener paneles solares; también el proyecto productivo ahora con el nuevo gobierno, del actual gobernador me han informado que apoya mucho la agricultura (...)²¹⁴

Resulta paradójico que mientras en Santa Rosa hay acceso a agua, energía eléctrica, equipamientos comunitarios como puesto de salud, escuelas, banco, parque infantil, canchas y senderos peatonales, y se haya contemplado un plan de ordenamiento, en la Isla de la Fantasía todavía se mantengan estrictas reglamentaciones que solo han generado deterioro de la calidad de vida de los habitantes. En el 2008, una noticia de *Evaluación y Gestión* comentaba los procesos que se venían adelantando al otro lado del río Amazonas, y si bien son tan solo propuestas que quedaron en el papel o se vienen ejecutando lentamente, pese a ello, es disiente la forma como se ha abordado el fenómeno de poblamiento y asentamiento de la isla peruana en comparación del lado colombiano donde el discurso de riesgo y la visión centro-andina han nublado la comprensión del espacio amazónico y acuático en el cual se emplaza la Fantasía.

En la comunidad fronteriza de Santa Rosa-Perú, se van a desarrollar importantes proyectos que van a mejorar las condiciones de vida de sus habitantes. El boulevard ecoturístico, será uno de los proyectos principales para que esta comunidad ribereña acoja a los visitantes ofreciéndole actividades culturales y espacios para que los ciudadanos de esta región puedan comercializar sus productos. El boulevard, contará con 3000 mt² y se ejecutará con recursos del gobierno regional en los próximos meses.

²¹⁴ Ipuchima, Entrevista. (Negrilla es impuesta).

Los recursos para el hospital ya son una realidad y el sector educativo también tendrá una nueva escuela con la construcción del tecnológico, con la finalidad de que los alumnos mejoren su rendimiento académico. Otro de los proyectos importante es el que tiene que ver con el de tratamiento de agua potable, el cual va a permitir disminuir las enfermedades diarreicas e iniciar un proceso educativo de manipulación del recurso hídrico con el objetivo de prevenir las enfermedades transmitidas por el consumo de agua sin ningún proceso de potabilización. "Queremos que Santa Rosa, crezca ordenadamente, por tal motivo ya tenemos un Plan de Ordenamiento que nos permite planificar una ciudad para el futuro", señaló el alcalde de Santa Rosa, José del Carmen Yovera Navarro, quién nos mostró, además, el plan de la primera manzana y de la ciudad. En la actualidad en Santa Rosa habitan 1250 personas, las cuales pueden aumentar a 2000 de acuerdo a la solicitud de lotes y terrenos²¹⁵.

Las luchas y las re-existencias siguen su curso, así como la Isla de la Fantasía seguirá creciendo en tierra y aumentando en población. Las disputas continúan hasta que como expone Maribel Ipuchima, exista una real voluntad política que saque del ostracismo a las familias que llegaron a la Isla de la Fantasía buscando la manera de acceder a los servicios y prerrogativas de la ciudad de Leticia. Todo está por hacer y la comunidad de la Fantasía lo saben: continúan luchando, re-existiendo.

Adenda: este capítulo se basó principalmente en fuente primaria para reconstruir cómo surge la isla como una espacialidad del río Amazonas y para ahondar en algunos de los procesos que han producido las dinámicas socioespaciales de los habitantes de la Isla de la Fantasía. Conjuntamente partió de las evidencias que sustentan la aparición de la isla y en las voces de sus primeros pobladores, quienes han forjado el sentido de la comunidad y han nombrado su espacio común en aras de unas luchas y re-existencias que siguen en punta en favor de mejores condiciones de vida.

Ahora se hablará un poco de la trama de la isla, sus habitantes, el río Amazonas y sus alrededores y cómo esta simbiosis entre actantes y actores ha producido otras espacialidades.

²¹⁵ Sin autor, «En la Isla de Santa Rosa los ciudadanos de saludan», *Evaluación y Gestión. Informativo regional del Amazonas*, 2008.

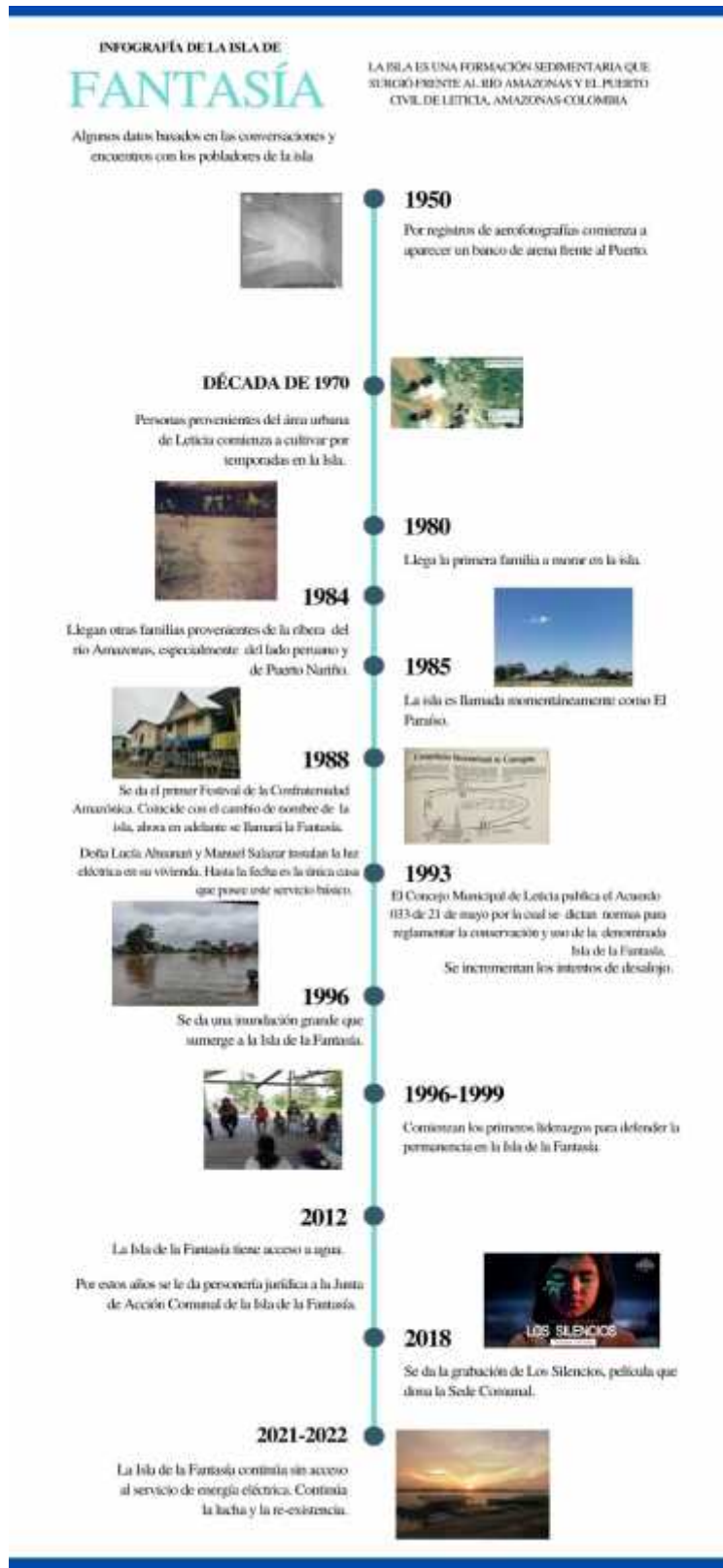


Figura 8 Línea del tiempo de algunos sucesos y acontecimientos importantes de la Isla de la Fantasía. Fuente: elaboración propia, 2022.

Capítulo 4. Espacialidades y lugares del río alagado, la sequía, las representaciones, el discurso y la imaginación

Vivo en Leticia, Leticia es muy bonita, tiene selva, hay casas, carros, gente, animales, Aeropuerto. Mi barrio se llama Isla de la Fantasía donde hay un laguito, donde uno cruza un puente. Es una isla, hay canchas, casitas de madera, animales, hay mucha selva y es muy bonito (...) En la Fantasía solo hay botes.

Sharik Salazar, joven habitante de la Isla de la Fantasía

(...) Los meses de inundación: finales de enero, febrero, marzo, abril, mayo, en junio comienza a descender el río. Desde febrero a finales de mayo, hasta mediados de junio son los tiempos de invierno. Pero los tiempos pasan y ha cambiado, ha variado. A veces ha habido inundaciones y a veces no. En tiempos atrás si era mejor dicho un ciclo que tenía que cumplir el agua, la estación.

María Alejandrina Carihuasari

O homem e o rio são os dois mais ativos agentes da geografia humana da Amazônia. O rio enchendo a vida do homem de motivações psicológicas, o rio imprimindo à sociedade rumos e tendências, criando tipos característicos na vida regional.

Leandro Tocantins, *O rio comanda a vida*

El capítulo anterior reconstruyó algunos aspectos importantes de la historia oral de los habitantes de la Isla de la Fantasía, donde se usaron las herramientas metodológicas para estudiar las dinámicas socioespaciales y los procesos que vinculan la geohistoria que ha producido el río Amazonas frente al borde ribereño de la ciudad de Leticia y cerca de la línea equidistante que forma la triple frontera entre Colombia, Perú y Brasil. A lo largo del capítulo se complementó la historia oral, con prensa y aerofotografías de varias temporalidades, para sustentar la aparición biogeofísica de la isla. Igualmente, con base en talleres, entrevistas semiestructuradas, historias de vida y recorridos socioespaciales con pobladores de la isla, se reconstruyeron procesos comunitarios que facilitan la comprensión del poblamiento de la isla, así como sus luchas y re-existencias.

Los capítulos precedentes se constituyen en un ejercicio de análisis socioespacial cuya finalidad fue mostrar cómo el río Amazonas ha sido un actante que ha originado unos procesos sobre su propio sistema y que han tenido unas repercusiones en la triple frontera donde se emplaza Leticia, Tabatinga y Santa Rosa y a su vez, en el paisaje portuario-ribereño leticiano. En los tres capítulos anteriores hubo un interés por posicionar la mirada socioespacial de un tema que compromete a los estudios amazónicos.

La cuestión central de este capítulo son los lugares que se producen en la Isla de la Fantasía y que originan a su vez otras espacialidades. Cabe decir que en los anteriores capítulos se abordaron espacialidades y formaciones espaciales como el río, la isla, la frontera, la producción socioespacial que ha comprometido una geohistoria entre elementos humanos y no humanos, pero en este apartado del trabajo de investigación se enfatiza en las espacialidades que se desprenden del contacto entre actantes y actores, entre la gente de la isla y el río, la lluvia y el agua y que generan prácticas y experiencias materiales. Para responder a esta cuestión se hablará del lugar y las espacialidades, sobre qué se entiende en esta investigación por dichas categorías.

Conjuntamente, se exponen las espacialidades que se lograron identificar durante los ocho meses en los que se desplegó la observación participante y diversas metodologías socioespaciales en la Isla de la Fantasía, y en donde se pudieron interpretar espacialidades referidas a los tiempos del río Amazonas y las condiciones meteorológicas, así como a los lugares que evocan la política, el discurso, las representaciones y los imaginarios de los pobladores de la isla.

En este capítulo hay una inmersión a algunas propuestas teóricas, están las voces de los habitantes que fueron congregadas durante los recorridos, los encuentros focales, las conversaciones y la fiesta, éstas son, sin lugar a dudas, el centro y el punto de partida, pues al final, los habitantes y los no humanos son los que producen las espacialidades y coparticipan en ellas. Las narraciones que se presentan son fuente primaria y están acompañadas del repositorio fotográfico obtenido en la isla y que ilustra cómo las espacialidades se transforman a medida que el tiempo biogeofísico y social cambia.

4.1. El lugar como mediador y centro de relaciones

El lugar es una de las formaciones espaciales mínimas desde donde se puede interpretar la producción del espacio, en él concurren diversas categorías analíticas y es por esto que se le debe despojar la condición contenedora y sellada para atribuirle una posición abierta, en una red de relaciones que va desde lo micro hacia lo macro y viceversa en diversas escalas y momentos. Este concepto como otros debe ser interpretado como mediador y punto nodal de encuentros y desencuentros de relaciones y flujos de vida.

La geógrafa inglesa Doreen Massey en una de sus ponencias académicas (1994) exhorta a cuestionar la concepción del lugar, a reinterpretarlo y mirar sus múltiples sentidos. Después de casi treinta años de lanzar la propuesta conceptual, repensar la categoría sigue latente, en un contexto en el cual los flujos y las redes se expanden vertiginosamente de formas insospechadas y sitúan el lugar como una formación espacial vital para entender los dinamismos y movimientos.

Para Massey el lugar **es un nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencias, intercambios, etc.**,²¹⁶ repensarlo de esta manera implica despojarlo de cualquier atribución que lo vea como un espacio cerrado, estático, meramente físico y blindado, y lo coloca como el punto en el cual convergen prácticas de variada índole. Este planteamiento considera el lugar como el sitio donde se gestan las experiencias e interacciones sociales, atribuyéndole al concepto un carácter procesual. La autora afirma que, si los lugares pueden ser conceptualizados en términos de las interacciones sociales que unen, entonces es también el caso de que estas interacciones en sí mismas no son cosas inmóviles, congeladas en el tiempo, son procesos²¹⁷.

²¹⁶ Doreen Massey, «Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad (Conferencia presentada a la Sociedad Catalana de Geografía, en el marco de la clausura del XVIII Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles, Barcelona, 26 de septiembre de 2003)», *Treballs de la Societat Catalana de Geografia* 57 (2004).

²¹⁷ Doreen Massey, «A Global Sense of Place», *Space, Place and Gender*, 1994.

Si el lugar es considerado como el epicentro de los procesos que originan las interacciones y relaciones, esto a su vez incluye reconocer el papel de mediador que ostenta, en el que se instalan prácticas y experiencias sociales, pero también procesos físicos, económicos y ambientales, en otras palabras, donde cohabitan lo humano y no humano. Al respecto, John Agnew comenta que dicha categoría es producida por la intersección entre personas y cosas, es decir entre actantes de diversa naturaleza: los lugares son específicas configuraciones de espacio-tiempo, **formadas por la intersección de muchos encuentros entre “Actantes”** (personas y cosas)²¹⁸.

Como bien lo plantean Massey y Agnew, el lugar es el centro de relaciones y el sitio mediador donde se reúnen los actantes que, inmersos en procesos y prácticas, producen agenciamientos y en el caso de los colectivos, emociones sobre los lugares que habitan y transitan. Estos sentidos van desde el arraigo al medio físico hasta las representaciones que esto suscita. Agnew puntualiza en que esta categoría es un particular o un espacio vivido²¹⁹, por eso cuando se revisa esta formación espacial se debe tener presente que los procesos que ésta conlleva, están impregnados de lo que Henri Lefebvre llama como “el espacio de la imaginación y lo simbólico dentro de una existencia material”²²⁰.

Asimismo, y dado que el lugar es un nodo de interacciones formadas por las mediaciones entre actantes y es donde se produce lo vivido, debe contemplarse que ahí también se desarrolla, sin sonar determinista, la categoría básica de la producción socioespacial como es el **cuerpo**²²¹, lo que implica que también allí se originan las **subjetividades**, el “yo”, así como las **alteridades**. Haciendo la diferencia entre espacio y lugar, porque son conceptos diferentes pero relacionales pues el primero tiene una visión más holística de la producción y el segundo localiza lo vivido²²², es prudente traer la postura de Edward Casey sobre el lugar y la importancia de que en él se encuentran el yo, el cuerpo y el paisaje entremezclados:

El yo, el cuerpo y el paisaje abordan diferentes dimensiones de lugar en contraste con el espacio. El yo tiene que ver con la agencia e identidad del sujeto geográfico; cuerpo es lo que vincula a este yo con el lugar vivido en su sentido sensible y perceptible; y el paisaje es el diseño presentado de un conjunto de lugares, no su mera acumulación sino su auto-presentación en su conjunto²²³.

²¹⁸ John Agnew, «Space and Place», en *Handbook of Geographical Knowledge*, ed. John Agnew y David Livingstone (Londres, 2011).

²¹⁹ Agnew.

²²⁰ Henri Lefebvre, *La producción del Espacio* (Madrid: Capitan Swing, 2013), 16.

²²¹ Esta investigación no aborda directamente esta categoría, pero entiende su importancia en la producción de las dinámicas socioespaciales.

²²² Ver John Agnew y lo que dice al respecto: En este marco de referencia, los lugares se entrelazan a través del espacio por el movimiento y los vínculos de red que producen lugares como constelaciones cambiantes de compromisos humanos, capacidades y estrategias. Los lugares son invariablemente partes de espacios y los espacios proporcionan recursos y los marcos de referencia en los que se hacen los lugares.

²²³ Edward Casey, «Between Geography and Philosophy: what does it mean to be in the place world?», *Annals of the Association of American Geographers*, n.º 91 (2001): 683-93.

Lo anterior lleva a decir que el lugar no es uniforme, pues operan condiciones disimiles en el que el cuerpo y el yo se encuentran expuestos de manera diferente. Por eso, es importante acuñar lo que Massey dice al respecto y es que los lugares no tienen “identidades” únicas, sino que están llenos de conflictos²²⁴, es decir, que en ellos hay una diversidad producto de las interacciones y las relaciones que se cruzan, así como los flujos y mediaciones que entablan.

Si los lugares son diversos y variados es preciso también enunciar la idea de Massey que refiere que “la identidad de un lugar no está arraigada a lo que sucede dentro de él, sino que está compuesta por relaciones externas”²²⁵ que configuran el **sentido global del lugar** y el **sentido global de lo local**, de ahí es permitido decir, siguiendo la idea de la misma autora, que los lugares no son áreas contenidas dentro de unos límites, sino que podemos imaginarlos como “momentos articulados en redes de relaciones e interpretaciones sociales”²²⁶ que salen o llegan del lugar y se conectan con otros espacios.

De esta manera, en esta investigación se sugiere ver el lugar como el sitio en el que convergen los procesos temporales y espaciales que son producidos por los actantes humanos y no humanos, donde se condensan procesos geohistóricos y en el que residen en tensión o conflicto identidades variadas, prácticas y sentidos distintos. Por lo demás, se plantea revisar esta categoría como el epicentro del cuerpo, escala básica de la producción del espacio y de las subjetividades que son las que inciden en la manera como se entiende el lugar y el espacio en general. Además, se propone mirar como la zona donde ocurren los procesos que comprometen trayectorias y representaciones que conectan varios espacios geográficos. Esta investigación mira el lugar como una **categoría porosa**, entrelazada por un sinnúmero de redes de relaciones que producen sentidos, sentimientos, prácticas y experiencias.

4.2. Las espacialidades

Así como otras categorías espaciales, las espacialidades no tienen una acepción definida a priori o a manera de enciclopedia, por lo que sigue estando abierta la interpretación y significación que se le dé, variando de acuerdo a los análisis de la producción espacial y la óptica con la que se decida mirar las complejas aristas del espacio y las materialidades. En este subtítulo se hace un ejercicio escriturario en el cual se condensa, con base en varios autores, lo que representa para esta investigación y su objeto de análisis este concepto que conversa con lo abstracto-analítico, pero también con las dinámicas del mundo real o de la vida, de lo que apodamos como social o colectivo.

¿Qué es una espacialidad? Podría ser la pregunta base para una disertación académica completa, sin embargo, a manera de sugerencia este apartado propone revisar la formación espacial desde algunos autores que han dado pistas sobre lo que puede representar esta

²²⁴ Massey, «A Global Sense of Place».

²²⁵ Massey, «Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad (Conferencia presentada a la Sociedad Catalana de Geografía, en el marco de la clausura del XVIII Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles, Barcelona, 26 de septiembre de 2003)».

²²⁶ Doreen Massey, *Un sentido global del lugar*, trad. Abet Albet y Núria Benach (Madrid: Icaria, 2012), 126.

categoría. Para empezar, es válido abordar lo que Massey dice de las espacialidades. En uno de sus textos en el cual aborda indistintamente espacio/espacialidades, dice que estas son **el producto de las interrelaciones**²²⁷, en otras palabras, son el resultado que se ve manifestado en las prácticas materiales.

Massey además afirma que “la espacialidad es una **fuentes para la producción** de nuevas trayectorias, nuevas historias, nuevos espacios, nuevas identidades, nuevas relaciones y diferencias”²²⁸, esto es importante citarlo porque si las espacialidades son el producto de las interrelaciones en el espacio, entonces ellas dan pie para escudriñar los ritmos y los movimientos que los actantes realizan, así como los relatos que van produciendo.

Por su parte, Edwar Soja, geógrafo estadounidense, propone algo similar y es abordar las espacialidades como “el **producto del agenciamiento humano** y de la estructuración ambiental o contextual”²²⁹, para ello explica que son la consecuencia de las complejas relaciones que pueden suceder dentro de un espacio o lugar y que tocan con la creación de geografías en las que se ven implicadas los cuerpos, el *performance* del ser, del sujeto humano como una entidad particularmente espacial²³⁰.

Soja cuando refiere las espacialidades toca un asunto crucial para entender esta formación espacial y es la que involucra el cuerpo, las subjetividades y el lugar en la producción, en suma, invita a reconocer la dialéctica y detenerse en los tres espacios, pero en particular en el percibido y vivido, pues según él, son los espacios en los que se producen las materialidades o las espacialidades: “esta dialéctica de la espacialidad, (...) se inclina a poner un mayor énfasis en los espacios empíricos percibidos y en las prácticas materiales espaciales, pasadas y futuras”²³¹.

Al igual que la categoría de lugar, las espacialidades son el producto de las interacciones y en estas también se ven involucrados la escala del cuerpo y el yo, pues la coparticipación de estas con otras categorías son las que producen las materialidades, que como expresa el profesor Piazzini, son las que producen las “simples formas y sustancias que las tecnologías procesan, mercancías que se intercambian o bien vehículos que expresan materialmente las estructuras, patrones o ideas sociales y culturales”²³².

De otro lado, y para efectos de esta investigación, las espacialidades si bien son el producto de las relaciones, es decir las materialidades que surgen, también se contemplan como las tocantes a los símbolos, representaciones y oralidades, es decir a las prácticas y experiencias que se teje en un lugar particular y que se ven materializadas. Esto se sugiere amparado bajo el planteamiento de Lefebvre quien apuntó en su momento que la espacialidad hace parte de los tres espacios y compromete las representaciones del espacio,

²²⁷ Massey, 2012, 157.

²²⁸ Massey, 2012, 175.

²²⁹ Edward Soja, *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2008), 39.

²³⁰ Soja, 34.

²³¹ Soja, 489.

²³² Piazzini Suárez, «Los estudios socioespaciales: hacia una agenda de investigación transdisciplinaria», 160.

los espacios de representación, los espacios propios a cada sentido, desde el olfato a la palabra; los gestos y los símbolos²³³. Igualmente, Massey habla de este tipo de espacialidades que tienen que ver con las relaciones, desde lo cósmico, inimaginable, hasta lo más íntimo y diminuto como el producto de las “intrincaciones y complejidades, los entrecruzamientos y las desconexiones”²³⁴. Las espacialidades también habitan lo discursivo, los relatos, las metáforas y la palabra.

En consecuencia, esta investigación recoge los planteamientos de Massey, Soja, Lefebvre y Piazzini para lanzar una posible definición que sirva de rejilla de análisis durante el estudio del espacio amazónico, por ello, se aventura y sugiere entender para esta ocasión que las espacialidades son los resultados y las **expresiones** de las interacciones en el espacio, pero dichas expresiones **recogen no solo las materialidades manifestadas en las prácticas del colectivo y su relación con agentes no humanos**, sino también **las vivencias y las representaciones que el espacio o lugar provoca** y que tiene que ver con lo **simbólico**, lo **oral** y lo **inmaterial**.

4.3. El lugar y las espacialidades: categorías performáticas en el tiempo

Tanto el lugar como las espacialidades son categorías que poseen un componente espaciotemporal, por lo que es importante revisarlas desde la óptica de la producción del espacio, pero también desde la acción del tiempo, pues las dos son a su vez espacio y momentos, sitios y coyunturas temporales. Los lugares como las espacialidades están ligados a los ritmos, flujos y movimientos (tiempo) y a las redes, escalas, prácticas y relaciones (espacio) que se van produciendo. Es por esto que, a pesar que no se profundiza en el tiempo, está implícito en la comprensión del lugar y las espacialidades observadas durante esta investigación y que en seguida se presentan, pues dichas formaciones espaciales envuelven una condición temporal que las hace performativas y fluctuantes.

A continuación, se exponen algunos de los lugares y espacialidades que se producen en las dinámicas socioespaciales que involucran al río Amazonas, la Isla de la Fantasía y sus habitantes. Por un lado, se presenta cómo los tiempos del río Amazonas y las lluvias generan unos lugares y unas espacialidades cada cierta época del año; por el otro, se muestra que las espacialidades también comprometen la palabra, la historia oral, el discurso y por tanto las formas como la gente comprende su lugar y le da sentido.

²³³ Henri Lefebvre, *La producción del Espacio*, 262.

²³⁴ Massey, *Un sentido global del lugar*, 173.

4.4. Los niños, niñas y jóvenes dibujan la isla



Dibujo 1. Grupo 1 taller con niños, niñas y jóvenes de la Isla de la Fantasía.



Dibujo 2. Grupo 2 Taller con niños, niñas y jóvenes de la Isla de la Fantasía.



Dibujo 3. Grupo 3 Taller con niños, niñas y jóvenes de la Isla de la Fantasía.



Dibujo 4. Grupo 3 Taller con niños, niñas y jóvenes de la Isla de la Fantasía.

Es preciso comenzar el tema de las espacialidades y los lugares que se localizan en la Isla de la Fantasía sugiriendo que la propia isla es una espacialidad del río Amazonas, una producción del río que ha facilitado unas interacciones y unas relaciones particulares entre

actantes humanos y no humanos, entre una comunidad con múltiples trayectorias que se ha asentado en ella y elementos naturales como el agua, la lluvia, los animales y la selva que la rodean y atraviesan. Considerar esta postura posibilita entender que la isla si bien es el producto de un proceso biofísico de sedimentación que el río viene adelantando desde hace un tiempo, también es el lugar donde actividades antrópicas han generado unos sentimientos particulares y han hecho mella prácticas y experiencias que vinculan las apuestas de vida de los habitantes que moran allí. La isla es una **producción misma, que, a su vez, se convierte en un actante**.



Ilustración 14. Fotografía izquierda ubicación espacial de lugares de la isla y el puerto. Fotografía derecha: ejercicio relatos de lugares y tiempos en la Isla de la Fantasía

En los dibujos realizados en un taller con niños, niñas y jóvenes, el cual tuvo como objetivo indagar por las representaciones que ellos y ellas tienen alrededor de la Isla de la Fantasía, se pudo rastrear algunos lugares clave, así como lugares que referían a las maneras de habitar y transitar por la isla, todas ellas relacionadas con los tiempos del río Amazonas y sus dos temporadas: inundación y sequía. El dibujo elaborado por Katerin Cry y Jesús Daniel Pinto, refleja cómo el río ha originado los espacios cotidianos que frecuentan y es un documento que demuestra cómo lo biofísico se imbrica con lo humano, en este caso las prácticas cotidianas que adelantan sus familias y la comunidad. Katerin Cry dice que el dibujo manifiesta cómo es la isla en sequía, es decir cuando las aguas bajan y emerge la tierra: “es un logo, en este caso yo le hice la iglesia, los árboles, las canchas, los animales y también hice la parte de verano, donde obviamente la Fantasía sufre la sequía”²³⁵.

Si se revisan los dibujos de la mayoría de los niños y niñas, se puede constatar que representaron la Isla de la Fantasía en tiempos de sequía o bajo caudal del río Amazonas. Los dibujos de los grupos 1, 2 y 3 (ver Dibujo 1, Dibujo 2, Dibujo 3) representan los diferentes lugares y espacialidades que surgen después de que amainan las lluvias y bajan las aguas del río Amazonas, dando paso a la construcción de canchas deportivas, a la preparación de las chagras donde se cultivan sembríos transitorios que no demandan más

²³⁵ Taller con niños, niñas y jóvenes, intervención de joven Katerin Cry, Leticia- Amazonas, 18 de septiembre de 2021.

allá de los tres meses y a la construcción del puente de madera que para la época de sequía conecta a los habitantes de la Isla de la Fantasía con Leticia. Por su parte, el grupo 4 (ver Dibujo 4) esbozó la isla en tiempos de invierno, cuando las balsas y canoas aparecen en el paisaje y elementos como la boa hacen parte de la narrativa de inundación.

Cada grupo socializó el dibujo y compartió lo que querían expresar con él, se dio paso a que expusieran lo que representaba cada lugar y época (inundación o sequía). Algunos como Ives Macedo o Vianca, dijeron que preferían la isla seca porque podían ir a la escuela caminando, “o porque uno puede andar, jugar con los amigos”²³⁶. Otros como Catherin Cry expresaron que “uno tiene más facilidades en verano, muchos no tienen transporte para ir al colegio, en invierno se le dificulta si no tienen canoa”²³⁷, otros niños y jóvenes como Sharik Salazar expresaron que les gustaba más el invierno:

A mí me gusta cuando está en invierno porque yo me baño, me tiro, estoy con mis primos, nos bañamos en canoíta, pa' arriba pa' abajo, cogiendo la mata de guamas, en cambio en verano estoy como aburrída, ¡qué calor! A veces no hay agua cuando está seco, a veces toca ir al río a bañarse, muy aburrído para mí. Cada quien, pero yo disfruto bañarme. ¿por qué le dicen Isla de la Fantasía? Porque ella crece e inunda y se desaparece, por eso le pusieron Fantasía²³⁸.

Más allá de lo que cada niño, niña o joven expuso relacionado a sus gustos y preferencias espaciales, queda claro que las representaciones que hicieron sobre la Isla de la Fantasía, refieren que ésta es una espacialidad en sí misma, que conlleva **procesos adaptativos** en las vidas cotidianas de los habitantes de la isla, y con ello, formas **de sociabilidad acomodadas a las épocas del río**. La isla es una espacialidad del río Amazonas no solo porque es producto de un **proceso aluvial** de transporte de materiales, también porque sobre ella ocurren otras **espacialidades supeditadas al tiempo biogeofísico** y a los **lugares que comprometen historias** y sueños, prácticas cotidianas, re-existencias y luchas que han producido (y producen) la comunidad afincada sobre ella.

Argumentar por qué la isla es una espacialidad desde los dibujos de los niños, niñas y jóvenes es una **apuesta metodológica** de la presente investigación, dado que durante el taller realizado con ellos los comentarios y las precisiones que hicieron referían de los múltiples puntos de referencia de la isla, pero también de los lugares que la propia isla ha producido en sus habitantes, especialmente en los más jóvenes de la comunidad. Además, este es el sitio de partida para exponer que los tiempos del río generan unos flujos y movimientos manifestados en diversas espacialidades.

²³⁶ Taller con niños, niñas y jóvenes, intervención de Vianca, 18 de septiembre de 2021, Leticia- Amazonas.

²³⁷ Taller con niños, niñas y jóvenes, intervención de joven Katerin Cry, 18 de septiembre de 2021, Leticia- Amazonas.

²³⁸ Taller con niños, niñas y jóvenes, intervención de joven Sharik Salazar, 18 de septiembre de 2021, Leticia- Amazonas.

4.5. El río alagado, la sequía y repiquete

La inundación, la época de aguas en ascenso y la sequía, son distintos momentos en los que actantes humanos y no humanos producen múltiples lugares y espacialidades que se manifiestan en la vida cotidiana, en la vivienda, en las formas de moverse, en los cambios morfológicos que los lugares sostienen. Estas espacialidades que reúnen lo ambiental con lo colectivo, demuestran cómo en la Isla de la Fantasía el tiempo y la producción del espacio se encuentran mediados por procesos que devienen del campo biogeofísico y del ámbito social y político-organizativo.

Los recorridos socioespaciales, la observación participante durante varios meses y los encuentros con pobladores de la isla permitieron comprender que los tiempos del río Amazonas, así como las condiciones meteorológicas producen, espacios en la Isla de la Fantasía. Por eso, en este subtítulo se abordan los momentos que hacen que espacialidades y lugares aparezcan cada cierto tiempo, de acuerdo a los niveles del río, la lluvia o la sequía.

Por lo anterior se presenta un **mapa de constelación de palabras** (ver Figura 9), en el cual se exponen una serie de acciones, momentos, expresiones y materialidades que acompañan la producción de espacialidades, que al final son las que van indicando cómo la confluencia entre lo humano y no humano ocasiona el desarrollo de la vida cotidiana de los habitantes asentados en la isla. La constelación de palabras fue elaborada a partir de la técnica de análisis de contenido, después de transcribir el material sonoro recolectado durante las conversaciones y entrevistas con diferentes pobladores, se fueron ubicando aquellas palabras que aludían a las distintas épocas del año que marca el río.

En el primer y segundo círculo del centro hacia afuera, se encuentran los nombres que la gente designa a los pulsos o movimientos que hace el río y los meses del año en el que casi siempre ocurren²³⁹. En el tercer círculo del centro hacia afuera, vuelven a aparecer los nombres de los movimientos temporales del río con el propósito de indicar los momentos a los que se verá inmersa la isla y por tanto sus habitantes. En la cuarta órbita se exponen algunas acciones que son constantes durante cada momento y obedecen a las actividades o labores en las que suelen ocuparse los pobladores en cada época. En el quinto nivel se especifican los trabajos que comprometen los lugares particulares de los habitantes dentro de la isla, como lo son la vivienda, sus terrenos y chagras. En el sexto círculo se encuentran algunas materialidades y acciones que acompañan la vida cotidiana y comunitaria de los pobladores.

²³⁹ El cambio climático ha hecho que en algunos años los pulsos comiencen en otros meses o que duren menos de lo acostumbrado.

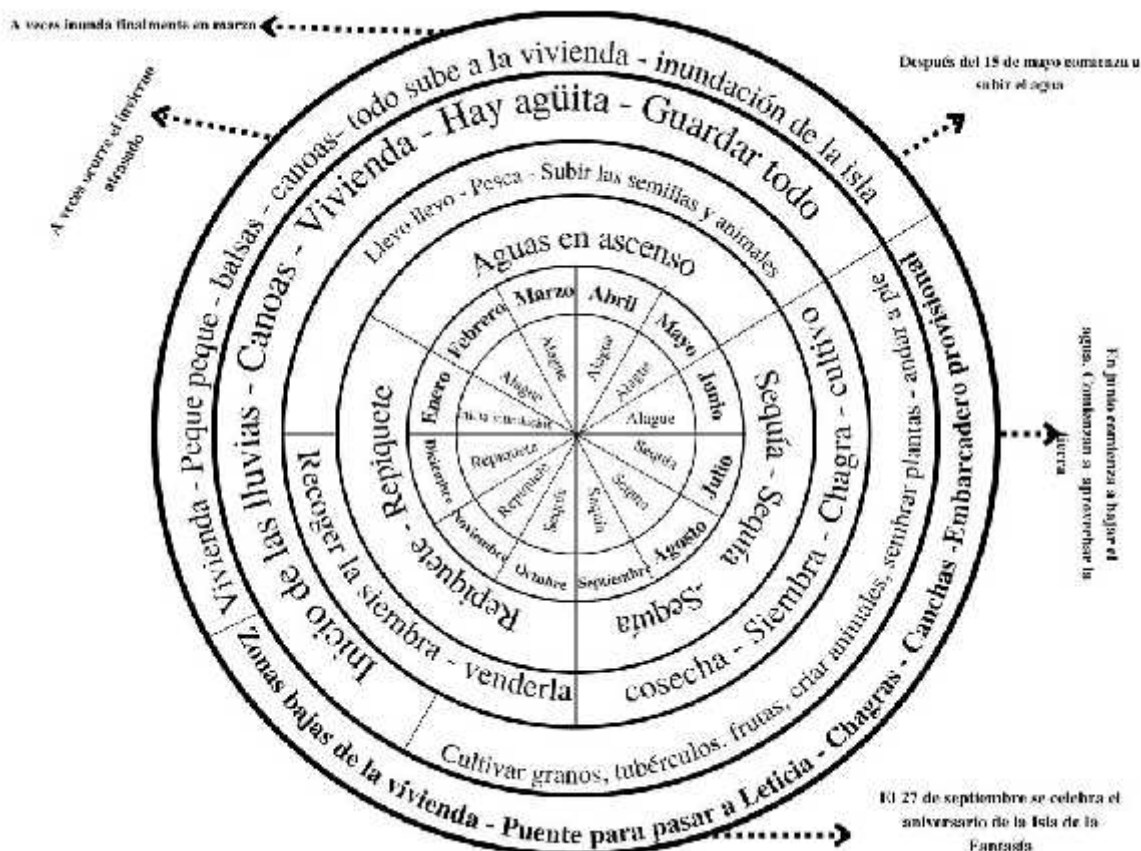


Figura 9. Constelación de palabras sobre los tiempos, las espacialidades, la representación. Basado en entrevistas, conversaciones y observación participante.

Las explicaciones que están por fuera del círculo se repitieron en varias de las conversaciones y coincidían en que, si bien los procesos normalmente ocurren de esta manera, por variaciones en el clima y el comportamiento del río Amazonas, a veces los momentos cambian o aparecen en meses diferentes, especialmente cuando ocurre la inundación atrasada para el mes de febrero o marzo. También en este nivel fuera del círculo se especifica la fecha del aniversario que surge como espacialidad al tratarse de una fiesta de la comunidad de la isla, esta espacialidad se abordará más adelante.

Cabe recalcar que la constelación de palabras está basada en la observación participante que se desarrolló en la isla y que pudo abarcar distintas épocas del año, igualmente, en él se recoge la percepción de los habitantes de la Fantasía, quienes, habituados al río y las condiciones ambientales de la Amazonia, tienen pleno conocimiento y destrezas para entender los ritmos de las aguas y las variaciones climáticas. Este mapa de constelaciones es un material que aporta en la reflexión sobre los comportamientos que suceden dentro de comunidades asentadas en las zonas bajas o várzeas del río Amazonas, en un contexto ribereño particular como lo es el de la ciudad de Leticia.

En otras investigaciones consultadas, se pudo constatar cómo este tipo de comprensiones que realizan las comunidades son un insumo para entender cuáles son las dinámicas que

involucran las aguas y los conocimientos tradicionales, ancestrales o populares de la gente. Algunas investigaciones se detienen en la comprensión de las dinámicas socioambientales y del **pulso de las aguas**²⁴⁰, otras por ejemplo indagan sobre el **ritmo de las aguas** y sus implicaciones en la organización de los agrosistemas²⁴¹, otras detienen su estudio en analizar cómo las zonas bajas y la selva contienen un **tiempo ecológico** pero también un **tiempo social**, para ello diseñan un calendario que permite identificar las maneras de ocupación y los espacios de producción, subsistencia y comercialización²⁴². En la Figura 10 que hace parte de la disertación de Cloves Farias Pereira, hay un calendario basado en los procesos ecológicos, el cual detalla las actividades productivas que se dan durante el año.

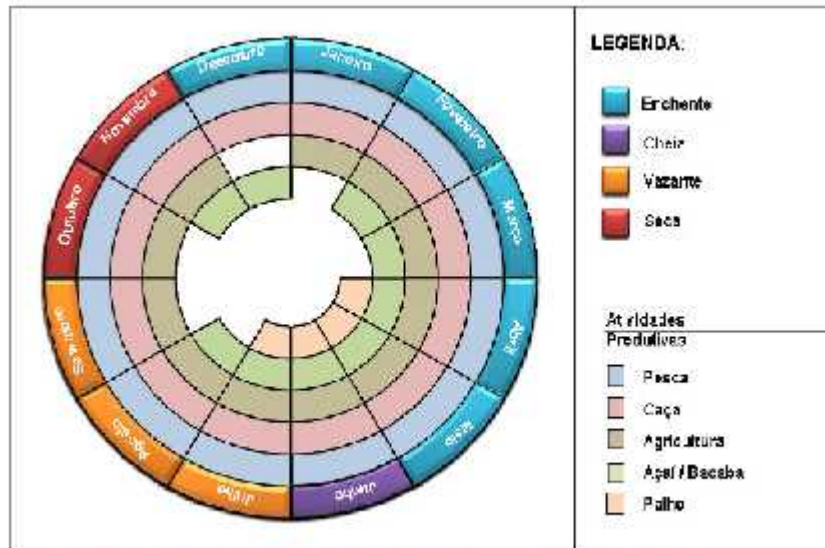


Gráfico 01 – Calendário das atividades econômicas, de acordo com a variação sazonal do nível da água.

Figura 10. Calendario de las actividades económicas, en tesis de Cloves Farias Pereira.

En la constelación de palabras están consignadas algunas de las apuestas que los habitantes de la Isla de la Fantasía realizan para adaptarse a las dinámicas del río Amazonas y las lluvias, y por acomodar sus prácticas cotidianas durante todo el año, a pesar que cambien sustancialmente cuando asciende o disminuye el caudal del agua. Es conveniente mencionar que, cuando los procesos biofísicos se imbrican con lo social, se produce una serie de lugares y espacialidades que a continuación se exponen.

Siendo una antesala a los siguientes apartados del subtítulo, como explica María Alejandrina Carihuasari cada época del año se encuentra diferenciada.

²⁴⁰ Ana Sávia Farias Ramos, «*O pulsar das águas: recursividade nas dinâmicas socioambientais em um agroecossistema de várzea na Amazônia*» (Tesis de maestría del Programa de Rede o Ensino das Ciências Ambientais -PROFCIAMB, Manaus, Universidad Federal de Manaus, 2018).

²⁴¹ Marxer Antonio Colares Batista, «*O ritmo das águas e a organização dos agroecossistemas de terra firme do Alto Solimões, AM*» (Tesis de maestría del Programa de Rede o Ensino das Ciências Ambientais -PROFCIAMB, Manaus, Universidad Federal de Manaus, 2018).

²⁴² Cloves Farias Pereira, «*Vida ribeirinha no lago Cururu. Territorialidade, formas de apropriação e usos dos territórios no Baixo Solimões (AM)*» (Tesis de maestría del programa de Sociedade e Cultura na Amazônia, Manaus, UFAM, 2007).

Los tiempos de **sequía** estamos hablando de julio, agosto, septiembre, octubre y noviembre. En noviembre a diciembre hay algo que se llama aquí en el Amazonas, **un repiquete**, que el río nuevamente **vuelve a subir**, pero no sube para inundar las casas y que la isla desaparezca, que es una subida de agua más o menos que no llega a inundar. Eso se llama el repiquete, entre noviembre²⁴³.



Fotografía 43. Tiempo de río alagado o de inundación en la Isla de la Fantasía. El árbol marca el nivel de la cota de agua.

²⁴³ Carihuasari, Entrevista.



Fotografía 44. Época de sequía o bajo caudal de las aguas del río Amazonas en la Isla de la Fantasía. El árbol marca el nivel de la cota de agua.



Fotografía 45. Canal de la Fantasía inundado en época de río alagado, junio de 2021.



Fotografía 46. Canal de la Fantasía en sequía, septiembre de 2021.

4.5.1. El río alagado, de la isla alagada

El **invierno**, la **creciente de las aguas**, **alague** o el **río alagado** son algunas de las expresiones que se emplean para referir el aumento de las aguas de los ríos amazónicos durante un tiempo del año. En esta época se intensifica la corriente fluvial que baja de las cumbres andinas y anega la llanura baja amazónica, haciendo que grandes porciones de tierra, especialmente las ubicadas en várzeas, islas, playones e islotes queden sumergidas en las aguas del río Amazonas y sus afluentes. En este tiempo que puede durar entre cinco a seis meses aproximadamente, el nivel del agua sube de 15 a 20 m en la zona donde se localiza la Isla de la Fantasía haciendo que ésta quede inundada en un 90%.

El período de alague del río Amazonas también coincide con los cambios meteorológicos, haciendo que sea el tiempo con mayor pluviosidad del año en esta zona de la Amazonia, por lo que acentúa la inundación y dinamiza los procesos aluviales y sociales, llevando a que diversos animales reacomoden sus hábitats y ciudades, comunidades, asentamientos y aldeas ajusten sus prácticas cotidianas. En esta temporada la lluvia es una constante y hay días en los que no escampa por horas, acelerando el proceso de inundación.

En este contexto de ascenso de las aguas del río Amazonas y de incremento de las lluvias, es cuando en la Isla de la Fantasía comienza lo que los pobladores llaman como alague o río alagado, en el cual sus actividades cotidianas cambian sustancialmente. Esta época comienza la mayoría de las veces en enero y va hasta junio cuando se origina el descenso de las aguas. Doña Alvina Java dice que cuando el invierno se desarrolla rápido, ocurre

desde enero: “en enero cuando el invierno es muy adelantado, en enero es, el año antepasado en enero esto ya estaba alagado. En el mes de enero ya estaba alagado esto y todo ese tiempo de enero y febrero, marzo, abril, mayo, hubieron cinco meses en invierno aquí”²⁴⁴, por su parte, doña Leida Pacaya asegura lo mismo pero enfatiza que el mes donde el río llega a su máximo nivel es abril: “el invierno comienza en el mes de enero, febrero, marzo, abril, abril es en el que más duro llega el río, mayo ya más o menos. Ahí va bajando ya”²⁴⁵, algo parecido dice doña Gilma Java: “acá inunda a fines de marzo ya no hay nada, hay creciente. Se inunda todito”²⁴⁶.



Toma de drone 7. Isla de la Fantasía inundada (2021) Cortesía Emiro Antonio Leones Diaz Granados - Drone DJI Mavic Air 2, disponible en IG @drone.commander.

De otro lado, Maribel Ipuchima, aunque comparte la postura de las demás entrevistadas respecto al período de inundación, manifiesta que ahora es complejo saber exactamente cuando sube o baja el río, pues el clima está cambiando:

Como ya estamos en los últimos tiempos, uno no sabe cuándo baja y cuándo sube, pero el año pasado ya este tiempo de octubre, 15 de noviembre o finalizando, ya el río está a la mitad del crecimiento hasta marzo que viene a ser Semana Santa, el río ya está super lleno, incluso el río llega aquí al Malecón, llega a la orillita, como a una cuarta de altura, entonces ella crece y empieza a bajar como en junio²⁴⁷.

Los relatos hacen hincapié en que anteriormente, los inviernos eran más fuertes y les tocaba refugiarse en casas de amigos o familiares en Leticia mientras pasaba la temporada, o

²⁴⁴ Java, Entrevista, 11 de octubre de 2021.

²⁴⁵ Pacaya, Entrevista.

²⁴⁶ Java, Entrevista, 18 de agosto de 2021.

²⁴⁷ Ipuchima, Entrevista.

construir sus casas de tal forma que el agua no las tocara. Georgina Rubio, quien ha vivido toda su vida en las zonas bajas de Leticia (La Milagrosa) comenta que en los años de 1990 las inundaciones eran grandes al punto que bañaba todo lo que estuviera a su paso.

En 1991-1992 que no había tanta casa, los inviernos eran totalmente grandes, que nos mataba todo, ¿Qué comíamos? ¿Cómo nos salvábamos? Comiendo el pan de árbol verde (...) no había fariña, no había arroz, el azúcar se acababa (...) Ahora, te voy a contar de este invierno grande, algunas que viven en la zona baja, han venido al pueblo a vivir (...) Y los que tienen más o menos como pasaron bien pero igual es un peligro, los niños pequeños, los animales se ahogan, se caen al agua, se mueren. Es duro, es difícil, pero la gente ya está adaptada a eso. En La Playa lo mismo, las consecuencias que pasa La Fantasía pasa en La Milagrosa (...) Hay veces que en el invierno se acababa todo, tú no tienes ni siquiera un cilantro, arroz, chicoria, cimarrón, no había ni un pescado y tocaba adaptarse a eso²⁴⁸.

En décadas pasadas las inundaciones eran agrestes en las zonas bajas de Leticia, especialmente en la Fantasía, esto ha cambiado en parte porque la isla sigue creciendo en tierra; porque en años recientes las inundaciones ocurren de forma medianamente leve, al punto que los niveles del agua son tolerables; y, porque los procesos adaptativos a los que han sido sometidos los pobladores han hecho que tengan destrezas y conocimientos para saber sobrellevar la inundación. Es preciso decir que las técnicas en la construcción de las viviendas, así como los conocimientos sobre el agua, han sido adquiridos dado que en su mayoría son oriundos de las riberas del río Amazonas y sus afluentes.



Toma de drone 8. Isla de la Fantasía inundada y Canal de la Fantasía (2021), al fondo la ciudad de Leticia Cortesía Emiro Antonio Leones Diaz Granados - Drone DJI Mavic Air 2, disponible en IG @drone.commander.

²⁴⁸ Rubio Vargas, Entrevista.

Al respecto, Georgina Rubio agrega que los pobladores de La Playa, la Fantasía o La Milagrosa son conocedores de los movimientos que realiza el río Amazonas y por eso maniobran las inundaciones con éxito y resisten los embates que puede implicar el aumento de las aguas:

Ya entendemos, nosotros acá los que enfrentamos la naturaleza y que vivimos en esos sectores que le nombré, ya estamos fuertes, ya sabemos, pa' tal mes, pa' tal fecha, el invierno es grande o pequeño, estamos buscando madera, buscando catagua, sacando las semillas, haciendo paseras altas para guardar las semillas, como es el palo de yuca, plátano y otras semillas como es el pimentón, las verduras, se guardan así, entonces ya estamos preparados y adaptados a eso y vivimos felices²⁴⁹.

El proceso de adaptación de los pobladores de la Isla de la Fantasía a las inundaciones está ligado a los conocimientos ancestrales que han producido durante años, por estar viviendo en las inmediaciones del río Amazonas y sus afluentes como la quebrada Yahuaraca, Tacana, el río Atacuari, entre otros. Este proceso ha generado unas significaciones sobre el momento en el que la isla se inunda, una muestra de ello, lo comenta doña Alvina Java quien dice que durante esta época es cuando se da el transporte de materiales y la isla va subiendo en tierra: “el invierno trae la sedimentación y se va quedando más bajita la tierra, la tierra se queda acumulada”²⁵⁰, o lo que expresan las señoras Rubiela Pereira y María Alejandrina Carihuasari quienes afirman que el período de creciente de las aguas facilita entre muchas cosas, la oportunidad de aprendizaje de nado en los niños y niñas y las actividades referidas a la pesca artesanal: “en invierno aprenden a nadar los niños, por ejemplo, nosotros que vivimos aquí, el que aguanta hambre es porque quiere porque el pescado lo tenemos ahí, cogemos el anzuelo, cogemos la malla y estamos pescando”²⁵¹.

En otros casos, el río alagado forja un sentimiento de tristeza porque cuando se da la creciente este anega todo, incluyendo los sitios dispuestos para las chagras que no solo son despensas para el pancoger de los hogares de la isla, sino también son los productos que comercializan en el Puerto Civil. Doña Leida Pacaya comenta que ver el río alagado le da “tristeza porque no hay donde sacar la platica, los productos para vender y ahí es algo difícil para conseguir”²⁵². Ella a su vez expresa que cuando llega esta temporada de aguas, les toca hacer el rebusque en diversas labores, es decir, sus actividades cotidianas y con ello las espacialidades y los lugares que acostumbran se transforman: “pues a todos les toca ya rebuscarse. Pues yo me voy a rebuscar por ahí, a vender plátano para la comida. Porque si no de dónde hallo un pan para mis hijos, tengo que rebuscarlo. Decía alguien ‘¡Hey, fulano! Dame para yo poder vender para la comida de mis hijos’, de ahí ellos me colaboran, me dan para salir a vender”²⁵³.

²⁴⁹ Rubio Vargas.

²⁵⁰ Java, Entrevista, 11 de octubre de 2021.

²⁵¹ Pereira y Carihuasari, Entrevista.

²⁵² Pacaya, Entrevista.

²⁵³ Pacaya.

El invierno o la época de río alagado implica un esfuerzo por habituarse a la lógica de las **geografías del agua** que se levantan en el paisaje. Esto, aunque puede ser lidioso, es a su vez llevadero pues los conocimientos tradicionales alrededor del ritmo de las aguas, los cataloga como gente anfibia²⁵⁴ expertos en sobrellevar los embates que implica la crecida del nivel del río y en revertir las dificultades y salir valerosos. Estos reacomodos de la vida cotidiana conllevan al rebusque en materia de empleo pues las chagras han quedado sumergidas, y en subir todo lo doméstico a la vivienda que se alza varios metros de la superficie. Esta acción de levantar todo incluye por un lado los bienes y pertenencias que ubican en las zonas bajas de las viviendas, por el otro, en remontar las jardineras con semillas y plantas que serán luego depositadas en las tierras que aparecerán cuando disminuya el caudal del río. En esta **práctica de alzar** también se encuentran los animales que algunas familias poseen, entre ellos pequeñas aves ponedoras y cerdos. Como expresa doña Abigail Calderón, cuando llega el invierno es necesario “los animales subirlos y guardar lo que uno tiene”²⁵⁵. Con esta práctica comienza la época de inundación.

Al estar la isla inundada y como forma de rebusque aparece el **llevo-llevo**, que es un empleo informal que se basa en usar las canoas y peque peques para transportar personas, animales, mercancías y cosas desde la Isla de la Fantasía hacia Leticia y viceversa. Esta práctica que tiene un costo alrededor de \$1.000 les sirve a unos para subsistir en esta



Fotografía 47. Isla de la Fantasía inundada (junio de 2021).

temporada y a otros para movilizarse desde la isla, sea

porque no poseen canoas o peque peques para hacerlo. Una de las que ejerce esta actividad es Maribel Ipuchima quien afirma que es usado como medio de transporte: “cuando crece el río pues yo me dedico a hacer lo que nosotros llamamos **llevo-llevo** de un lado para otro con la canoa y sino nosotros tenemos bote también y un peque, es un motorcito que sirve

²⁵⁴ Uno de los trabajos pioneros en esta materia son los del sociólogo Orlando Fals Borda. Ver: Orlando Fals Borda, *Fundamentos de la cultura anfibia. Primera parte*, <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/2991/02CAPI01.pdf?sequence=6&isAllowed=y>. (consultado el 9 de agosto de 2022).

²⁵⁵ Calderón, Entrevista.

para trasladar a las personas que vivimos en la Isla de la Fantasía. Pues eso es más que todo nuestro diario vivir”²⁵⁶.



Fotografía 48. Práctica del "llevo llevo" (enero de 2022).

Alrededor de esta forma de rebusque se producen lugares y espacialidades del río alagado, en el que **canoas, botes y peque peques aparecen** en el paisaje de la isla y el Malecón. Esta puede ser considerada una espacialidad, porque es el producto del relacionamiento de los habitantes de la isla con el río cuando este se encuentra en su nivel máximo, y porque es la manifestación de las adaptaciones a la inundación. Alvina Java dice que esto se realiza hasta que el río baja.

Llevar aquí, estar en el invierno, a veces claro que nosotros sentimos un poco con dificultad, pero, ¿Qué podemos hacer pues? Si vivimos aquí tenemos que aguantarnos, tenemos que ir a otro lado en canoa y si no tenemos canoa tenemos que buscar la gente allá, la persona que pase llevando la gente de vamos con ellos, pagamos para cruzar de aquí a allá a Leticia hasta que merme el río (...) ²⁵⁷

El llevo-llevo es una labor obligada para desplazarse de un lado a otro dentro de la isla, hacia Leticia, con esta práctica los habitantes pueden trasladarse hacia sus puestos de trabajo y lugares de estudio en la ciudad. El llevo-llevo se vuelve necesario hasta para hacer diligencias o compras del diario, María Alejandrina Carihuasari comenta que “cada uno tiene que tener una canoa para poder desplazarse a Leticia o desplazarse a comprar algo por

²⁵⁶ Ipuchima, Entrevista.

²⁵⁷ Java, Entrevista, 11 de octubre de 2021.

el estilo, pero siempre tiene que tener una canoa”²⁵⁸. Incluso, dice doña Lucía Ahuanari, los niños, niñas y jóvenes deben moverse en canoa hasta el Malecón y luego a sus lugares de estudio: “vamos en canoa, cruzamos en canoa allá al otro lado, los niños también, la misma cosa; allá en La Playa como que les vienen a buscar en un bote grandecito ¿cierto? Si. Ah eso sí, los niños de acá si tienen, acá cruzan por mi muchacho, los muchachos que se criaron aquí van canoa para allá, canoa para acá y ahí están”²⁵⁹.



Fotografía 49. Llevo llevo y canoas, al fondo el Malecón turístico de Leticia, diciembre de 2021.

²⁵⁸ Carihuasari, Entrevista.

²⁵⁹ Ahuanari, Entrevista.



Toma de drone 9. Canoas y balsas en temporada de río alagado en el embarcadero del Malecón de Leticia - Cortesía Angela Trujillo, drone mavic 2 pro, 25 de marzo de 2021, Gestión del riesgo por peligro aviario y de la fauna. Aeropuerto Internacional Vásquez Cobo.



Toma de drone 10. Panorámica de la temporada de río alagado o inundación de la Isla de la Fantasía. Cortesía Emiro Antonio Leones Diaz Granados - Drone DJI Mavic Air 2, disponible en IG @drone.commander.

A la par que el llevo-llevo donde canoas y peque peques aparecen en el paisaje como una constante, otra de las espacialidades que se producen cuando el río está alagado es la concerniente a la **pesca**, pues la Isla queda anegada, y lo que otrora es tierra es el espacio

por donde circulan mijanos²⁶⁰ y bandadas de peces que están al alcance de las mallas que disponen los habitantes. En esta época del año es usual que los vecinos que en una temporada son asiduos agricultores, en esta pongan sus conocimientos y experticias a la búsqueda de peces que se entrometen por canales, riachuelos y corrientes por donde el río Amazonas entra y se conecta con el canal de la Fantasía y los Lagos de Yahuaraca.

En esta época como dice María Alejandrina Carihuasari “la mayoría de la gente se dedica a la pesca, en tiempos de creciente hay pescado y mucha gente se dedica a la pesca”²⁶¹, y es que la isla se convierte en una gran franja de agua que posibilita esta actividad para el pancoger y la manutención de las familias. De otro lado, la pesca es usada en tiempos de invierno por algunos pobladores de la isla, que incluso con su canoa o peque peque aprovechan para moverse por el lado peruano y recolectar pescados. La pesca es de carácter artesanal y sirve para el alimento de las familias, pero también como un empleo temporal que facilita un ingreso económico.

Vivimos de pesca (...) de toda clase de pescado que hay en invierno. Pues ellos [su esposo y otros vecinos] van por el Perú, en los lados del Perú pues allá van y se entran a pescar, de allá traen **gamitana, paco, palometa, bocachico, mojarra**, ¿Qué más? Las **cuchas**, la **sarahuana** [arowana amazónica], **tucunaré, corvina**, todo lo que caiga en la malla de ellos, a veces van por cuatro, cinco, seis días (...) cuando ellos llegan nos desplazamos allá al pueblo a vender y con la platica que se recoge pues nos vamos a comprar la remesa para la casa, cuestión de azúcar, arroz, las cositas que nos faltan y así vivimos²⁶².

El **llevo-llevo** como la **pesca** son actividades que ameritan **canoas, peques y motores de pequeño calado**, produciendo unas espacialidades asociadas al río alagado. El ruido que producen los motores, así como la humedad pasmosa se entremezclan con las horas de lluvia que caen sobre la isla, dando una apariencia en la que el agua impera y el río, como decía Leandro Tocantins, *comanda a vida*. Por su parte, la Isla de la Fantasía toma el carácter ilusorio por la cual algunos de sus pobladores la llaman así, las viviendas han quedado aparentemente suspendidas sobre las aguas del río Amazonas.

En esta temporada del año otras tantas espacialidades emergen por causa de la creciente del río Amazonas, sin embargo, las mencionadas arriba fueron las más recurrentes durante los recorridos y la observación participante, así como en las narraciones y entrevistas semiestructuradas que se adelantaron con algunos pobladores de la isla. Es importante resaltar que en esta época la **vivienda palafítica** es la materialidad que acapara la visual del paisaje y en donde se produce la **trama cotidiana** de los habitantes, por eso en este subtítulo se abre un acápite para reivindicar la construcción de la casa como un elemento sustancial que permite entender la animosidad anfibia de los pobladores de la isla y lo que ella representa.

²⁶⁰ Banco de peces, expresión usada en la Amazonia para referirse a ellos.

²⁶¹ Carihuasari, Entrevista.

²⁶² Java, Entrevista, 11 de octubre de 2021. (Negrilla es impuesta).

4.5.1.1. La casa en palafito

La vivienda o casa en palafito que aparece en la Isla de la Fantasía es uno de los epicentros de las dinámicas socioespaciales en cualquier temporada del año. Particularmente, en temporada de río alagado, la vivienda concentra la mayor parte de la cotidianidad de los pobladores, por ser estas el lugar en el que han “guardado todo” lo que en otro momento se encontraba en la planta baja. La casa en invierno se constituye en la prueba irrefutable del tesón de la gente que pese a los embates de la naturaleza han aprendido a vivir y lidiar con ella.



Fotografía 50. La casa en palafito en temporada de río alagado (junio de 2021).

Desde el Malecón las viviendas irrumpen en el paisaje portuario (ver Fotografía 50) y son las primeras materialidades que se muestran sobre la isla, construidas en madera, cada una con un estilo y un color particular, pero todas levantadas de 2 a 4 m de altura, dependiendo del lugar donde se ubican y reflejando los conocimientos y destrezas que sus dueños y poseedores tienen para esquivar el nivel de las aguas. La casa en palafito o sobre pilares de madera es una espacialidad de la temporada del río alagado porque es la posibilidad de continuar viviendo en la isla, a pesar que en este tiempo quede sumergida, si bien es característica de las zonas de várzea del río Amazonas, es una tradición constructiva que se encuentra presente en muchas zonas ribereñas y aledañas a los ríos en Colombia, Perú, Brasil y otros sitios de América.

Hablando con algunos pobladores, especialmente con las primeras señoras que llegaron con sus familias a la isla, se puede entender que las casas están construidas de tal modo que el

piso esté por encima de las aguas, además, si el nivel llegara a excederse, están condicionadas para armarse, desarmarse y montar un piso más alto. Puede decirse que son viviendas “desarmables” o “convertibles”, un “armatodo” a medida que el agua sube. Doña Leida Pacaya comenta que, si la primera planta se inunda, de inmediato se levanta otra encima y se sube todo a ésta, de tal manera que el agua no pueda mojar lo que haya adentro: “toca levantar piso cuando se inunda la primera [se refiere al primer nivel]. La segunda toca levantar encima del piso, otro piso para poder estar. Porque no tenemos a donde ir. Así he hecho varias veces, se inundaba el piso, otro, y teníamos que levantar encima”²⁶³.



Ilustración 15. Formas de construcción de la casa en palafito en la Isla de la Fantasía.

Estas destrezas para armar la casa están mediadas por los saberes adquiridos pues para muchos, toda su vida se ha dado frente a las riberas de los ríos; destrezas que son compartidas entre vecinos, varios de ellos incluso se han cualificado en instituciones educativas en temas relacionados con albañilería y construcción de viviendas en madera (Ver Fotografía 51). El interés por la altura de las viviendas en la Isla de la Fantasía obedece a la creciente del río Amazonas. María Alejandrina Carihuasari dice que esto responde, además, a que “en tiempos de invierno cada uno está en sus casas porque son construidas en palafito **para ver hasta dónde llega el nivel del río**, para que no le tape”²⁶⁴, de otro lado, doña Alvina Java dice que la construcción de las viviendas se da porque es

²⁶³ Pacaya, Entrevista.

²⁶⁴ Carihuasari, Entrevista.

imprescindible que estén altas, aunque advierte que unas deben quedar más altas que otras, esto debido a los desniveles en tierra que posee la isla: “todas las casas deben por obligación ser en palafitos, más o menos de dos **metros y medio**, porque hay lugares que inunda más rápido y tiene que estar más altas y lugares que no. Hay lugares donde se acumuló la sedimentación entonces es más alto e inunda más tarde que en otros lugares”²⁶⁵.



Fotografía 51. Al momento de los recorridos en campo, se estaba llevando un curso técnico del SENA para construcción de vivienda en palafito.

Fuera del condicionamiento de la casa en palafito para armarse y desarmarse, si el nivel del agua lo demanda, las viviendas están ajustadas para el arribo de las canoas y peque peques en sus puertas; además para que haya facilidad de pescar cuando los mijanos se encuentran en inmediaciones de sus hogares: “permanecemos en las casas, de ahí mismo cogemos el anzuelo, cogemos los pescados”²⁶⁶, “pasamos tranquilos en las casas, por eso le hicimos el piso alto, para que no nos moleste el agua, acá arrimamos con la canoa”²⁶⁷.

²⁶⁵ Java, Entrevista, 11 de octubre de 2021.

²⁶⁶ Carihuasari, Entrevista.

²⁶⁷ Java, Entrevista, 18 de agosto de 2021.



Fotografía 52. Dimensiones de una casa en palafito, normalmente en los pisos altos está la vivienda, en los pisos bajos el comedor o las zonas de estar.

Los años de permanencia de los pobladores en la isla ha forjado una familiaridad con el río Amazonas, por eso sus casas responden a su pulso y a las inclemencias ambientales que a veces son agrestes. Cuando se le preguntó a María Alejandrina Carihuasari por la hechura de la vivienda, respondió que se debe, por un lado, a la convivencia con el río, y por el otro, a que la experiencia los ha llevado a construir las casas con alturas propicias para evitar el nivel alto de las aguas. Comenta que anteriormente los inviernos eran más cruentos y las casas sufrieron las arremetidas del río.

Ha tocado convivir [con el río Amazonas], imagínese desde los 6 años. Ha sido una convivencia, más que un hermano, porque nosotros en los tiempos de invierno pues tuvimos que siempre las casas de la isla fueron construidas en palafito, ¿por qué? Porque precisamente por las inundaciones, porque no podemos hacer el piso sobre la tierra porque eso se viene el invierno y nos tapa. En esos tiempos, en el 84, el invierno subía casi hasta el techo de las casas y ¿qué teníamos que hacer? Pues mi papá subía, cada que iba creciendo mi papá iba haciendo otro piso, sobre piso, hasta llegar a la parte de la cumba de la casa ahí nosotros permanecíamos, cocinábamos en una catagua afuera porque ya no había donde hacer la comida adentro, todo era difícil al cocinar adentro. En ese tiempo éramos una familia de escasos recursos, no había una estufa y siempre se cocinaba afuera a leña, en una catagua. Pero si las corrientes eran muy grandes, la verdad tuvimos y estamos para sobrevivir con la naturaleza y ya estamos acostumbrados a eso²⁶⁸.

²⁶⁸ Carihuasari, Entrevista.

La casa en palafito es una producción del río alagado porque ha sido el resultado del proceso de adaptación de los pobladores de la Isla de la Fantasía a las dinámicas físico-bióticas del río Amazonas, convirtiéndolos en gente anfibia con habilidades para pilotear los pulsos del río, aun cuando éste suba de forma inclemente. La casa que es el centro de las reivindicaciones y las luchas por la re-existencia, un lugar para acceder al derecho de la ciudad, también es la **fuentes** con la que se corrobora cómo las dinámicas socioespaciales se ven producidas, articuladas e influidas por actantes no humanos en este caso por el río y las lluvias.

4.5.2. La sequía

La sequía es el tiempo en el que el río Amazonas disminuye su caudal y comienza a emerger la tierra que da forma a la Isla de la Fantasía, en esta época el nivel del agua baja considerablemente y se logran ver las zonas por las cuales el río ha dejado mayor depósito de materiales. En este tiempo aparecen bancos, playas de arena fina y playones en los bordes de la ribera o en aquellos canales que el río abandona durante esta temporada. En la sequía amainan las lluvias y el ambiente se torna cálido, mucho más soleado que de costumbre, con cielos azules y despejados casi siempre.

En este período biogeofísico el río deja de recibir el excedente de las corrientosas aguas de los Andes y es por eso que morfológicamente pareciera que se encogiera, pero lo que está pasando es que el caudal se acumula en el canal principal. La época de sequía o de **aguas bajas** ocurre entre los meses de **junio a septiembre**, Maribel Ipuchima dice que “en mayo junio ya más o menos está a unos tres o cuatro metros abajo del Malecón y de ahí otra vez julio, agosto, septiembre”²⁶⁹, por su parte, doña Alvina Java hace hincapié en que es agosto **el mes más seco**, a tal punto que el caudal de agua en el Canal de la Fantasía se convierte en un pequeño riachuelo: “julio más o menos, agosto, ya baja el agua debajo de los puentes, para cruzar ya por el puente”²⁷⁰.

Una de las primeras espacialidades que pueden verse cuando la isla sale de las aguas son los puentes que se construyen para comunicar durante este tiempo a la Fantasía con la ciudad de Leticia. Son dos puentes que se cimentan con madera, uno es elaborado por una entidad sin ánimo de lucro en alianza con la Alcaldía de Leticia y es el que sirve para comunicar a la isla con el Malecón y a su vez con el embarcadero civil que, al disminuir el agua en el canal, se desplaza al otro lado de la Fantasía, propiamente sobre el brazo principal del río Amazonas. El otro puente que se erige es por iniciativa de la JAC de la Isla de la Fantasía y con recursos y materiales donados por los propios pobladores, este puente se ubica a un costado del Malecón y tiene conexión directa con los sectores de la isla donde se localizan la mayoría de las viviendas.

²⁶⁹ Ipuchima, Entrevista.

²⁷⁰ Java, Entrevista, 11 de octubre de 2021.



Fotografía 53. puente construido por Organización sin ánimo de lucro y Alcaldía de Leticia.



Fotografía 54. puente construido por la comunidad de la Isla de la Fantasía en cabeza de su JAC.



Fotografía 55. Puente construido por la Alcaldía de Leticia, al fondo la Isla de la Fantasía (agosto de 2021).



Fotografía 56. Puente construido por iniciativa de la comunidad, al fondo uno de los sectores de la Isla de la Fantasía (agosto de 2021).

Durante la sequía es por estos dos puentes que diariamente cientos de personas se dirigen hacia el embarcadero provisional que conecta a la ciudad con el mundo transfronterizo. Habitualmente estos dos puentes hacen las veces de arterias por donde transitan los turistas que van a visitar el río Amazonas, también es el conducto por el cual animales, cosas y mercancías circulan hasta el embarcadero o el Malecón. Como puede verse en las fotografías expuestas, el nivel del agua ha bajado y con ello cualquier diligencia se hace a pie.

Y es que en esta época cuando baja definitivamente el agua, los pobladores pueden transitar sin la necesidad de una canoa por los diferentes sitios de la isla, por eso, sin lugar a dudas, en esta temporada otra de las espacialidades que se producen son los **caminos, rutas y senderos** que se disponen dentro de la isla.



Fotografía 57. Camino dentro de la Isla de la Fantasía que conecta al embarcadero provisional con el Malecón turístico de Leticia (agosto de 2021).

Cuando las aguas del río Amazonas disminuye su caudal hace que el Canal de la Fantasía solo reciba las aguas que provienen de la quebrada Yahuaraca formando con ello un pequeño caño que a veces, solo a veces, es lo suficientemente minúsculo que se puede vadear saltando de un lado a otro. Cuando el agua baja definitivamente, los pobladores de la isla se disponen a guadañar y abrir caminos por las zonas fragosas por donde pasaran naturalmente durante toda esta temporada. Algunos caminos se vuelven paso obligatorio desde el embarcadero provisional a los pies del río hasta el Malecón. En los recorridos socioespaciales se pudo constatar que dichos caminos abiertos incluso de forma genuina,

son las rutas obligatorias de los montacargueros de provisiones y mercancías que cargan y descargan víveres en el Malecón o el embarcadero, es el lugar donde algunas familias montan toldillos y casetas en las cuales venden puriche de aguaje²⁷¹, agua de panela helada, pony malta o cerveza *Itaipava* comprada en los estanquillos en Tabatinga y los cuales resulta un ingreso adicional para algunas familias.



Fotografía 58. Algunos senderos se abren paso en medio de los sectores dispuestos para la vivienda dentro de la isla.



Fotografía 59. Otros sectores conectan zonas fragosas y se alzan en madera.

²⁷¹ Hielo saborizado del fruto de una palmera llamada aguajal y servido para mitigar el calor.



Fotografía 60. Es usual ver lonas verdes que hacen las veces de tiendas o puntos de venta de cerveza, pony malta, puriche o agua de panela helada.

En los caminos que se abren en la Isla de la Fantasía durante la sequía o el verano del río es usual que se formen “horas pico” en las cuales turistas, gente de las comunidades del río, habitantes de Santa Rosa y de otras partes de la frontera transiten de un lado para otro, algunos en búsqueda de una embarcación, otros a recibir pedidos y encomiendas, otros tantos a estudiar y hacer diligencias en Leticia. Es normal que durante las 6:30 a.m. hasta las 9:00 a.m., especialmente los viernes y sábados, días en el que llegan algunas personas de comunidades del río a vender sus productos, se incremente el flujo de población flotante que pasa por la isla.

Algunos de los caminos se forman para que la gente llegue al **embarcadero provisional** que se instala a finales de julio y hasta octubre en la Isla de la Fantasía y en el cual se ubican las balsas flotantes de las empresas de transporte oficial que prestan sus servicios hacia otros lugares de la frontera, así como de quienes cuidan los rápidos y motores de pequeño y mediano calado. Este lugar también funge como una espacialidad de la sequía dado que dinamiza y a su vez complejiza la producción del espacio dentro de la isla. Es una espacialidad porque en este lugar se puede palpar cómo el río y su descenso produce una serie de efectos, manifestados entre muchas cosas en que el Puerto Civil y el Malecón

queden suspendidos en la tierra, trasladando con ello gran parte del frenesí de la vida portuaria al costado de la Fantasía que blinda con el río Amazonas.



Fotografía 61. Embarcadero provisional de Leticia en la Isla de la Fantasía.

El embarcadero provisional es un lugar lleno de redes de relaciones, ¿qué no ocurre allí? ¿Qué no pasa? Sentarse en algunas de sus casetas a observar qué es lo que acontece puede ser una excursión sensitiva que posibilita escrutar diferentes capas espaciotemporales, sedimentos de otros tiempos sociales y naturales que se han dado en simultáneo. Por citar un ejemplo, es usual que mientras en un kiosco vendan arroz chaufa con tacachos, en otra se venda caldo de costilla, lechona o tamal con agua de panela. Lo mismo sucede con los sonidos, si en un lugar escuchan vallenatos o salsa caleña, en otro oyen el forró de moda y en otro tienen amplificado reggaetón, música popular colombiana, cumbia peruana e incluso huayno huancaíno (escuchar registros sonoros)²⁷².

²⁷² Algunos registros sonoros recolectados en el embarcadero (Leticia, 2021), <https://youtu.be/FIYIG0YSVxQ> , <https://youtu.be/5jXtZpynmMQ> , <https://youtu.be/x-KcghZTSC8>.



Fotografía 62. Tiendas en el embarcadero provisional. Al frente Isla de Santa Rosa, Perú.



Fotografía 63. Vista del río Amazonas y el embarcadero provisional.



Fotografía 64. Tienda en el embarcadero provisional.

En el embarcadero hay una **mixtura cultural** en la que confluyen los tres países que conforman la triple frontera, que se ve desplegado en las formas como se **tranzan** los negocios, se espera un peque peque para pasar a Santa Rosa, un rápido que va hacia Puerto Nariño, o simplemente se toma una cerveza o gaseosa Leticia o Inca kola bajo las carpas de los sentaderos que miran al río Amazonas.

Si bien, en los recorridos diarios por el embarcadero provisional no ocurrieron desmanes mayores salvo algunos actos de inseguridad y delincuencia común, puede decirse que a la par de ser el nodo de una red de relaciones, también es el epicentro de tensiones que pueden llegar a ocurrir en una zona dispuesta para la actividad portuaria. ¿Qué puede suceder allí más allá de los convulsos movimientos de personas que arriban o salen de Leticia? ¿Cuáles disputas del poder están sumergidas sobre estas materialidades que están en la superficie de las prácticas cotidianas de ir y venir hacia Leticia? Son preguntas que emergieron en el caminar este borde de la isla y a la luz del análisis socioespacial que suscitó comprender el control institucional que se despliega y que es tímido, parco dejando un vaho de tensión en el entorno.

De otro lado, cuando se transita por los caminos que se abrieron en dirección al embarcadero provisional, se puede encontrar una maquinaria de construcción junto con unos pilotes que irrumpen en el paisaje ribereño, una zona esquelética que surge cuando el río baja y en paralelo a la tierra. La maquinaria expuesta en la intemperie hace parte de un proyecto que se suscribió al Plan de Desarrollo Municipal de Leticia 2016-2019²⁷³ y el cual pretendía adelantar la construcción del muelle turístico y el desembarque oficial cuando el río estuviera en temporada de aguas bajas, sin embargo, por malos manejos administrativos

²⁷³ «Fan Page - Periódico Umarí – Amazonas», 2 de septiembre de 2020, https://www.facebook.com/periodicoumari/?ref=page_internal. (Consultado el 27 de julio de 2022).

el contratista no responde a los requerimientos legales y el dinero público no pudo ser recuperado, por lo que hasta ahora los andamios y herramientas emergen como un lugar de la sequía pero también del **olvido** y el **abandono**.

Este lugar que emerge como una materialidad abandonada en la Isla de la Fantasía, es un motivo para que tanto los pobladores de la isla como los habitantes de la ciudad de Leticia, se pregunten por los proyectos de infraestructura que no han sido concluidos en la ciudad y lo toman como referencia para ejercer presión y mostrar lo que está mal en la gestión pública, lo toman al mismo tiempo como una deuda que sigue estando sin saldar para los habitantes de la isla que siempre han sido señalados por encontrarse en una zona de alto riesgo. A propósito, Maribel Ipuchima comenta que la eventual construcción del muelle turístico y desembarcadero sería el motivo para que a la Fantasía la conectaran con los servicios básicos, especialmente con la energía eléctrica, no obstante, esto nunca pasó.

Pero yo pienso es que más sobre todo gestión política, que nos den los servicios y supuestamente también nos dijeron que nos iban a hacer un muelle, pero pues la plata no se sabe en qué quedó porque cogieron preso al contratista hace como tres años atrás y ahí quedamos, **entonces solo con la mano de dios vivimos y sobrevivimos, no es que vivimos sino es que sobrevivimos en la Isla de la Fantasía**, pero yo me siento muy feliz de estar en la isla, la verdad yo me siento muy feliz y no pienso salir²⁷⁴.



Fotografía 65. Construcción abandonada, sería el muelle turístico en la Isla de la Fantasía.

²⁷⁴ Ipuchima, Entrevista. (Negrilla es impuesta).



Fotografía 66. Construcción abandonada en temporada de sequía.



Fotografía 67. Construcción abandonada en tiempos de inundación.

Por su parte, la opinión pública en Leticia describe este lugar como un **monumento a la corrupción** o una **leticianada** (forma para describir lo que no está bien o lo que es característico de la ciudad) que expresa de forma palpable cómo la gestión pública ha sido el punto de fuga para que dineros públicos se extravíen y obras inconclusas de importante valor no sean ejecutadas. Debido a los múltiples sentimientos que provoca, este lugar ha sido el motivo para que cada cierto tiempo la población leticiana se mofe de este hecho anómalo que imposibilita tener un muelle que se acomode a las dinámicas y pulsos del río Amazonas.

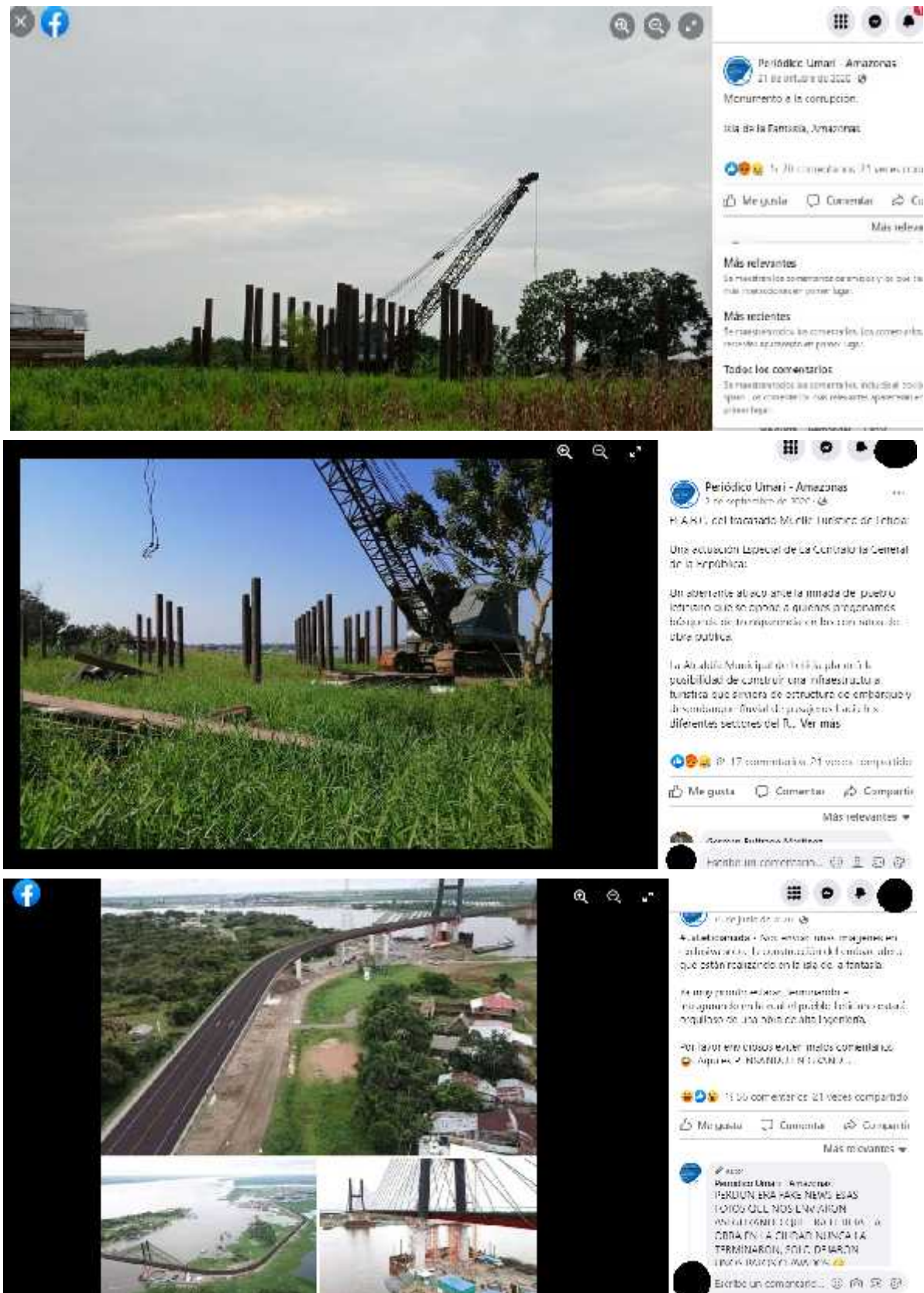


Ilustración 16. "Monumento a la corrupción", opinión pública respecto a construcción abandonada en la Isla de la Fantasía.

Las anteriores fueron algunas de las espacialidades y lugares que son visibles cuando se visitan los caminos que conectan el embarcadero provisional y el Malecón turístico de Leticia. No obstante, otras tantas son originadas por los habitantes de la Isla de la Fantasía, quienes son los principales agentes que producen el espacio en esta formación sedimentaria del río Amazonas. Por eso en lo que sigue de este subtítulo se habla de las espacialidades y los lugares que brotan cuando el agua baja y los pobladores de la isla pueden movilizarse a pie.

Apenas seca la tierra y deja de estar fragosa, las primeras espacialidades y los lugares que se producen en los espacios cotidianos de los pobladores están relacionadas con el **bajar todo**, con trasladar algunos bienes y objetos que pueden estar en la planta baja de las viviendas, a ras del suelo. En esta acción de bajar todo, se encuentra la mayoría de las veces la cocina y los fogones, las hamacas, sillones y comedores. También bajan los animales que en su mayoría son aves ponedoras, las cuales en esta temporada disponen de un corral o de un espacio más amplio. Igualmente, ahí se guardan hasta la época de repiquete las canoas que usarán para el llevo-llevo y durante la sequía sirven como sillas y estancias pues se les voltea. Es usual que estas zonas bajas de las viviendas sean ocupadas durante las horas más calurosas del día, pues supone ser el lugar más fresco y aireado para sobrellevar la humedad y la pesadez que puede producir las altas temperaturas.



Ilustración 17. En los bajos de las viviendas se disponen materialidades, se siembran plantas muchas de ellas medicinales, también se desarrollan actividades sociales y de oración en el caso de la iglesia cristiana que se localiza en la isla.



Ilustración 18. Zonas bajas de las casas dispuestas en sequía como zonas de estar, cocina o descanso.

En los bajos de las viviendas se descansa, se comparte con los vecinos y se trabaja en los oficios artesanales entre los que se destaca cortar madera, igualmente, en esta zona de la vivienda en temporada de sequía se riegan las primeras semillas de lo que será el jardín y antejardín de la casa en palafitos. Algunos jardines que se cruzaron al paso de los recorridos socioespaciales son netamente ornamentales con plantas y flores que logran crecer rápidamente bajo la humedad inclemente, otros jardines en cambio contienen plantas medicinales autóctonas de la región como la malva, la yerbaluisa, el sachá ajo, flor de pirarucú, jambú, ortelón, jengibre, entre otros.

En esa acción de bajar y disponer el terreno para lo que será la planta baja y andar a pie, se sacan las semillas y paseras que guardaron durante la temporada de río alagado y se convertirán en las **chagras** donde se cultivan diversos productos transitorios, es decir que no demandan más de tres meses hasta llegar el repiquete y la temporada de lluvias. En ese proceso de cimentar las chagras, se hace la quema del suelo y la limpieza respectiva para depositar las semillas. Maribel Ipuchima comenta que la **agricultura** es la actividad por excelencia de los pobladores de la isla en la época de sequía, por eso invierten un buen tiempo en lo que implica el cultivo, sabiendo de antemano que es la forma en la que tendrán alimentos para el pancoger y la venta.

Como en esta época, la mayoría de gente se dedica a la agricultura, a sembrar plátano, yuca, maíz, verduras, todo lo que nos pueda dar la naturaleza, porque son plantas que

producen antes que llegue la creciente del río. Lo único que a veces lo mata la creciente es el plátano, a veces no nos da el fruto como uno quiere porque se viene el río y se lo lleva²⁷⁵.

En las chagras se da el cultivo de diversos productos especialmente de yuca, sandía, tomate y plátano, siendo este último el que más riesgo tiene de no madurarse en el tiempo mínimo y que sea ahogado por las aguas del río Amazonas, pese a esto, como dice la señora Rubiela Pereira en la Isla de la Fantasía se puede cultivar productos variados: “todo lo tenemos, todo y en este tiempo está la siembra: sandía, yuca, plátano, frijol, pepino, todo lo que uno quiera sembrar se da”²⁷⁶, pero se centran en los que son altamente demandados por la región durante el verano como el plátano y la sandía. Respecto a la yuca, si no alcanza a terminar su cosecha, se guarda para hacer la fariña, producto básico en la dieta alimenticia de los habitantes de esta región de la Amazonia: “ahorita solamente alcanzo a cosechar la pildora, la yuca, los tomates y si llega a inundar, la yuca entonces se guarda para hacer la fariña, la yuca, eso es nosotros tenemos aquí”²⁷⁷.

Si se recorre la isla a partir de las 5:30 a.m. durante la época de sequía, lo normal es toparse con los pobladores de la isla que, asumiendo su labor de agricultores, dedican gran parte de las mañanas al cuidado de sus chagras. La chagra es una constante visual en varios sitios dentro de la isla, pues lo que se hace es destinar el mayor número de zonas aptas para esta actividad, de tal manera que puedan germinar gran cantidad y variedad de productos que serán aprovechados para la manutención de los hogares, pero también para la venta a cielo abierto en el Malecón. La chagra es una espacialidad porque es el producto de las actividades antrópicas sobre el medio físico-biótico.



Ilustración 19. Chagras de maíz, sandía y yuca.

²⁷⁵ Ipuchima.

²⁷⁶ Pereira y Carihuasari, Entrevista.

²⁷⁷ Ahuanari, Entrevista.

Por lo demás, los sitios que no son aptos para la siembra, son dispuestos como áreas comunes en las cuales emerge una espacialidad que la presente investigación sugiere llamar como del **deporte, espacialidades del deporte**, en la medida que son amplios predios en los cuales se crean temporalmente canchas de fútbol y vóleibol en los que diariamente y cuando bajan las horas de calor los niños, niñas y jóvenes aprovechan. Se sugiere llamar y abordarla como una espacialidad porque cada sector posee entre una y tres canchas, en la cual los propios habitantes guadañan el terreno y construyen los arcos y pilotes y porque allí ocurren prácticas de encuentro y compadrazgo alrededor del juego y la recocha. Estas canchas son potentes producciones del espacio no solo porque son usadas para el recreo, sino porque en tiempos de río alagado se convierten en los espacios por donde circulan las canoas que se dirigen al Malecón.



Fotografía 68. Zonas dispuestas para el deporte.

La época de sequía cambia sustancialmente la vida de los pobladores de la Isla de la Fantasía, el río se ha retirado varios metros y esto facilita que lo que en un tiempo es un espacio acuático, en este momento sea propicio para el cultivo y para andarlo a pie. La época de verano supone un momento en el que los procesos adaptativos al agua se alteran y se le da paso a la práctica del surco, la semilla y la guadaña. La vida cotidiana está mediada por el uso del suelo hasta que inician los repiquetes.

4.5.3. Repiquete

Este es un tiempo particular del río Amazonas que va desde las últimas semanas de la sequía hasta el inicio del aumento de las aguas, en palabras de María Alejandrina Carihuasari, el repiquete es el lapso en el que el río intenta subir pero no logra inundar la

tierra: “en noviembre a diciembre hay algo que se llama aquí en el Amazonas un **repiquete**, que el río nuevamente vuelve a subir, pero no sube para inundar las casas y que la isla desaparezca, que es una subida de agua más o menos que no llega a inundar. Eso se llama el repiquete”²⁷⁸.

Por su parte Georgina Rubio dice que es el momento en el que las aguas suben por un momento, pero vuelven a bajar, enfatiza que este es el momento en el que quedan sumergidas las playas, los islotes pequeños y el río adquiere un ritmo, similar al sístole y diástole, en el cual escalan las aguas y luego se retiran, así un proceso pausado y con dilatada filigrana que impide que ocurra una inundación imprevista y dramática: “nosotros decimos que crece un ratico, ya creció, y ahora volvió a bajar, secó otra vez (...) el repiquete es después del verano, ella baja [el río], ella seca pero ya no salen playas, sino que queda allí chiquitito y de ahí si vuelve a subir el agua, sube y para, donde vaya a subir sin parar un día, donde no llegaría, nos inundáramos totalmente”²⁷⁹.

El repiquete es el tiempo en el que el verano o la sequía van quedando atrás, el embarcadero provisional vuelve el Malecón, dependiendo de la crecida de las aguas en el Canal de la Fantasía. De otro lado, la vida en las zonas bajas de las viviendas comienza a trasladarse paulatinamente a arriba de ellas. Esta es la fase en la que se recoge la cosecha que logró darse en los cuatro meses que dura el verano.

Adicionalmente, es una época de entrada a la temporada de prolongadas lluvias, la visual vuelve a llenarse de agua, los pobladores sellan sus viviendas con madera nueva, esto por si ocurren fuertes aguaceros. Las semillas comienzan su tránsito a las paseras y los animales también. Si se observa este fenómeno fluvial **desde una óptica del paisaje vivido**, puede decirse que esta temporada tiene mucho de nostalgia y de movimiento, es una preparación diaria a lo que ya es costumbre, pero inevitable: el advenimiento del agua. Comienza a recircular la vida anfibia tal como se expone en la constelación de palabras.

²⁷⁸ Carihuasari, Entrevista.

²⁷⁹ Rubio Vargas, Entrevista.



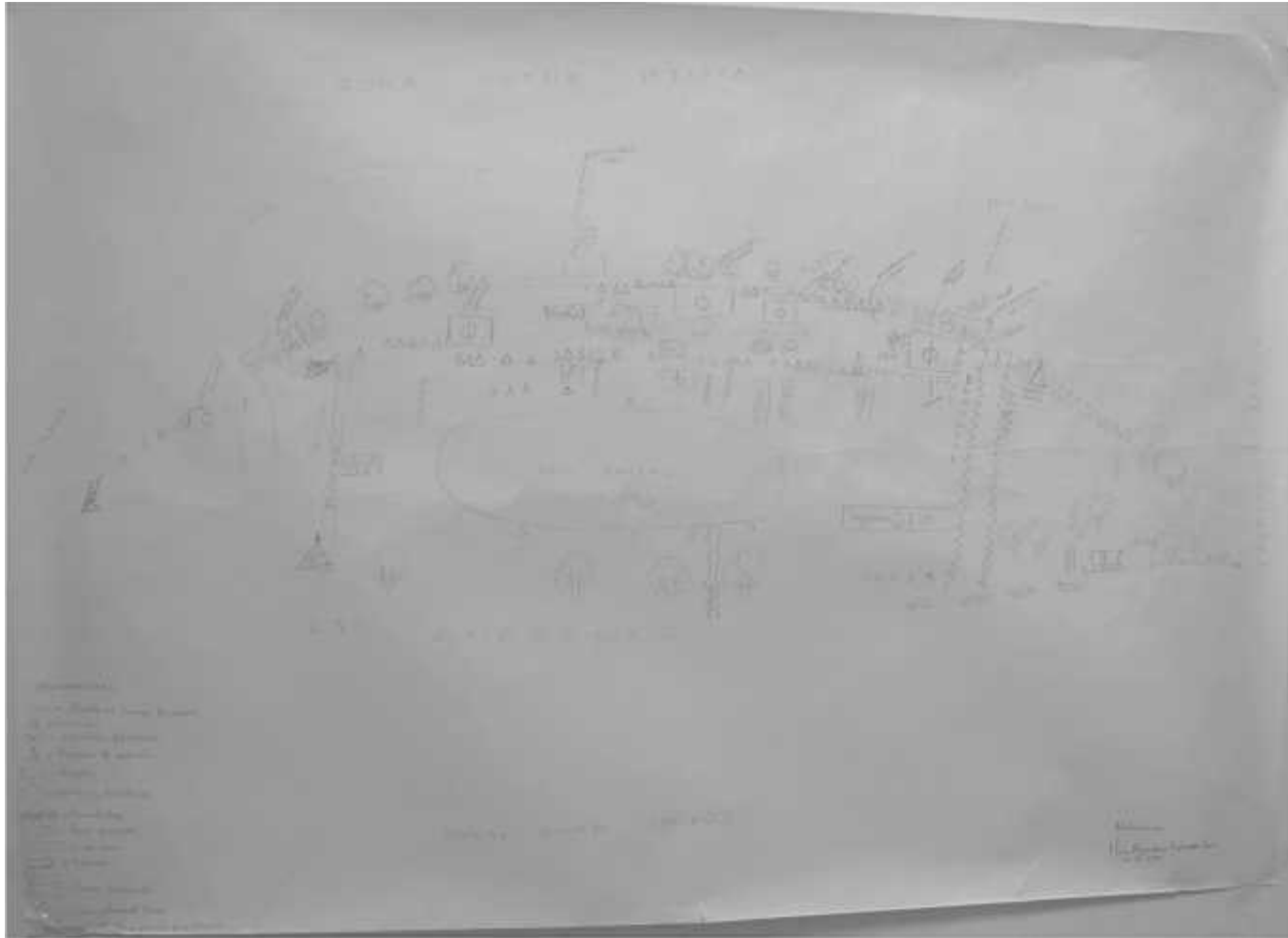
Fotografía 69. Isla de la Fantasía en sequía, cuando el canal es solo un pequeño cuerpo de agua (agosto).



Fotografía 70. Isla de la Fantasía cuando las aguas comienzan a subir (enero -febrero).



Figura 11. Recorridos socioespaciales durante la estada en la Isla de la Fantasía. Fuente: elaboración propia en Qgis.



Dibujo 5. Isla de la Fantasía y sus lugares más importantes en tiempos de alague o sequía. Elaborado por María Alejandrina Carihuasari, enero de 2022.

4.6. Espacialidades de la representación, el discurso y la imaginación

Adicional a los lugares que emergen al compás de las aguas y el ritmo del río Amazonas, se encuentran las concernientes al discurso, las representaciones y los imaginarios, porque éstas teniendo una condición intangible, se materializan en formas concretas dentro de la isla y en medio de su gente. Esta investigación propone que las apuestas discursivas que se traducen en reivindicaciones sobre el espacio cotidiano, así como las expresiones que aluden a los imaginarios y formas de concebir el espacio y el mundo, sean consideradas como espacialidades, pues estas son el resultado de los vínculos que actantes humanos y no humanos entablan entre sí y, a su vez, producen materialidades.

Por medio del componente metodológico que se desarrolló en la fase de campo como las conversaciones, las entrevistas, los talleres, así como las conversas que se dieron con los pobladores en diferentes espacios de la Isla de la Fantasía, se pudo constatar que son espacialidades que siempre han estado tras bambalinas o que se manifiestan cada cierto tiempo como consecuencia de las dinámicas socioespaciales en las que procesos biofísicos, sociales, políticos y culturales se entremezclan.

Las espacialidades tocantes a las **representaciones** apuntan a la manera como los pobladores de la Isla de la Fantasía **tramitan una experiencia relacionada** con eventos naturales, es decir su espacio inmediato: la isla y el río, y mediaciones que han hecho para autorreconocerse y que tienen como resultado la fiesta. Por su parte, las espacialidades del **discurso** hacen referencia a las **formas en que la gente entiende la política** en un contexto de vulneración de los derechos básicos y la concretizan en acciones populares. Finalmente, las espacialidades de la **imaginación corresponden a vivencias** que se convierten en “leyendas”, en **hilos conductuales** de su narrativa que mucho tiene que ver con la manera como comprenden el mundo y transitan por la isla.

Seguidamente se exponen brevemente y de forma fraccionada cada una de estas espacialidades con el propósito de hacer un llamado que, en las oralidades y las narrativas de lugar, también yacen producciones del espacio, espacialidades subrepticias que merecen ser enunciadas, hechas palabra.

4.6.1. El río del respeto



Toma de dron 11. Panorámica del río Amazonas y la Isla de la Fantasía Cortesía Emiro Antonio Leonos Diaz Granados - Drone DJI Mavic Air 2, disponible en IG @drone.commander.

En las entrevistas semiestructuradas y las conversaciones informales que se sostuvieron con algunos pobladores, se pudo constatar que el río Amazonas produce una serie de sentimientos muchos de ellos enfocados al autocuidado, la prevención y el sigilo que puede ocasionar estar sobre sus aguas. Los habitantes comprenden que el río parió la isla, reconocen que de sus aguas proveen peces que serán vendidos o consumidos en el día a día, que su dinámica facilita nutrientes que abonan las tierras que serán destinadas para las chagras y que es el medio por el cual se transportan a sus lugares de empleo y estudio cuando se da el alague. Sin embargo, tienen presente que sobre el río hay que tener una serie de prevenciones, cuidados y autocuidados porque la fuerza y la potencia de sus aguas pueden arrastrar lo que esté a su paso.

Doña Lucía Ahuanari expone que, aunque el río le genera felicidad, asimismo este le suscita miedo, especialmente si no se cuenta con la experticia suficiente para encararlo:

Al lado del río yo me siento con una felicidad, pero primero está mi dios, porque tú sabes que el río es río, aquí crie a mis hijos, aquí estudiaron, ya están grandes mis nietos. El río da miedo, hay que saber andar en el río, no solo por decir me voy a montar en un bote, en un deslizador y todo (...) Ese es mi miedo a andar en el río, no andar bien preparado, de pronto con salvavidas, entonces no da para vivir, llegar a la orilla²⁸⁰.

²⁸⁰Ahuanari, Entrevista.

En tanto, Alvina Java dice algo similar, refiriendo que el río Amazonas puede ser un riesgo, especialmente cuando ocurren las tempestades y oleadas dado que puede provocar el volcamiento de canoas. Dice que, si bien ella sabe nadar, se debe tener una cautela frente al peligro que puede llegar a representar el río.

Bueno, para mí el río Amazonas es una cosa como dice... que es un riesgo, ¿no?, que corre peligro. Que uno cruzar aquí el río y llegar al río forma una tempestad, una oleada, nos puede como dice hundirnos, voltear un bote, una canoa o lo que sea y la persona se puede ahogar si no sabe nadar. Si yo qué sé nadar tengo miedo del agua, porque yo no quiero ni saber de tirarme al agua porque de pronto voy a ahogarme y ese es el peligro del río Amazonas²⁸¹.

De otro lado, en la entrevista que se sostuvo con Maribel Ipuchima, a la pregunta ¿qué le genera el río?, ella devela en sus palabras que el río es peligroso si no se le conoce y por ello envuelve el miedo que representa en una palabra que propenda no mancillar sus bondades y lo que oferta, de ahí que lo mire desde y con el **respeto**.

(...) Antes si porque uno es joven, pero me da mucho miedo, porque hay mucho peligro y a mis hijos yo prefiero verlos chillar en la casa y les digo que no vayan, a veces se me escapan, pero digo que es peligroso el río, pues digo yo que **es mucho respeto**. Yo he ido a San Antonio de Iça, en la parte de Brasil, cuando baja el río hay muchos animales, muchas culebras, muchas boas, se ha visto muchas cosas (...) ²⁸².

Los verbatim expuestos en líneas anteriores demuestran lo que puede llegar a generar el río en los habitantes de la isla. A pesar que miedo, riesgo y peligro son palabras que se repiten una y otra vez en sus respuestas, lo que apunta Maribel Ipuchima cuando habla del respeto, es el mismo sentimiento que muchos habitantes de la isla poseen. **El río del respeto** es una espacialidad que se revela en la narrativa que los habitantes de la isla manifiestan para relatar y enunciar el autocuidado que se debe tener frente a las aguas del río Amazonas y en las materialidades que producen para evitar cualquier accidente en el agua cuando se está nadando o navegando y en la construcción de las viviendas alejadas del borde de la isla. En lugar de nombrar el sobresalto del peligro, lanzan la advertencia de sus bondades y desafíos afirmando que hay que tener cautela y conocimiento previo para pilotear sobre sus aguas. El río del respeto es una representación que expresa que pese a tener destrezas anfibias, siempre la fuerza de las aguas del Amazonas está por encima del ingenio humano.

4.6.2. El Aniversario de la Isla de la Fantasía

El **Aniversario** es una **representación** porque es el momento del año en el que se celebra la llegada de la familia de doña Lucía Ahuanari a la Isla de la Fantasía y es la ocasión en la cual se rinde homenaje a los vecinos fundadores y sus familias, que han hecho posible que la isla sea ocupada pese a las adversidades que se han presentado a lo largo de cuatro décadas de asentamiento. Es una espacialidad de la representación porque se presenta como

²⁸¹ Java, Entrevista, 11 de octubre de 2021.

²⁸² Ipuchima, Entrevista.

la ocasión para festejar la vida y a su vez enunciar el talante de sus habitantes, es decir para reivindicar las re-existencias que han hecho posible lo que son como comunidad.

El Aniversario se celebra desde 1987, coincide con los primeros Festivales de la Confraternidad Amazónica y es el espacio en el que se congregan las familias y los vecinos, así como personas de otros lugares de Leticia y las riberas del río. Inicialmente, la fecha para celebrarlo era el 16 de julio de cada año, sin embargo, un tiempo después y hasta la actualidad el Aniversario se celebra el 27 de septiembre o el fin de semana inmediatamente siguiente, esta fecha se toma porque a ese día y ese mes, la tierra ya no está frágil y se pueden desarrollar las actividades y la programación festiva con mayor tranquilidad. Francisco Vargas comenta al respecto:

Mi suegro se llamaba Alberto Carihuasari, él llegó en el 87, la fecha un 16 de julio, según se investigó para poner los aniversarios de ese entonces. Había 58 casas cuando yo llegué, entonces mis suegros vivían allí. Se prolongó la fecha del Aniversario del 16 julio al 27 de septiembre por la razón de que esto en ese tiempo todavía está blanda la tierra. Hice el primer festejo donde vivo yo, entonces miré que la gente bailaba y la tierra quedaba blandita, dos meses y tres meses hicimos la reunión para prolongarlo más tiempo al 27, que es cuando la tierra sea dura y que la gente se divierta²⁸³.

En lo concerniente a la trama del Aniversario resulta similar al itinerario que convoca la Confraternidad, donde se le rinde especial atención a los encuentros deportivos, al certamen de belleza y al encuentro de los habitantes de la triple frontera. En el Aniversario si bien el pretexto es celebrar-conmemorar el cumpleaños de la ocupación de la Isla de la Fantasía, algo parecido sucede: hay justas deportivas de fútbol y vóleibol, se hace un reinado juvenil y de la tercera edad en el cual las candidatas representan los países de la triple frontera: Colombia, Perú y Brasil.

El Aniversario es un solo día, pero tiene una preparación de varios meses en los que la JAC y los vecinos gestionan fondos para adelantar el repertorio que concluye con la coronación de la señora y señorita de la Isla de la Fantasía y la fiesta popular. Las preparaciones demandan tiempo y recursos y se hace con esmero para que el día de la fiesta todo esté listo.

El día del Aniversario comienza en horas muy tempranas de la mañana, inicia con la entonación del himno nacional de Colombia y con la izada de la bandera de ese país en la entrada de la isla, justo al frente del Malecón turístico y dando un mensaje indirecto que, pese al ostracismo y el olvido, esta isla que ha emergido en los últimos años les pertenece. En este momento se dan los actos protocolarios y la gente en sus viviendas iza de igual manera la bandera de Perú o Brasil.

²⁸³ Taller sobre Trayectorias, intervención del señor Francisco Vargas, 19 de septiembre de 2021, Leticia-Amazonas.



Ilustración 20. Izada de bandera en la Isla de la Fantasía durante el Aniversario.

Durante la mañana la JAC hace acciones de activación y se alista el lugar en el cual tendrá la velada de elección y coronación de las reinas, así como de la fiesta popular. En la mañana algunas personas preparan el sancocho comunitario con el cual reciben a las comitivas de otras comunidades del río y barrios de Leticia que disputarán el torneo de fútbol y vóleibol. La mañana y la tarde adquieren un aire deportivo y de expectación. En este momento del día se hacen dinámicas, juegos y carreras de observación por toda la isla.



Fotografía 71. Sancocho comunitario en el Aniversario.

Al llegar la tarde-noche se preparan las motobombas que darán luz al espacio en el que se concentrará la comunidad entorno al reinado y la fiesta popular. La noche comienza haciendo un minuto de silencio por los habitantes de la isla que ya murieron y se homenajea con un presente a vecinos destacados durante el año. Posterior a esto se presentan las reinas de la juventud y la tercera edad, y durante más de tres horas hay bailes típicos de cada país liderados por las reinas y sus comitivas (familias de la isla). Este momento es muy similar a las noches de cada país en la Confraternidad, solo que las actividades que se cumplen en cinco días se desarrollan en una sola noche. El ambiente se torna festivo y las pulsiones cargadas en el año comienzan a ser liberadas.

El Aniversario realizado el sábado 2 de octubre de 2021, fue especial porque fue la fiesta de la postpandemia de la Covid-19, pues no se celebraba desde hacía dos años. En esta ocasión, y por lo que contaron días después algunos pobladores, se sintió con mayor contundencia la capacidad para organizarse en torno al disfrute.



Fotografía 72. Preparativos del Aniversario.



Fotografía 73. Momentos antes de iniciar los actos protocolarios del Aniversario.



Fotografía 74. Lugar dispuesto para el Aniversario 41.

Después de los bailes, los cantos, las intervenciones en cuentería, se procede al momento de elección de la reina que para la ocasión ganó la candidata juvenil que representaba a Brasil y la candidata de la tercera edad que participaba por Colombia. Cuando el reinado y las

muestras culturales se dan por finalizado, comienza la fiesta popular en la cual la gente baila, canta, toma algún trago particular y pasa en vigilia festiva hasta despuntar el amanecer.

El aniversario es el resultado de la entereza de los habitantes de la Isla de la Fantasía que han sabido sobreponerse a la adversidad que no solo es social sino también ambiental. Es una espacialidad porque es la expresión que denota el tesón con el que han generado las re-existencias que los mantienen en movimiento. Un solo día de fiesta en el cual celebran la llegada a vivir en la isla, muestra la capacidad político-organizativa que tienen y facilita no perder de vista las formas como el jolgorio, la música, la rumba y el licor se incorporan para honrar sus trayectorias y permanencias.



Fotografía 75. Momentos previos al reinado y actos protocolarios.



Fotografía 76. Presentaciones artísticas en el Aniversario.



Fotografía 77. Candidatas al reinado del Aniversario 2021.



Fotografía 78. Presentaciones artísticas en el Aniversario.



Fotografía 79. Comitivas de cada candidata, en este caso de la señorita Colombia, 2021.



Fotografía 80. Premios y lugar principal del Aniversario. A destacar las banderas de Perú, Colombia y Brasil.



Fotografía 81. Candidata al reinado del Aniversario de la Isla de la Fantasía, 2021.

4.6.3. Tiempos de la política

Los **tiempos de las elecciones** o de la **política** es una expresión que apareció en muchas conversaciones con habitantes de la Isla de la Fantasía, dicha expresión hace referencia a la forma como los candidatos a diferentes cargos políticos visitan la isla para prometer proyectos que vinculen a su gente con el acceso a servicios básicos. Igualmente, esta expresión indica el desdén que producen las campañas políticas que se han valido para empeñar la palabra en mejoras en la calidad de vida, pero que al final cuando llegan al poder local y departamental no cumplen lo prometido.

“Solamente nos vienen a mirar cuando pa’ la política”²⁸⁴; “nosotros somos un cero a la izquierda para el gobierno municipal y departamental, solamente nos tienen en cuenta en tiempos de elecciones”²⁸⁵; “ellos solo nos tienen en cuenta más que todo en tiempo de elecciones, es la única manera que ellos se acuerdan de nosotros, de resto para nada”²⁸⁶, son por citar algunos ejemplos, las formas como esta expresión de la oratoria hondamente calada en la gente es a su vez una **espacialidad del discurso** que evidencia la práctica política en la que se encuentran inmersos.

Los tiempos de la política suceden cada que se convocan elecciones populares y se necesita el apoyo por medio del voto, normalmente es cada cuatro años según el tipo de comicios electorales (regionales, parlamentarios o presidenciales, etc.), constituyéndose en una

²⁸⁴ Ahuanari, Entrevista.

²⁸⁵ Ipuchima, Entrevista.

²⁸⁶ Carihuasari, Entrevista.

espacialidad que se materializa en cada época electoral. En la Isla de la Fantasía, este momento particular de la democracia, es la ocasión en la que exigen garantías y mejoras en la calidad de vida, de ahí que aprovechen para reclamar por los servicios básicos que siempre han sido prometidos y negados. El acceso al agua, a pesar que es deficiente, se logró porque en unas elecciones exigieron al candidato que prometió las tuberías, darlas antes del día de las votaciones. Rubiela Pereira referente a esto dice lo siguiente:

Ellos saben que cuando aquí hay inundación tienen que llegar las ayudas, pero allá dicen que no, cambian las cosas, no hacen lo que deben hacer, dicen que es una zona de riesgo y yo creo que una zona de riesgo es donde hay avalanchas, pero ellos se basan en eso, y en tiempos de política todos llegan, toditos, pero aquí hay un lema que salió: “si es zona de alto riesgo, entonces las cédulas son de alto riesgo”. Cuando es tiempo de política, pedimos beneficios para la comunidad como las tuberías para las aguas, por política estamos consiguiendo eso, llega un candidato y primero le hacemos comprometer que haga esto, por eso es que se esté dando, que la agüita esté llegando aquí a la isla. En tiempos de política porque si fuera así normal, no fuese²⁸⁷.

Así ha pasado en todas las elecciones en las que los candidatos van a la Fantasía a prometer proyectos que vincule a la isla con los servicios de la ciudad. La energía eléctrica ha sido una prioridad desde siempre y en las últimas contiendas electores (2019) ha sido una exigencia, no obstante, aunque los habitantes lo pidan y los candidatos lo prometan, este servicio ha sido negado por la condición de alto riesgo que posee la isla.

Alvina Java dice:

Bueno, yo en tiempo de los políticos, cuando vienen, pues solamente vienen trayendo mentiras para nosotros. Si se le pide una ayuda, este si, por ejemplo: viene un candidato por aquí digo, “bueno nosotros necesitamos tal cosa, necesitamos que nos ayude, o que nos ayude siquiera con el alumbrado del otro lado” ¿Qué difícil es? que como ciento cincuenta metros de allá acá y no tenemos luz, viviendo solo en oscuridad. Alumbramos porque tenemos una planta de luz (...) Y cada que ellos vienen acá con nosotros a ver, nos engañan, por eso yo cuando hay tiempo de política yo ya no les creo. Nos prometen, pero nunca lo cumplen. Por eso cuando ellos vienen aquí yo les salgo al frente y les digo, porque uno no habla las cosas por detrás, no, hay que decir la verdad, a veces cuando vienen “No, que vamos a poner luz, que vamos a poner, ustedes van a tener ayuda, que van a tener esto, que no sé qué”. Es pura mentira, ustedes prometen y nunca cumplen. Toda la vida nos tienen engañados, toda la vida nos engañan, ya estamos hartos del engaño. Ya no queremos ser engañados más, porque yo sé que aquí como dijeron ellos “Que nunca nos van a dar el alumbrado” porque según ellos que es una zona de alto riesgo²⁸⁸.

Los tiempos de la política es una espacialidad que denota el hartazgo y desazón que originan las promesas incumplidas y los anhelos por mejoras en la calidad de vida. Esta espacialidad, aunque no es frecuente, pues aparece cuando hay comicios regionales o nacionales, permanece instalada en la memoria colectiva que cada cierto tiempo las

²⁸⁷ Pereira y Carihuasari, Entrevista.

²⁸⁸ Java, Entrevista, 11 de octubre de 2021.

recuerda para reprochar, verbalizar y socializar las dificultades y el sopor que esto produce. Aparece cada que emergen las re-existencias y las luchas por el acceso y el derecho a la ciudad.

4.6.4. La boa negra es la madre del lago

La boa o anaconda habita la Amazonia, puede ser de agua o de tierra, es por lo demás un animal de importancia en la cosmogonía de varias comunidades amazónicas que la considera sagrada, solo basta recordar que en el mundo magütá-tikuna es **Noratù**. En el contexto de la Isla de la Fantasía, la boa es un elemento que ha marcado el imaginario de los habitantes, niñas, niños y adultos, que habitan y transitan por los espacios de la isla.

Inicialmente, y pese a que no hay evidencias periodísticas o fuente sobre papel para corroborar, la boa apareció en la isla dejando zanjas y canaletes por donde las aguas comenzaron a circular, por lo que cuentan algunos fue un hecho noticioso en la región que dejó hasta la actualidad un profundo eco en el imaginario de los pobladores de la isla. Por eso, en este apartado se considera la **boa** como una **espacialidad de la imaginación**, porque ha estimulado un sinnúmero de historias alrededor de ella, imprimiéndole cierta solemnidad que la catapulta como la madre y cuidadora del lago que hay en la isla, pero se materializa al ser un hecho concreto que sucedió dentro de la isla.

Tenemos un lago, está ubicado acá en el centro de la isla y pues ahí la mayoría de los que vivimos acá hablamos del lago, que de ahí salió una boa gigante, la madre de ese lago, eso más o menos fue en el 2001-2002; fue que sucedió eso, que salió de ese lago y fue dejando mucho pescado alrededor de la isla. Hubo personas de Leticia que vino a recoger pescados que ella había dejado, dejó un canal en la parte de atrás de la isla y se habla más que todo sobre eso: que había un animal ahí en ese lago y fuera de eso que la familia Marichín que hace un uso del agua del lago, ellos también cuentan que en ese lago existe o existía una sirena porque cada vez que los hijos de la señora Leida iban a lavar o bañarse tipo seis o siete de la noche escuchaban el canto de una mujer²⁸⁹.

La boa ha sido un punto particular en la narrativa de la Fantasía, no hay habitante de la isla que no sepa de su historia y lo que pasó en el lago cuando ella decide quedarse a habitar allí, razón por la cual se evita estar en las inmediaciones de este cuerpo de agua. En las entrevistas y los talleres con los niños, niñas y jóvenes, incluso en el Aniversario cuando hubo un momento para danzar entorno a la serpiente, se pudo constatar que, aunque es un acontecimiento que tiene múltiples versiones o variados símbolos, ha sido avalado como un suceso que suscita diversos sentimientos y entusiasmos, aun incluso si muchos solo han escuchado de ella.

²⁸⁹ Carihuasari, Entrevista.



Fotografía 82. Representación de la boa en el Aniversario de la Isla de la Fantasía 2021.



Fotografía 83. Representación artística con la boa, en el Aniversario de la Isla de la Fantasía 2021.

“Se ha hecho un pastal y ahí vive esa culebra metida, es una boa negra, no se va ver con el agua, se va es como un tiro encima y ahí queda es usted y de ahí él te va halando. A varias personas se han escapado de eso, empieza a caer el agua por detrás”²⁹⁰. “Había un hueco bien grande y era hondo y ahí ellos pisaron un día una boa muy grande ahí, pero esa boa salió. El día que ella salió abrió un canalísimo hasta el río, ¡cómo desbarató esa tierra!”²⁹¹ “Mi sobrino me dijo que, hacia el otro lado, era como un túnel, pero lisa, lisa, lisa la tierra. La boa negra caza a las personas o caza animales”²⁹²; “ella hizo un caño, ella rompió la tierra y salió, pues un caño inmenso que ahorita pues está seco y pues la gente ha visto que ha salido incluso en la noche, en la tarde, tipo 5 de la tarde, 5:30 p.m.”²⁹³.

Cuando se habla con cualquier habitante sobre este suceso que pasó dentro de la Isla de la Fantasía, cuentan su interpretación con esmero, lo que han visto o escuchado. Más allá de cuestionar si pasó o no, lo importante es detenerse en la vigencia de este suceso en las dinámicas socioespaciales de la isla, al punto de tener reserva cuando se frecuenta el lago que hay en medio de la Fantasía y de señalar que bien o mal la boa negra es la madre de sus aguas, la dadora de peces y la que revitaliza los canales que vierten aguas al río Amazonas.

La boa es una espacialidad de la imaginación porque permite que los habitantes de la isla narren el hecho con base en sus vivencias, pero fuera de ello, narren sus vidas y los espacios que se han producido en la Fantasía. Puede decirse entonces que la boa es un pretexto que proporciona entender cómo se han tejido los relatos y los imaginarios que se hacen de la realidad. La boa, realidad o ficción es una posibilidad de materializar, verbalizar y hacer palabra ese mundo indígena amazónico que es la simbiosis de lo biofísico y lo social, en suma, en lo geohistórico

Adenda: los lugares y las espacialidades que se expusieron enuncian la producción del espacio que se produce en la Isla de la Fantasía a causa de las condiciones biogeofísicas del río Amazonas y el ambiente, y por los sentidos, luchas y re-existencias que los habitantes han producido. Vale decir que las espacialidades están mediadas a su vez por los tiempos ambientales o sociales y que develan el devenir histórico de los procesos que se han llevado en la isla y que han configurado el presente. En la **Figura 12** se muestra un breve resumen de los lugares y espacialidades y se proponen algunos cruces de los tantos posibles que se pueden desarrollar.

²⁹⁰ Java, Entrevista, 18 de agosto de 2021.

²⁹¹ Java, Entrevista, 11 de octubre de 2021.

²⁹² Ahuanari, Entrevista.

²⁹³ Ipuchima, Entrevista.

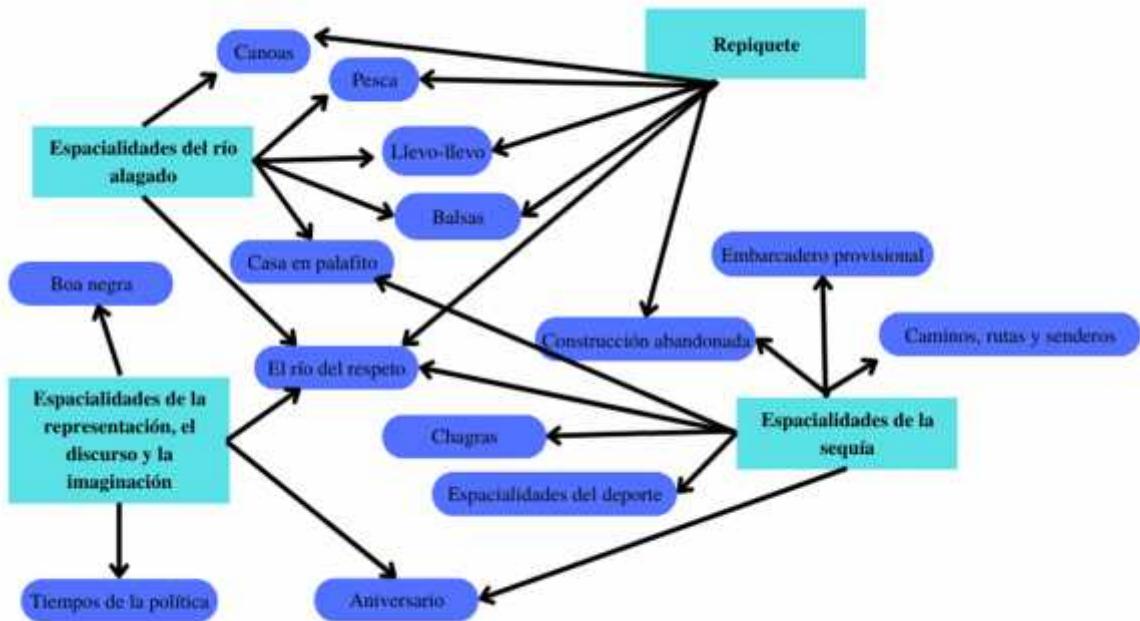


Figura 12. Mapa de los lugares y otras espacialidades que se producen entre el río Amazonas, la Isla de la Fantasía y sus habitantes.

Anotaciones finales

Este trabajo de investigación se posicionó desde la Isla de la Fantasía, formación sedimentaria producida por el río Amazonas, para comprender la producción socioespacial en el que el río, la isla, su gente y los procesos geohistóricos confluyen y provocan una serie de espacialidades, lugares y sentidos que entremezclan lo social con lo biofísico, lo humano con lo no humano. En estos cuatro capítulos se propuso el abanico de oportunidades metodológicas y teóricas que se desprenden de los estudios socioespaciales, para indagar por un problema actual y propiamente de los estudios amazónicos en el cual se ve comprometido el espacio y el tiempo y en el que se encuentran transversalizados una serie de tópicos que van desde lo biogeofísico, pasando por lo social y terminando en lo transfronterizo.

A continuación, se exponen algunas ideas que surgen después de leer y repasar los capítulos, dejando cimentados algunos argumentos y perfilados otros con el ánimo de cerrar esta investigación y de estimular futuras disertaciones académicas. Cabe dejar en claro, y de manera insistente, en que mientras se desarrolló este trabajo, los procesos socioespaciales de los cuales se hizo alusión en todo el texto, continúan en proceso de producción. El río por su parte sigue su curso, la isla y su gente están en movimiento.

“En las grandes crecientes anuales suele penetrar inmensas extensiones, arrancar de cuajo suelos y árboles, crear nuevos playones, esteros y aún islas dilatadas. Es todo un espectáculo fantástico el

despojo de la selva que navega en sus ondas en forma de extraños y numerosos islotes, en que viajan igualmente alimañas, animalejos y mariposas (...)²⁹⁴

Para empezar, es necesario volver a algunas citas expuestas, entre ellas la de *El Leticiano* del 6 de abril de 1976, la cual es un buen insumo para ilustrar la fuerza imperante con la que siempre se ha movilizó el río Amazonas, teniendo la capacidad de arrastrar lo que hay a su paso, de amoldar lo que encuentra, pero también de producir y ensanchar lo que toca. El río no solo despoja, sino que agrega y origina, arranca y dilata, haciendo con ello que materialidades, animales y otros no humanos transiten con su vado.

El río Amazonas es crucial para entender el devenir de la Isla de la Fantasía y sus habitantes, así como el de decenas de islas aluviales y comunidades establecidas en las várzeas. Su rol como productor del espacio, es decir su actancia, sostiene la idea de que, más allá de ser un sistema complejo, tiene la facultad de crear y condicionar los contextos donde se emplazan humanos y no humanos. Es un actante porque su impulso posibilita interacción entre materialidades y habitantes que han tenido en cuenta la mediación del cauce y sus aguas en su existencia y pervivencia.

En algunos apartados del trabajo de investigación se habló de la dinámica fluvial y de la morfología fluvial para exponer que la condición de actante del río está mediada por su propia energía y movimiento y que esto, ocasionando su forma meándrica y anastomosada, así como las curvas, valles y canales, inciden en el espacio que es aprovechado por la vegetación y fauna circundante y por los habitantes amazónicos, quienes, con una amplia experticia sobre el río y sus pulsos, lo han considerado como un elemento sustancial en su cosmogonía y han aprendido a domesticar las tierras que este les cede, como es el caso del pueblo tikuna que se han erigido como sabedores ancestrales de las zonas bajas del río y quienes consideran su forma y apariencia un enlace con sus mundos u otros flexos donde habita la boa Noratù, como se lee en los textos de Abel Santos Angarita.

Del mismo modo, en conjunción con otros no humanos como la lluvia y el transporte de materiales (tierra aluvial y material sedimentario), el río Amazonas ha tenido la capacidad de producir espacios que las comunidades humanas han adaptado para su vivienda y condicionado para el cultivo de sembríos transitorios. A estos espacios se les ha llamado islas de cauce y entre ellas, en el tramo que comprende el Trapecio Amazónico colombiano, se encuentra la Fantasía como un espacio formado por el río.

Por lo anterior, cabe decir que las islas de cauce, así como las playas, bancos e islotes, también se les debe atribuir la calidad de actantes, pues al ser formadas por el río y crecer o anegarse por los procesos de sedimentación o erosión, también inciden en las materialidades, en actantes humanos y otros no humanos, en las formas de ocupación, poblamiento y existencia. Además, las islas son espacios donde se entremezclan los

²⁹⁴ Sin autor, «La ribera colombiana del Amazonas».

procesos geohistóricos, formando con ello sentidos de lugar y espacialidades múltiples que vinculan el río, las aguas, y los asentamientos humanos.

“(…) Nosotros no queríamos salir de la isla, es nuestro diario vivir, diario convivimos con ella, es nuestro mundo, ya estamos habituados acá”²⁹⁵.

A propósito del surgimiento de las islas de cauce, como es el caso de la Isla de la Fantasía, que apareció sobre las aguas del río Amazonas en la década del cincuenta del siglo XX y se consolidó en los años noventa, justo en frente del Malecón turístico y el Puerto Civil de Leticia, debe ser objeto de estudio desde distintas disciplinas y perspectivas con el interés de proponer reflexiones audaces para entender el espíritu de los asentamientos de las várzeas y las riberas, así como los préstamos y las imbricaciones que los colectivos humanos entablan con las materialidades y actantes no humanos y que en suma es lo que proporcionan la actancia.

En el verbatim expuesto, Maribel Ipuchima, habitante de la Fantasía, habla de la isla, pero se refiere a ella como una materialidad con la que diariamente convive, aludiendo con ello que este espacio no es una mera superficie, sino que también es un lugar que ha posibilitado sentidos, en este caso de adherencia.

La Isla de la Fantasía es un actante, tanto el análisis multitemporal en aerofotografías, como la observación participante, evidenciaron que esta formación sedimentaria actúa en la trama socioespacial, al condicionar los espacios de construcción de la vivienda, la vida cotidiana, las labores y empleos, entre otras actividades, y más aún, al crear sentidos de lugar que hacen que sus habitantes generen apropiación y correspondencia que los motive a contemplar en su imaginación geográfica a la isla como proveedora.

El estudio sirve de punto de inicio para analizar la dinámica fluvial del río Amazonas que, con sus movimientos, está creando nuevas islas, playas e islotes. Se trata entonces de sumar esfuerzos académicos, no solo desde la hidrología o limnología, sino también desde disciplinas, quehaceres y oficios que comprometen la producción socioespacial, la historia y la geografía, con el fin de entender las complejidades que trae la aparición de tierras aluviales y el asentamiento humano en ellas y como esto está cambiando, y a la vez dinamizando, la relación directa entre la gente y las aguas.

Considerar el río Amazonas y las islas de cauce entre ellas la Fantasía como actantes, es reconocer que la fuerza biogeofísica se ve implicada en las dinámicas sociales y que, junto con otros elementos no humanos como la lluvia, los animales, las aguas y los ecosistemas, dialogan y generan redes de relaciones que repercuten en los colectivos humanos. Así pues, es preciso volver al concepto de geohistoria y los procesos que esto forja.

Esta investigación se acercó a la visión clásica braudeliana del doble vínculo entre la naturaleza y el ser humano²⁹⁶. Sin embargo, y pese a que el debate sobre la geohistoria no

²⁹⁵ Ipuchima, Entrevista.

está agotado, tomó dicha noción histórica para **intentar reequilibrar la dimensión del espacio y del tiempo**, y no para problematizar sobre el debate dicotómico y brumoso de la naturaleza. Reequilibrar las dimensiones espaciotemporales a la luz de los procesos geohistóricos, implicó (y también implica) examinar en los recodos y en las intersecciones donde la geografía y la historia establecen relaciones, que permiten visualizar cómo elementos biofísicos se entrecruzan y movilizan actividades antrópicas.

Por ello, queda pues abierto el debate y el análisis para profundizar en el concepto de geohistoria en el contexto de los estudios amazónicos y socioespaciales y conectarlo con teorías como Actor-Red que estimulan la discusión en su interés por incorporar actantes no humanos en prácticas y experiencias humanas. En el marco de este trabajo de investigación que propone la geohistoria para estudiar el encuentro de los habitantes de la Fantasía con las materialidades y espacialidades de la isla, el interés radicó por remediar un poco esa primacía del tiempo sobre el espacio que ha imposibilitado ver las dinámicas de producción espacial.

En el caso concreto en el que interactúan el río Amazonas, la isla de la Fantasía y sus habitantes, detener la lupa en estos procesos geohistóricos que son a su vez procesos sociales y políticos, permite comprender cómo han sido los vínculos entre elementos biogeofísicos y humanos; y en las materialidades, apropiaciones y sentidos que esto ha facilitado. Conjuntamente, implica revisar las oportunidades para entender el poblamiento y las dinámicas socioespaciales que enlazan las aguas con los habitantes ribereños o de ciudades medianas como Leticia y Tabatinga.

Igualmente, permite revisar las afectaciones que esto tiene en un contexto jurídico en el que el límite se ve trastocado y alterado. Si el río Amazonas sigue moviéndose de acuerdo a las proyecciones multitemporales, y con ello transporta una cantidad considerable de materiales, esto podría poner en vilo a la frontera política y la línea internacional sobre la cual se han firmado los diversos tratados limítrofes y de cooperación. ¿Qué pasa si la Isla de la Fantasía, Santa Rosa, Ronda o Corea siguen creciendo? ¿Cuál será el cauce principal si el que es ya no será y sobre el cual están firmados los límites, si los movimientos del río Amazonas continúan? ¿Cómo paliar el crecimiento de la Isla de la Fantasía a nivel social, político y jurídico si Leticia pierde definitivamente el acceso al río? Son algunas preguntas que, basadas en esta investigación y bajo la mirada geohistórica pueden ser el punto de partida para futuras disertaciones.

De otro lado, tal como dice el profesor Santiago Duque, la Isla de la Fantasía llegó para para “encuñarse” a la terraza donde se encuentra emplazada la ciudad de Leticia, así pues, si se aplica la mirada socioespacial a este proceso, como se realizó en esta investigación, queda abierta la invitación para continuar situando las experiencias y la producción del espacio que dentro de ella sucede. La Fantasía emergió para quedarse y dinamizar el

²⁹⁶ Braudel, *Las ambiciones de la historia*.

contexto social en un sitio portuario, en una frontera porosa y abierta y sobre una ciudad y micro-contexto fronterizo que pese a todo se mira a sí mismo como ribereño.

A raíz de esto, surgen otro par de preguntas, ¿Cómo garantizar los derechos de la ciudad a los habitantes de la Isla de la Fantasía? ¿Cómo comenzar a cambiar el discurso de alto riesgo sobre la isla por uno que comprenda que los habitantes que residen en ella tienen pleno conocimiento de los pulsos del río Amazonas y están habituados a estos? ¿Cómo nombrar la Isla de la Fantasía de forma que se rompa con el silencio de la política local que la tiene sometida a la oscuridad de la otredad? ¿Cómo suscitar políticas públicas que garanticen el acceso a los servicios básicos de los pobladores de la Isla? Son cuestiones que aparecen y que este ejercicio de investigación se constituye en un insumo para hilvanar, desenmarañar y conocer el estado de la cuestión que no ha sido atendida y mantiene en el ostracismo a la isla y su gente. Por lo demás, entender las luchas y re-existencias, así como los sentimientos que ha generado la Isla de la Fantasía en sus habitantes, se convierten en categorías de análisis para seguir posicionándola en la realidad pública de Leticia y la frontera.

A la par de los procesos geohistóricos, esta investigación ubicó varias espacialidades entre el río Amazonas y la Isla de la Fantasía, con la intención de detenerse en la producción del espacio, en el que confluyen no solo los intereses de tres proyectos nacionales, sino también las experiencias del variado universo indígena y la mixtura y sincretismo que esto ha facilitado. Formaciones espaciales como la frontera, las prácticas en un micro-contexto fronterizo, el lugar y los sentidos que este genera, son tomadas como espacialidades para justificar las materialidades y experiencias que suscitan los pulsos del río en lo social y colectivo, donde el tiempo alagado o la sequía repercuten en la manera como los habitantes adecúan sus espacios personales y comunitarios y en cómo se reinterpreta la vida portuaria y transfronteriza.

Las espacialidades nombradas quedan como abrebocas para estimular la mirada espacial en los estudios que comprometen la configuración del espacio amazónico, la producción de las ciudades y los lugares amazónicos que, como expresa José Aldemir de Oliveira, están en sintonía con la naturaleza y los ríos²⁹⁷, es decir con actantes no humanos y materialidades. Expandir el tema de la frontera, por ejemplo, a la luz de lo socioespacial puede servir para comprender con mayor profundidad cómo funcionan las actividades económicas y comerciales, cuáles son los flujos y redes que conectan la Isla de la Fantasía, Leticia y Tabatinga con la Panamazonia. Igualmente, queda en el tintero para futuros estudios cómo operan los sentidos de lugar en un sitio como la Fantasía, donde hay saltos escalares que comprometen la vida en la isla con otros espacios, quizá muchos de ellos remotos para la dinámica de la triple frontera.

²⁹⁷ de Oliveira, «A cultura, as cidades e os rios na Amazônia».

Así pues, la pertinencia de los estudios socioespaciales en diálogo con los estudios amazónicos, pueden ser una dupla viable para agudizar la observación que amerita la Amazonia en un contexto geopolítico donde ella juega un papel crucial para la humanidad. ¿Cómo generar líneas de investigación dentro de los estudios amazónicos que vinculen lo socioespacial? ¿Cómo mirar los procesos geohistóricos de la Amazonia, las ciudades y su gente con base en la producción de lugares, los sentidos de lugar y las espacialidades? Son dos preguntas que pueden ser el inicio para el diálogo disciplinar y académico que genere préstamos y nuevas aperturas epistémicas.

Esto último puede ubicar con mayor preponderancia al río Amazonas y la Amazonia misma como reales actantes, despojándoles de cualquier esencialismo. Además, puede ser un insumo para proponer en el marco de las geografías del conocimiento, unas “**geografías del agua y la selva**” que comprometan el análisis de lo no humano y sus vínculos con las comunidades, los asentamientos y las ciudades. Ubicar el río Amazonas y la Amazonia, es replantearlos como fuentes primarias para la investigación y la comprensión del mundo de la vida.

En consecuencia, este trabajo de investigación que posicionó el río Amazonas y la Isla de la Fantasía, es una contribución para entender la trama amazónica desde un lente que comprometa el espacio y las espacialidades en sintonía con los tiempos biogeofísicos e históricos. “**Todo era agua y solo había un hilito de tierra**”, conjuga la geohistoria y las materialidades, el espacio y el tiempo, la actancia humana y no humana para exponer las relaciones, dependencias y entrecruzamientos que se dan entre el agua, la tierra, la isla y su gente. El tema queda abierto, la rejilla de análisis está en suspenso. Mientras la Isla de la Fantasía continúa acercándose a Leticia, mientras el río Amazonas siga su curso hacia el sur creando islas, playones e islotes, es preciso seguir ahondando sobre el espacio y el tiempo en estas geografías y sobre las implicaciones multiescalares que esto ha tenido, tiene y tendrá.

Fuentes

Fuentes de archivo

«Acuerdo Número 033 de 21 de mayo de 1993», 21 de mayo de 1993.

Calle, Helena. «La movediza frondea de Perú y Colombia». *El Espectador*, 14 de julio de 2018, sec. Ambiente. <https://www.elespectador.com/ambiente/la-movediza-frontera-de-peru-y-colombia-article-800173/>.

Diaz Hulaney, Dimétrio. «Colombia, Perú y Brasil fronteiras solo de papel». *Gazeta Tabatinga*. agosto de 1989.

Gómez Picón, Rafael. «De Belén de Brasil a Leticia de Colombia». Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, 1962. Sala Amazonas, Archivo de prensa y fuentes documentales. Biblioteca del Banco de la República Sede Amazonia.

Gutiérrez, Alexis. «La Gran Loretana surca el río-mar». *Amazonía Internacional, periodismo sin fronteras*, 2003.

Sin autor. «El dominio de un islote». *El Leticiano*. 2 de diciembre de 1976.

———. «En la Isla de Santa Rosa los ciudadanos de saludan». *Evaluación y Gestión. Informativo regional del Amazonas*. 2008.

———. «Invierno, lluvias mil». *Evaluación y Gestión. Informativo regional del Amazonas*. 2007, 11 edición.

———. «La ribera colombiana del Amazonas». *El Leticiano*. 6 de abril de 1976.

———. «La serie la Isla de la Fantasía vuelve con nuevo elenco,” Clarín». *Clarín*. 28 de abril de 2021, sec. Espectáculos. https://www.clarin.com/espectaculos/tv/serie-isla-fantasia-vuelve-nuevo-elenco_0_xplcETZkc.html.

———. «Los ríos Amazonas, Putumayo y Caquetá aumentan su caudal». *Anaconda*. mayo de 1996.

———. «Zona de riesgo, territorio de invasión y pobreza». *Prensa Amazónica*. julio de 1996.

Fuentes cartográficas

Banco de Imágenes del Instituto Agustín Codazzi -IGAC, Vuelo No. 000195 del vuelo B-87 (1950).

———. Vuelo No. 000100 del vuelo B-86 (1950)

———. Vuelo No. 000035 del vuelo C-2516 (1993).

———. No. 000138 del vuelo C-2516 (1995)

———. Vuelo No. 000778 del vuelo R-1197 (1995).

Imágenes satelitales *Google Earth*, historial 1965-2021.

Entrevistas

Ahuanari, Lucía. Entrevista, 21 de agosto de 2021.

Calderón, Abigail. Entrevista, 14 de octubre de 2021.

Carihuasari, María Alejandrina. Entrevista, 21 de agosto de 2021.

Cueva, Alejandro. Entrevista, 10 de octubre de 2021

Duque, Santiago. Entrevista, 12 de octubre de 2021.

Ipuchima, Maribel. Entrevista, 15 de octubre de 2021.

Java, Alvina. Entrevista, 11 de octubre de 2021.

Java, Gilma. Entrevista, 18 de agosto de 2021.

Muentes, Antonio. Entrevista, 8 de octubre de 2021.

Pacaya, Leida. Entrevista, 21 de octubre de 2021.

Rubio Vargas, Georgina. Entrevista, 10 de septiembre de 2021.

Taller con niños, niñas y jóvenes, Leticia- Amazonas, 18 de septiembre de 2021.

Taller de Trayectorias, Leticia-Amazonas, 19 de septiembre de 2021.

Vargas, Rubiela, y María Alejandrina Carihuasari. Entrevista, 24 de julio de 2021.

Fuentes visuales

Trujillo, Angela. Fotografías aéreas. Drone mavic 2 pro, 25 de marzo de 2021, Gestión del riesgo por peligro aviario y de la fauna. Aeropuerto Internacional Alfredo Vásquez Cobo.

Diaz Granados, Emiro Antonio Leones. Fotografías aéreas. Drone DJI Mavic Air 2.

«Los Silencios». Colombia, Brasil, Francia, 2019. https://www.proimagenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_colombianas/pelicula_plantilla.php?id_pelicula=2411.

«Fan Page - Periódico Umarí – Amazonas», 2 de septiembre de 2020. https://www.facebook.com/periodicoumari/?ref=page_internal.

La Anunciata Ikerketa. «Tipos de ríos». Http://www.laanunciataikerketa.com/trabajos/divinaconciencia/tipos_rios_geomorfologia.pdf, s. f.

Bibliografía

«Acuerdo Número 033 de 21 de mayo de 1993», 21 de mayo de 1993.

Agnew, John. «Space and Place». En *Handbook of Geographical Knowledge*, editado por John Agnew y David Livingstone. Londres, 2011.

Ahuanari, Lucía. Entrevista, 21 de agosto de 2021.

Akrich, Madeleine, y Bruno Latour. «A Summary of a Convenient Vocabulary for the Semiotics of Human and Nonhuman Assemblies». En *Shapping Technology Building Society*, 259. Massachusetts: Library of Congress, 1992.

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

Aponte Motta, Jorge. «Las representaciones visuales: imágenes y discursos. Caminos para la reflexión regional». Conferencia presentada en el Seminario “Amazonia visual: descifrando discursos e imaginarios”, Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia, 26 de mayo de 2022. <https://youtu.be/7z8uOpmQ-nI>.

———. «Leticia para turistas: imaginarios, narrativas y representaciones de una ciudad amazónica». *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 26, n.º 2 (2017): 93-111.

———. «Leticia y Tabatinga. Construcción de un espacio urbano fronterizo: hacia una geohistoria urbana de la Amazonia». Tesis para optar al grado de Doctor en Geografía, Universidad Autónoma de Madrid, 2017.

———. «Leticia y Tabatinga: transformación de un espacio urbano fronterizo en la Amazonia». Tesis de maestría para obtener el título en Estudios Amazónicos, Universidad Nacional de Colombia Sede Leticia, 2011.

Ataide, Luiz. *Tabatinga sua história. No contexto do Alto Solimões e da região Tri-Fronteiriça*. Colombia: Gente Nueva, 2020.

Bedoya Molina, Santiago. *Algunos registros sonoros recolectados en el embarcadero*. Leticia, 2021. <https://youtu.be/FIYIG0YSVxQ> , <https://youtu.be/5jXtZpynmMQ>, <https://youtu.be/x-KcghZTSC8>,

Braudel, Fernand. *Las ambiciones de la historia*. España: Editorial Crítica, 2002.

Calderón, Abigail. Entrevista, 14 de octubre de 2021.

Calle, Helena. «La movediza frondea de Perú y Colombia». *El Espectador*, 14 de julio de 2018, sec. Ambiente. <https://www.elespectador.com/ambiente/la-movediza-frontera-de-peru-y-colombia-article-800173/>.

Carihuasari, María Alejandrina. Entrevista, 21 de agosto de 2021.

Casey, Edward. «Between Geography and Philosophy: what does it mean to be in the place world?» *Annals of the Association of American Geographers*, n.º 91 (2001): 683-93.

———. «Boundary, Place, and Event in the Spatiality of History». *Rethinking History* 11, n.º 4 (diciembre de 2007): 207-12.

Castillo Gutiérrez, Pablo Enrique. «Estudio de caracterización del hábitat en el borde del casco urbano de Leticia, sobre la ribera del río Amazonas». Universidad La Gran Colombia, 2021.

- Chapetón Castro, Marcia Paola. «Lo tradicional en lo urbano: la alimentación de familias y niños menores de dos años de etnia Uitoto y Bora (Leticia, Amazonas)». Universidad Nacional de Colombia, 2011. <http://www.bdigital.unal.edu.co/3299/>.
- Colares Batista, Marxer Antonio. «O ritmo das águas e a organização dos agroecossistemas de terra firme do Alto Solimões, AM». Tesis de maestría del Programa de Rede o Ensino das Ciências Ambientais -PROFCIAMB, Universidad Federal de Manaus, 2018.
- Cronon, William. «Un lugar para relatos: naturaleza, historia y narrativas». En *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros entorno a lo ambiental*, Germán Palacio y Astrid Ulloa., 29-65. Colombia: Univesidad Nacional de Colombia Sede Leticia, 2002.
- Cueva, Alejandro. *25 años Festival de la Confraternidad Amazónica*. Colombia: Gente Nueva, 2013.
- . Entrevista, 10 de octubre de 2021.
- Diaz Hulaney, Dimétrio. «Colombia, Perú y Brasil fronteiras solo de papel». *Gazeta Tabatinga*. agosto de 1989.
- Duque, Santiago. Entrevista, 12 de octubre de 2021.
- Fals Borda, Orlando. *Fundamentos de la cultura anfibia. Primera parte*, s. f. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/2991/02CAPI01.pdf?sequence=6&isAllowed=y>.
- «Fan Page - Periódico Umarí – Amazonas», 2 de septiembre de 2020. https://www.facebook.com/periodicoumari/?ref=page_internal.
- Farias Pereira, Cloves. «Vida ribeirinha no lago Cururu. Territorialidade, formas de apropiação e usos dos territórios no Baixo Solimões (AM)». Tesis de maestría del programa de Sociedade e Cultura na Amazônia, UFAM, 2007.
- Farias Ramos, Ana Sávia. «O pulsar das águas: recursividade nas dinâmicas socioambientais em um agroecossistema de várzea na Amazônia». Tesis de maestría del Programa de Rede o Ensino das Ciências Ambientais -PROFCIAMB, Universidad Federal de Manaus, 2018.
- Franco Ávila, Miguel Antonio. «Tanauka: reasentamiento en la Isla de la Fantasía». Universidad Pontificia Javeriana, 2016.
- Galeano Marín, Maria Eumelia. *Estrategias de investigación social cualitativa*. La Carreta. Medellín, 2014.

García Sánchez, Andrés. *Espacialidades del destierro y la re-existencia. Afrodescendientes desterrados en Medellín, Colombia*. Medellín: La Carreta Editores, Instituto de Estudios Regionales, INER, Universidad de Antioquia, 2012.

Gómez Picón, Rafael. «De Belén de Brasil a Leticia de Colombia». *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, 1962. Sala Amazonas, Archivo de prensa y fuentes documentales. Biblioteca del Banco de la República Sede Leticia.

Grimson, Alejandro. *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Argentina: Siglo Veintiuno, 2011.

———. «Los procesos de fronterización: flujos, redes e historicidad». En *Fronteras. Territorios y Metáforas*, editado por Clara García. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2003.

Grisales, Germán. *Nada queda todo es desafío. Globalización, soberanía, fronteras, derechos indígenas e integración en la Amazonia*. Convenio Andrés Bello. Bogotá, 2000.

Guevara Bonilla, Andrea Juliana, y Luisa Paulina Reina Ceballo. «La vulnerabilidad y el reconocimiento como categorías que atraviesan las formas de vivir en el barrio Isla de la Fantasía, Leticia-Amazonas-Colombia. Un acercamiento a la interculturalidad». Universidad Pontificia Bolivariana, 2018.

Gutiérrez, Alexis. «La Gran Loreta surca el río-mar». *Amazonía Internacional, periodismo sin fronteras*, 2003.

Howitt, Richard. «Frontiers, Borders, Edges: liminal challenges to the hegemony of exclusion». *Australian Geographical Studies*, septiembre de 2009.

Hurtado Gómez, Lina María. «Amazonia desde dentro». En *Elementos para cuestionar la pobreza y la marginalidad urbanas en las ciudades amazónicas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007.

Ipuchima, Maribel. Entrevista, 15 de octubre de 2021.

Java, Alvina. Entrevista, 11 de octubre de 2021.

Java, Gilma. Entrevista, 18 de agosto de 2021.

Latour, Bruno. *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa Editorial, 2001.

———. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial, 2008.

- Law, John. «Objects, Spaces and Others». *Centro for Science Studies, Lancaster University*, febrero de 2000.
- Lefebvre, Henri. *Henri, La producción del Espacio*. Madrid: Capitan Swing, 2013.
- Lima, Jackson, y Hermann Lima. «A Competição Internacional de Canoagem». *Gazeta Tabatinga Ano 1, No. 1*. julio de 1989.
- Lindon, Alicia. «La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento». *Cuerpo, Emociones y Sociedad*, n.º 1 (diciembre de 2009).
- «Los Silencios». Colombia, Brasil, Francia, 2019. https://www.proimágenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_colombianas/pelicula_plantilla.php?id_pelicula=2411.
- Martínez Pinzón, Felipe. «Héroes de la civilización. La Amazonia como Cosmópolis agroexportadora en la obra del General Rafael Reyes». *ACHSC* 40, n.º 2 (diciembre de 2013): 145-77.
- Massey, Doreen. «A Global Sense of Place». *Space, Place and Gender*, 1994.
- . «Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad (Conferencia presentada a la Sociedad Catalana de Geografía, en el marco de la clausura del XVIII Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles, Barcelona, 26 de septiembre de 2003).» *Treballs de la Societat Catalana de Geografia* 57 (2004).
- . *Un sentido global del lugar*. Traducido por Abet Albet y Núria Benach. Madrid: Icaria, 2012.
- Meléndez Álvarez, Mónica. «El estigma de los Palafitos». *Arquitectura y Urbanismo*, 2012, 4-5.
- Muentes, Antonio. Entrevista, 8 de octubre de 2021.
- Oliveira, José Aldemir de. «A cultura, as cidades e os rios na Amazônia». *Amazônia/Artigos*, 2004, 28.
- Ollero Ojeda, Alfredo. «Ensayo presentado en Foro Joven. Ríos para vivirlos». Zaragoza, España, 2008.
- Organización Mundial de la Salud. «COVID-19: cronología de la actuación de la OMS». *OMS*, 27 de abril de 2020. <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19>.

Paasi, Anssi. «Border studies reanimated: going beyond the territorial-relational divide». *Academy of Finland y University of Oulu*, 2012, 1-10.

———. «Boundaries as social processes: Territoriality in the world of flows». *Geopolitics*, 1998, 69-88.

———. «Bounded spaces in a ‘borderless world’: border studies, power and the anatomy of territory». *Journal of Power*, agosto de 2009, 213-34.

———. «The re-construction of borders: a combination of the social and spatial». Lectura presentada. Universidad de Nijmegen, 9 de noviembre de 2000.

Pacaya, Leida. Entrevista, 21 de octubre de 2021.

Palacio, Germán. «Historia tropical: a reconsiderar las nociones de espacio, tiempo y ciencia». En *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros entorno a lo ambiental*, Germán Palacio y Astrid Ulloa., 67-97. Colombia: Univesidad Nacional de Colombia Sede Leticia, 2002.

Pantevis Girón, Yohana. «Construyendo la historia ambiental de Leticia a través de la pesca (1950-2008)». *Revista Territórios y Fronteiras*, 2013.

Pantevis, Maryory, y Víctor Torres Barbosa. «Geomorfología y dinámica fluvial del río Amazonas a la altura de Leticia, aplicado a zonas de inundación». Tesis de Especialización, Ordenamiento y gestión integral de cuencas hidrográficas, Universidad Santo Tomás, 2020.

Pantevis, Yohana Alexandra. «Construyendo la historia ambiental de Leticia a través de la pesca». Tesis de maestría para obtener el título en Estudios Amazónicos, Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia, 2013.

Peña, Luis Berneth. «Taller encontrar el foco accional”, Google Classroom Seminario Metodologías en Estudios Socioespaciales». *Google Classroom* (blog), 9 de septiembre de 2021.

Pérez Roldán, Gabriel, y John Jairo Ramírez. *Fundamentos de limnología neotropical*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2008.

Piazzini Suárez, Carlo Emilio. «Buscando el lugar de los espacios y las materialidades en los estudios de la ciencia». *Documentos de Trabajo INER*, b, n.º 2 (2015).

———. «Espacios y materialidad de las ciencias. Topologías y actantes». *Documentos de Trabajo INER* 1, n.º 2015a (2015).

———. «Los estudios socioespaciales: hacia una agenda de investigación transdisciplinaria». *RegionEs*, 2004.

Picón Acuña, Jorge. *Transformación urbana de Leticia. Énfasis en el periodo 1950-1960. La construcción de una ciudad en la selva amazónica y en una región trifronteriza*. Bogotá: Gente Nueva, 2010.

«Plan de Desarrollo Municipal 2020-2023», s. f.

Porto Gonçalves, Carlos Walter. «Amazonia, Amazonas. Tensiones territoriales». *Nueva Sociedad*, n.º 272 (diciembre de 2017): 150-59.

Posada García, Lilian, y Jairo Herrera Arango. *Boletín de Ciencias de la Tierra*, n.º 13 (1999): 57-72.

Ramos Alonz, Robert, y Miguel Alva Huayaney. «Análisis geomorfológico y dinámica fluvial del río Huallaga en la localidad de Yurimaguas». *Investigaciones Sociales*, n.º 43 (2020): 71-85.

Resolución No. 80 de 2021, Pub. L. No. 80 (2021).

Resolución No. 554 de 2021, Pub. L. No. 554 (2021).

Riaño Umbarila, Elizabeth, y Carlos Ariel Salazar Cardona. *Perfiles urbanos en la Amazonia colombiana*. Bogotá: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI, 2016.

Rocha Felices, Arturo. «La morfología fluvial y su incidencia en la estabilidad de las obras viales». Presentado en Conferencia VIII Congreso Internacional Obras de Infraestructura Vial, Perú, s. f.
http://www.imefen.uni.edu.pe/Temas_interes/ROCHA/Morfologia_fluvial_y_su_influencia.pd.

Rodríguez, Carlos. «Visiones y manejo local del mundo del agua en la Amazonia colombiana». En *Amazonia colombiana. Imaginarios y realidades*, Juan Álvaro Echeverri y Catalina Pérez Niño., 171-81. Bogotá: Univesidad Nacional de Colombia, 2011.

Rosas, Diana. «Leticia, “pasajera en trance, pasajera en tránsito perpetuo”». Universidad Nacional de Colombia, 2004.

Rubio Vargas, Georgina. Entrevista, 10 de septiembre de 2021.

Santos Angarita, Abel. «Narración tikuna del origen del territorio y los humanos». *Mundo Amazónico* 1 (2010): 303-13.

———. «Percepción tikuna de Naane y Naüne: territorio y cuerpo». Tesis de maestría para optar al título de magíster en Estudios Amazónicos, Universidad Nacional de Colombia Sede Leticia, 2013.

Schaffter, Marius, Juliet Fall, y Bernard Debarbieux. «Unbounded boundary studies and Collapsed categories: rethinking spatial objects». *Progress in Human Geography* 34, n.º 2 (2010): 254-62.

Serje, Margarita. *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.

Sin autor. «El dominio de un islote». *El Leticiano*. 2 de diciembre de 1976.

———. «En la Isla de Santa Rosa los ciudadanos de saludan». *Evaluación y Gestión. Informativo regional del Amazonas*. 2008.

———. «Invierno, lluvias mil». *Evaluación y Gestión. Informativo regional del Amazonas*. 2007, 11 edición.

———. «La ribera colombiana del Amazonas». *El Leticiano*. 6 de abril de 1976.

———. «La serie la Isla de la Fantasía vuelve con nuevo elenco,” Clarín». *Clarín*. 28 de abril de 2021, sec. Espectáculos. https://www.clarin.com/espectaculos/tv/serie-isla-fantasia-vuelve-nuevo-elenco_0_xplcETZkc.html.

———. «Los ríos Amazonas, Putumayo y Caquetá aumentan su caudal». *Anaconda*. mayo de 1996.

———. «Zona de riesgo, territorio de invasión y pobreza». *Prensa Amazónica*. julio de 1996.

Soja, Edward. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2008.

Steiman, Rebeca. «Urbanização e Fronteira na Amazônia: Um olhar para as “ciudades-gêmeas” de Leticia (CO) e Tabatinga (BR)». São Paulo, 2017.

Taller con niños, niñas y jóvenes, intervención de joven Katerin Cry, Leticia- Amazonas., 18 de septiembre de 2021.

La Anunciata Ikerketa. «Tipos de ríos». [Http://www.laanunciataikerketa.com/trabajos/divinaconciencia/tipos_rios_geomorfologia.pdf](http://www.laanunciataikerketa.com/trabajos/divinaconciencia/tipos_rios_geomorfologia.pdf), s. f.

Unigarro Caguasango, Daniel Esteban. *Los límites de la triple frontera amazónica: encuentros y desencuentros entre Brasil, Colombia y Perú*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá, 2017.

Universidad Nacional de Colombia, y Corpoamazonia. «Acotamiento de la ronda hídrica de la quebrada Yahuaraca en el municipio de Leticia (Amazonas)». Leticia, 2018.

Vargas, Francisco. Taller sobre Trayectorias, intervención del señor Francisco Vargas, 19 de septiembre de 2021, Leticia- Amazonas., 19 de septiembre de 2021.

Vargas, Rubiela, y María Alejandrina Carihuasari. Entrevista, 24 de julio de 2021.

Vergel Tovar, Erik. «Ciudades gemelas en fronteras amazónicas: estudio de caso Leticia y Tabatinga». *Cuadernos de vivienda y urbanismo* 1 (2008): 348-93.

Yagüe, Blanca. «Haciendo comestible la ciudad: los indígenas urbanos de Leticia y sus redes desde la Soberanía Alimentaria». Universidad Nacional de Colombia Sede Leticia, 2013.

Zamora Quirosa, Daniel. «¿Por qué la pandemia golpeó tan fuerte al Amazonas Colombiano?» *Pesquisa Javeriana*. 17 de septiembre de 2021. <https://www.javeriana.edu.co/pesquisa/covid-19-amazonas-colombia/>.

Zárate, Carlos. «Ciudades pares en la frontera amazónica colonial y republicana». En *Espacios urbanos y sociedades transfronterizas en la Amazonia*, Carlos Zárate., 21-44. Leticia: Univesidad Nacional de Colombia Sede Leticia, 2012.

———. «IMANI en el mundo. Estudios de la Amazonia colombiana». En *La formación de una frontera sin límites: los antecedentes coloniales del Trapecio Amazónico colombiano*, Carlos Frankly, Carlos Zárate. Leticia: Universidad Nacional de Colombia, 2001.

———. *Silvícolas, siringueros y agentes estatales: el surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia 1880-1932*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia. Instituto Amazónico de Investigaciones (IMANI), 2008.

Zusman, Perla. «La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos». *Revista Geográfica Norte Grande*, n.º 54 (2013): 51-66.